



INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

ESTUDIO DE FILIPENSES

Adaptado de: David Roper
La Verdad para Hoy www.biblecourses.com

www.EBlenlinea.com

Tabla de Contenido

Puedes encontrar los videos en el canal de Youtube titulado Estudios Bíblicos Abiertos, en la lista de reproducción (Playlist) :FILIPENSES

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLCRr8quO3zb5LVhgym8xnrX2pTXFeE3H>

LECCIÓN 1 FILIPENSES 1.1-2 CUANDO PABLO ESCRIBIÓ A CASA	3
LECCIÓN 2 FILIPENSES 1.3-11 CÓMO SER FELIZ A PESAR DE LAS CADENAS	11
LECCIÓN 3 FILIPENSES 1.12-20 VISTO CON LOS OJOS DE PABLO	20
LECCIÓN 4 FILIPENSES 1.20-30 SER, O NO SER	29
LECCIÓN 5 FILIPENSES 2.1-4 UNIDOS ESTAREMOS FIRMES	36
LECCIÓN 6 FILIPENSES 2.5-11 HAYA EN VOSOTROS ESTE SENTIR	42
LECCIÓN 7 FILIPENSES 2.12-18 DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DEL CRISTIANO	50
LECCIÓN 8 FILIPENSES 2.19-30 UNOS POCOS HOMBRES BUENOS	60
LECCIÓN 9 FILIPENSES 3.1-3 GOZAOS EN EL SEÑOR	69
LECCIÓN 10 FILIPENSES 3.4-11 EL ESTADO DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS DE PABLO	77
LECCIÓN 11 FILIPENSES 3.10-16 CÓMO CENTRARSE EN UNA SOLA COSA	85
LECCIÓN 12 FILIPENSES 3.17-4.1 CON LOS PIES EN LA TIERRA Y LA MIRADA EN EL CIELO.....	96
LECCIÓN 13 FILIPENSES 4.1-3 A VECES LOS CRISTIANOS NO SE LLEVAN BIEN	106
LECCIÓN 14 FILIPENSES 4.4-7 LA PAZ QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO	112
LECCIÓN 15 FILIPENSES 4.8-9 PENSAR Y ACTUAR COMO CRISTIANOS	120
LECCIÓN 16 FILIPENSES 4.10-14 EL ÚNICO SECRETO QUE NECESITAMOS SABER	125
LECCIÓN 17 FILIPENSES 4.14-20 LO QUE LA GENEROSIDAD PUEDE HACER POR USTED	134
LECCIÓN 18 FILIPENSES 4.21-23 PARA QUE SE NOS HAGA VOLVER LA ENERGÍA	144

LECCIÓN 1: CUANDO PABLO ESCRIBIÓ A CASA

FILIPENSES 1.1-2

Nos encanta recibir cartas, especialmente aquellas enviadas por nuestros seres queridos. Hoy en día, con la llegada del correo electrónico y los mensajes de texto, las cartas escritas a mano casi se han convertido en cosa del pasado. Pero recuerdo que, cuando era niño, esperaba la llegada del cartero. Después de que llegaba, corría al buzón para ver si había noticias de familiares y amigos que vivían en diferentes partes del país. Esta lección comienza con un estudio de la "carta de amor" que escribió Pablo: su epístola a la iglesia en Filipos.

He llamado a este estudio «Cristianismo gozoso», y he dado el título a esta lección en particular «Cuando Pablo escribió a casa». En esta lección, a modo de introducción, trataremos principalmente los primeros dos versículos del libro:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (vers.os 1–2).

También haremos una breve reseña de la epístola, que servirá de material preparatorio para la serie.

LOS HECHOS

Una manera de enfocar el estudio de los versículos 1 y 2 consiste en analizar las palabras y las frases en orden. La primera palabra es «Pablo». Este era el gran apóstol enviado a los gentiles, es probable que estuviera encarcelado en Roma en el momento que escribió la epístola. Pablo mencionó que estaba encarcelado (1.13) y mencionó también la posibilidad de morir allí (1.21–24). La más probable ubicación parece ser Roma, porque el apóstol dijo que sus prisiones dieron como resultado que la causa de Cristo llegó a ser muy conocida «en todo el pretorio» (las tropas de elite que servían de guardas de César) (1.13). También, él envió saludos de parte de «los de la casa de César» (4.22).

El versículo continúa con las palabras «y Timoteo». Timoteo era el compañero de viaje de Pablo, y un predicador más joven que estaba con él cuando escribió. La inclusión del nombre de Timoteo no significa que este fuera coautor del libro; Pablo usó la primera persona del singular en todo el libro (vea 1.3, 6–9, 12). Antes, es probable que el apóstol estuviera recalcando que Timoteo era su colaborador, y esta mención de su nombre puede ser indicio de que el apóstol dictó la carta, mientras que su colaborador la escribía.

Pablo se identificó a sí mismo y a Timoteo como «siervos de Jesucristo». La palabra «siervos» significa «esclavos». Aunque en la Reina-Valera se lee «siervos» (plural), en el original griego no se consigna la forma plural de la palabra que significa «siervo» (*diakonos*), sino el equivalente de «esclavo» (*doulos*). El uso de esta palabra sugiere varias verdades acerca de los dos evangelistas:

<SIERVOS DE CRISTO>

- 1) Jesús era el dueño de ellos. Habían sido comprados por precio (1era Corintios 7.23).
- 2) Estaban bajo el dominio de Cristo y se habían consagrado a hacer Su voluntad.
- 3) Según la forma como la palabra se usó en la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento), ellos eran siervos *apreciados*. Esta es una de las pocas epístolas en que Pablo no se identificó como apóstol, lo cual tal vez no hizo porque no tenía necesidad de probarle a la iglesia de Filipos quién era él.

La epístola se dirige «a todos los santos en Cristo Jesús». La palabra «santos» no se refiere a «personas que han alcanzado un estado de perfección sin pecado». La palabra griega que se traduce por «santos» es el plural dativo de *hagios*, que significa «puestos aparte». La palabra se refiere al «santo pueblo de Dios» (NCV), los «puestos aparte» para el servicio de Dios. La referencia se hace también a *todos* los cristianos de ese lugar.

Estos «santos» específicos son identificados como los «que están en Filipos». Filipos era una ciudad de Macedonia. Aunque no era grande, Filipos era una ciudad de importancia histórica. Felipe de Macedonia usaba el oro de la región para lograr sus propósitos de unir a Grecia. Dio a la ciudad el nombre de «Filipos» en honor a él mismo. Algunos años más adelante, se peleó cerca de allí una de las más grandes batallas de la historia, cuando Octaviano y Antonio derrotaron a Bruto y a Casio, obteniendo aquellos el dominio del Imperio Romano. En honor a esa victoria, Filipos fue hecha colonia romana (vea Hechos 16.12). Sin embargo, a Filipos no se le recuerda primordialmente por su historia secular, sino porque un predicador llamado Pablo fue allí a predicar el evangelio (Hechos 16.6–40).

Después, se menciona a los dirigentes de la congregación: «los obispos y diáconos». En la Reina-Valera se lee «obispos». Esta lectura se le dio al texto por influencia de la nomenclatura de la época del año 1611. En otras versiones se lee «supervisores», que proviene de *episkopos*, una palabra compuesta del griego que combina la preposición «sobre» (*epi*) con la palabra que significa «alguien que ve» (*skopos*).

«Supervisores» es una de las designaciones que se da a los ancianos de la iglesia (vea Hechos 20.17, 28; Tito 1.5, 7; 1era Pedro 5.1–2). En la NCV, que trata de usar términos corrientes que la gente pueda entender, se lee «ancianos» en lugar de «supervisores» u «obispos». Aunque la NCV no es una traducción literal, el uso de esta palabra no significa que los traductores entendieran que los ancianos de la iglesia habían de ser los supervisors en tiempos neotestamentarios. El término «supervisores» indica la gama de responsabilidades que tienen los ancianos: Se encargan de la supervisión de todo lo relacionado con la congregación, especialmente de las almas que fueron puestas al cuidado de ellos (vea 1era Pedro 5.2; Hebreos 13.17).

La palabra «diáconos» significa literalmente «siervos». «Diáconos» es una versión españolizada de la forma plural de la palabra griega que significa «siervo» (*diakonos*). En este contexto, se refiere a siervos especiales de la iglesia (vea 1era Timoteo 3.8–13) que trabajan con los ancianos, bajo la dirección de estos.

Fue solo en esta carta que Pablo resaltó a los líderes de la congregación en su salutación. Tal vez lo hizo aquí porque uno de sus propósitos era agradecer a los filipenses su ayuda financiera, y, como regla general, los dirigentes de la congregación eran los responsables de recibir fondos y de distribuirlos.

La salutación concluye con estas palabras: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». Este era el saludo estándar de Pablo. Las mismas palabras se encuentran en sus epístolas a Roma, Corinto, Galacia y Éfeso. En sus demás epístolas se encuentran variaciones leves. El saludo combina el saludo griego de «gracia» con el saludo hebreo de «paz» (Heb.: *shalom*).

EL SENTIMIENTO

El análisis que hemos hecho hasta aquí es parecido al tratamiento que se le daría a los dos primeros versículos en un comentario. Sin embargo, a mí me parece que no debemos avanzar tan fácilmente dejando atrás las primeras aseveraciones de Pablo, porque nos perderíamos el sentimiento, esto es, las emociones, que están detrás de las palabras. En 1.7 a Pablo escribió: «... como me es justo *sentir* esto de todos vosotros, *por cuanto os tengo en el corazón*» (énfasis nuestro).

Las emociones

La iglesia que estaba en Filipos era especial para Pablo. Avon Malone ha llamado a esta «la iglesia que era el amor» de Pablo. En el capítulo 4, el apóstol se refirió a los miembros de ella con la expresión «hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía [...] amados» (4.1). En esta epístola, Pablo no se presenta como el frío pensador lógico, ni como el profundo teólogo, ni como el exaltado defensor de la fe, que él es. Antes, se presenta como un hombre que escribe de su corazón a sus amigos. Esta es la razón por la que he llamado a esta lección «Cuando Pablo escribió a casa».

Cuando uso la palabra "a casa", mi intención no es dar a entender que Pablo creció en Filipos. Él nació en Tarso y fue educado en Jerusalén (Hechos 22:3). Sin embargo, después de su conversión, Pablo se convirtió en ciudadano del mundo en general. Viajó extensamente, y su "hogar" era dondequiera que estuvieran sus hermanos y hermanas en Cristo. Siento una conexión con Pablo en este aspecto. Mis padres se mudaron con frecuencia mientras crecía. Cuando la gente me preguntaba de dónde era, a veces respondía: "Nací en esa ciudad, crecí en ese país, me gradué de la secundaria en este pueblo, y he predicado en estas iglesias. Pero mi hogar, es decir, mi verdadero hogar, está donde estén mi familia y mis amigos".

Los recuerdos

Si es verdadero el dicho «la casa está donde está el corazón», Pablo podría fácilmente haber llamado «casa» a Filipos. Cuando él comenzó a escribir su carta a los santos que estaban en Filipos, me lo imagino recordando la relación que cultivó con ellos durante años.

Tal vez sus pensamientos se remontaron a su segundo viaje misionero, cuando volvió a visitar las congregaciones, acompañado de Silas (vea Hechos 15.36–41). En Listra o en Derbe, el joven Timoteo se unió al grupo (Hechos 16.1–5). Pablo planeaba seguir por la vía romana que llevaba a Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia, pero le fue prohibido por el Espíritu (16.6). Luego resolvió ir al norte a Bitinia, pero una vez más su avance fue bloqueado (16.7). Al final fue a Troas, un puerto marítimo que estaba junto al Mar Egeo (16.8). Allí recibió «el llamado macedónico», una visión de un hombre que decía: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (16.9). Habiéndose unido el médico Lucas, el pequeño grupo pasó el mar navegando hasta Neápolis (16.10–11). De allí se encaminaron dieciséis kilómetros tierra adentro hasta Filipos (16.12).

Ellos habrían entrado en la ciudad por la Vía Egnacia, la carretera romana altamente transitada que era una de las principales rutas comerciales entre las porciones este y oeste del Imperio Romano. Como colonia romana que era, Filipos aspiraba a ser una Roma en miniatura. Cuando Pablo entró en la ciudad, él estaba entrando en territorio nuevo para la predicación del evangelio. Él usó términos como «primer día» y «al principio», para referirse a su ministerio en Filipos y en la región que estaba más allá (Filipenses 1.5; 4.15).

Pablo por lo general comenzaba su ministerio en un nuevo lugar yendo a la sinagoga; pero aparentemente entre la población de Filipos no había diez varones judíos, el número que se requería para establecer una sinagoga. El apóstol encontró al tiempo a un grupo de mujeres que se juntaban para adorar junto el río fuera de la ciudad (Hechos 16.13). Él enseñó y bautizó a una mujer llamada Lidia y a la casa de esta (16.14–15), estableciendo la iglesia de Filipos.

Poco después de esto, Pablo fue arrestado por echar fuera un espíritu inmundo de una muchacha esclava (16.16–21). Él y Silas fueron azotados y echados en prisión (16.22–24). A media noche, un gran terremoto liberó a Pablo y a otros prisioneros (16.25–26). Los eventos que rodearon este fenómeno suavizaron el

corazón del carcelero de ellos y se presentó la oportunidad para enseñar y bautizar a este y a su casa (16.27–34). Así, la pequeña iglesia de Filipos, creció con nuevos miembros.

A la mañana siguiente, Pablo y Silas fueron liberados por los funcionarios de la ciudad, pero se les pidió que salieran (16.35–39; vea 1era Tesalonicenses 2.2). Después de reunirse brevemente con los nuevos cristianos en Filipos, Pablo, Silas y Timoteo partieron, dejando atrás al médico Lucas para que siguiera con la obra.

Pablo no pudo haber estado en Filipos más de unas pocas semanas; sin embargo, los cristianos de ese lugar siempre ocuparon un lugar especial en su corazón. Después que salió, él se mantuvo en contacto con ellos, y ellos con él. Desde Filipos, Pablo partió hacia Tesalónica a predicar (Hechos 17.1). Estando allí, los filipenses le enviaron ayuda (Filipenses 4.15–16). Luego Pablo pasó a trabajar brevemente a Berea y Atenas, y después pasó a Corinto (Hechos 17.10, 15; 18.1). Nuevamente, los hermanos filipenses suplieron para sus necesidades (2ª Corintios 11.9). Este modelo siguió durante años (vea Filipenses 1.5).

Cada vez que él podía, Pablo hacía un esfuerzo especial para visitar a sus hermanos y hermanas en Filipos. En su tercer viaje misionero, después de estar casi tres años en Éfeso, él viajó a Macedonia (Hechos 20.1; 2ª Corintios 2.13; 7.5), región donde estaba ubicada Filipos. Al final del tercer viaje, dejó Corinto y emprendió el viaje a Jerusalén. En lugar de tomar una embarcación que lo llevara directamente a Jerusalén, viajó primero al norte hacia Filipos (Hechos 20.3, 6), donde el médico Lucas se unió al grupo.

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, fue arrestado (Hechos 21.15—26.32). Después de estar en prisión varios años (24.27), fue enviado a Roma a comparecer ante César (27.1—28.31). Mientras esperaba juicio, escribió las «epístolas de la prisión». Entre estas epístolas estaba una carta a una iglesia que jamás se apartó de sus pensamientos: la congregación de Filipos. (Las demás «epístolas de la prisión» son Efesios, Colosenses y Filemón; vea Efesios 6.20; Colosenses 4.3; Filemón 10.)

La motivación

El amor es suficiente motivo para cualquier carta; pero al avanzar en la lectura de esta epístola, concluimos que en la mente de Pablo había varias ideas. Una era la ayuda que Filipos le había enviado mientras estaba en Roma. En Filipenses 1.5, Pablo habló de la «comunidad [de ellos] en el evangelio, desde el primer día hasta [el momento de la escritura de la epístola]». En 4.14 se refirió a la participación de ellos con él. Aparentemente, por un tiempo, perdieron contacto con él (4.10); pero cuando se dieron cuenta de dónde estaba y cuáles eran sus necesidades, le enviaron a uno de los suyos, a Epafrodito. Este trajo ayuda de Filipos; más que esto, también sirvió personalmente al apóstol (vea 2.25). Pablo dijo a los filipenses que él había «recibido de Epafrodito» lo que ellos habían enviado, «olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (4.18). Uno de los propósitos del apóstol al escribir, era darles las gracias a los cristianos de Filipos.

Otra razón por la que escribió tuvo que ver con el mismo Epafrodito. Si bien Epafrodito estaba en Roma, este enfermó, a punto de morir (2.25, 27, 30). La noticia de su enfermedad llegó a Filipos, y los cristianos de allí se angustiaron (2.26). Pablo los tranquilizó al escribirles y enviarles de regreso a Epafrodito (2.25, 28). Es probable que Epafrodito llevara la carta a los filipenses cuando regresó.

Pablo también tenía otra inquietud relacionada con la iglesia que estaba en Filipos. Había sido maltratado en esa ciudad, y es evidente que la persecución había seguido. Instó a los filipenses a no ser «en nada intimidados por los que se [oponían]» (1.28a). «Porque», les escribió, «a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí» (1.29–30). Una forma como Pablo trató de darles ánimo fue por medio de informarles de sus planes. Se proponía enviarles a Timoteo en breve (2.19–23). También

esperaba ser liberado de la prisión y llegar a ellos en persona (1.26; 2.24). En otra de las «epístolas de la prisión», Pablo expresó seguridad en el sentido de que pronto sería liberado (vea Filemón 22).

Mientras tanto, él deseaba enviarles un mensaje para darles fortaleza y consuelo. Como Pablo acostumbraba en sus cartas, aprovechó la oportunidad para elogiarlos (vea 1.3–7), mandarles (vea 2.5), advertirles (vea 3.2) y corregirles (vea 4.2).

En relación con el asunto de la corrección, algunos comentaristas creen que la iglesia de Filipos tenía graves problemas espirituales. Pablo mandó a los cristianos «[sentir] lo mismo» (2.2), y los comentaristas toman esto como prueba de que la congregación estaba plagada de división. Además, el apóstol dijo a sus lectores: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (2.14), lo cual lleva a algunos concluir que todos los miembros estaban murmurando. Sin embargo, los diferentes temas de la carta podrían dirigirse (y de hecho se dirigen), con provecho, a cualquier congregación en cualquier lugar, independientemente de que la congregación tenga problemas significativos en esos aspectos.

Pablo sí enumeró algunos problemas que enfrentaba la congregación: Es evidente que había dos hermanas que no se llevaban bien (4.2), y a la iglesia se le advirtió estar alerta a los falsos maestros (3.2, 18–19). Sin embargo, yo insisto en que el apóstol *no* escribió la epístola a los filipenses para corregir una multiplicidad de problemas, como sí lo hizo al escribir 1era y 2ª Corintios. Para encontrar motivaciones externas para las inquietudes de Pablo respecto de disensiones y divisiones, no tenemos necesidad de ir más allá de la ciudad desde la cual estaba escribiendo el apóstol (vea Filipenses 1.15–16). Pablo no deseaba que su amada iglesia en Filipos experimentara los problemas que existían en la iglesia de Roma.

Esta carta exhala seguridad, gozo, comunión y unidad. Esta es una carta de *amor*.

EL FORMATO

A estas alturas, usted ya debe de tener un entendimiento generalizado de la epístola de Pablo a los filipenses. Sin embargo, antes de dejar los comentarios de introducción, analicemos el formato del libro.

Una carta

Entendamos que se trata, en primer lugar, de una carta, y como tal, tiene las características usuales de las cartas escritas en el siglo primero. He aquí algunas características comunes:

- Identificación del autor: «Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo» (1.1a).
- Identificación de los destinatarios: «A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos» (1.1b).
- Salutación: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (1.2).
- Acción de gracias: «Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora» (1.3–5; además: vers.os 6–11).
- Mensaje: el cuerpo de la carta (1.12—4.23). Nota: era corriente terminar el cuerpo de la carta con palabras adicionales de bendición y saludos. Pablo hizo esto (4.21–23).

Puede que usted se pregunte por qué el nombre del autor se encuentra al comienzo de la carta y no al final, donde lo ponemos hoy. En aquellos tiempos, las cartas se escribían en rollos. La información pertinente se ponía al comienzo del rollo de modo que, tan pronto se desenrollara, el destinatario podía saber quién la había escrito y por qué.

Contenido

El libro de Filipenses no es sencillamente una carta; es una carta *personal*. Como tal, ella pasa de un tema a otro sin aparente organización, teniendo poco cuidado con la transición. «Es como una plática, en la que el tema cambia sin avisar, como sucede en una conversación informal entre amigos». Cualquier compendio del libro debe, por lo tanto, ser algo artificial. G. Campbell Morgan preguntó: «¿Quién puede analizar una carta de amor?». Sin embargo, hay varios compendios útiles del libro, que se han hecho. He aquí uno clásico que usa Avon Malone:

Cap. 1: Cristo es nuestro *propósito* (vea vers.o 21).

Cap. 2: Cristo es nuestro *modelo* (vea vers.o 5).

Cap. 3: Cristo es nuestro *galardón* (vea vers.os 13–14).

Cap. 4: Cristo es nuestra *provisión* (vea vers.os 13, 19).

En vista de que (como veremos más adelante) la mente (el pensamiento) es un tema importante del libro, un autor usó este tema en su compendio:

Cap. 1: la mente *íntegra*.

Cap. 2: la mente *sumisa*.

Cap. 3: la mente *espiritual*.

Cap. 4: la mente *segura*.

Tal vez, sin embargo, uno de los mejores enfoques del libro sea enumerar su contenido:

- 1) Salutación de Pablo (1.1–2).
- 2) Acción de gracias y oración por los filipenses (1.3–11).
- 3) Vislumbre de las prisiones de Pablo (y de los padecimientos en general) (1.12–30).
- 4) Aliento a promover la unidad por medio de ser humildes y obedientes (como lo fue Cristo) (2.1–18). Esta es una gran sección teológica de la epístola.
- 5) Un plan futuro de enviar a Timoteo, y un plan inmediato de enviar a Epafrodito (2.19–30).
- 6) Advertencias contra los falsos maestros, advertencias en las que el mismo Pablo se presenta como ejemplo apropiado a seguir (3.1–21).
- 7) Exhortaciones misceláneas (a la unidad, el gozo y el pensar correctamente) (4.1–9). Para muchos de nosotros, este es uno de los segmentos más significativos de la epístola.
- 8) Gratitud expresada por el presente de ellos, con enseñanzas sobre el contentamiento (4.10–19).
- 9) Conclusión (con saludos y bendiciones personales) (4.20–23).

Temas

Aunque la carta parece tener poca organización interna, ella tiene varios temas que se repiten. Uno de estos es la «comuni3n» o la «participaci3n» (vea 1.5; 2.1, 25; 4.3, 15). Otro es un 3nfasis en la mente y los pensamientos: Cuando avance en la lectura del libro, ponga atenci3n a palabras como «pensar», «sentir», «entender» (o «reflexionar») y «hacer memoria». Tambi3n hay una filosof3a subyacente relacionada con la persecuci3n y el sufrimiento.

Un tema que predomina es el del «gozo». A Filipenses se le ha llamado «un himno de gozo». Las palabras «gozo» y «regocijo» se encuentran quince veces en el libro. He aqu3 un pasaje que da un ejemplo de lo anterior:

*Regocijaos en el Se3or siempre. Otra vez digo:
¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida*

*de todos los hombres. El Señor está cerca.
Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas
vuestras peticiones delante de Dios en toda
oración y ruego, con acción de gracias. Y la
paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guardará vuestros corazones y
vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*

Palabras adicionales de la carta se relacionan con el gozo: tales como «acción de gracias», «paz» y «contentarse». Esta es la razón por la que he dado el título de «Cristianismo gozoso» a este estudio del libro.

Entienda que este gozo no es solamente el resultado de una «actitud mental positiva». Antes, el libro deja claro que se arraiga *en Cristo*. El tema «Jesucristo, y [...] éste crucificado» está presente en toda la carta:

<ARRAIGA EN CRISTO>

- La designación «Cristo» se encuentra diecisiete veces por sí sola (vea 1.10).
- El nombre «Jesús» se encuentra una vez por sí solo (2.10).
- La combinación de «Cristo Jesús» o «Jesucristo» (sin incluir la palabra «Señor») se encuentra dieciséis veces (vea 1.1).
- El título «Señor» se encuentra nueve veces por sí solo (vea 1.14).
- La combinación «Señor Jesús» (sin «Cristo») se encuentra una vez (2.19).
- El título más pleno, «Señor Jesucristo» o «Jesucristo mi Señor», se encuentra cuatro veces (vea 1.2). Este título culmina en 3.20, donde Pablo le antepone la palabra «Salvador».
- También hay alusiones a la muerte de Jesús (vea 3.10, 18), además de nueve referencias al evangelio (vea 1.5).

Una frase clave del libro es «en Cristo» o el equivalente de ella; esta expresión se usa por lo menos diecisiete veces (vea 1.1, 26; 4.4). Otras referencias no son obvias; por ejemplo, en 1.13 se lee literalmente «mis prisiones se han hecho presentes *en Cristo*». La frase «en Cristo» era una de las expresiones favoritas de Pablo (vea Romanos 3.24; 6.11; 8.1; 9.1). Él la usó para dar la idea de la relación que tenemos con el Señor: 20 una relación tan especial, tan estrecha, tan íntima que solo se puede describir por medio de decir que estamos «*en Él*». Un cristiano vive «en Cristo» como un ave vive en el aire, como un pez vive en el agua y como un árbol está arraigado en el suelo. ¡Un cristiano es «diferente» de los que le rodean porque siempre está conciente de la presencia circundante de Jesús!

CONCLUSIÓN

Hace poco dije a mi madre de ochenta y ocho años, que mi próximo proyecto de escritura era sobre el libro de Filipenses. El rostro se le iluminó, y dijo: «¡Me encanta ese libro!». Luego pareció ponerse pensativa y añadió: «¡Pero no siempre vivo a la altura de lo que enseña!». Esto me puso a pensar en pasajes del libro que me acusan:

- «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (4.4).
- «Haced todo sin murmuraciones...» (2.14).
- «... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (4.11).

Estudiar este libro será un desafío para mí, y puede que lo sea para usted. Sin embargo, estoy deseando empezar, porque mezclado con los alarmantes desafíos, hay en él un maravilloso consuelo. ¡Debe ser emocionante estudiar acerca del «Cristianismo gozoso»!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Identidad y Servicio: En Filipenses 1:1, Pablo se identifica a sí mismo y a Timoteo como "siervos de Cristo Jesús".

1. ¿Qué significa para ti ser un siervo de Cristo?
2. ¿Cómo puede esta identidad moldear nuestras vidas diarias e interacciones con los demás?

Comunidad de Creyentes: Pablo se dirige a los "santos en Cristo Jesús" en Filipos.

1. ¿Qué significa ser parte de una comunidad de creyentes?
2. ¿Cómo podemos fomentar un sentido de pertenencia y apoyo dentro de nuestra iglesia o comunidad?

Gracia y Paz: En el versículo 2, Pablo extiende gracia y paz de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

1. ¿Cómo interpretas la importancia de la gracia y la paz en tu vida?
2. ¿De qué maneras podemos compartir esta gracia y paz con los demás?

El Papel del Liderazgo: Pablo menciona "obispos y diáconos" en su saludo.

1. ¿Qué roles juegan los líderes de la iglesia en la vida de una congregación?
2. ¿Cómo podemos apoyar y alentar a nuestros líderes en su servicio?

Contexto de la Carta: Considerando que Pablo escribió esta carta mientras estaba en prisión...

1. ¿Cómo influye la comprensión del contexto de sus circunstancias en tu lectura de Filipenses 1:1-2?
2. ¿Qué lecciones podemos aprender sobre la fe y la alegría en medio de situaciones difíciles?

LECCIÓN 2: CÓMO SER FELIZ A PESAR DE LAS CADENAS

FILIPENSES 1.3-11

Pablo estuvo prisionero en cadenas en Roma (1.13; 4.22; vea Efesios 6.20). Él podía haber pasado su tiempo autoconmiserándose y quejándose. En lugar de esto, se regocijó y animó a otros a regocijarse: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (4.4). Puede que usted y yo no estemos físicamente atados, pero la mayoría de nosotros llevamos puestas «cadenas» de varios tamaños y longitudes, cadenas que pueden incluir:

- Una salud débil o un serio problema médico.
- Un matrimonio desdichado o hijos que destrozan el corazón.
- Afanes relacionados con el trabajo.
- Padres en edad avanzada.

¿Cómo podía ser feliz el apóstol a pesar de sus cadenas? ¿Cómo podemos ser felices nosotros a pesar de las nuestras? El texto de esta lección, Filipenses 1.3–11, nos dice cómo.

MIRE EL PASADO CON AGRADECIMIENTO PARA CON DIOS (1.3–5)

Entonces

En primer lugar, Pablo era feliz en cadenas porque, cuando él miraba el pasado, lo hacía con acción de gracias. Si las cronologías tradicionales que se han hecho de Pablo, son correctas, él habría estado relacionado con la iglesia de Filipos unos diez años; una relación de la cual conservaba solamente recuerdos agradables. En el versículo 3 dijo: «Doy gracias a mi Dios *siempre* que me acuerdo de vosotros» (énfasis nuestro). En el versículo 4 escribió que él siempre hacía oración «con gozo» por «todos» ellos. ¡El uso de la palabra «siempre», en combinación con la palabra «todos», hace que estos versículos sean maravillosos! Estos versículos también despiertan en nosotros la necesidad de examinarnos a nosotros mismos. ¿Qué de las congregaciones de las cuales somos miembros? ¿Podrán decir otros de nosotros: «Cuando pensamos en ustedes, no tenemos más que buenos recuerdos»? ¿Qué de nosotros como individuos? ¿Soy yo la clase de persona, de la cual los predicadores pueden decir: «Doy gracias a Dios por *todo* lo que recuerdo de usted»?

¿Significa esto que a Pablo solo le sucedieron cosas buenas cuando estuvo en Filipos, o que la iglesia era perfecta? Para nada. El apóstol había «padecido» y había sido «ultrajado» en Filipos (1era Tesalonicenses 2.2; vea Hechos 16.16–24, 35–40). Además, los miembros de la congregación filipense no estaban exentos de problemas (vea 4.2).⁴ ¿Qué quiso dar a entender, entonces, Pablo, cuando dijo que *todos* sus recuerdos eran buenos?

Tal vez, cuando recordaba los eventos desagradables que habían ocurrido en Filipos, él veía el bien que resultó de ellos (vea Romanos 8.28). El injusto encarcelamiento del que fue objeto dio como resultado la conversión del carcelero y la familia de este (Hechos 16.16–34). El haber sido obligado a salir de la ciudad resultó en que predicó el evangelio en otros lugares (vea Hechos 16.39–40; 17.1).

Por supuesto que los agradables recuerdos de Pablo se centraban en los cristianos de Filipos. Aun en relación con estos, él tenía «una memoria selectiva» que se centraba solo en lo bueno (vea 4.8). Un buen recuerdo era la manera como ellos habían apoyado fielmente su obra: Agradeció a Dios por la «comunión» de ellos «en el evangelio, desde el primer día hasta [ese momento]» (1.5). La palabra «comunión» se traduce de la palabra griega *koinonia*. Esta palabra era importante para Pablo. Se encuentra en diferentes formas en esta breve carta: Se traduce por «comunión» en 1.5; por «participantes» en 1.7, por «comunión»

en 2.1; por «participación» en 3.10 y por «participó» en 4.15. La forma verbal significa básicamente «tener en común». La forma sustantiva transmite las ideas de «comunidad» y de «asociación». La palabra abarca los conceptos de participar y de participación conjunta. Expresa un sentimiento de comunidad, proximidad y cooperación.

Los filipenses apoyaron la obra de Pablo de muchas maneras, que incluían la oración por él (1.19). Sin embargo, cuando hablaba de la «comunidad en el evangelio» de los filipenses, él estaba especialmente agradecido por el apoyo económico de ellos. Pablo a veces usaba palabras como «dar» (vea 4.15) cuando hablaba de ayuda económica, pero él prefería palabras como «comunidad». En su más prolongado discurso sobre dar (2ª Corintios 8; 9), usó palabras como «favor» (presente), «participación » (comunidad) y «apoyo» (vea 2ª Corintios 8.4).

Debido a la común fe, los filipenses habían hecho partícipe a Pablo de lo que ellos tenían. En el capítulo 4, el apóstol escribió: «Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades» (4.15–16). El hacer partícipe a Pablo comenzó cuando Lidia abrió las puertas de su casa a él y a sus acompañantes. Siguió hasta el último presente de ellos que fue llevado a Roma por Epafrodito (4.10, 18). Como misionero que he sido, me encantan las palabras de Pablo en cuanto al apoyo de los filipenses: «comunidad en el evangelio». Cuando mi familia y yo vivíamos fuera del país, nosotros volvíamos a los Estados Unidos para un permiso cada tres años más o menos. Yo visitaba congregaciones que apoyaban nuestra obra y les dejaba claro que, cuando enviaban sostenimiento, ellas estaban *teniendo comunidad* en nuestro ministerio.

Ahora

Pablo podía ser feliz en cadenas porque él recordaba el pasado con acción de gracias a Dios. Usted y yo podemos concentrarnos en las cosas malas que han sucedido en nuestras vidas y acabar siendo hombres y mujeres amargados, o podemos recordar las buenas cosas, dar gracias al Señor, y ser felices. Yo solía tener un libro titulado *La felicidad es una elección*. Habrá quienes piensen que el título es un poco exagerado, pero es cierto que ser o no ser felices es en gran parte el resultado de la manera como miramos la vida. Ella Wheeler Wilcox llamó «la dirección de las velas» a la manera como veamos la vida:

Un barco se dirige al este y otro al oeste
Con los mismos vientos que soplan.
Es la dirección de las velas
No la de los vientos
La que nos dice qué dirección tomar.

Al igual que los vientos del mar son los
caminos del destino,
Cuando viajamos por la vida:
Es la dirección del alma
La que determina su meta,
Y no la que llevan la calma o el conflicto.

MIRE EL PRESENTE ESTANDO PERSUADIDO DE DIOS (1.6-8)

Entonces

Cuando Pablo pensaba en los cristianos de Filipos, él se llenaba de emociones. Una emoción era el amor. Les dijo: «... os tengo en el corazón» (vers.o 7). Warren W. Wiersbe propuso un ejemplo antiguotestamentario que se relaciona con esa terminología:

El sumo sacerdote en el Antiguo Testamento,
llevaba puesto un atuendo especial, el efod,
sobre su corazón. Sobre este había doce piedras
con los nombres de las doce tribus de Israel
grabadas en ellas, una joya por cada tribu
([Éxodo] 28.15-29). Él llevaba al pueblo sobre
su corazón, en amor, y del mismo modo lo
llevaba Pablo.

Pablo también escribió: «Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo» (vers.o 8). La palabra griega que se traduce por «entrañable», es un término colectivo que se refería a los órganos internos, las «vísceras». En aquellos tiempos, se consideraba que estos órganos eran la sede de los afectos. Cuando Pablo dijo que los amaba con «amor entrañable», él estaba expresando la profundidad y la fuerza de su emoción. Hoy diríamos: «Los extraño con todo mi corazón». Más importante que la expresión «el amor entrañable», sin embargo, son las palabras con que él califica tal expresión, pues dice: «el amor entrañable de Jesucristo». ¡El apóstol los amaba con el amor que caracterizaba al Señor! Esta no fue una afirmación a la ligera, sino que estaba tan seguro de que era cierta, que invocó a Dios como testigo.

Cuando Pablo recordaba a sus hermanos y hermanas, su recuerdo también incluía cuán *persuadido* estaba. El versículo 6 comienza diciendo: «... estando persuadido de esto». El hecho de que estaba persuadido, es el segundo factor que deseo recalcar en esta lección: Pablo era feliz en cadenas porque podía mirar el presente estando persuadido...

Antes de terminar esa afirmación, necesito decir algunas palabras acerca de «estar persuadido». Este es un tema que está presente en toda la carta. En un mundo lleno de incertidumbre, es refrescante oír de él. Varias formas de la palabra griega que se traduce por «persuadido» se encuentran por lo menos cinco veces en el libro: En 1.6, se usa «persuadido»; en 1.14, «cobrando ánimo»; en 1.25, «confiado»; y en 3.4, «confiar» (dos veces). En relación con «estar persuadido», es difícil encontrar el equilibrio correcto. Alguien que está demasiado persuadido puede ser odioso e insoportable. Por otro lado, alguien que está poco persuadido es a menudo su propio y peor enemigo.

Ahora permítame terminar mi aseveración: Pablo era feliz en cadenas porque podía mirar el presente estando persuadido *de Dios*. No estaba tan persuadido *de sí mismo* como sí lo estaba *de Dios*. Estaba persuadido primordialmente de quién es Dios: alguien que trabaja en nosotros. Después que Pablo dijo: «... estando persuadido de esto», él explicó de qué era lo que estaba persuadido: «... que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». En el capítulo que sigue, el apóstol escribió que «... Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (2.13). Dios actúa en los cristianos de diferentes maneras: Actúa en nosotros por Su Palabra (vea Hebreos 4.12). Actúa en nosotros por los eventos en nuestras vidas (vea Santiago 1.2-3; Romanos 5.3-5). Actúa en

nosotros por medio de las personas (vea 2ª Corintios 7.6). Actúa en nosotros por medio de Su Espíritu que mora en nosotros, un don *no milagroso* que reciben todos los cristianos en el momento del bautismo (Hechos 2.38; vea Romanos 8.9, 26–28).

Pablo había visto a Dios actuando en Filipos, y creía que el Señor merecía alabanza por todo lo bueno que había hecho. En el versículo 6 reconoció a Dios por comenzar la iglesia en Filipos: «[Él] comenzó en vosotros la buena obra». Además, creía que lo que Dios comenzó, Él lo acabaría: «... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». La palabra «perfeccionar» proviene de un verbo compuesto que significa «llevar a cabo hasta completar». La expresión «el día de Jesucristo» se refiere a la segunda venida del Señor (vea 1era Tesalonicenses 5.2). Pablo se refirió nuevamente a ese día especial en Filipenses 3.20–21. El apóstol creía que Dios continuaría actuando en las vidas de los filipenses (y de los demás cristianos), cumpliendo Sus propósitos en ellos, por mientras el mundo permaneciera.

Tal vez yo debería añadir que, cuando Pablo habló de Dios terminando Su obra, él no dio a entender que nosotros no podemos recaer como cristianos. Comentaremos con mayor extensión este tema cuando estudiemos el capítulo 3. Sin embargo, Pablo nos dio un fuerte incentivo para *no* recaer: ¡Dios cuida de nosotros y está activo en nuestras vidas!

El hecho de que Pablo estaba persuadido, se debía primordialmente a que sabía quién era [y es] Dios, pero esa persuasión se reforzaba al saber quiénes eran los cristianos filipenses: la clase de personas en quienes Dios *podía* actuar. No es que Dios busque gente perfecta en la cual pueda actuar; si así fuera, no encontraría a nadie. Antes, busca a los que *permiten* que Él actúe en sus vidas. Después que Pablo habló de su persuasión en el sentido de que Dios perfeccionaría Su buena obra en los filipenses (1.6), él dijo: «como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo [...] en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia» (vers.o 7).

¿Qué cualidades permitieron a Dios actuar en las vidas de los cristianos de Filipos? Pablo usó una vez más la palabra *koinonia* («participantes») y mencionó tres expresiones de sus lectores que ellos tenían «en común»: la comunión de ellos en relación con él, el evangelio y la gracia (vers.o 7).

- En relación con la comunión con Pablo, ellos no le volvieron la espalda como se la volvieron otros cuando fue encarcelado (vea 1.15, 17; 2ª Timoteo 1.8; 4.16). Ellos habían seguido solidarizándose con él para ayudarlo.
- En relación con la comunión en el evangelio, ellos defendían y confirmaban el evangelio cuando era objeto de ataques. La palabra griega que se traduce como «defensa» en el versículo 7, es la palabra de la cual proviene el término «apologética». Tiene que ver con «defensa verbal»¹⁷ e incluye la tarea de responder a objeciones. La palabra «confirmación» está más del lado positivo de «defender» el evangelio: Se refiere a las enseñanzas y a las exhortaciones que subyacen a la fe (vea Hechos 14.21–22).
- En relación con la comunión «de la gracia», Pablo usaba la palabra «gracia» (favor no merecido) para abarcar todo lo que él era y hacía (vea Romanos 1.5): Había sido salvado por gracia, había recibido su apostolado por gracia y ministraba por la gracia de Dios. Cuando los filipenses apoyaban a Pablo y el evangelio, ellos se hacían «participantes» de esta gracia.

Es maravilloso que Pablo pudiera estar persuadido de los filipenses. Tal vez usted entienda cuánto destroza el corazón cuando uno ya no puede estar persuadido de otra persona. Sin embargo, al llegar al final de la razón por la que Pablo podía ser feliz en cadenas, necesitamos volver a la razón *primordial* que

tenía él para estar persuadido, y esta es que él estaba persuadido *de Dios* en el sentido de que Este seguiría actuando en su vida y en las vidas de los demás cristianos.

Ahora

Cuales sean los desafíos que nos presente la vida, es necesario recordar que, si somos fieles hijos de Dios, no estaremos solos al enfrentar tales desafíos. Dios todavía está vivo y actúa en nuestras vidas. Pablo describió al Señor como «Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20). Necesitamos recordar que lo que Dios comienza, Él lo terminará. Él no es de «los que dejan las cosas a medio hacer».

Uno de los «secretos» de la felicidad es llevar nuestras vidas, incluyendo nuestros problemas, al Señor. Había una vez un hombre que se preocupaba día y noche por su negocio hasta que, un día, decidió ponerlo en las manos de Dios. «Es tuyo» le dijo al Señor. Al final tuvo paz mental y pudo dormir por la noche. Luego, una noche, lo despertó una llamada telefónica y recibió la noticia de que su negocio se estaba incendiando. Él fue al lugar y tranquilamente observó mientras el edificio se quemaba. Los que estaban cerca se asombraron y le preguntaron: «¿Cómo puedes estar tan tranquilo?». Él sonrió y dijo: «Le di esta empresa al Señor. Si Él desea incendiarla y arrasarla, es asunto de Él». Puede que tal respuesta cause extrañeza, y que incluso no parezca tener sentido, pero la actitud que ella refleja es esencial para poder mantener la tranquilidad. Charles Swindoll escribió: «Las personas más felices que conozco son las que han aprendido a no aferrarse a las cosas con tanta fuerza, y que han puesto al cuidado de Dios los detalles preocupantes y que producen ansiedad y temor, de sus vidas». Si usted desea ser feliz en sus «cadenas», mire el presente estando persuadido de Dios.

MIRE EL FUTURO CON ORACIÓN A DIOS (1.9–11)

Entonces

Por último, Pablo estaba feliz en sus cadenas porque miraba el futuro con oración a Dios. En relación con lo que estaba adelante, él no ignoraba las realidades de la vida; él sabía que los filipenses seguirían haciendo frente a desafíos. ¿Cuál era la solución? ¿La preocupación? No, su respuesta era *la oración*. Concretamente, oró por que los filipenses siguieran *madurando* en el Señor.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (vers.os 9–11).

Primero oró pidiendo que ellos crecieran *en amor*, pues les dijo: «que vuestro amor abunde aun más y más». La palabra griega que se traduce por «amor» es *ágape*, amor desinteresado que «busca el bien» del objeto de ese amor. El apóstol juntó varios comparativos en una sola frase: Oró pidiendo que el amor de ellos «abunde», que abunde «más», y luego añadió «y más». Deseaba que el amor de ellos fuera como un poderoso río que siempre creciera en tamaño y fuerza. Sin embargo, el amor necesita dirección. Un río sin control puede ser devastador. El corazón y la cabeza deben trabajar juntos (vea Mateo 22.37; Romanos 10.2). Así, Pablo incluyó dos asuntos más en su oración.

Pasó después a orar pidiendo que ellos crecieran *en ciencia*: En la NASB (una traducción en inglés de la Biblia) se lee «en conocimiento verdadero». La frase «conocimiento verdadero» es traducción de una palabra griega compuesta que combina la palabra para «conocimiento» (*gnosis*) con la preposición para «sobre» (*epi*). Se refiere al conocimiento con «algo añadido». Este no es conocimiento superficial. La palabra significa «percibir *plenamente*»,²⁴ para tener un conocimiento comprensivo. En la CJB (una otra traducción) se lee «plenitud de conocimiento». Pablo estaba pensando en conocimiento espiritual, un conocimiento de Dios y Su voluntad. Tal conocimiento proviene de un diligente estudio de la Palabra de Dios y de meditación en todo lo que ella significa en la vida de uno.

Estrechamente relacionado con lo anterior está el asunto que sigue en la oración de Pablo por los filipenses: Oró pidiendo que ellos crecieran en *la capacidad para discernir entre el bien y el mal*: «y en todo conocimiento para que aprobéis lo mejor». Estas palabras están cargadas de gran significado. Comencemos con la palabra «conocimiento». La palabra griega que se traduce por «conocimiento» significa «percepción, entendimiento». Cuando uno es capaz de «conocer», puede distinguir. Esta habilidad es una señal de madurez: Puede que un niño pequeño crea que toda criatura de cuatro patas es un perro; pero a medida que el niño crece y alcanza mayor edad, aprende a conocer la diferencia entre un perro y una vaca.

Pablo deseaba que los filipenses crecieran hasta el punto de que pudieran hacer distinciones espirituales. En Hebreos 5.14 se hace referencia a «los que han alcanzado madurez, los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal». Esta clase de discernimiento está incluido en Filipenses 1.9–10. La NCV (otra traducción) habla del deseo de Pablo con estas palabras: «... para que tengáis conocimiento y entendimiento con vuestro amor; para que veáis la diferencia entre el bien y el mal».

El término «aprobéis» del versículo 10 indica que algo se ha examinado, probado y hallado genuino. La palabra que se usa en la traducción del Antiguo Testamento (la Septuaginta) es afín a la palabra «probar»; se usaba en referencia a la prueba que se sometía el metal (vea, por ejemplo, Proverbios 17.3). Necesitamos aprender a probar a todas las personas, todas las enseñanzas y todas las actividades. Las dos pruebas clave son «la prueba de la Palabra» y «la prueba del fruto» (vea Mateo 7.16; Romanos 12.2; 2ª Corintios 2.9; 13.5; Santiago 1.22; 1era Juan 4.1; Apocalipsis 2.2). El ser capaz de probar todas las cosas con estos métodos, no es logro insignificante; muchos carecen de la habilidad para distinguir entre el bien y el mal, entre lo debido y lo indebido.

Sin embargo, Pablo deseaba que sus lectores llevaran su discernimiento un paso más allá. Su deseo era que «[aprobaran] lo *mejor*» (énfasis nuestro). La palabra que se traduce por «mejor» (gr.: *diaphero*) indica «lo diferente». En el contexto de 1.10, la palabra «único» daría esta idea: «lo que es inestimable por ser único». Cuando llegemos a 4.8, estudiaremos acerca de lo «mejor» y de lo que es «digno de alabanza». No solo es importante que aprendamos a discernir lo que es bueno, sino también lo que es mejor y lo que es mejor que todo lo demás, en otras palabras, lo que es verdaderamente «excelente». En relación con el uso del tiempo y de las habilidades, mi decisiones más difíciles no han tenido que ver con discernir entre el bien y el mal, sino discernir entre lo bueno, lo mejor y lo mejor de lo mejor: por ejemplo, cuál es el *mejor* de los usos que le voy a dar a mi tiempo y a mis habilidades.

Pablo también oró pidiendo que los filipenses crecieran en *carácter cristiano*: «... a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo». La palabra «sincero» proviene de dos palabras del latín: *sine*, que es la proposición «sin» del español, y *cera*, que significa «cera».

Los vendedores italianos de mármol y ciertos mercaderes de la porcelana caían en el hábito de ocultar los defectos de su mercadería por medio de rellenar las grietas con cierta clase de cera; pero los comerciantes de mayor renombre anunciaban sus vajillas como *sin cere* (sin cera); y de allí se derivó el significado de la palabra [...] «sincero». El [...] significado de ella es «sin engaño», o «sin hipocresía».

El texto original tiene una palabra compuesta que significa básicamente «juizado a la luz del sol». De vez en cuando me ha pasado que he creído haber desprendido todas las hilos sueltos de mi traje oscuro, tan solo para descubrirlos a la luz del sol. La luz del sol tiene su manera de exponer toda imperfección o defecto. Algo «probado por la luz del sol» es genuino y se le puede tener confianza. Así, las palabras del griego y de nuestro idioma tienen el mismo significado básico: «sin hipocresía».

A la palabra «sinceros», Pablo añadió el término «irreprensibles». Esta palabra no significa «perfectos»; si así fuera, ninguno de nosotros llenaría el requisito (Romanos 3.23). Tampoco significa que otros jamás nos «culparán»; incluso Jesús y los apóstoles fueron acusados de actuar mal (vea Mateo 27.12; Hechos 24.2; 3ª Juan 10). Se refiere a vivir la clase de vida en la cual otros pueden ver que estamos tratando de hacer lo bueno. La palabra griega que se traduce por «irreprensibles» (aproskopos) es la palabra que significa «tropiezo», más un prefijo negativo;²⁸ significa literalmente «sin tropiezo». Hemos de vivir, hasta donde lo permitan nuestras posibilidades, vidas piadosas «sin tropiezo» (vea 2ª Pedro 1.10). También, hemos de ser sensibles a las necesidades y derechos de los demás, y esforzarnos por vivir de modo que no les causemos «tropiezo» (vea 1era Corintios 8.13; 1era Juan 2.10). Las palabras «sinceros» e «irreprensibles» se complementan entre sí. La primera tiene que ver con el carácter, mientras que la segunda tiene que ver con la reputación. Ambas son importantes.

El último asunto de la lista de oración de Pablo por sus hermanos y hermanas de Filipos, era un ruego pidiendo que ellos crecieran en el sentido de vivir vidas fructíferas: «llenos de frutos de justicia». La palabra «fruto», aunque se usa de diferentes maneras en el Nuevo Testamento, se refiere aquí a los resultados prácticos de vivir cerca del Señor: las cualidades de Cristo que incluso otros pueden observar. «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley» (Gálatas 5.22–23). Pablo oró pidiendo que sus lectores pudieran ser «llenos» de tal «fruto». Nos imaginamos un árbol cargado de fruto. Jesús dijo a Sus discípulos: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos» (Juan 15.8; énfasis nuestro).

¿Cómo podemos ser «llenos de frutos de justicia»? El fruto «viene por medio de Jesucristo». El esfuerzo personal tiene su parte, del mismo modo que se ejerce esfuerzo para producir fruto físico; pero la fuente final, tanto del fruto físico como el espiritual, es el Señor. Un autor señalaba que un árbol o una vida no hacen mucho ruido mientras producen fruto. Cuando entendemos que la fuente del «fruto» en nuestras vidas es el Señor, esto debe eliminar el orgullo y el promocionarnos a nosotros mismos. Jesús dijo: «el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5).

¿Por qué hemos de ser «llenos» de este «fruto»? Debemos serlo «para gloria y alabanza de Dios». Todo lo que digamos o hagamos debe honrar al Señor. Vivid «delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5.16). Al hacer esto, nosotros seremos bendecidos también, porque lo que da gloria a Dios también dignifica al hombre.

Ahora

Hacer aplicación personal de los versículos 10 al 13 no es difícil. Para enfrentar el futuro con seguridad, necesitamos vivir más cerca del Señor cada día y darle gloria a Él en todas las cosas.²⁹ Sin embargo, deseo recalcar el tema principal de esta última sección: Pablo era feliz en cadenas porque él miraba el futuro con oración a Dios. Él ponía su confianza en Dios, sabiendo que cuando Cristo regrese (vers.os 6, 10), todo se corregirá. Pablo había aprendido que nosotros no debemos confiar «en nosotros mismos, sino en Dios» (2ª Corintios 1.9). Dijo a Timoteo que nosotros «esperamos en el Dios viviente» (1era Timoteo 4.10). No conozco mejor consejo para los que están prisioneros «en cadenas», que apartar los ojos de sí mismos y fijarlos en el Señor.

CONCLUSIÓN

Podemos mirar el pasado con remordimiento o con agradecimiento. Podemos mirar el presente con cobardía o con confianza. Podemos mirar el futuro con aprensión o con oración. Podemos apoyarnos en nuestras propias fuerzas, o podemos aprender a apoyarnos en Dios y Jesús. La primera de cada par de las anteriores opciones es una fórmula segura para la infelicidad. La segunda es la fórmula de Dios para la felicidad, a pesar de las «cadenas» que nos «aten».

NOTA

Cuando use esta lección, puede decir a sus oyentes cómo establecer una recta relación con Dios: por medio de obedecer humildemente y con confianza (Juan 3.16; Marcos 16.16; Gálatas 3.26–27). Con la ayuda del Señor, «las cadenas del pecado» pueden romperse (Romanos 6.1–6, 17–18).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

La gratitud en las relaciones: En Filipenses 1:3, Pablo expresa gratitud por los filipenses.

1. ¿Qué papel juega la gratitud en tus relaciones con otros creyentes?
2. ¿Cómo podemos expresar mejor nuestro agradecimiento por aquellos que nos apoyan en la fe?

La colaboración en el evangelio: Pablo habla de la colaboración de los filipenses en el evangelio (versículo 5).

1. ¿Qué significa estar en colaboración con otros por la causa del evangelio?
2. ¿Cómo podemos involucrarnos activamente en esta colaboración dentro de nuestras propias comunidades?

Confianza en la obra de Dios: En el versículo 6, Pablo dice que está seguro de que Dios llevará a término su buena obra.

1. ¿Cómo influye esta confianza en la obra continua de Dios en tu perspectiva sobre el crecimiento espiritual?
2. ¿En qué áreas de tu vida necesitas confiar más en el proceso de Dios?

Un amor que abunda: Pablo ora para que el amor de los filipenses abunde más y más (versículo 9).

1. ¿Cómo podemos cultivar un amor que siga creciendo en conocimiento y profundidad de discernimiento?
2. ¿Cómo impacta este tipo de amor nuestras decisiones y relaciones?

Vivir puro e irreprochable: En los versículos 10-11, Pablo ora para que los filipenses sean puros e irreprochables para el día de Cristo.

1. ¿Qué significa vivir de una manera que refleje pureza y justicia?
2. ¿Cómo podemos perseguir este estándar mientras confiamos en la gracia de Dios?

**Versiones de la biblia usadas
en este estudio**

AB — Amplified Bible (Biblia ampliada)
ASV — American Standard Version (Versión Estándar Estadounidense)
CEV — Contemporary English Version (Versión Inglesa Contemporánea)
CJB — Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
Goodspeed — The New Testament: An American Translation (El Nuevo Testamento: Una traducción estadounidense), Edgar J. Goodspeed
KJV — King James Version (Versión King James)
LB — Living Bible (Biblia Viviente)
Moffatt — The New Testament: A New Translation (El Nuevo Testamento: Una nueva traducción), James Moffatt
NASB — New American Standard Bible (Nueva versión estándar estadounidense)
NCV — New Century Version (Versión del nuevo siglo)
NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
NKJV — New King James Version (Nueva Versión King James)
NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
Phillips — The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en inglés moderno), J. B. Phillips
RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
Septuagint — La Septuaginta (El Antiguo Testamento en griego)
TEV — Today's English Version (Versión inglesa de hoy)
Weymouth — The New Testament in Modern Speech (Nuevo Testamento en discurso moderno), Richard Francis Weymouth

LECCIÓN 3: VISTO CON LOS OJOS DE PABLO

FILIPENSES 1.12-20

Tal vez usted haya oído el dicho que dice: «Cuando la vida te dé un limón, haz limonada». Es una ilustración vívida: El jugo de limón es ácido, pero un poquito de jugo de limón mezclado con agua fresca y azúcar, constituye una refrescante bebida. La analogía es apropiada. La vida a veces «nos da limones»: situaciones poco agradables. Cuando esto sucede, podemos sencillamente soportar la situación, o podemos tratar de encontrar el bien en ella: Podemos convertir los «limones» en «limonada».

Es probable que Pablo no hubiera oído el dicho; sin embargo, él creía en la filosofía que lo inspiró. Desde que se hizo cristiano, se le dio «un vagón cargado de limones». El libro de Hechos consigna algunos de los maltratos que sufrió (Hechos 9.1—23.11), pero esta fue sencillamente una fracción de lo que tuvo que resistir por el Señor (vea 2a Corintios 11.23–30). La más reciente humillación que sufrió fue que se le encarcelara injustamente. Había pasado dos años en Cesarea (vea Hechos 23.12—26.32). Después de apelar a César (Hechos 25.10–12), fue enviado a Roma (vea Hechos 27.1—28.15). Cuando Pablo escribió a los filipenses, ya él había estado en la cárcel por dos años en esa ciudad (Hechos 28.30; vea 28.16–31). (Varios detalles del libro indican que fue escrito cerca del final del primer encarcelamiento de Pablo en Roma, incluyendo el hecho de que Pablo esperaba ser liberado pronto [2.24].)

Había anhelado hacer una visita a Roma *como predicador* (Romanos 1.10–11, 13; 15.22–24); en lugar de esto, ¡llegó allí como *prisionero*! Si bien otros podrían haberse llenado de auto-conmiseración en una situación así, el texto no insinúa que Pablo estuviera amargado por ello. ¿Cómo pudo Pablo tomar sus «limones» y hacer «limonada»? La respuesta reside en su *actitud* para con todo lo que le sucedía. Reconozco que ya hemos mencionado la importancia de cultivar la actitud correcta, pero vamos a seguirla mencionando una y otra vez en nuestro estudio de Filipenses. En cierto sentido, el libro trata sobre la necesidad de cultivar las actitudes apropiadas:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús (2.5).

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos (3.15a).

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (4.8).

Si usted hubiera mirado a Pablo en Roma, es probable que hubiera visto a un viejo predicador en cadenas. Lea Filemón 9, Hechos 28.20 y Efesios 6.20. La palabra griega que se traduce por «cadena» (*halusis*) en dos de estos pasajes, significa «el trozo corto de cadena por el cual la muñeca de un prisionero estaba atada a la muñeca del soldado que lo vigilaba, de modo que escapar era imposible». Cuando uno considera la restricción impuesta sobre Pablo, y otras humillaciones que sobre él se amontonaron, uno puede sentirse tentado a mover la cabeza en señal de compasión o de enojo. Sin embargo, deje de poner atención a lo que puede verse y comience a ponerla en lo que no puede verse: el corazón de Pablo. Cuando Pablo contemplaba su situación, él no veía tragedia, sino triunfo. No se consideraba víctima, sino victorioso.

En esta lección, el desafío que se nos presenta, es el de ver con los ojos del apóstol, ver la situación como él la veía. Al hacer esto, tal vez usted y yo aprendamos algo acerca de ver la vida positivamente.

ÉL VEÍA EL PROGRESO DE LA CAUSA DE DIOS (1.12–14)

Hemos llegado al cuerpo de la carta de Pablo. Era costumbre que el cuerpo de la carta comenzara con una nota personal, incluyendo cómo le estaba yendo al autor. En cierto modo, Pablo comenzó el cuerpo de su carta con información personal... pero no realmente. Sus ojos no estaban sobre él mismo, sino sobre Jesús y el evangelio de Jesús.

Comenzó diciendo: «Quiero que sepáis, hermanos » (vers.o 12a). A Pablo le gustaban las palabras «hermano» y «hermanos». Indican una relación familiar. Estas palabras se usan unas 130 veces en sus cartas, nueve veces en los cuatro capítulos de este breve volumen (vers.os 12, 14; 2.25; 3.1, 13, 17; 4.1, 8, 21).

Esto fue lo que siguió diciendo: «... que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio». La frase «las cosas que me han sucedido» incluye todo lo que Pablo había sufrido en el pasado y estaba sufriendo en el presente. Él lo abarcó todo en una sola frase: «las cosas que me han sucedido».

Su mente no estaba centrada en los problemas, sino en el progreso: el «progreso del evangelio». La palabra «evangelio» es traducción de la palabra griega compuesta, *euangelion*, que significa «buenas nuevas».

Cuando el apóstol habló del progreso del evangelio, él usó una palabra pintoresca. La palabra griega que se traduce por «progreso» procede de una palabra compuesta (*prokope*) que, en la forma verbal (*prokoptein*), significa «avanzar cortando». «Originalmente esta palabra se utilizaba para referirse a un pionero que se abría paso a machetazos a través de arbustos». La palabra también se usa para describir la actividad de ingenieros del ejército que van adelante de este, cortando árboles y matorrales que puedan impedir su avance. Esto a menudo abría territorio nuevo. ¡El encarcelamiento de Pablo estaba «despejando la senda» para el evangelio!

Contacto con los perdidos

Pablo dio dos ejemplos del progreso del evangelio que él había hecho debido a su encarcelamiento. El primero fue el contacto con los perdidos. Pablo había experimentado notables oportunidades evangelísticas desde su arresto en Jerusalén. Había predicado al concilio judío, a gobernadores romanos y a otros funcionarios de alto rango, incluyendo un rey (Hechos 23.1; 24.10, 24–25; 25.23; 26.1). Sin embargo, ninguna de estas oportunidades fue más satisfactoria que la que tuvo cuando estuvo encadenado a soldados en Roma (vea Hechos 28.16). Después de hablar del «progreso del evangelio» (Filipenses 1.12), dijo: «... de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio» (vers.o 13a).

La forma latina del término «pretorio» sería «praetorium». Hay quienes creen que esto se refiere al palacio del emperador. Si bien es verdad que el evangelio llegó al palacio de César (4.22), la mayoría de los eruditos creen que la palabra, tal como se usa en 1.13, se refiere a la guardia pretoriana. Estos soldados de elite eran el más excelente regimiento del ejército romano, las tropas que componían la Guardia Imperial de Roma. Eran diez mil soldados italianos cuidadosamente escogidos, que tenían rango de centurión (oficial que estaba sobre cien soldados). Entre otros deberes, eran los guardaespaldas privados del emperador. Ejercían mucha influencia en Roma, y más adelante se convirtieron en los hacendados de emperadores del Imperio Romano. Tenían privilegios especiales, que incluían doble paga y sus propias habitaciones en Roma. Cuando se jubilaban, después de doce a dieciséis años de servicio, se les daba la ciudadanía romana y una generosa concesión. El hecho de que Pablo fuera entregado a este regimiento y fuera vigilado por ellos, puede ser indicio de la importancia que le dieron a su caso los oficiales romanos.

Al vigilar a Pablo, la práctica estándar era que se cambiaran turnos cada seis horas. El apóstol tenía así la oportunidad de influenciar cuatro soldados al día. Si las matemáticas no me fallan, ¡esto podría dar un total de 2.920 contactos en un período de dos años! Los soldados sin duda pueden haber creído que tenían a Pablo cautivo, pero más bien eran ellos los cautivos, pues no les quedaba más remedio que escucharlo a medida que se entregaba a las actividades propias de cada día:

- Cuando dictaba cartas, tal como la enviada a los filipenses.
- Cuando hablaba con amigos, tal como Timoteo y Epafrodito (vea 1.1; 2.25).
- Cuando enseñaba a los que le visitaban (vea Hechos 28.17–31).
- Cuando oraba y alababa a Dios. (Vea Filipenses 1.3–4. En Hechos 16.25 se nos narra un encarcelamiento anterior, donde nos muestra la clase de actividades a las que Pablo se dedicaba mientras estaba en prisión.)
- Cuando hablaba con sus captores y respondía las preguntas de ellos. (El texto no dice que hablara con los soldados, pero uno no se lo imagina desperdiciando esta singular oportunidad. Vea Romanos 1.14– 16.)

Si Pablo hubiera ido a Roma, como originalmente planeó, y si hubiera predicado en el foro romano, es probable que ninguno de estos soldados se hubiera detenido a escucharlo. Sin embargo, en vista de que estaban encadenados a él noche y día, habría sido difícil no prestarle oído. ¡Los caminos de Dios son inescrutables!

¿Llegaron a ser cristianos algunos de estos soldados? Según una tradición no inspirada, algunos de ellos llegaron a serlo. Por lo menos, llegaron a entender lo que Pablo representaba. El apóstol dijo: «mis prisiones se *han hecho patentes* en Cristo en todo el pretorio» (énfasis nuestro). Habían entendido que no era por crimen alguno que él estaba en prisión, sino por su fe en Jesús. En la NIV (una traducción de inglés) se lee: «ha llegado a ser claro en toda la guardia del palacio y a todos los demás, que es por Cristo por quién estoy en cadenas».

Pablo también dijo: «mis prisiones se han hecho patentes en Cristo [...] a todos los demás» (vers.o 13b). La expresión «todos los demás» habría incluido a otros a quienes el apóstol habría influenciado. (Uno de estos fue un esclavo fugitivo llamado Onésimo; vea Filemón 10–21.) En Roma, las noticias se propagaron rápidamente. Es probable que Pablo participara en la conversión de miembros de la propia casa de César (vea 4.22). Puede que el mensajero de Dios estuviera encadenado, ¡pero no así el mensaje de Dios! (Vea 2ª Timoteo 2.9.)

Así, el primer ejemplo de cómo el evangelio había progresado como resultado de sus cadenas, lo constituyeron singulares oportunidades de propagar la Palabra. Como ya se hizo notar, puede que usted y yo nos sintamos «encadenados» de muchas maneras, pero la mayoría de esas «cadenas» proporcionan oportunidades de dar a conocer el evangelio a otros. Si bien Pablo estaba encadenado a soldados, hay que tomar en cuenta que estos estaban encadenados a él. Así también, hay cristianos que están «encadenados» a situaciones menos que deseables, pero a menudo hay otros que también están «encadenados» a las mismas situaciones, constituyéndose en oportunidades para influenciarlos. Puede que una madre se sienta «encadenada» a una casa llena de niños pequeños; pero si ella les enseña a estos el camino del Señor (Deuteronomio 6.7), ¿quién sabe el bien que ellos harán en el reino? Puede que una mujer se sienta «encadenada» a su esposo incrédulo, pero ella tiene la oportunidad de ser un buen ejemplo para él (vea 1era Pedro 3.1–2). Un empleado puede sentirse «encadenado» a un trabajo que no le gusta, pero la mayoría de los trabajos incluyen compañeros de trabajo, a quienes se les podría enseñar. Muchas personas están «encadenadas» a males del cuerpo, pero tales circunstancias han sido usadas para

promocionar la causa de Cristo. Algunos que padecen enfermedades, han descubierto que tienen tiempo que, de no ser por la enfermedad, no lo hubieran tenido, tiempo que han podido usar para servir a Dios y ayudar a otros. Conozco a una mujer que está obligada a estar en casa y que desde su hogar anima a otros por medio de tarjetas, cartas y llamadas telefónicas.

Ánimo para los salvos

Pablo dio un segundo ejemplo de cómo sus cadenas contribuyeron al progreso del evangelio: Habían dado ánimo a los salvos. Esto fue lo que escribió: «... la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor» (vers.o 14). No era algo que se podía decir de todos, como Pablo hizo notar algunos versículos más adelante, pero sí era algo que se podía decir de la mayoría.

¿Cómo dieron ánimo las prisiones de Pablo a los demás? Cuando ellos vieron cuánto confiaba Pablo en que el Señor lo cuidaba, tal vez aumentó la seguridad de ellos en Dios. Cuando vieron la tranquilidad que tenía el apóstol a pesar de sus problemas, puede que esto les diera ánimo para hacer frente a cualquier burla que pudiera sobrevenirles. Puede que hubieran pensado que si Dios podía hacer grandes cosas por medio de un hombre en cadenas, también podía hacerlas por medio de ellos. Es probable que la grave situación de Pablo les hizo esforzarse aun más para que el evangelio no tuviera tropiezos mientras uno de los principales portavoces de este estaba restringido en sus movimientos.

El versículo 14 usa el término «hablar» en lugar de «predicar». La palabra griega usual para «predicar» (*karusso*, «proclamar») da a entender proclamación pública, mientras que la palabra usada aquí (una forma de *laleo*) es uno de los términos griegos corrientes para «hablar». Los comentaristas han propuesto que la idea central de esta palabra no es la proclamación pública de la Palabra, sino el dar a conocer el evangelio que hace diariamente todo cristiano (vea Hechos 8.1, 4).

Celso, un crítico primitivo del cristianismo, escribió: «... curtidores de pieles, trabajadores de la lana, zapateros remendones, los más incultos y más ordinarios de la humanidad, son celosos predicadores del evangelio». Celso lo dijo con la intención de criticar, pero sus palabras fueron un gran elogio. «El mostrador del mercader, el escritorio del cobrador de impuestos, las agarraderas del arado del labrador, eran los púlpitos de ellos». Las prisiones de Pablo dieron un mayor ánimo a cristianos como los anteriores.

ÉL VEÍA LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS (1.15–18)

Pablo no solo tuvo que soportar la humillación de sus prisiones, sino que también tuvo que soportar el dolor de hermanos que lo despreciaban extraño, ¡trataban de hacer esto por medio de predicar a Cristo!

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio (vers.os 15–17).

«Algunos» estaban «[predicando] a Cristo [...] de buena voluntad» para con Pablo y «por amor» a él. De hecho, «la mayoría» estaba haciendo esto (1.14). Apreciaban a Pablo, lo que él representaba y lo que estaba tratando de hacer. Sabían que él estaba «puesto para la defensa del evangelio». En el contexto, la palabra griega que se traduce «puesto» da a entender «nombrado divinamente». Pablo había sido «puesto»

para defender las buenas nuevas acerca de *Jesús*. Aunque dentro de poco, él comparecería ante el tribunal de César, no estaba preocupado por defenderse a sí mismo; ¡su preocupación era por defender el evangelio!

Algo de lo cual no podemos tener certeza

Sin embargo, algunos hermanos estaban predicando a Cristo por los motivos equivocados, esperando aumentar las angustias de Pablo. ¿Quiénes eran ellos? Estos hombres no habrían sido incrédulos ni judíos que habían perseguido al apóstol Pablo en el pasado. Pablo usaba de vez en cuando la palabra «hermanos» para referirse a sus iguales judíos, hermanos en la carne (vea 1.14); pero tales hombres no habrían estado «[predicando] a Cristo» (vers.o 15). Tampoco eran estos, maestros judaizantes, esto es, cristianos de origen judío que enseñaban que los cristianos necesitaban guardar la ley de Moisés para ser salvos. Pablo jamás se habría gozado del mensaje *de ellos* (vea Gálatas 1.8–9; 5.2–4); en cambio sí se gozó del mensaje de los que menciona en Filipenses 1.18. Lea el pasaje cuidadosamente. El problema no estaba en el *mensaje*, sino en el motivo de los mensajeros.

No podemos tener certeza de quiénes eran los que Pablo tenía presentes, pero es probable que fueran evangelistas cristianos de Roma. Roma era una de las pocas ciudades donde la iglesia ya estaba establecida cuando Pablo llegó. Como regla general, él prefería «no edificar sobre fundamento ajeno» (Romanos 15.20). A pesar de esto, él había tenido gran deseo de ir a Roma (Romanos 1.11–15). Tal vez una razón para esto era que él sabía que el evangelio podía propagarse desde Roma hasta los últimos rincones del Imperio Romano.

Unos cinco años atrás, Pablo había escrito a la iglesia que estaba en Roma, y había mencionado a más de dos docenas de cristianos por nombre (Romanos 16.3–16). No hay duda de que para el tiempo de la llegada del apóstol, la iglesia de esa ciudad estaba bendecida por gran cantidad de evangelistas capaces.

Lamentablemente, a algunos de estos no les gustaba Pablo. No sabemos por qué. La animosidad de ellos para con Pablo no era algo que compartían todos los que estaban en Roma (vea Hechos 28.14b–16a). Tal vez estos evangelistas en particular habían estado tratando de cultivar buena voluntad para con la iglesia, y les abochornaba el hecho de que Pablo hubiera sido traído a la ciudad como prisionero. Es incluso posible que ellos tuvieran envidia de la atención dada al apóstol. Puede que ellos hayan sentido que sus propias funciones de liderazgo estaban siendo amenazadas.

La parte más extraña de la situación es que estos hombres pensaron que predicar el evangelio «[añadiría] aflicción» a las prisiones del apóstol. Tal vez supusieron que Pablo tenía los mismos motivos egocéntricos que tenían ellos. Por lo tanto, pueden haber creído que, si en su predicación eran más «exitosos» que Pablo, esto causaría desdicha a este. Otra posibilidad es que ellos creyeran que la predicación vigorosa del evangelio incomodaría a las autoridades romanas, e influiría en ellas para endurecer la situación de Pablo. Si hubieran pensado de este modo, pronto se hubieran dado cuenta de que ellos, también, podían verse negativamente afectados. Sin embargo, la envidia jamás ha sido lógica en sus razonamientos.

Algo de lo cual sí podemos tener certeza

No podemos tener certeza de quiénes eran los que estaban predicando a Cristo por las razones incorrectas, ni por qué, pero podemos entender por lo que dice el texto, que es posible tener motivos impuros para servir al Señor. Tómese un momento para analizar las motivaciones de los que trataban de hacer daño a Pablo. El versículo 15 dice que algunos estaban «[predicando] a Cristo por envidia y contienda». Evidentemente, estos predicadores consideraban que ellos estaban compitiendo con Pablo. La envidia y la contienda andan juntas y siempre han pesado como una maldición sobre la iglesia.

El versículo 17 dice que ellos estaban proclamando a Cristo «por ambición egoísta».13 La palabra del texto griego daba a entender originalmente «servir por paga». Luego pasó a referirse a uno que trabajaba *únicamente* por paga, con el único fin de beneficiar el *ego*. Al final, llegó a relacionarse con la política: trabajar para ganar apoyo a cualquier precio, haciendo que la gente tome partido con uno.

¿Le parece difícil que hubiera cristianos así en el siglo primero? Me temo que hoy todavía existan algunos como ellos. Podemos señalar fácilmente las debilidades de los demás, pero analicémonos nosotros mismos. ¿Son nuestros motivos para el servicio cristiano alguna vez menos que «limpios»? Lo primero que diría a los que desean predicar es esto: Predicar *no* es una manera de «ganarse la vida de un modo holgado», ni una manera de «ganar el sustento fácilmente». *No* se debe emprender la obra de predicar como un medio para ganar respeto y atención; debe entenderse que predicar es un medio de salvar almas y glorificar a Dios. También les hablaría a los que no predicán. Cada uno de nosotros necesita examinarse para entender *por qué* hacemos lo que hacemos por la causa de Cristo. ¿Trabajamos en ciertas tareas porque nos gustan los elogios y la atención? ¿Somos de los que nos rendimos cuando sentimos que «no se nos aprecia»? Que Dios nos ayude a servirle «sinceramente».

Pablo podía haberse amargado. Podía haber dicho: «He estado en prisión más de cuatro años, y estoy tratando de hacer todo lo posible dentro de esta situación. Estoy enseñando y escribiendo cartas y tratando de mantener una buena actitud. ¡Ahora *mis propios hermanos* tratan de causarme dolor! ¡No es justo!». Pero, en lugar de esto, dijo: «¿Qué, pues? Que sin embargo, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún» (vers.o 18). A esta se le ha llamado «una de las más nobles declaraciones de uno de los hombres más grandes». A Pablo no le importaba Pablo. Le importaba el evangelio. No le molestaba lo que los críticos pensarán de él, sino que se regocijaba de que el evangelio estaba siendo predicado.

Dos notas de advertencia son apropiadas aquí: En primer lugar, Filipenses 1.18 no enseña que los motivos de uno no sean importantes. Ya hemos reconocido que *la razón* por la que hacemos las cosas es importante delante de los ojos de Dios (vea 1era Corintios 13.1–3; Romanos 16.17–18; 2ª Corintios 9.7). En segundo lugar, Filipenses 1.18 no constituye un precedente para acusar a otros de tener malos motivos. A diferencia de Pablo, nosotros no estamos inspirados por Dios ni podemos hablar con autoridad acerca de los motivos de otros. Haremos bien en examinar *nuestros propios* motivos y dejar que el Señor sea quien juzgue los motivos de otros (vea Hebreos 4.13; Romanos 2.16).

¿Qué *podemos* aprender de Filipenses 1.18? Podemos aprender a no llenar nuestras mentes con pensamientos destructivos de maltrato. Los que piensan obsesivamente en maltratos reales o imaginarios, son desdichados. Además, podemos aprender a apreciar el bien que hace la gente, aun cuando sospechemos que ese bien puedan estar haciéndolo por motivos que no son los más puros. Necesitamos buscar lo positivo en los demás, no lo negativo.

ÉL VEÍA LA SUMINISTRACIÓN DEL FAVOR DE DIOS (1.19–20)

¿Qué más veía Pablo cuando él contemplaba su situación? Él veía que los eventos culminaban con un «final feliz»:

Porque sé que por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo, esto
resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo
y esperanza de que en nada seré avergonzado;
antes bien con toda confianza, como siempre,
ahora también será magnificado Cristo en mi
cuerpo, o por vida o por muerte (vers.os 19–20).

En los anteriores versículos, el apóstol siguió explicando por qué se gozaba (la palabra «Porque» vincula los versículos 19 y 20 con el versículo 18). Los dos versículos manifiestan palpitante intensidad. En el versículo 19, Pablo dijo «Porque sé». Esta no es la palabra que normalmente se usa para «saber», sino que es una palabra que insinúa «conocimiento seguro». El versículo 20 se refiere al «anhelo y esperanza» de Pablo. La expresión «anhelo y esperanza» proviene de una palabra griega compuesta, *apokaradokia*, que combina la preposición *apo* («aparte de») con el sustantivo *kara* («cabeza») y el verbo *dokein* («mirar»). Esta palabra se refiere a una «anhelante e intensa mirada, que se aparta de todo lo demás, para fijarse en el único objeto de deseo».

La liberación de Pablo

Cuando Pablo fijaba su mirada en todo lo que estaba sucediendo, él veía dos buenos resultados. En primer lugar estaba su propia liberación: «Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación». La palabra griega que se traduce por «liberación» (una forma de *soterias*) se traduce más comúnmente por «salvación» (vea la KJV). La «salvación» forma parte tan esencial de nuestra fe, y es una palabra tan preciosa para nosotros, que a veces nos olvidamos que es una palabra «vacía» por sí sola. El contexto tiene que indicar el peligro del cual uno es salvo. ¿Qué clase de «liberación»-«salvación» tenía presente Pablo?

¿Cuáles son las posibilidades?

- ¿Liberación de la prisión? Tal vez, pero puede que Pablo no hubiera estado tan seguro respecto de su liberación (vea 2.17, 23–24). La frase «Porque sé» parece bastante rotunda si se aplicara solamente a que él saldría de prisión.
- ¿Liberación de la calumnia y el maltrato de sus enemigos? Puede ser. Pablo usó la misma terminología que usó Job en la traducción que se hizo en la Septuaginta, de Job 13.16. Muchos comentaristas creen que Pablo estaba citando a Job y que dio a entender lo mismo que este, cuando dijo: «seré justificado» (vea Job 13.18).
- ¿Liberación en el sentido de no ser avergonzado cuando compareciera delante de Nerón? Tal vez; esto se vincularía con el versículo que sigue. Pablo sin duda oraba pidiendo poder para proclamar con valentía su fe en Jesús en el momento que tuviera que presentar su defensa delante del tribunal romano.
- ¿Liberación eterna (salvación)? Pablo creía esto con todo su corazón (Filipenses 1.23; vea Romanos 5.9).

Mi preferencia personal para interpretar la «liberación» es la última que se menciona. Como regla general, Pablo usaba la palabra «salvación» para referirse a salvación del pecado. Tal vez sea una combinación de ideas la que se incluye en la palabra «liberación». *Sucediera lo que sucediera* a Pablo, al final sería su «liberación».

Dos cosas contribuirían a su liberación. Primero estaba el apoyo de las oraciones de los filipenses: «... por vuestra oración [...] esto resultará en mi liberación». Pablo oraba por ellos (1.3–4), y oraban por él (1.19). Pablo siempre anhelaba las oraciones de sus iguales cristianos (Romanos 15.30–32; 2ª Corintios 1.11; 1era Tesalonicenses 5.25; 2ª Tesalonicenses 3.1–2; Filemón 22). Los cristianos necesitan orar unos por otros.

La segunda contribución a su liberación era el apoyo del Espíritu Santo: «... por [...] la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación». La raíz de la palabra griega que se tradujo por «suministración», es la misma de la cual proviene la palabra «coro». El término se refería originalmente a

pagar los gastos de un coro cuando una ciudad griega estaba planeando un festival. El gobierno requería que un ciudadano rico hiciera una generosa donación para pagar a los intérpretes. Con el tiempo, la relación de la palabra con un coro, se abandonó, pero retuvo la idea de proveer generosa y abundantemente. La expresión «Espíritu de Jesucristo» se refiere al Espíritu Santo. Jesús había prometido que enviaría el Espíritu Santo y había cumplido esa promesa (Juan 14.16–17; Hechos 1.8; 2.1–4). William Barclay tradujo tan importante frase, por estas palabras: «la generosa ayuda que el Espíritu Santo de Cristo me da».

Pablo anticipaba que el Espíritu Santo suministraría generosa y abundantemente para él, y el Espíritu también suministra para nosotros. Nosotros recibimos el Espíritu Santo como don cuando somos sumergidos en el agua para llegar a ser cristianos (Hechos 2.38). El Espíritu Santo que mora en todos los hijos de Dios, es una fuente de fortaleza y ayuda (Romanos 8.11–13, 26–28). Es probable que Pablo incluyera la ayuda del Espíritu, cuando escribió: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4.19).

La exaltación de Cristo

El segundo resultado que Pablo preveía era la exaltación de Jesús: «... conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte» (1.20). Es probable que esta aseveración anticipe la comparecencia de Pablo ante César. El apóstol estaba seguro de que sería valiente en las cámaras reales, y así no sería «avergonzado» ni deshonraría la causa por la cual había dado su vida.

Creía que *todo* lo sucedido, al final magnificaría a Cristo. El término que significaba «magnificado» podría traducirse también por «exaltado» o «engrandecido». La idea al comienzo nos parece extraña. En vista de que Jesús ya es «más grande que grande», ¿cómo podía Pablo «agrandarlo» o «magnificarlo»? ¿Cómo podemos nosotros hacer esto? La respuesta es «Podemos exaltarlo en las mentes de los hombres». Del mismo modo que un lente de aumento sirve para que la gente vea las cosas más claramente, la vida centrada en Cristo de alguien puede ayudar a la humanidad a ver al Señor como realmente es Él.

Pablo creía que Cristo sería «magnificado [en su] cuerpo». Nuestros cuerpos son el templo de Dios (1era Corintios 6.19) y deben dedicarse al Señor (Romanos 12.1). Pablo creía que Cristo sería «magnificado [...] o por vida o por muerte», en otras palabras, o viviera o muriera él. Creía que era probable que fuera liberado del juicio, pero él no era omnisciente. *Sucediera lo que sucediera*, estaba resuelto a magnificar a Jesús.

Anticipaba que, cuando enfrentara a sus acusadores, evitaría ser avergonzado, y que el Señor sería exaltado. ¿Planeaba él que se le diera un reconocimiento por estos resultados? No lo esperaba. En el texto original, «avergonzado» y «magnificado» están los dos en futuro *pasivo*. La voz pasiva se refiere a lo que se *hace al* sujeto de la oración. Pablo no creía que el responsable del resultado deseado sería él; creía que el responsable sería *Dios*.

Si vemos la vida como la veía Pablo, crearemos que, suceda lo que suceda, todo saldrá bien. Si nuestra relación con Dios es como se debe y nuestra actitud es como se debe, el Señor se *cerciorará* de que todo resulte en nuestro bien (Romanos 8.28). ¡Qué gran tranquilidad produce esto en nuestros corazones!

CONCLUSIÓN

Pablo podía tomar sus «limones» y hacer «limonada». ¿Me beneficiará aprender a ver la vida y los problemas de esta, del mismo modo que Pablo los veía? Que no quepa duda alguna. Cuando preparaba esta lección, dije a alguien: «Tengo la clara impresión de que Pablo me está susurrando al oído: “¡Mejora

tu actitud, Roper!”». Cuando terminé la preparación, concluí que no era un susurro, ¡sino un grito! Necesito mejorar mi actitud. ¿Y usted?

NOTA

Cuando use este sermón, incluya una invitación a obedecer el evangelio. Podría decir a sus oyentes: «Es de sumamente mayor importancia su actitud *para con el Señor*. ¿Ama usted al Señor y confía en Él? Si así es, entonces hará Su voluntad (Juan 14.15; Marcos 16.16)».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Propósito en la Adversidad: En Filipenses 1:12, Pablo dice que sus cadenas han servido para avanzar el evangelio.

1. ¿Cómo podemos ver nuestras propias dificultades como oportunidades para el avance del evangelio?
2. ¿De qué manera podemos usar nuestras situaciones difíciles para glorificar a Dios?

Influencia en Otros: En el versículo 14, Pablo menciona que muchos creyentes han cobrado valor al ver su valentía en prisión.

1. ¿Cómo pueden nuestras acciones de fe y valentía influir positivamente en otros creyentes?
2. ¿Cómo podemos inspirar a otros a ser más audaces en su testimonio?

Motivaciones del Corazón: Pablo habla de aquellos que predicán a Cristo con diferentes motivos, algunos de buena voluntad y otros con intenciones egoístas (versículos 15-17).

1. ¿Cómo podemos evaluar y purificar nuestras propias motivaciones al compartir el evangelio?
2. ¿Por qué es importante el corazón detrás de nuestras acciones?

Regocijarse en el Mensaje de Cristo: En el versículo 18, Pablo se regocia de que Cristo sea predicado, independientemente de las motivaciones.

1. ¿Qué nos enseña este versículo sobre la importancia del mensaje del evangelio, más allá de las circunstancias o las personas que lo proclaman?

Confianza en la Liberación: En los versículos 19-20, Pablo expresa su confianza en que será liberado a través de las oraciones de los creyentes y la ayuda del Espíritu de Jesucristo.

1. ¿Cómo podemos desarrollar una fe tan fuerte en la provisión de Dios, incluso en situaciones difíciles?
2. ¿Qué papel juegan las oraciones de otros en nuestra confianza y esperanza en Cristo?

LECCIÓN 4: SER, O NO SER

FILIPENSES 1.20-30

Una de las obras de teatro más conocidas de William Shakespeare, es *Hamlet*. La frase más conocida de la obra es el comienzo del «soliloquio de Hamlet»: «Ser, o no ser, esta es la cuestión». Hasta donde yo recuerde, estas eran palabras conocidas, pero no fue sino hasta que fui joven que entendí el dilema en que se debatía Hamlet. Estaba contemplando el suicidio. Estaba tratando de decidir entre la vida y la muerte: vivir («ser») o morir («no ser»). En el texto de esta lección, Pablo no sabía qué era mejor, si vivir, o morir:

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros (vers.os 22–24).

La palabra griega que se traduce por «puesto en estrecho», «se usaba para hacer referencia a un viajero que pasa por un [lugar] estrecho [...] con una pared de piedra a ambos lados, que no permite apartarse, sino solo seguir hacia delante». Hoy podríamos decir que él estaba «entre la espada y la pared». Las dos paredes que formaban el dilema eran vivir y morir.

Hamlet y Pablo contemplaban cuestiones parecidas, ¡pero qué contraste había entre ellos! Hamlet estaba considerando la muerte por su propia mano, pero Pablo estaba dejando en las manos de Dios lo que le sucediera. A Hamlet no le gustaba ninguna de las alternativas: estaba oprimido por la vida, pero temía la muerte; para Pablo, ¡ambas alternativas eran buenas!

Son muchas y valiosas lecciones las que aprendemos de este texto. Los versículos 20 al 30 tratan directa o indirectamente con la posibilidad de que Pablo viviera o muriera.

EL DILEMA (1.20–24)

El estudio anterior llegó hasta el versículo 20: «... conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte». Pablo había resuelto exaltar a Cristo, cual fuera el resultado de su juicio ante Nerón: fuera que lo liberaran (y así viviría) o fuera que el tribunal lo sentenciara a ser ejecutado.

Las palabras «o por vida o por muerte» han dado origen a lo que se ha llamado «el soliloquio de Pablo» acerca de la vida y la muerte. Los versículos que siguen constituyen una de las secciones más inusuales de los escritos de Pablo, cuando analizó filosóficamente qué sería lo mejor para él: o si vivir o si morir:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros (vers.os 21–24).

Como ya se hizo notar, a diferencia de Hamlet, Pablo no estaba contemplando el suicidio. Antes, estaba examinando su corazón en relación con el resultado que preferiría. Es como si el apóstol trazara una línea por en medio de un trozo de papel. En la parte superior de una columna estaba la frase «Por la vida». En la parte superior de la otra columna estaban las palabras: «Por la muerte». Luego, en efecto, él enumeró las ventajas de cada alternativa bajo los dos encabezamientos.

Por la vida

En la primera parte del versículo 21, Pablo comenzó con una razón para vivir: *vida = Cristo*. «Porque para mí el vivir es Cristo». Este es «uno de los textos clásicos del Nuevo Testamento». Se le ha llamado el corazón del libro de Filipenses.

La expresión «para mí» es traducción de una palabra griega que aparece primero en la oración, dándole énfasis. Pablo estaba diciendo básicamente esto: «Sea lo que sea la vida para otros, *para mí*, es Cristo». La traducción de Phillips dice: «Porque vivir para mí significa sencillamente “Cristo”». Cristo era el comienzo, el desafío, la motivación, la fortaleza y la meta de la vida de Pablo.

¿Y qué de nosotros? Considere cómo podríamos completar esta aseveración: «Porque para mí el vivir es _____». ¿Pondríamos algunos de nosotros en el espacio en blanco palabras como «dinero», «posesiones», «fama», «poder» o «influencia»? ¿Qué es lo sumamente vital en el mundo para usted? ¿Es Cristo o algo más? No olvidemos que somos afectados por lo que es más importante para nosotros.

Cuando Pablo consideraba la posibilidad de que pudiera sobrevivir al juicio que le esperaba, él concluyó que todo saldría bien. Siempre estaría cerca de Cristo.

Por la muerte

Por otro lado, él podía no ser absuelto; podía perder su vida. (De hecho, se le dio muerte varios años después, cuando fue encarcelado por segunda vez en Roma.) En la última parte del versículo 21, Pablo dio una razón por la que esta posibilidad no le preocupaba: *muerte = ganancia*. Él escribió: «... y el morir es ganancia». En el versículo 23, Pablo mencionó el sumamente maravilloso resultado de su muerte; pero, por el momento, consideremos un resultado más prosaico: Hallaría *alivio* en la muerte. Debía de estar cansado. El libro de Filipenses tiene varias referencias a las tribulaciones que él había soportado y estaba soportando (1.7, 13, 17, 30; 4.3, 14). Además, otros extractos de sus escritos nos dan una idea de cuán exhausto debió de haber estado. En Filemón 9, que se escribió cerca del mismo tiempo que Pablo escribió a los filipenses, el apóstol se describió a sí mismo como «Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo». En 2ª Corintios 11.23–28, enumeró algunas de sus tribulaciones:

¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago <pg 2> en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el

mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

Si hubiera alguien a quien la bendición de Apocalipsis se aplicara, ese sería Pablo: «Bienaventurados [...] los muertos que mueren en el Señor [...] descansarán de sus trabajos». Para Pablo, la muerte sería una liberación del pecado, de la enfermedad y de la aflicción.

Tengamos cuidado, sin embargo, de mantener juntas la primera y la segunda parte del versículo 21: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia». El «morir es ganancia» *solamente* si «el vivir es Cristo». La promesa de Apocalipsis 14.13 es para los que «mueren *en el Señor*». Vuelva por un momento al ejercicio de llenar espacios. ¿Qué tal si usted sinceramente tuviera que decir: «Porque para mí el vivir es el dinero», o «los placeres» o cualquier otra cosa que no sea Cristo? He aquí algunas otras aseveraciones a completar. «Si el vivir es el dinero, entonces, el morir es _____»; «Si el vivir es los placeres, entonces el morir es _____». Si usted no tiene certeza de cómo llenar los espacios en blanco, la respuesta está implícita en Mateo 16.26: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?». Si para usted, el vivir es Cristo, entonces el morir, será *ganancia*. Si para usted, el vivir es cualquier otra cosa, entonces el morir será *pérdida*.

Por la vida

En la primera parte del versículo 22, Pablo dio otra razón para vivir: *vida = labor fructífera*. «Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra...». Si él había de vivir, tendría la oportunidad de extender sus esfuerzos misioneros, de continuar enseñando y recogiendo fruto para el Señor.

¡Que difícil elección! La última parte del versículo 22 recalca cuán difícil es esta elección: «... no sé entonces qué escoger». La palabra que se traduce por «sé» (gr.: *gnorizo*) significa «dar a conocer» o «revelar». En la NKJV se lee: «... o qué he de escoger, no puedo decir». Al final, Pablo dejaría el asunto en las manos de Dios. Él creía en la filosofía de Santiago 4.15: «*Si el Señor quiere*, viviremos y haremos esto o aquello» (énfasis nuestro).

Por la muerte

Aunque la decisión era difícil, Pablo tenía una preferencia personal. La última parte del versículo 23 da una razón culminante para elegir la muerte: *muerte = partir para estar con el Señor*. «... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor». Para recalcar cuán maravilloso sería «partir y estar con el Señor», el apóstol usó tres comparativos. No solo sería «*mejor*». No solo sería «*mucho* mejor». ¡Sería «*muchísimo* mejor»! ¿Cómo sabía Pablo cuán maravilloso sería dejar esta vida? Es probable que se le hubiera dado un vislumbre de la gloria del mundo venidero cuando «fue arrebatado hasta el tercer cielo [...] al paraíso» (2ª Corintios 12.1–4). Me he preguntado cómo le parecería esta vida a uno que hubiera visto la otra vida. Aun lo más hermoso de esta vida parece horrible al contrastar con aquella; ¡los objetos más costosos deben de parecer sin ningún valor! Leemos descripciones inspiradas de lo que Dios tiene guardado para nosotros y nos preguntamos cómo será nuestro hogar eterno. Sin embargo, casi no hay duda de que Pablo lo *experimentó*. Si bien 2ª Corintios 12 solo menciona que él oyó cosas, Pablo debió de haber experimentado de otras maneras cómo es el Paraíso. En momentos de soledad, ¡cuánta añoranza debió de haber llenado su alma, añoranza por dejar este mundo de dolor y aflicción, y por volver al Paraíso!

En el versículo 23, Pablo usó un hermoso eufemismo para la muerte: «partir y estar con Cristo». La palabra griega que se traduce por «partir» (una forma de *analuó*), es una palabra compuesta que combina la preposición para «arriba» (*ana*) con el verbo que significa «soltar» (*luo*). La palabra se usaba para la acción de desarmar una tienda y avanzar, la acción de liberar una barca de sus amarras, la acción de dejar libre a un esclavo o a un cautivo.¹⁰ Pablo consideraba la muerte como una «partida», y así debemos considerarla nosotros también. Para el cristiano, esta vida es un viaje, y el destino de este es estar con Cristo. Por regla general, la muerte forma parte esencial del viaje hacia ese destino. La excepción serán los cristianos fieles que todavía estén vivos cuando el Señor regrese.

El énfasis del versículo 23 es en el sentido de que, para Pablo, la muerte equivalía a estar *con* Cristo. Para él, la muerte no era un simple liberarse de dolor y de problemas de este mundo. Era mucho, mucho más. ¡Morir significaba ir a estar con su amado Señor!¹¹

Por la vida

En el versículo 24, Pablo enumeró una razón más para vivir: *vida = oportunidades adicionales para ayudar a otros*. Esto fue lo que escribió: «... pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros». Estar con Jesús después de la muerte era «muchísimo mejor», pero vivir y ayudar a otros era «más necesario». Si usted ha estado «anotando los puntos» en nuestro trozo de papel imaginario, tendrá un total de *tres* razones «por la vida» y solo *dos* «por la muerte».

Lea los versículos 21 al 24 nuevamente. No hay nada que pueda hacer daño a un cristiano con tal actitud. ¿Va a vivir? Eso es bueno; vivir le dará más oportunidades de usar sus talentos para el Señor. ¿Va a morir? Eso es mucho mejor. Podrá ir a estar con su Señor. Sin embargo, jamás olvide que tal actitud se basa en tener una relación correcta con Jesús. La clave está en poder decir con Pablo: «Porque para mí el vivir es Cristo».

LA DECISIÓN (1.25–26)

En los versículos 25 y 26, hay un abrupto cambio, al desaparecer la anterior incertidumbre: «Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros». Hay quienes especulan que Pablo recibió una revelación especial en ese momento. Es más probable que, cuando dijo: «quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros» (vers.o 24), el asunto quedó resuelto en su mente. Pablo tenía un profundo sentido de la responsabilidad. Él era *desprendido*. Podía decir «no» al ego, con el fin de decir «sí» a otros.

Para apreciar la decisión de Pablo más plenamente, estudiemos los versículos 25 y 26 frase por frase. El apóstol primero dijo: «Y confiado en esto». Confiaba en que quedar en la carne era «más necesario» por causa de los destinatarios de la epístola.

Luego dijo: «sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros». En otras palabras: «Sé que viviré». La palabra «sé» puede no tener la certeza que parece tener al principio. El contexto indica que en la mente de Pablo todavía quedaban dudas en cuanto a lo que sucedería cuando fuera enjuiciado. Sin embargo, estaba muy convencido de que sería liberado y que vería a los filipenses nuevamente. En su carta a Filemón, que se escribió casi por la misma fecha, Pablo dijo que él esperaba visitar a Filemón pronto (Filemón 22). La expresión «que quedaré, que aún permaneceré» es un juego de palabras. Las palabras «quedaré» y «permaneceré» se traducen de la misma palabra raíz: «permaneceré» se traduce de *meno*, mientras que «continuaré» se traduce de una palabra compuesta que combina *meno* con la preposición *para*, que significa «al lado de». Pablo dijo: «Quedaré [esto es, “viviré”], pero no solo esto; permaneceré *al*

lado de vosotros. Estaré con vosotros». Esto contribuiría al «provecho y gozo de la fe» de los filipenses. La frase «la fe» se refiere al conjunto de enseñanzas que se centra en la fe en Jesús, esto es, la totalidad del sistema cristiano que se revela en el Nuevo Testamento. Pablo deseaba que los filipenses tuvieran «provecho» en la fe con el fin de que tuvieran «gozo» en la fe. Tener provecho en la fe es necesario para tener gozo en la fe.

El resultado final para los filipenses sería que la «seguridad» de ellos «[abundaría] en Cristo Jesús» por la «presencia», otra vez, de Pablo entre ellos.

... su «presencia» [o «venida»] tendría un significado especial. Esta palabra se refería originalmente a la entrada ceremonial de un conquistador o rey a la ciudad. Habría un sentimiento de victoria si Pablo venía, pero no habría ninguna derrota si no venía. El mismo término es la palabra semi-técnica que se usa para la venida de Cristo (cf. 1era Tesalonicenses 2.19; 3.13; 4.15; 5.23).

Son muchas lecciones las que podríamos entresacar de los versículos 25 y 26. He aquí una: Nuestras decisiones deben tomarse no solamente con base en lo que nos conviene a nosotros, sino también en relación con lo que conviene a los demás. Esto es algo que se aplica a las decisiones en general, e incluso cuando la muerte está cerca. Hoy, en ciertas partes del mundo, se habla mucho de la «eutanasia» o de «matar por compasión». Esta palabra de origen griego combina el prefijo que significa «bueno» o «bien» (*eu*) con la palabra para «muerte» (*thanatos*). La forma verbal significa «morir bien»; es un nombre impropio, en el sentido que la palabra se usa. La única muerte «buena» es la muerte «en el Señor». El suicidio no es una opción para el cristiano. La mayoría de los motivos, sino todos, para actos tan impíos son totalmente egocéntricos. Un cristiano deja el momento de su muerte en las manos de su Dios. No elige tomar la llamada «salida fácil» por el suicidio, sea este asistido o no. Un cristiano, aun cuando está muriendo, puede a menudo hallar una oportunidad más de decir una palabra que ayudará a otra persona. Si no hay otro propósito, el cristiano moribundo puede servir de ejemplo de cómo morir valientemente en el Señor.

LA DEDUCCIÓN (1.27–30)

En el versículo 27, Pablo pasó de lo filosófico a lo práctico. Los versículos 27 al 30 se abarcarán con mayor detalle en la siguiente lección, pero no quise poner punto final sin hacer notar que, para Pablo, la teología no era simplemente una teoría. Siempre tuvo aplicación práctica y personal. En este caso, el apóstol deseaba que sus lectores supieran que entender lo que él había escrito impactaría las vidas de ellos.

En primer lugar, debía motivarles a vivir la vida cristiana *con fidelidad*: «Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio» (vers.o 27). Había indicado su propósito de visitarlos nuevamente (vers.o 26). Ahora, esto es lo que en efecto estaba diciendo: «Suceda eso o no, quiero que sepáis que vuestras vidas son compatibles con el evangelio».

En segundo lugar, ellos debían ser motivados a vivir la vida cristiana *con valentía*:

Y en nada intimidados por los que se oponen,
que para ellos ciertamente es indicio de

perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí (vers.os 28–30).

Tenían «el mismo conflicto» (persecución) de Pablo, de modo que debían llegar a la misma conclusión: «¡Sea que vivamos o que muramos, todo puede hacerse para la gloria de Dios!». Pablo no tenía miedo, así que no había razón para que ellos tuvieran miedo.

CONCLUSIÓN

«¿Ser, o no ser?» ¿La vida, o la muerte? Puede que usted no se haga la pregunta de Hamlet, y puede que no considere las alternativas como las consideró Pablo. Francamente, a la mayoría de nosotros no nos gusta pensar en la muerte. De hecho, algunos hacen todo lo posible por evitar el tema.

William Randolph Hearst dijo: «Jamás mencionen la palabra “muerte” en mi presencia. No quiero oír de ella». Oscar Levant hizo la misma petición. Un rey de antaño se sentía del mismo modo y, cuando su carruaje pasaba frente a un cementerio, hacía que corrieran las cortinas de modo que no tuviera que ver los mudos recordatorios de la mortalidad del hombre.

Sin embargo, la muerte es una realidad: «... está establecido para los hombres que mueran una sola vez» (Hebreos 9.27). La cuestión no es si moriremos; la cuestión es si estaremos *preparados* para morir. Si no recuerda nada de esta lección, recuerde esto: Ninguna persona estará preparada para morir, sino hasta que esté preparada para vivir. Para estar preparado para morir, usted necesita poder decir con toda certeza: «Porque para mí el vivir es *Cristo*». ¿Qué significa Cristo para usted? ¿Le ha dado usted su vida a Él? Si no lo ha hecho, ¡no deje que pase otro día sin que haga ese compromiso!

NOTA

Al poner punto final a la lección, será aconsejable que diga a sus oyentes cómo venir a Cristo, obedeciéndole y confiando en Él (Juan 14.15; Marcos 16.16; Gálatas 3.26–27).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Para mí el vivir es Cristo

1. ¿Qué quiere decir Pablo cuando dice "porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (v. 21)?
2. ¿Cómo moldea esta perspectiva nuestra comprensión de la vida y la muerte como cristianos?

Reflexiona sobre cómo esta visión puede influir en nuestras prioridades y elecciones diarias.

En el versículo 23, Pablo expresa una tensión entre el deseo de partir y estar con Cristo versus permanecer en la carne.

1. ¿Cómo podemos equilibrar el anhelo por la eternidad con el cumplimiento de nuestro propósito en la tierra?
2. ¿Cómo podemos reconocer y abrazar nuestra misión mientras esperamos la vida eterna?

Pablo habla de vivir de una manera "digna del evangelio de Cristo" (v. 27).

1. ¿Cómo se ve una vida digna del evangelio en términos prácticos hoy en día?
2. ¿Cuáles son formas específicas en las que los cristianos pueden demostrar esto en sus comunidades y relaciones?

En los versículos 28-30, Pablo anima a los creyentes a no tener miedo de sus oponentes y les recuerda que sufrir por Cristo es un privilegio.

1. ¿Cómo deberíamos enfrentar la oposición o el sufrimiento en nuestro caminar de fe?
2. ¿Cómo pueden estas pruebas ser vistas como oportunidades para profundizar nuestra fe y testimonio ante los demás?

Pablo enfatiza la unidad y el estar firmes "en un mismo espíritu" (v. 27).

1. ¿Por qué es esencial la unidad en el cuerpo de Cristo para enfrentar los desafíos y avanzar el evangelio?
2. ¿Cómo puede la iglesia hoy cultivar una mayor unidad y resiliencia ante la adversidad?

LECCIÓN 5: UNIDOS ESTAREMOS FIRMES

FILIPENSES 2.1-4

Una de las fábulas de Esopo se llama: «Los cuatro toros y el león». La fábula cuenta más o menos lo siguiente: Una vez había cuatro toros que eran amigos cercanos. Viajaban juntos, comían juntos y se mantenían estrechamente unidos, para poder protegerse unos a otros. Sin embargo, había un león que tenía determinado comérselos. Este podía vencer a cualquiera de los toros por separado, pero no a los cuatro juntos; así que ideó un plan. Cada vez que uno de los toros se quedaba atrás de los demás, el león le susurraba en el oído a este que sus tres amigos estaban hablando mal de él. Pasado un tiempo, cada uno de los toros llegó a la conclusión de que los demás estaban conspirando contra él, y cada uno tomó su propio camino. De este modo, el león acabó teniendo cuatro buenas comidas. La fábula concluye con esta «moraleja»: «Unidos estaremos firmes, divididos caeremos».

La verdad que se expresa en estas conocidas palabras ha sido reconocida universalmente. Ha habido estadistas que han reconocido la verdad que se encierra en ellas. En 1769, John Dickinson instó a sus conciudadanos con estas palabras: «¡Entonces juntaos mano con mano, valientes estadounidenses todos! Al unirnos estaremos firmes, al dividirnos caeremos». Los estrategas militares reconocen esta verdad. Una máxima de antaño es «Divide y vencerás». Las palabras son doblemente verdaderas en religión. Jesús oró para que Sus seguidores fueran uno (Juan 17.20-23) y aseveró esta verdad general: «Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer» (Marcos 3.24).

En la lección «“Solamente” hay una cosa que un cristiano debe hacer», nos centramos en comportarnos «como es digno del evangelio de Cristo» (Filipenses 1.27). Hicimos notar que la palabra que se traduce por «comportaos» indica que debemos conducirnos de un modo consecuente con ser un ciudadano del reino celestial. Una manera como hacemos esto es por medio de estar unidos en mente, corazón y vida:

Solamente que os comportéis como es digno
del evangelio de Cristo, para que o sea que
vaya a veros, o que esté ausente, oiga de
vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu,
combatiendo unánimes por la fe del evangelio
(Filipenses 1.27).

... completad mi gozo, sintiendo lo mismo,
teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo
una misma cosa (Filipenses 2.2).

Cuando los ciudadanos de un país están divididos, ellos son fácil presa de sus enemigos. Cuando los ciudadanos del cielo están divididos, ellos no solo son motivo de vergüenza para su Rey (vea 1era Corintios 1.10-13; Gálatas 5.19-21), sino que también se vuelven vulnerables a su «adversario», que «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1era Pedro 5.8). El texto para esta lección es Filipenses 2.1-4. Aunque este es el comienzo de un nuevo capítulo, Pablo siguió el análisis de cómo los filipenses debían comportarse. La frase «Por tanto» vincula el comienzo del capítulo 2 con el final del capítulo 1. El énfasis de los cuatro primeros versículos es sobre la unidad.

UNÁNIMES (2.1-2)

En 1.27-30, Pablo exhortó a sus lectores a estar firmes y a no ser intimidados por sus oponentes. Ahora, en los versículos de apertura del capítulo 2, él recalcó que un factor clave para permanecer incommovibles

y sin tener miedo, lo constituyen la estabilidad y la fuerza que se reciben de iguales cristianos. Para ser lo que debían ser, necesitaban estar *unidos*.

El capítulo comienza con un recurso literario ideado para subrayar la importancia del tema analizado: «Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia...» (vers.o 1). La palabra «si» por lo general introduce una condición y da a entender que lo que sigue puede o no puede ser así. Pablo no usó la palabra con este sentido en este versículo. Antes, la usó como parte de una expresión retórica inspirada para recalcar verdades concretas. No se perjudica el texto si en el versículo 1 usamos la palabra «dado» en lugar de la palabra «si». Son atributos especiales los que se mencionan de paso en este versículo, pero sería difícil hallar otro que presente un mejor resumen de las bendiciones que tenemos en Jesús:

- «Consolación en Cristo»: La palabra que se traduce por «consolación» (del griego *paraklesis*) significa literalmente «llamar al lado de». Da a entender que alguien (o Alguien) ha sido «llamado a venir al lado de», para ayudar. También se puede traducir por «exhortación» (ASV) o «consolación» (KJV). En la NCV se pregunta: «¿Le da su vida en Cristo fortaleza?». Nuestra respuesta es un resonante «¡Sí!».
- «Consuelo de amor»: La palabra que se traduce por «consuelo» (del griego *paramuthia*, que significa «hablar con») es parecida a la que se traduce por «consolación»; puede significar «consuelo» (KJV, NIV) o incluso «incentivo» (RSV). La NCV pregunta: «¿Le consuela su amor?». ¡Sí me consuela! Tanto me amó Dios que envió a Su Hijo (Juan 3.16), y Él sigue mostrando Su amor día tras día (Romanos 8.39).
- «Comunión del Espíritu»: La palabra «Espíritu» podría significar el espíritu humano o el Espíritu Santo. Los que creen que es el espíritu humano lo que se da a entender, señalan que, en el texto original, no hay artículo definido («el») antes de la palabra «espíritu». No obstante, las traducciones más ampliamente usadas usan mayúscula inicial en la palabra «Espíritu», haciendo que se refiera al Espíritu Santo (KJV, NKJV, ASV, NASB, NIV, RSV). Suponiendo que lo anterior es correcto, la frase «comunión del Espíritu» podría indicar «comunión con el Espíritu» (vea la NIV) o «la comunión que tenemos debido al Espíritu». Las dos interpretaciones son posibles, y las dos se refieren a importantes verdades; pero la última es la que parece más probable aquí. Cuando fuimos bautizados (sumergidos) en agua, recibimos el don del Espíritu de Dios (Hechos 2.38), y eso debería unirnos (vea 1era Corintios 12.13). Richard Gaffin concluyó que la referencia es a «la comunión entre los creyentes producida por el Espíritu, que mora en cada uno de ellos [vea 2ª Corintios 13.14]». «¿Significa algo para ustedes que somos hermanos en el Señor, que comparten el mismo Espíritu?» (LB). ¡Debería significar mucho!
- «Afecto entrañable» y «misericordia»: Los que han conocido el amor de Dios han de amar a los demás (1era Juan 4.11; vea Colosenses 3.12). ¿Habían recibido los filipenses afecto entrañable y misericordia? Sí los habían recibido (vea Filipenses 1.8), ¡y nosotros también los hemos recibido!

Los filipenses habían gozado de todas estas bendiciones espirituales, igual que nosotros. ¡Jamás dé usted por sentadas sus bendiciones en Cristo! No dejen que se conviertan en algo corriente.

Por más tentados que nos sintamos a detenernos en el versículo 1, es necesario que lleguemos al meollo de lo que está diciendo Pablo. *En vista de que* los filipenses habían sido bendecidos de estas maneras, el apóstol tenía una petición. Él comenzó diciendo: «... completad mi gozo...» (vers.o 2a). Los hermanos de Filipos ya habían sido motivo de gozo para él (1.3–4; 4.1); ahora, esto es lo que en efecto les decía: «Sumadle a este gozo». La palabra griega que se traduce por «completad», significa «colmar»; en la KJV se

lee «cumplid» («llenar hasta la plenitud»). En la versión de J. B. Lightfoot se lee: «Llenad mi copa de gozo hasta rebosar».

¿Qué iba a hacer que Pablo rebosara de gozo? Oír que los filipenses tenían paz y armonía: «... sintiendo lo mismo [literalmente, «pensando lo mismo»], teniendo el mismo amor, unánimes [literalmente, «una sola alma»], sintiendo una misma cosa [literalmente, «pensando una misma cosa»]» (2.2). La redacción de este versículo se parece a la de 1.27: El apóstol deseaba que ellos estuvieran unidos en *atención* (en pensamiento, «sintiendo lo mismo») y en *actitud* («unánimes»). Sin embargo él añadió dos nuevos elementos: Deseaba que también estuvieran unidos en *afecto* («teniendo el mismo amor») y *propósito* («sintiendo una misma cosa»). Pablo deseaba que los filipenses fueran uno solo en corazón, mente y vida. Los autores han observado que los recordatorios del versículo 1 pueden correlacionarse con las peticiones del versículo 2:

- En vista de que hay «consolación en Cristo» (vers.o 1), sentid «lo mismo» (vers.o 2).
- En vista de que hay «consuelo de amor» (vers.o 1), tened «el mismo amor» (vers.o 2).
- En vista de que hay «comunión del Espíritu» (vers.o 1), sed «unánimes» (vers.o 2).
- En vista de que hay «afecto entrañable» y «misericordia» (vers.o 1), sentid «una misma cosa» (vers. o 2).

La unidad es una cualidad preciosa, ¡y es tan importante para la causa de Cristo! Jesús oró para que Sus seguidores fueran «uno» y así el mundo creyera que Dios le envió (Juan 17.21, 23). El autor de Eclesiastés habló de las fuerzas que se derivan de estar unidos: «Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto» (4.12). Una cosa que Dios aborrece es aquel «que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.19). Otros pasajes que se relacionan con la bendición de la unidad y la maldición de la división, incluyen: Génesis 14.8; Romanos 15.5; 16.17; 1era Corintos 1.10; Gálatas 5.19–21; Efesios 4.1–6.

Al estudiar para estas presentaciones, me sorprendió cuántos autores usan Filipenses 1.27 y 2.2 como excusa para hablar *en contra* de la unidad, concretamente, de la unidad en el campo de la enseñanza y la doctrina. La mayoría de ellos afirma que «la unidad no es uniformidad». Entiendo que todos somos diferentes, que no tenemos que estar de acuerdo en todas las cosas, pero Dios todavía exige una unidad básica.

Un lema que se oía en tiempos pasados era «En asuntos de fe, unidad; en asuntos de opinión, libertad; y en todas las cosas, caridad [esto es, amor]». Se entendía que «asuntos de fe» son aquellos principios que se enseñan claramente en la Palabra de Dios (vea Romanos 10.17). Sobre estos, nosotros *debemos* estar unidos. «Asuntos de opinión» son temas sobre los cuales no se da una aseveración definitiva en la Biblia. Sobre estos, podemos estar en desacuerdo, siempre y cuando lo estemos sin ponernos ásperos (vea la enseñanza sobre la unidad del *Espíritu* en Efesios 4.1–3). Los hermanos a menudo han estado en desacuerdo en cuanto a si alguna enseñanza en particular es «asunto de fe» o «asunto de opinión», pero la observancia de los principios básicos que se expresan por medio del lema, por lo general resulta en una unidad básica de pensamientos y de enseñanzas. En todas las cuestiones, por supuesto, debemos estar motivados por *el amor*.

No tenemos que estar de acuerdo en todas las cosas, pero mi deseo es que los comentaristas se hubieran mantenido dentro del tema clave del texto. Al final de los comentarios de algunos de ellos, el pasaje quedó vacío de gran parte de la unidad, si no es que de toda ella. Quedó la impresión de que está bien que toda persona haga lo que bien le parezca (Jueces 21.25). ¡Que Dios nos ayude a esforzarnos por sentir «lo mismo», tener «el mismo amor», ser «unánimes» y sentir «una misma cosa»!

UNIDOS EN EL DESPRENDIMIENTO (2.3-4)

En vista de que somos diferentes en cuanto a las personalidades y las preferencias, ¿cómo podemos estar unidos? Es probable que el factor más importante de nuestra unidad sea nuestra común fe en Jesús. En vista de que todos hemos sido unidos con Él (Romanos 6.5), también hemos sido unidos unos con otros. No obstante, nuestras actitudes para con nuestros iguales cristianos son importantes. Cuando somos egocéntricos e insistimos en salirnos con la nuestra en cuanto a asuntos de opinión, la unidad es imposible.

En los versículos 3 y 4, Pablo recalcó la necesidad del desprendimiento. Las instrucciones de él que se recogen en estos versículos, son difíciles de obedecer, ¡pero son tan necesarias! Comienza diciendo el versículo 3: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria». La palabra «contienda» proviene de la misma raíz griega de la palabra que se traduce por «contención» en 1.17. La palabra daba a entender la práctica de ganar seguidores aun si ello causaba conflicto. Lamentablemente, existe la posibilidad de que haya hermanos que trabajen, «no tanto con el fin de que avance la obra, sino con el fin de avanzar ellos mismos». Relacionada con la «contienda», está la «vanagloria». En la NCV, esta palabra se traduce por «orgullo». Esta frase se traduce de una palabra griega compuesta que significa «gloria vana». Cuando el propósito de uno es producir gloria para sí mismo, al final, esa «gloria» será vana e inútil.

¿Cuál es el remedio para el egocentrismo y el orgullo? El versículo 3 sigue diciendo: «antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo». La palabra «humildad» es malentendida. Algunos suponen que significa considerarse uno mismo como alguien sin valor, pero este no es un significado verdadero. A Moisés se le describe como «muy humilde» (Números 12.3; NASB), pero no hay nada que indique que este gran dirigente se considerara carente de valor. Jesús se describió a sí mismo como «manso y humilde de corazón» (Mateo 11.29; vea Filipenses 2.8), pero también habló de la gloria que Dios le había dado (Juan 17.22; vea Juan 2.11). El Maestro no desperdició tiempo en la depreciación de sí mismo.

Los griegos no valoraban para nada la humildad. La forma adjetiva de la palabra se «empleaba [...] para describir la mentalidad de un esclavo. Transmitía las ideas de ser vil, no apto, andrajoso [...] sin valor».11 A un pagano le hubiera espantado la idea de que lo consideraran «humilde». Los autores neotestamentarios, sin embargo, hicieron de la humildad una virtud, una de las más elevadas virtudes. Pedro escribió:

... revestíos de humildad; porque: Dios resiste
a los soberbios, y da gracia a los humildes.
Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de
Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo
(1era Pedro 5.5-6).

¿Qué significa ser humilde? Podríamos hablar acerca de la necesidad de ser modestos en nuestro hablar y proceder. Podríamos comentar la exhortación de Pablo en el sentido de que «[ninguno] tenga más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3). No obstante, es probable que la mejor definición sea la que insinúan las palabras que siguen a la frase «con humildad» en Filipenses 2.3-4: «... estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros».

La humildad es *olvido de sí mismo* antes que desprecio de sí mismo. No es pensar mal de uno mismo; es estar tan interesado en los demás que uno reduce a un mínimo la preocupación por sí mismo. En los versículos que siguen, del texto, Pablo mencionó al supremo ejemplo de humildad: Jesús. Cristo estuvo tan interesado en *nuestras* necesidades que Él, en efecto, «se olvidó de sí mismo», vino a esta tierra, y murió por nosotros (vers.os 5–8). Pablo desafió a sus lectores a tener el mismo «sentir» (vers.o 5). R. C. Bell dijo: «Solo los que son de sentir humilde, pueden ser de sentir unánime».

A algunos les cuesta aceptar la última parte del versículo 3. Esto es lo que se lee: «considere cada uno a los demás como superiores a él mismo». El término que se traduce por «superiores a» es una forma de una palabra griega compuesta que combina la preposición *huper* («por encima») con *echo* («tener»). Literalmente, significa «tener por encima». Figuradamente, significa «ser superior a, ser más que». ¹³ En la mayoría de las traducciones clásicas se lee «más que» en el versículo 3 (KJV, NKJV, ASV, NIV, RSV). Podríamos considerar lo anterior como el «El segundo gran mandamiento intensificado». El segundo gran mandamiento dice: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.39). «El segundo gran mandamiento intensificado» dice: «Amarás a tu prójimo *más que* a ti mismo».

La exhortación en el sentido de considerar a otros como más que nosotros preocupa a algunos. Señalan a un igual cristiano y dicen: «¿Por qué debo considerarlo como *más que* yo, o más importante que yo? No es más culto... ni de mayor talento... ni más diestro... ni más fuerte... ni más guapo... ¡ni más espiritual!». Los que así piensan han malentendido la esencia del pasaje. No dice que el otro sea más que usted; dice que usted debe *estimarlo* como más que a usted. En el contexto, se refiere a considerar sus *necesidades* como más importantes que las suyas propias. Earl Palmer insinuó que Pablo estaba haciendo uso de «una expresión del siglo primero que se traduce mejor por “Ponga a otros en la fila delante de usted”». Si alguna vez usted ha estado en una fila (o cola) donde la gente se abre paso a empujones y codazos para tratar de tomar la delantera al frente de ella, usted entenderá la analogía. Un autor insinuó que, para mejorar la manera como miramos a otros, podríamos preguntar: «Si yo hubiera nacido y hubiera sido criado como esa persona, si hubiera recibido no más que su potencial y sus oportunidades, ¿cómo sería yo?», o «Si ese otro hubiera sido criado en mi casa y hubiera recibido mi potencial y mis oportunidades, ¿cómo sería él?».

Cuando leo la última parte del versículo 3, recuerdo a mis padres. Mi hermano Coy y yo nacimos durante la Depresión. Mis padres tenían poco dinero, pero se cercioraban de que Coy y yo tuviéramos las frutas y las verduras que necesitáramos para mantenernos saludables, aun cuando ellos tuvieran que privarse. Nos consideraban «más importantes» que a ellos mismos, no porque fuéramos más grandes, más fuertes o más inteligentes que ellos, sino porque nos amaban.

Filipenses 2.3–4 nos insta a tener una actitud parecida para con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. El amor hará que consideremos a otros como «superiores» y «más importantes» que nosotros mismos. El título de un cántico de niños dice J-O-Y, J-O-Y, no queda duda alguna del significado: «Jesús primero, Otros después y de último Yo». No hace mucho leí acerca de una clase bíblica de niños llamada la clase «Yo-tercero». Quien haya inventado ese nombre, fue capaz de entender el sentir que Pablo estaba tratando de infundir.

El texto termina con estas palabras: «... no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (vers.o 4). La Biblia enseña que es legítimo preocuparse por uno mismo (vea Mateo 22.39; Efesios 5.28–29), pero debemos tener cuidado de no volvernos egocéntricos. Hemos de ser sensibles a las necesidades de los demás. Las instrucciones de Pablo en los versículo 3 y 4 son difíciles de seguir. ¡Es *difícil* no centrar nuestros pensamientos en nosotros mismos!

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de destacar dos verdades: 1) la necesidad de la unidad y 2) un factor claro para alcanzar la unidad: el desprendimiento. En las lecciones que siguen, estudiaremos ejemplos de desprendimiento: Jesús y los dos colaboradores de Pablo, Timoteo y Epafrodito. Al poner punto final a este estudio, apliquémoslo personalmente. ¿Cuánta importancia le concede usted a la unidad? ¿Qué estaría dispuesto a sacrificar usted para asegurar que la paz y la armonía imperarán en la congregación donde usted adora? No estoy hablando de hacer concesiones en cuanto a verdades bíblicas. Estoy hablando acerca de renunciar al orgullo y al egoísmo. Estoy hablando acerca de no insistir en salirse con la suya cuando el hacer esto produce discordia. Recuerde: «¡Unidos estaremos firmes; divididos caeremos!».

NOTAS

Esta es una lección de dos partes. Si usted desea abarcar el material de Filipenses en trece lecciones, esta presentación puede combinarse con «“Solamente” hay una cosa que un cristiano debe hacer». Si prefiere recalcar el tema de la unidad, puede dividir el texto para esa lección de este modo: «Unidos en la fortaleza» (1.27) y «Unidos en los padecimientos» (1.28–30).

Si usa este estudio como sermón, recuerde a sus seguidores que solo podemos estar unidos unos con otros si primero nos unimos con Cristo.

¿Cómo somos unidos con Cristo? Cuando somos bautizados en Cristo, nos revestimos de Cristo (Gálatas 3.26–27). Probablemente sea aconsejable que anime a todo cristiano que haya introducido discordia en la iglesia, a arrepentirse y a ser restaurado (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Unidad y ánimo:

1. ¿De qué maneras has experimentado el ánimo y el consuelo de pertenecer a Cristo?
2. ¿Cómo puede eso influir en tus relaciones dentro de la iglesia o la comunidad?

Tener la misma mentalidad: Pablo insta a los creyentes a ser “de un mismo sentir.”

1. ¿Qué significa en términos prácticos tener "la misma mentalidad" para una comunidad?
2. ¿Cómo podemos cultivar esa unidad en un grupo diverso?

La práctica del desinterés: El versículo 3 advierte contra actuar por egoísmo o vanagloria.

1. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de dejar a un lado nuestros deseos personales para priorizar las necesidades de los demás?

Considerar a otros por encima de nosotros mismos:

1. ¿Cómo interpretas el llamado de Pablo a considerar a los demás como más importantes que a nosotros mismos?
2. ¿Puedes pensar en un ejemplo donde hayas visto esto llevado a cabo de manera efectiva?

Vivir la humildad:

1. ¿Qué significa la humildad para ti?
2. ¿Cómo puede la práctica de la humildad influir tanto en nuestra vida interior como en nuestras interacciones con los demás?

LECCIÓN 6: HAYA EN VOSOTROS ESTE SENTIR

FILIPENSES 2.5-11

El texto encierra uno de los más grandes desafíos del Nuevo Testamento; y una de las más grandes secciones doctrinales. El desafío invita a tener el sentir de Jesús: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2.5). La expresión «Haya [...] sentir» se traduce de *phroneite*, que significa «pensar» o «formar o tener una opinión». En la KJV se lee: «Haya en vosotros esta mentalidad que también hubo en Cristo Jesús». Weymouth tradujo la frase así: «Haya en vosotros esta actitud que también hubo en Cristo Jesús».

Pablo instó a los filipenses a estar unidos (2.1–2). Recalcó que una clave a la unidad era pensar, no en uno mismo, sino en los demás (vers.os 3–4).

Pablo estimó que era poco apropiado que en el cuerpo de Cristo siguieran el ojo egoísta, la mente pomposa, el oído hambriento de cumplidos y la boca que no daba cumplidos, el corazón que tenía poco espacio para los demás y la mano que solo se sirve a sí misma.

Para ayudar a sus lectores a comprender lo que el verdadero desprendimiento implicaba, él señaló el ejemplo definitivo: Jesús (vers.os 5–8). Pablo, en efecto, dijo: «Si vosotros tenéis la actitud de corazón del Señor, vosotros *estaréis* unidos; *tendréis* paz y armonía». El desafío que se presentó a los filipenses también se presenta a nosotros: Necesitamos tener este sentir que tuvo Cristo. A algunos de nosotros nos cuesta seguir las pisadas de Jesús (1era Pedro 2.21), porque no tenemos la mente de Jesús.

El gran desafío del versículo 5 es seguido de un gran mensaje de los versículos 6 al 11. Estos versículos componen una de las más significativas aseveraciones jamás hechas, relacionadas con Jesús. Gerald Hawthorne llamó a este pasaje «la sección más importante de la carta» a los filipenses, y la declaró «una gema cristológica que no encuentra paralelo en el [Nuevo Testamento]».3

Muchos creen que Filipenses 2.6–11 es un himno primitivo. Se ha llamado «el himno dedicado a Cristo». El pasaje se divide naturalmente en dos partes: la humillación de Cristo (vers.os 6–8) y la exaltación de Cristo (vers.os 9–11). La primera sección ilustra lo que significa tener el sentir de Cristo; la segunda insinúa por qué es importante tener tal sentir.

Estemos advertidos de esto: Este no es solo el pasaje más importante de Filipenses, sino que también es el más polémico. Un autor comentó: «La diversidad de opinión que impera entre los intérpretes, en relación con el significado de este pasaje, es suficiente para llenar al estudiante de desesperación, y para afligirlo con parálisis intelectual». Los comentaristas tienen problemas con el significado de las palabras griegas que se traducen por «forma», «cosa a que aferrarse», «despojó», y así por el estilo. Aunque hay polémica en cuanto al *significado* de las palabras, es poca la polémica en cuanto al *mensaje* del pasaje: ¡Jesús nos amó tanto que estuvo dispuesto a dejar el cielo para venir a la tierra a morir por nosotros!

A medida que avancemos por estos versículos, trataré de ser tan comprensible como pueda, y evitaré la polémica hasta donde me sea posible. Din embargo, le dedicaré más tiempo del normal al texto griego, y puede que usted tenga que considerarlo seriamente. Si a usted no le gusta mucho esforzarse mentalmente, puede pasar a la lección que sigue, pero espero que no lo haga. Si lo hace, se perderá la enseñanza más importante de la Biblia, sobre Jesús.

SE REVELA EL SENTIR DE JESÚS (2.6–8) Es desinteresado y se despoja a sí mismo

«El himno dedicado a Cristo» comienza con la preexistencia de Jesús en el cielo: «... el cual, siendo en forma de Dios» (vers.o 6a). Esto es, Jesús existía en el cielo con Dios antes de venir a la tierra. Otros pasajes que se relacionan con su preexistencia, incluyen Juan 1.1–2; 17.5; 2ª Corintios 8.9; Colosenses 1.15–17; Hebreos 1.2–3a. Hay dos palabras griegas para «forma» que se usan en el texto: *morphe* (vers.os 6–7) y *schema* («condición»; vers.o 8). Los griegos a menudo usaban las palabras de modo intercambiable, esto es, como sinónimas, pero en el texto están contrastadas. En el contexto, *morphe* se refiere a la *naturaleza esencial* de una persona o cosa que no cambia, mientras que *schema* se refiere a la *aparición externa* que sí puede cambiar y de hecho cambia.⁵ Richard Gaffin escribió que la expresión «forma de Dios» se refiere a «la suma de las cualidades que hacen que Dios [...] sea Dios». ⁶ En varias traducciones se lee «la naturaleza de Dios» o «naturaleza divina» o algo parecido, traducciones que incluyen la NEB, la Phillips, la Goodspeed y la Moffatt. En la NCV dice: «Cristo mismo era como Dios en todo». Pablo afirmó además que Jesús era «igual a Dios» (vers.o 6b). ¡Las palabras del versículo 6 constituyen la manera como el apóstol afirma que Jesús era real y verdaderamente Dios!

Considere lo que significaba existir «en forma de Dios», ser igual a Dios en el cielo. Trate de imaginarse el honor que se confería a Cristo, la adoración que recibía, y las maravillas de que disfrutaba. En la oración que Jesús elevó a Su Padre en Juan 17, Él se refirió a la «gloria que [tuvo con el Padre] antes que el mundo fuese» (vers.o 5). Jamás podremos comprender el desprendimiento del Señor hasta que entendamos lo que Él tuvo que sacrificar.

Aunque Cristo debió de haber tenido las bendiciones de ser «en forma de Dios», Él «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse». En el idioma original, la expresión «cosa a que aferrarse» es el sustantivo griego *harpagmon*. Se deriva del verbo *harpazo*, que significa «agarrar [...] tomar por la fuerza, arrebatarse». *Harpagmon* puede referirse a «cosa retenida con fuerza». ⁸ Creo que el significado de este pasaje es que Jesús no se «aferró fuertemente» a Su posición de honor celestial. Según J. B. Lightfoot, «Esta es la interpretación común y de hecho universal de los padres griegos, que tendrían el sentido más vívido de los requisitos del idioma».

Los predicadores han usado la ilustración de dar un hueso a un perro hambriento. El perro lo agarrará con toda su fuerza. Si usted trata de quitarle el hueso, por más que tire y jale, no se desprenderá de él. ¿Por qué? ¡Porque teme perder el hueso! No fue este el sentir de Jesús. En lugar de «aferrarse» a Su estatus celestial, Cristo estuvo dispuesto a «desprenderse» de él, con el fin de poder venir a la tierra a morir por nosotros. En tiempos recientes, una variación de esta idea se ha vuelto popular: Jesús «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse *para Su propio provecho*». Cuando leemos acerca del desprendimiento del Señor, necesitamos aplicar personalmente la enseñanza. Pregúntese usted: «¿Hay algo a lo cual me aferre, algo que agarre con fuerza, algo de lo que tenga necesidad de desprenderme para que pueda servir mejor a Dios y al hombre?».

«... sino que», en lugar de aferrarse a Su posición celestial, Jesús «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (vers.o 7). La frase «se despojó» ha cautivado a los eruditos. Ha sido una encendida polémica la que se ha suscitado en torno a la interrogante «¿De qué se despojó Él?». La palabra griega que se traduce por «despojar» (*kenos*) dio lugar a la llamada teoría «kenótica» de la Encarnación, la cual enseña que, cuando Jesús vino a la tierra, Él «se despojó a sí mismo» de Su deidad básica (de todas o la mayoría de Sus cualidades divinas). Esta postura ve en la frase «se despojó a sí mismo» un significado que no tiene, y contradice otros pasajes que enseñan claramente que mientras anduvo sobre la tierra, Jesús siguió siendo Dios.

Juan declaró que Dios «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.1, 14). El ángel dijo a José que Jesús sería llamado «Emanuel que traducido es: Dios con nosotros» (Mateo 1.23). Tomás llamó a Cristo «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). La doctrina de la Encarnación declara que Jesús fue plenamente hombre, pero también plenamente Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, Él no tuvo que dejar de ser una cosa (Dios) para que en la misma medida pudiera llegar a ser otra cosa (hombre). Paul Rees usó la siguiente ilustración:

Hace muchos años, cuando el Duque de Windsor era el Príncipe de Gales, él salió un día del Palacio de Buckingham, viajó hacia el oeste al territorio de las minas de carbón, se puso una gorra de minero, y bajó a los sombríos túneles para comprobar por sí mismo las condiciones en que laboraban los hombres en una difícil y peligrosa rama de la industria británica. Como miembro de la familia real, él seguía siendo príncipe en la misma medida que lo era cuando vivía en un palacio en Londres. Pero, si bien su igualdad esencial con la realeza permanecía intacta, ya no había una igualdad en cuanto a experiencia. Había consentido en participar de experiencias que jamás vinieron a él cuando estuvo en medio de las elegancias y las exenciones de palacio.

Volvamos a la pregunta «¿De qué se despojó a sí mismo Cristo?». Las conjeturas han abundado. Es evidente que los traductores de la KJV creyeron que Él se despojó de Su «reputación» celestial. La nota al margen en la NASB dice: «hizo a un lado Sus privilegios». J. B. Lightfoot escribió que Él se despojó de «las glorias, las prerrogativas de la Deidad». ¹¹ En vista de que el pasaje no especifica las cualidades de que se despojó Él mismo, es poco provecho el que obtendremos de la especulación. Es probable que lo mejor sea tomar la última parte del versículo 7 como la explicación de la primera parte del versículo: Él «se despojó a sí mismo» al «[tomar] forma de siervo, hecho semejante a los hombres». En la CJB dice que «se despojó a sí mismo, *en el sentido de que* tomó la forma de esclavo» (énfasis nuestro).

Servicial y compasivo

La expresión «siervo» del versículo 7 es traducción de *doulos*, la palabra griega para esclavo. El término que se traduce por «forma» en ese versículo es el mismo que se usa en el versículo 6. En el cielo, Jesús tenía todas las cualidades de Dios; en la tierra, Él asumió todas las cualidades de un esclavo. Jesús no nació propiamente dentro de la clase de los esclavos de Su tiempo, pero se hizo a sí mismo un esclavo en el sentido de que dependía totalmente de Dios y obedecía a Este. Como resultado de ello, Cristo también fue esclavo de las necesidades de la humanidad, especialmente de la necesidad de salvación. Muchos pasajes hablan de la condición de siervo de Jesús (vea Mateo 20.28; Marcos 10.45; Lucas 22.27); una excelente ilustración de Jesús como siervo la constituye la ocasión en que Él lavó los pies de los discípulos (Juan 13.5). El contraste es vívido: Jesús había pasado de ser igual a Dios (la más alta posición imaginable) a ser un esclavo (la más baja posición imaginable). Nos recuerda las palabras de Pablo que se recogen en 2ª Corintios 8.9: «por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico».

El viaje de descenso de Cristo comenzó cuando fue «hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2.7b). Antes del fin del siglo primero, algunos trataron de usar la palabra «semejante» para enseñar que Jesús era «como» los hombres, pero que en realidad no era un hombre, en otras palabras, que Él jamás fue realmente humano. Juan combatió esa idea errónea cuando dijo que Jesús «fue hecho *carne*» (Juan 1.14; énfasis nuestro) y cuando escribió: «... Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido *en carne*, es de Dios» (1era Juan 4.2; énfasis nuestro). Muchos pasajes recalcan que la humanidad de Jesús no fue una ilusión, sino una realidad. Por ejemplo, el autor de la carta a los Hebreos dijo que Él vino a «ser *en todo* semejante a sus hermanos» (Hebreos 2.17; énfasis nuestro). La expresión «ser [...] semejante» de Hebreos 2.17 se traduce de la misma raíz griega que la palabra que se traduce por «semejante» de Filipenses 2.7.

No podemos saber con certeza por qué Pablo usó la palabra «semejante» en 2.7. Hay quienes creen que el énfasis es que, en un sentido, Jesús fue «semejante» a otros hombres porque Él fue completamente humano, pero, en otro sentido, Él fue «diferente» de ellos porque Él era completamente Dios. He aquí una explicación más sencilla: Note que la palabra que se traduce por «hecho» en el versículo 7 (del griego *ginomai*) puede significar «nacer».12 En la RSV se lee «nacer a la semejanza de los hombres». La frase «hecho semejante a los hombres» se refiere probablemente a la entrada de Jesús en este mundo: Él nació como todos los seres humanos nacen.

No es aquello en lo que se diferencia Jesús de los hombres, lo que se recalca en el versículo 7, sino lo que lo hace semejante. Cristo pudo haber sido hecho «semejante a» un ángel, y la humanidad se habría maravillado. Podía haber sido hecho «semejante» a Dios, y la humanidad lo hubiera adorado. No obstante, si Él había de cumplir Su misión, tenía que ser «hecho semejante» a los hombres (vea Romanos 8.3). En vista de que Jesús fue hecho semejante a nosotros, Él se puede compadecer de nosotros y ayudarnos (vea Hebreos 2.17–18; 4.15–16). Más importante que lo anterior, Él pudo morir por nosotros (1era Corintios 15.3).

¿Por qué tuvo Jesús que llegar a ser carne para poder morir en lugar nuestro? Un autor propuso la ilustración de un hombre que tiene que meterse en el lodo para poder sacar a alguien del fango, o la de un hombre que tiene que meterse en el agua para poder salvar a otro de ahogarse,13 sin embargo, cualquier ilustración es insuficiente. Jamás podremos entender en su totalidad por qué fue necesario que Jesús fuera «hecho semejante a los hombres»; pero esto es lo que la Biblia enseña, y lo aceptamos por fe.

La identificación de Cristo con la humanidad continúa en el versículo 8. El versículo comienza diciendo: «... y estando en la condición de hombre...». La palabra griega que se traduce por «condición» (*schema*) es la segunda palabra para «forma» que se usa en el texto. Como se hizo notar anteriormente, esta palabra se refiere a «la apariencia externa que puede cambiar y que cambia». La naturaleza esencial de Jesús (*morphe*) jamás cambió, pero cuando pasó de la niñez a la adultez, Su condición (*schema*) sí cambió. Se nos recuerda de la vida y el ministerio de Cristo cuando anduvo en medio de los hombres como Hombre, cuando abrazó el dolor y la aflicción de ser humano (vea Isaías 53.3).

Hago una pausa para reflexionar sobre lo que Jesús sacrificó para venir a esta tierra. En mi mente, trato de trazar paralelos: ¿Qué significaría para un atleta de clase mundial perder el uso de sus piernas? ¿Qué significaría para un artista perder sus ojos? ¿Qué significaría para cualquiera de nosotros llegar a quedar cuadriplégico, incapaz de usar los brazos y las piernas? Incluso cuando planteo estas preguntas, me doy cuenta de que cualquier comparación es lamentablemente insuficiente. Ni siquiera puedo comenzar a entender qué significaría disfrutar de las glorias del cielo y luego, de repente, hallarse uno encasillado en la carne débil que sufre corrupción, de la humanidad. ¡Solo atino a dar gracias a Dios de que Él estuvo dispuesto a hacer tal sacrificio por mí!

¿Por qué vino mi Salvador a la tierra?
¿y a los humildes fue?
¿Por qué eligió Él un nacimiento humilde?
¡Porque así fue como me amó!
¿Por qué bebió la copa amarga
De la aflicción, el dolor y la desgracia?
¿Por qué sobre la cruz fue levantado?
¡Porque así fue como me amó!

Sumiso y sacrificado

«[Estar] en la condición de hombre» no fue el fin del viaje de descenso de Cristo. Él todavía tuvo que recorrer el trayecto hacia el Calvario. «... y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2.8).

Jesús no *tenía* que morir. Otros han dejado esta tierra sin morir: Enoc (Génesis 5.24; Hebreos 11.5) y Elías (2º Reyes 2.11), y Jesús podía haberla dejado de igual modo (vea Juan 10.18). No obstante, Él tenía que morir *si* usted y yo habíamos de tener esperanza de vida eterna (1era Corintios 15.3). Él, por lo tanto, estuvo dispuesto a humillarse «hasta la muerte», y no cualquier muerte, sino la más despreciable muerte que el hombre podía idear. La muerte por crucifixión había sido tomada de los fenicios y de los persas y perfeccionada por los romanos. Era un instrumento de ignominia para los judíos (Deuteronomio 21.23; Gálatas 3.13) y de escandalosa insensatez para los gentiles (1era Corintios 1.23). «En la culta sociedad romana, la palabra “cruz” era una obscenidad, que no debía pronunciarse en conversación».15 La cruz era «el más bajo nivel de la degradación humana»,16 «el último peldaño de la escalera que baja del trono de Dios».

¿Qué hizo que Jesús estuviera dispuesto a sufrir tan humillante y dolorosa muerte? Ya hemos explicado que lo hizo porque nos amó (Gálatas 2.20). Filipenses 2.8b añade otra razón: sumisión a la voluntad de Dios. Se hizo «*obediente* hasta la muerte» (énfasis nuestro). Durante su ministerio personal, Jesús dijo: «Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Juan 6.38). En el huerto de Getsemaní, él forcejeó en oración con lo que le esperaba, pero terminó Su oración con estas palabras: «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42). Al final, Él «anduvo por la senda de la obediencia hasta la muerte, su muerte en la cruz» (Filipenses 2.8; TEV). Debido a Su sumisión a Dios, Jesús hizo el sacrificio supremo por nosotros.

¿Por qué recalcó Pablo que Jesús se desprendió, se despojó, sirvió, tuvo compasión y se sacrificó? ¿Fue con el único fin de ayudarnos a apreciar el amor y el cuidado de Cristo por nosotros? El mensaje debería tener este efecto en nosotros, pero el propósito de Pablo no fue enseñar teología; fue cambiar vidas. Él deseaba que los filipenses supieran que, para tener armonía, paz y unidad, ellos necesitaban ser como Jesús. Él les pidió que «anduvieran por la senda que ya había andado el mismo Cristo». El Espíritu Santo quiso que supiéramos que nosotros también debemos observar el sentir de Jesús. El desafío del Señor para Sus discípulos es un desafío universal:

... el que quiera hacerse grande entre vosotros
será vuestro servidor, y el que de vosotros
quiera ser el primero, será siervo de todos.
Porque el Hijo del Hombre no vino para ser
servido, sino para servir, y para dar su vida en
rescate por muchos (Marcos 10.43–45).

Jesús también dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16.24). Lamentablemente, muchos de nosotros deseamos la corona sin la cruz, o, como lo expresa un autor, deseamos ser bendecidos sin ser heridos.¹⁹ ¡Qué difícil es aprender a apartar de nosotros nuestros pensamientos!

Uno de los cánticos que yo conozco y que más invita a reflexionar, lleva por título «Nada de mí y todo de Ti». El cántico comienza diciendo:

Oh, el amargo dolor y aflicción
Que una vez pudo ser,
Cuando yo orgullosamente dije a Jesús:
Todo de mí, y nada de Ti.

La segunda estrofa dice «Algo de mí, y algo de Ti», mientras que la tercera avanza hacia «Menos de mí, y más de Ti». Por último la última estrofa dice:

Más alto que los altos cielos,
Más profundo que el profundo mar,
Señor, Tu amor por fin venció,
«Nada de mí, y todo de Ti».

Cantar este cántico debe animarnos a examinar nuestros corazones: ¿Estamos nosotros en la senda que lleva al desprendimiento? Yo necesito la ayuda de Dios para hacer mío el sentir de Cristo. Tal vez usted también la necesite.

EL SENTIR DE CRISTO ES GALARDONADO (2.9–11) Exaltación

Pasamos ahora del sentir de Cristo revelado al sentir de Cristo galardonado. Así comienza el versículo 9: «Por lo cual [porque Jesús estuvo dispuesto a humillarse], Dios también le exaltó hasta lo sumo...». Jesús no se exaltó a sí mismo; un esclavo solo podía ser exaltado por otro. La expresión «le exaltó hasta lo sumo» es traducción de una palabra griega compuesta (*huperupsosen*, de *huperusoo*) que combina la preposición para «sobre o «encima» (*huper*) con la palabra «exaltar» (*hupsoo*). El equivalente en latín para *hyper* es «super». ¡Dios «super-exaltó» a Jesús!²¹ Se le volvió a poner en la elevada posición que tenía antes de dejar el cielo para venir a la tierra. Su humillación se produjo por etapas, ¡pero fue exaltado en un solo y grandioso acto! La exaltación de Jesús incluye Su resurrección, Su ascensión y Su glorificación, pero el énfasis de este texto es sobre Su glorificación a la diestra de Dios. Él «fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios» (Marcos 16.19b).

En el cielo, Dios «le dio un nombre que es sobre todo nombre» (vers.o 9b). La expresión «sobre» es traducción de la preposición para «elevadamente» (*huper*) de la primera parte del versículo. No podemos saber con certeza qué nombre se le dio. Algunos proponen que es un nombre que solo Dios conoce. Esto es posible, pero en vista de que el propósito evidente de Pablo fue exaltar a Cristo en la mente de sus lectores, tal conclusión parece poco factible para ese propósito. El versículo que sigue nos lleva a creer que Pablo se refería al «nombre de Jesús» (vers.o 10). Muchos autores creen que la palabra «nombre» se usa aquí en el sentido de «designación» y prefieren la idea de que el título fue el de «Señor» (vers.o 11).²² Otros favorecen el título completo «Jesucristo el Señor» del versículo 11. En el griego, no está el verbo «es» entre «Jesucristo» y «Señor»; el original dice sencillamente «Jesucristo Señor». No es necesario para nosotros identificar el «nombre»; solo necesitamos saber que es «sobre todo nombre» (vers.o 9). Sobre la tierra, Jesús fue humillado; en el cielo, Él es exaltado. Sobre la tierra, Él fue el más vil de los siervos; en el cielo, ¡Él tiene el nombre que es sobre todo nombre!

En vista de que Dios exaltó a Jesús, Él debe ser aclamado por toda la creación: «... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor» (vers.os 10–11a). Doblar la rodilla en el nombre de Jesús equivale a adorarlo (vea Efesios 3.14). Confesar que Jesucristo es el Señor equivale a reconocerlo abierta y francamente como Soberano de todos. La expresión «los que están [...] debajo de la tierra» probablemente se refiere a «los muertos» (vea Romanos 14.9). La enumeración en tres niveles de los que están en «los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» constituye una forma llamativa de decir que, en vista de que el Señorío de Jesús es «cósmico y universal», todo el mundo en todo lugar debe confesarlo. Hoy hay muchos que rehúsan hacer esto, pero «al final todos lo reconocerán como Señor [...] hayan deseado hacerlo o no».

El pasaje termina con la expresión en el sentido de que todo esto será «para gloria de Dios Padre» (vers.o 11b). «La gloria de Dios es siempre el objetivo, el propósito final, de todas las cosas».25 Será para la gloria de Dios porque cuando Cristo es glorificado, Dios también es glorificado. Además, Dios es glorificado porque, por Su ejemplo divino, Jesús demostró que la verdadera naturaleza de Dios no es tomar, sino dar.

Ánimo

¿Qué lección o lecciones habrían de aprender los filipenses de los versículos 9 al 11? El hecho de que Jesús es Señor debe haber sido una poderosa razón para que ellos siguieran Su ejemplo. Creo que en estos versículos también está implícito otro incentivo: «En vista de que Jesús fue exaltado después de humillarse a sí mismo, si usted se humilla a sí mismo y pone a otros en primer lugar como Él los puso, al final, ¡usted también será exaltado!». Fred Craddock dio este escueto resumen: «¡Ser último ahora, para ser primero después!». Algunos objetan tal conclusión; al censurar la «superficialidad» que ven en tal motivación. Sin embargo, el concepto de galardón se encuentra a menudo en las Escrituras (vea Mateo 25.21), junto con la promesa específica de que la exaltación seguirá a la humillación (Mateo 23.12; Lucas 14.11; 18.14; 1era Pedro 5.6).

Cuando vamos por la vida, cuando hacemos frente a los problemas, cuando tomamos decisiones, el Señor desea que siempre consideremos «el factor E». ¿Qué es «el factor E»? El factor *eternidad*. Esta vida es demasiado breve e incierta (Job 14.1; Santiago 4.14). Al forcejear con opciones, deberíamos preguntarnos: «¿Qué consecuencias tendrá esta decisión *en la eternidad*?».

¿Por qué debemos usted y yo hacer todo lo posible por cultivar el «sentir que hubo [...] en Cristo Jesús»? Debemos hacerlo para obedecer al Señor, para ser todo lo que podemos como cristianos, y para fomentar la paz y la armonía dentro del cuerpo de Cristo. Al mismo tiempo, ¡qué maravilloso es darnos cuenta de que, si nos humillamos a nosotros mismos, nosotros también algún día seremos exaltados!

CONCLUSIÓN

Filipenses 2.5–11 puede tener un poderoso impacto en nuestras vidas, si le dejamos tenerlo. Alguien ha comparado estos versículos con los poderosos rayos del sol. El sol puede bendecir nuestras vidas, o podemos escondernos de él en una habitación cerrada y oscurecida. El sol todavía estará allí, pero solo conoceremos la penumbra y el frío. Es mi oración que usted no desestimaré estas maravillosas verdades de Filipenses 2.5–11, sino que las abrazará. Ellas pueden cambiar su vida.

NOTAS

Cuando usted haga esta presentación, será aconsejable que haga la invitación en el sentido de obedecer a Cristo. Podría decir algo parecido a esto: «Algún día, “[se doblará] toda rodilla” delante de Jesucristo y “toda lengua [confesará que Él] es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2.10–11). ¿Ha confesado

usted que Él es su Señor y Maestro (Romanos 10.9–10)? ¿Se ha sometido usted a Su Señorío por medio de ser bautizado en Su nombre (Hechos 2.38)? Los que no lo confiesan en esta vida lo confesarán en la otra, pero entonces será muy tarde. Si usted ha considerado esta lección con detenimiento, no hay duda de que querrá dedicar su vida a Aquel que dejó el cielo y vino a la tierra a morir por usted. Usted puede confesarlo con deleite ahora, o con desesperación después. ¡Usted elige!».

También será aconsejable que incluya a todos los que una vez confesaron a Jesús como Señor y fueron bautizados, pero no han vivido una vida consecuente con la confesión que hicieron. Ínstelos a restaurarse (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; 1era Juan 1.9).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

La actitud de Cristo

1. ¿Qué significa tener "la misma actitud que tuvo Cristo Jesús" (v. 5)?
2. ¿Cómo puede esta actitud influir en tus interacciones diarias con los demás?

Humildad y sacrificio: Jesús "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (v. 7).

1. ¿Cómo desafía este ejemplo las nociones comunes de poder y liderazgo en la sociedad actual?

Obediencia y sufrimiento: El versículo 8 describe la obediencia de Jesús "hasta la muerte, y muerte de cruz."

1. ¿Cómo te inspira su obediencia a permanecer fiel en circunstancias difíciles?

Exaltación por parte de Dios : En los versículos 9-11, Dios exalta a Jesús y le da "un nombre que es sobre todo nombre."

1. ¿Qué revela esto sobre la relación entre humildad y gloria en el reino de Dios?

Adoración universal El pasaje concluye con toda rodilla doblándose y toda lengua confesando que Jesús es el Señor (v. 10-11).

1. ¿Cómo esta visión del futuro moldea nuestra misión como seguidores de Cristo hoy?

LECCIÓN 7 DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DEL CRISTIANO

FILIPENSES 2.12-18

Cuando se nos da una responsabilidad, a la mayoría de nosotros nos gustaría tener una descripción del trabajo. Desearíamos saber *qué* es exactamente lo que se espera que hagamos y *cómo* hemos de hacerlo. Hay muchos pasajes del Nuevo Testamento que se les podría considerar parte de la «descripción del trabajo» de un cristiano. Algunos versículos se ocupan de *qué* hemos de hacer. Estos revelan requisitos generales para todo cristiano, tal como ayudar a otros y adorar a Dios. También se nos desafía en el sentido de usar nuestros talentos y oportunidades, esto es, usar las ocasiones que se nos presentan en lo particular, de servir al Maestro. Otras secciones se centran en *cómo* hemos de cumplir nuestras responsabilidades. Filipenses 2.12–18 es tal pasaje. Las descripciones de los trabajos seculares detallan los *métodos*, pero esta descripción del trabajo del cristiano se centra en la *mente*, esto es, en la actitud que debemos tener cuando trabajamos para el Señor.

EL TRABAJO QUE SE LE PIDE (2.12a, b)

La necesidad de obedecer

En el versículo 12, Pablo resumió la instrucción práctica que comenzó en 1.27. Al hacer esto, retomó la idea de obediencia de 2.8: Jesús «se humilló a sí mismo, haciéndose *obediente* hasta la muerte, y muerte de cruz» (énfasis nuestro). Ahora, Pablo decía a los filipenses: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia» (vers.o 12a). El versículo 12 comienza con «Por tanto», que vincula lo que sigue con lo que se dijo antes: Jesús fue obediente; «por tanto» ellos debían ser obedientes también. La exhortación no se dio como un duro mandamiento, sino como un amoroso ruego: Pablo los llamó «amados míos».

En relación con la obediencia de los filipenses en el pasado, el apóstol hizo esta asombrosa aseveración: «... siempre habéis obedecido». Esto es, ellos siempre habían obedecido los mandamientos de Dios que se revelaron por medio de Pablo. En vista de que Pablo era representante de Dios, se esperaba de sus oyentes que obedecieran sus enseñanzas inspiradas (vea Romanos 1.5; 15.18; 2ª Corintios 10.6; 2ª Tesalonicenses 3.4; Filemón 21). La aseveración en el sentido de que ellos *siempre* habían obedecido es casi tan sorprendente como la aseveración anterior del apóstol en el sentido de que ¡él daba gracias a Dios *siempre* que se acordaba de ellos! (1.3). Como ya se dijo una vez, es posible que Pablo estuviera usando su «memoria selectiva». Es probable que la idea sea que, en general, ellos siempre habían estado dispuestos a obedecer los mandamientos inspirados de Pablo. ¿No sería maravilloso que otros pudieran decir de nosotros que *siempre* hemos obedecido los dictados del cielo?

Pablo instó a los filipenses a seguir en la senda de la obediencia: «Por tanto [...] como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia...». Pablo había pasado tiempo en Filipos varias veces anteriormente (vea Hechos 16.12–40; 20.1–3, 6). Él deseaba que los hermanos de allí se comportaran como si él todavía estuviera allí con ellos. Cuando yo era niño y mis padres me asignaban una tarea, por lo general trabajaba más arduamente cuando ellos estaban vigilando. Cuando me dejaban solo, a veces jugaba en lugar de trabajar. Hay algunos que al alcanzar la mayoría de edad, no «[dejan] lo que era de niño» (vea 1era Corintios 13.11): Trabajan arduamente cuando sus patronos están presentes y hacen poco cuando estos están ausentes. Pablo dijo que quienes así hacen están «sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres» (Efesios 6.6).

Lamentablemente, algunos son así en lo relacionado con las responsabilidades espirituales. Hacen todo un despliegue de actividad religiosa, siempre y cuando alguien pueda ver lo que ellos están haciendo,

siempre y cuando sean reconocidos por sus esfuerzos. Cuando nadie está mirando, es poco el interés que le ponen al uso de su tiempo y de sus talentos en la causa del Maestro. Pablo no deseaba que los filipenses fueran así. En la NCV se lee: «Es aun más importante que obedecáis ahora que yo no estoy con vosotros». La obediencia de ellos era «mucho más» importante en ese momento porque 1) la presión para que se rindieran estaba aumentando (1.28–30) y 2) al no estar presente Pablo para animarlos personalmente, algunos podían vacilar. ¿Por qué obedecemos usted y yo a Dios? Debemos aprender a seguir al Señor fielmente aun si los demás ignoran que lo estamos haciendo, aun si no se nos dan las gracias. Aprender a obedecer a Dios *tan solo porque es lo correcto* es parte de madurar como cristiano.

La necesidad de trabajar

En lugar de estar ociosos en su ausencia, Pablo animó a los filipenses a ocuparse en la salvación de ellos (2.12b). En la RSV se lee: «trabajad en vuestra propia salvación». Las palabras de Pablo incomodan a algunos comentaristas denominacionales. Son palabras que incomodan, por ejemplo, a los que creen que los esfuerzos humanos no tienen nada que ver con la salvación, porque al tomar las palabras por su valor nominal, ellas insinúan que alguna relación existe entre el trabajo del ser humano y su galardón eterno. Estas palabras también incomodan a los que enseñan que cuando alguien es salvo, jamás podrá caer, porque las palabras dan a entender que, a menos que el cristiano trabaje, la salvación que una vez tuvo, puede perderse. Como resultado de lo anterior, algunos autores dedican páginas enteras a «explicar» el pasaje de modo que no dé la anterior impresión.

Los que creen que la congregación de Filipos estaba llena de discordia, insinúan que la palabra «salvación» no se refiere a la salvación que libra del pecado, sino a una «liberación» en el sentido de que los miembros debían estar libres de mezquindades, o a una «sanidad» que tenía que ver con superar las diferencias que había entre ellos. Por supuesto, quienquiera que insinúe que la palabra «salvación» se refiere a ser liberados de problemas congregacionales, incurrirá en la falta de dar una explicación ilícita del pasaje; algunos sencillamente creen que de esto es lo que habla el pasaje. A pesar de esto, en vista de que este enfoque hace que la «salvación» se refiera a un significado que no es ser salvo de los pecados, tiene especial atractivo para los que se mencionaron anteriormente. Es cierto que la palabra griega que se traduce por «salvación» (*soterias*) puede traducirse de varias maneras. No obstante, «Pablo hizo uso constante de *soterias* en el sentido de salvación eterna (1.28; Romanos 1.16; 10.1, 10; 13.11; 2ª Corintios 6.2; 7.10; Efesios 1.13; 1era Tesalonicenses 5.8s; 2ª Tesalonicenses 2.13)».1 No hay nada en el contexto inmediato que nos induzca a creer que el apóstol estuviera usando la palabra con un sentido diferente aquí. En todas las traducciones clásicas de mi biblioteca se lee «salvación» en Filipenses 2.12, no «liberación» ni «sanidad». Por lo tanto dejaremos la traducción como está.

El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la necesidad de que los cristianos trabajen (vea 1era Corintios 15.58; 2ª Corintios 5.10; Colosenses 1.10; Santiago 2.24; 1era Pedro 1.17). No me entienda mal: El Nuevo Testamento no enseña que nosotros *ganemos* o *merezcamos* la salvación por el trabajo que hagamos. Pasajes tales como Romanos 11.6, Efesios 2.9 y 2ª Timoteo 1.9 aseveran puntualmente que somos salvos por la gracia de Dios (favor no merecido) por medio de la *fe* (Efesios 2.8). Al mismo tiempo, debemos entender que la *fe* que salva es la *fe obediente*, esto es la *fe que obra* por el amor (vea Gálatas 5.6). Un comentarista escribió:

No entenderemos correctamente el significado que tiene para Pablo la fe, mientras no conozcamos los ingredientes primordiales de ella, que son *la confianza* y *la obediencia* [...]
Cuando Pablo se refirió a que los tesalonicenses

llegaron a tener fe (1era Tesalonicenses 1.8), él escribió acerca de la *obediencia* de ellos. En Romanos 1.8, él se refirió a la fe de los romanos con la expresión «vuestra fe», y luego en Romanos 16.19 usó la expresión «vuestra obediencia», indicando claramente que significan lo mismo. En Romanos 1.5, usó la frase propiamente dicha de «obediencia a la fe», que probablemente significa «la obediencia que es fe».

Otro autor que coincidió con lo anterior, escribió:

... creer implica obedecer. Es una trágica trampa pensar que creer es simplemente una cuestión de reconocer que algo es verdad. ¡No es así! Aun los demonios reconocen que Dios y Jesús son reales, pero no por ello dejan de ser malos. ¿Cree usted en el seguro contra incendios? ¿Sí? ¿Tiene usted asegurada su casa? ¿No? ¡Entonces, no cree! Santiago [...] dice sencillamente que la fe sin obras es muerta [Santiago 2.26]. Toda persona cristiana debe leer el libro de Santiago a menudo y especialmente el capítulo segundo.

Las obras de obediencia constituyen el aspecto práctico de la fe. Por medio de las obras, nosotros manifestamos nuestra fe, mostramos nuestra confianza y demostramos la fortaleza de nuestra convicción. Se ha dicho que no somos salvos *por* nuestras obras, pero tampoco podemos ser salvos *sin ellas*.

En el versículo 12 «ocupaos» es traducción de una palabra compuesta,⁴ *katergazomai*, que significa «vencer, lograr».⁵ William Barclay sugirió que la palabra «siempre tiene la idea de llevar a término». En la NCV se lee: «seguid trabajando hasta completar vuestra salvación». En la AB se lee «elaborad (cultivad, llevad hasta la meta, y realizad en su totalidad) vuestra propia salvación». Es como si Pablo dijera: «Hicisteis un buen comienzo cuando fuisteis bautizados para ser salvos de vuestros pecados pasados [vea Marcos 16.16; Hechos 2.38; Romanos 6.3–6, 17–18], y habéis vivido vidas de servicio desde entonces, pero no es el momento de que os detengáis. ¡Todavía os queda trabajo por hacer!».

Cada uno de nosotros debe ocuparse de la causa de Cristo. Hicimos notar anteriormente que existen requisitos generales para todo hijo de Dios, y que hay otros requisitos que varían según las habilidades y oportunidades del cristiano. En relación con los últimos, usted debe determinar, acompañándose de oración, qué es lo que Dios espera de usted. Puede ser que le dio la habilidad de predicar o de enseñar, de preparar la comunión o de limpiar el lugar donde la iglesia se reúne. Tal vez le dio un corazón amoroso y compasivo para que pueda ayudar a sus vecinos. Si usted es una madre joven, Él espera que usted críe a sus hijos en el camino de Él. Si usted tiene un trabajo secular, Jesús desea que usted dé a conocer el evangelio a sus compañeros de trabajo. Puede que gran parte de su tiempo se le vaya en cuidar de padres ancianos. *Cual sea* la tarea que debe hacerse, hay una *manera* como Dios desea que se haga. Pablo nos dice «cómo» en la «descripción de trabajo» que él hace por inspiración, y que sigue en el texto.

REQUISITOS DEL TRABAJO (2.12c-18)

¡Trabaje con reverencia! (2.12c)

El primer requisito es trabajar *reverentemente*: «... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (vers.o 12c). ¿Con temor y temblor? La palabra que se traduce por «temor» (del griego *phobos*) es la palabra de la cual obtenemos «fobia». ¿Significa que debemos estar agobiados por la ansiedad y el nerviosismo cuando servimos al Señor? No significa esto. El «temor» se usa aquí, como a menudo se usa en las Escrituras, en el sentido de profundo temor reverencial y respeto. En 1era Pedro 3.2, *phobos* se traduce por «conducta respetuosa». Esto no se refiere a un estado mental que nos aleja de Dios, sino a uno que nos acerca, al reconocer nosotros la grandeza de Dios y nuestra dependencia de Él. La AB inserta palabras de explicación en el versículo 12:

... elaborad [...] vuestra propia salvación con reverencia y temblor (desconfianza de vosotros mismos, con seria cautela, ternura de conciencia, vigilancia contra la tentación; apartándoos tímidamente de lo que sea que pueda ofender a Dios y desacreditar el nombre de Cristo).

Al servir a Dios, no debemos ser paralizados por el temor; sino que, al mismo tiempo, no debemos olvidar la seriedad de nuestra tarea y la grandeza de Aquel a quien servimos. No dejemos de «[servir] a Dios agradándole con temor y reverencia» (Hebreos 12.28).

¡Trabaje con seguridad! (2.13)

Puede que alguien diga: «Trabajar para Dios suena difícil. ¡No creo que pueda hacerlo!». Entienda que no se espera que usted lo haga solo. El Señor le da a usted Sus preceptos, pero también le da poder. El segundo requisito es trabajar *con seguridad*, esto es, entendiendo que Dios le ayuda. Pablo siguió diciendo: «... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (vers.o 13).

El verbo griego que se traduce por «hacer» (*energein*) es la palabra de la cual se derivan «energía» y «dar energía». La palabra se encuentra dos veces en el versículo 13. La primera vez se traduce por «produce» y la segunda por «hacer». Dios nos «da energía». ¿En relación con qué, es que Él nos da energía? Para trabajar para Él, necesitamos por lo menos dos cosas: el deseo de hacerlo y la capacidad para hacerlo. El texto declara que Él ayuda con las dos cosas: Él «produce» en nosotros «el querer así como el hacer». En la CEV se lee «Dios trabaja en vosotros para haceros dispuestos y capaces para obedecerle». En la NRSV dice que Él «os capacita tanto para desear como para realizar Su buena voluntad». ¿Hace Dios esto milagrosamente? La respuesta es no. Comentamos anteriormente algunas de las maneras como Dios actúa en nosotros. Puede incluso actuar para producir la «voluntad» o el «deseo» de trabajar. La voluntad recibe estímulo por medio de la lectura de las Escrituras, un sermón oportuno, el ánimo que da un amigo cristiano o el llamado de la conciencia. Todos estos factores son parte de la actuación de Dios en nuestras vidas. Lo importante no es entender exactamente cómo actúa Él en nosotros, sino aceptar que actúa. Dios no nos da trabajo para después alejarse, dejándonos para forcejear nosotros solos con la tarea. Él se queda con nosotros. Jamás estamos solos cuando le servimos (vea Mateo 28.20).

Dios actúa en nosotros «por su buena voluntad». A Él le place cuando le servimos con voluntad y diligencia. No le agrada la desobediencia, y le destroza el corazón cuando alguien muere en estado de rebeldía (vea Salmos 5.4; Ezequiel 18.23, 32). No obstante, le agrada cuando la gente se vuelve del pecado a la justicia (vea Ezequiel 33.11). Él «tiene contentamiento en su pueblo» (Salmos 149.4).

El versículo 12 dice que hemos de ocuparnos, esto es, actuar en nuestra salvación, pero el versículo 13 dice que Dios actúa en nosotros. Los dos versículos pueden ser desconcertantes. Si tomáramos el versículo 12 por sí solo, podríamos decidir que ser salvo es una responsabilidad totalmente humana. Si aisláramos el versículo 13, podríamos concluir que el responsable es Dios en su totalidad. Los autores neotestamentarios no se preocuparon mucho por armonizar pasajes acerca de la participación de Dios y la participación del hombre en la salvación. Hay algunos pasajes del Nuevo Testamento que entrelazan el factor divino y el humano de la salvación, tal como Efesios 2.8: «Porque por gracia [la participación de Dios] sois salvos por medio de la fe [la participación del hombre]...». Sin embargo, los autores neotestamentarios se preocuparon poco por explicar exactamente cómo la salvación puede ser un don («por gracia»), mientras que a la vez, el hombre debe hacer algo para recibir ese don («por medio de la fe»). Es evidente que para ellos fue suficiente saber que Dios hizo algo que la humanidad no podía hacer, pero que todavía era necesario que los seres humanos hicieran algo. Charles R. Erdman escribió, en relación con Filipenses 2.12–13, lo siguiente:

Por lo tanto, aquí se expresan las dos grandes realidades de la soberanía divina y el libre albedrío humano. La obra es obra de Dios, y al mismo tiempo es obra del hombre. No es que Dios haga parte de la obra y que el hombre haga otra parte. Toda la obra es de Dios y toda la obra es del hombre. Pablo no se esfuerza por reconciliar el aparente choque de ideas.

A diferencia de Pablo, muchos de nosotros nos sentimos obligados a armonizar los dos factores que actúan en lo que Pat Harrel llamó «el drama divino-humano».8 No hay nada malo en buscar tal armonía, a menos que el esfuerzo por asegurar esta, resulte en «una negación o desestimación parcial de una u otra de las verdades implicadas». No debemos minimizar ni lo que Dios ha hecho ni lo que Él nos ha pedido que hagamos. Debe haber un equilibrio entre los dos. En relación con esto, Erdman dijo:

La sensación de responsabilidad humana conduce a la desesperación a menos que se equilibre con la confianza en la gracia y el poder de Dios. Creer en el poder y la actividad de Dios, a menos que sea acompañado por la determinación humana y el esfuerzo consciente, resulta en la impotencia y el desastre morales.

¿Tenemos nosotros que «ocuparnos» en nuestra salvación? Sí tenemos que hacerlo. ¿Se ocupa Dios en capacitarnos para hacer eso? Sí se ocupa. ¡Gracias a Dios que se ocupa! Debido a que Él actúa en nosotros, ¡nosotros podemos actuar con seguridad!

¡Trabaje con ganas! (2.14)

Después, Pablo afirmó que necesitamos trabajar *con ganas*: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (vers.o 14). La palabra para «murmuraciones» (del griego *goggusmos*) se refiere a

«manifestación de descontento secreto y malhumorado, gruñido, queja». La Septuaginta usa esta palabra para describir la murmuración y la queja que manifestaron los israelitas en el desierto (vea Éxodo 15.24; 16.7–8; Números 11.1; 16.4). Pablo usó el ejemplo de los israelitas para darnos esta advertencia en 1era Corintios 10.10: «Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor».

La palabra «contiendas» del versículo 14 es traducción de una palabra griega compuesta, *dialogismos*, que combina la preposición *dia* con la palabra para «razonamiento» (*logismos*). La palabra se refiere a «razonamiento hacia adentro», pero el significado predominante en el Nuevo Testamento es «malos pensamientos».14 En Filipenses 2.14, la ASV traduce la palabra por «cuestionamientos», y la CJB por «discutir».

Los eruditos no se han puesto de acuerdo en cuanto a si la «contienda» es con Dios o con los demás cristianos. Los que creen que el pasaje se centra en los problemas de Filipos favorecen la idea de que el argumento era entre iguales cristianos. Otros creen que el desacuerdo era con Dios, esto es, que los filipenses, al igual que Job, deseaban «discutir con» Dios, o presentar su caso delante de Él (vea Job 31.35–37). Hoy hay algunos que desean discutir con Dios acerca de las injusticias de la vida o lo que Él pide de ellos. No es necesario separar una interpretación de la otra. Cuando los israelitas se quejaban de Moisés (Números 16.41), ellos estaban murmurando contra el Señor (Números 17.10). Cuando los miembros de la iglesia no se llevan bien entre sí, Dios lo toma personalmente (vea 1era Juan 4.20).

Cuando leo las palabras «murmuración» y «contienda», me recuerda a ciertos hijos. Cuando los padres de ellos desean que hagan algo, ellos murmuran y a veces discuten con sus padres. Pablo desea que tengamos mayor madurez que tales niños, al obedecer los mandamientos de nuestro Padre celestial.

La exhortación en el sentido de «[hacer] todo sin murmuraciones ni contiendas» tiene aplicación general; sin embargo, en el contexto, se refiere especialmente a la obra que hacemos para el Señor. Algunos que están activos en la causa del Maestro, echan a perder sus esfuerzos al estar murmurando y contendiendo. ¿Cómo mirará Dios nuestra murmuración cuando trabajamos para Él? Imagínese que alguien le da a usted un regalo, tal vez un regalo impresionante, algo que usted siempre deseó. No obstante, cuando aquel que se lo da, se queja de lo que le costó, o manifiesta que hubiera preferido no haberle dado nada. ¿Cómo se sentiría usted? ¡Es probable que le diría que se deje su regalo! Ahora trate de imaginarse cómo se siente el Señor cuando murmuramos y nos quejamos cuando estamos llevando a cabo Sus directrices divinas. Debemos trabajar con ganas.

¡Trabaje sin ofensa! (2.15)

También, debemos trabajar *sin ofensa*. Después que Pablo dijo: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (vers.o 14), él añadió: «para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo» (vers.o 15).

Hace poco contraté a varios hombres para que hicieran reparaciones a mi casa. Quería trabajadores que fueran dignos de confianza, diligentes y habilidosos, pero yo no conocía mucho acerca de las vidas personales de ellos. Muchos trabajos seculares pueden ser hechos por impíos, sin que la falta de espiritualidad de ellos afecte la obra. No se puede decir lo mismo en cuanto a las tareas espirituales. Cualquier defecto del carácter echa a perder los esfuerzos que se hagan en el nombre de Jesús.

¿Qué clase de carácter necesitamos? Pablo comenzó diciendo que debemos ser «irreprochables» (vers.o 15). La palabra griega que se traduce por «irreprochables» en este versículo no es la misma que se traduce por «irreprochables» en 1.10, aunque el significado se parece. Aquí tenemos una palabra que significa

«causa o motivo de queja», con un prefijo negativo. Una forma de *amemptos*, combina *memptos* (de *memphomai*, que es «hallar falta») con el prefijo *a*.¹⁵ La palabra puede significar «sin falta». El único modo como en realidad podemos estar «sin falta», es a los ojos de Dios, cuando Él nos perdona por Su gracia. En este pasaje, no obstante, la referencia es a «vivir una vida a la cual no se le puede apuntar con dedo de crítica».

Luego Pablo añadió una palabra inesperada: «sencillos». Hay muchos hoy que no le conceden mucho valor a la sencillez. Se le hace equivaler a ser ignorante, inexperto e ingenuo. No obstante, el Señor desea que seamos «sencillos como palomas» (Mateo 10.16). La palabra para «sencillos» tanto en Filipenses 2.15 como en Mateo 10.16, es una forma de la palabra griega *akeraios*, que se forma con el prefijo negativo *a* y *kerannumi*, que significa «mezclar». Significa «sin mezclar». Los griegos usaban este vocablo para hacer referencia al vino que no se había mezclado con agua, o al metal que no se había mezclado con otros metales. En el texto que estamos estudiando, describe la clase de corazón que el Señor pide: un corazón bueno que no esté mezclado con la maldad. En la NIV y en la CJB se lee: «puros». No basta con que seamos buenos por fuera («irreprensibles»), sino que también debemos ser buenos por dentro («inocentes»).

Las cualidades de ser irreprensibles y sencillos se resumen en la frase «sin mancha». «Sin mancha» es traducción de una sola palabra griega que pone el prefijo negativo *a* antes de la palabra *momos*, que es la palabra para «culpa», «falta», «ridículo» o «desgracia». ¹⁸ No debemos hacer nada que ponga en ridículo a la religión de Cristo por parte del mundo. Puede que alguien proteste, diciendo: «Pero Pablo describe el mundo como “maligno y perverso”. ¿Qué importancia tiene lo que piense un mundo pecaminoso e impío?». Tiene mucha importancia, porque estamos tratando de influenciar al mundo para bien. Tiene importancia porque deseamos que la gente salga del reino de las tinieblas y entre en el reino de luz (vea Colosenses 1.13).

Recuerdo la primera vez que mi padre, un maestro de agricultura vocacional, me dejó en la Feria Estatal de Texas en la ciudad de Texas. Me había llevado con otros estudiantes a la feria con el fin de que nos quedáramos con nuestros animales de granja, que más adelante competirían para obtener premios como los mejores en sus categorías. Nos dejó en la feria varios días mientras él volvía al suroeste de Texas a dar sus clases; volvió justo antes de los concursos. Cuando se disponía a salir, señaló mi chaqueta, en la cual se leía el apellido «Roper» adherido a ella. «No lo olvides», dijo él, «ese es mi apellido también». El significado era claro: lo que yo hiciera en su ausencia, no solo daría una imagen de mí, sino que también de él. Del mismo modo, lo que hagamos, sea bueno o sea malo, da una imagen de nuestro Padre. Por lo tanto, necesitamos asegurarnos de que nuestro «comportamiento en público esté por encima de la crítica» (Romanos 12.17; Phillips).

Si somos sin mancha, brillaremos «como luminares». En la NASB, se presenta una nota que añade la palabra «lucos» a la palabra «luminares» de Filipenses 2.15. La palabra griega que se traduce por «lucos» se usa en la Septuaginta para las luces del cielo: el sol, la luna y las estrellas (vea Génesis 1.14–18). Me trae recuerdos de las tibias noches de verano en Texas. Yo vivía en el campo y por lo general dormía afuera en el verano. Yo me dormía mirando las estrellas, aquellos puntos brillantes de luces que se extendían de un extremo al otro de la negra expansión del cielo.

El fondo negro de los «luminares» del versículo, lo constituye «una generación maligna y perversa». En lugar de «maligna», en la CJB se lee «torcida». En lugar de «perversa», en la NIV se lee «depravada». En el Antiguo Testamento se usó la misma terminología para describir a los rebeldes israelitas (Deuteronomio 32.5). A veces me siento abrumado por la maldad que se extiende por todo el mundo, pero recuerdo que el mundo ha sido *siempre* «maligno y perverso» (vea Mateo 17.17; Hechos 2.40). También recuerdo que si el mundo *no* fuera «maligno y perverso», no habría necesidad de «mi pequeña luz». ¹⁹ Una lámpara no es necesaria

cuando los abrasadores rayos del sol están brillando por todo lado. Entre más oscuro llegue a estar el mundo, más grande será la necesidad de nuestros «luminares», y más brillantes parecerán estos.

¡Trabaje con firmeza! (2.16)

También debemos trabajar «con firmeza». La oración que comenzó en el versículo 14, no ha terminado todavía. Después de desafiar a los filipenses a «[resplandecer] como luminares en el mundo», Pablo añadió: «asidos de la palabra de vida» (vers.o 16a). La analogía de los «luminares» da lugar ahora a la de una luz que se lleva en la mano. Me imagino a alguien asiendo con firmeza una antorcha. En el contexto, se hace énfasis en iluminar el camino *a otros*, esto es, en ayudar a los que están en el mundo a encontrar el camino. La palabra que se traduce por «asidos» podría traducirse también por una frase que da la idea de «hablar detenidamente». Las dos ideas pueden combinarse: Hemos de asirnos de la luz firmemente de modo que otros puedan verla y seguirla.

Aquello de lo cual hemos de asirnos es «la palabra de vida». «La palabra de vida» es la Palabra de Dios. El salmista dijo que la palabra de Dios era lumbrera a su camino (Salmos 119.105). Se le llama «palabra de vida» porque da vida espiritual. En la NCV se le llama «la enseñanza que da vida». Algunos autores señalan que a Jesús se le llama la Palabra de Vida (1era Juan 1.1). Una vez más, es poca la diferencia entre las dos ideas. No podemos hablar detenidamente acerca de Jesús como la Palabra de Vida sin hablar detenidamente acerca del Nuevo Testamento que lo revela. ¿Cómo nos asimos de la Palabra, y a la vez hablamos detenidamente acerca de ella? Por la forma de vivir nuestras vidas (Mateo 5.14–16), pero también por medio de nuestros labios (Mateo 28.18–20). Según Pat Harrell, «Pablo está exhortando aquí a los filipenses a ser diligentes en predicar»,²⁰ y yo añadiría, «en enseñar». Pablo dio más incentivos a sus lectores para estar firmes, cuando escribió: «... para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (vers.o 16b). La expresión «el día de Cristo» se refiere al día cuando Jesús volverá a juzgar a todo el mundo. En ese día, el deseo del apóstol es que «pueda [gloriarse]», o como la NIV lo expresa: «pueda [ostentar]». El deseo de Pablo no era gloriarse de él (vea Gálatas 6.14), sino de los filipenses, de cuán firmes y fieles ellos habrían sido hasta el final.

Si se mantenían fieles, entonces Pablo sabría que él «no [había] corrido en vano, ni [que] en vano [había] trabajado». Hay dos analogías en esta aseveración. La primera es la de un corredor que compite en una carrera, tan solo para descubrir que, después de todos sus esfuerzos, él fue descalificado. Corrió «en vano». La segunda es la de un artesano que descubre que se ha estropeado una pieza en la cual ha trabajado, y esta no se puede comercializar. En vista de que Pablo era hacedor de tiendas (Hechos 18.2–3), tal vez tenía en mente la destreza y el esfuerzo que se necesitaban para tejer telas para tiendas. Cual fuera el «trabajo» que el apóstol tuviera en mente, era un trabajo «en vano». Me apresuro a aclarar que, en este pasaje, la inquietud de Pablo no tenía que ver con que él fuera salvo o no. Él estaba seguro de su salvación (Filipenses 1.21, 23). Antes, lo que él deseaba, era asegurarse de que el tiempo y la energía invertidos en los Filipenses, no se habían desperdiciado.

Entiendo la inquietud de Pablo. Doy gracias a Dios por aquellos a quienes he enseñado y que han permanecido fieles, pero me llena de tristeza cuando considero a otros que han llegado a ser indiferentes o han dejado la fe. Fueron horas las que pasé con algunos de ellos, horas en las que les enseñé personalmente y les animé constantemente. No hay nada que me deje tan destrozado como recibir noticias en el sentido de que alguien querido para mí ya no se encuentra en una recta relación con el Señor y el pueblo de Este. Lo que Pablo dijo a los filipenses, fue esto: «Si no seguís firmemente en vuestro trabajo, ello no afectará mi salvación, ¡pero *destrozar*á mi corazón!».»

¡Trabaje con gozo! (2.17–18)

En los versículos finales del texto, Pablo indicó que él estaba seguro de que su trabajo con los Filipenses no *sería* en vano. El pasaje llega al final con un énfasis en el tema que se repite, del regocijo; la palabra griega para «regocijo» se encuentra en los versículos 17 y 18. (Las palabras «regocijo» y «gozo» proceden de la misma palabra raíz.) Debemos estar *gozosos* cual sea la situación; la cual incluye nuestro trabajo.

Ralph Martin llamó a los versículos 17 y 18 «la más solemne referencia personal de toda la carta»:21 «Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo». En estos versículos, Pablo usa la analogía de un sacerdote que ofrece un sacrificio. Comienza hablando acerca de él mismo como el que es «derramado en libación». El significado literal del texto original es sencillamente «derramado», pero el verbo se usaba normalmente para hacer referencia a derramar una ofrenda de bebida o una libación. Las libaciones (ofrendas de bebidas) eran corrientes en las ceremonias religiosas tanto judías como paganas. (En relación con los sacrificios judíos, vea Números 15.5, 7, 10; 28.7, 14; Oseas 9.4). Pablo se estaba refiriendo a la posibilidad muy real de una muerte inminente. Él usó más adelante la misma terminología durante su segundo encarcelamiento romano, después que fue sentenciado a morir (2ª Timoteo 4.6). Pablo usó el tiempo presente, que indica cuán vívida era la imagen que tenía de la posibilidad de su muerte. No obstante, cuando el apóstol contemplaba la ejecución romana, en la cual su cabeza sería cortada, él no se centraba en el horror, sino en el honor. Consideraba que el derramamiento de su sangre era una libación derramada delante de su Dios.

Pablo siguió la analogía sacerdotal al hablar de que su libación se derramaría «sobre el sacrificio y servicio» de la fe de los filipenses. En la NIV se lee: «el sacrificio y el servicio que viene de vuestra fe». «La “fe” de los filipenses se refería no solo a que aceptaban a Cristo y confiaban en Él, sino a todas las obras y a la devoción por las cuales se expresaba la fe de ellos».23 Pablo veía la fe obediente de los filipenses como un sacrificio ofrecido a Dios (vea Romanos 12.1–2; Filipenses 4.18; Hebreos 13.15–16). En su mente, la libación de su muerte se combinaba con el sacrificio de las vidas de ellos, y todo constituía una ofrenda para el Señor.

Cuando Pablo consideraba su muerte, ¿era esto razón para que él se entristeciera? Al contrario, era razón para regocijarse: «Y aunque sea derramado en libación [...] me gozo y regocijo con todos vosotros» (Filipenses 2.17). Después de todo, si era muerto, iría a casa a estar con el Señor (1.23). No obstante, sabía que su muerte pondría tristes a los filipenses. Si se habían preocupado cuando oyeron que Epafrodito estaba enfermo, como se da a entender en Filipenses 2.26, 28, ¿cómo reaccionarían a las nuevas de la muerte del apóstol? Por lo tanto, les instó a regocijarse: «Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo». En la NIV se lee: «Así que vosotros también debéis estar contentos y regocijaros conmigo».

El texto termina con la nota de gozo compartido. Deseo poner punto final a esta descripción de trabajo con la idea de que, lo que sea que nos suceda como cristianos, debemos regocijarnos (vea Salmos 118.24). Tendremos nuestros momentos de tristeza, como los tuvo Pablo (Filipenses 3.18; 2ª Corintios 2.4), pero nuestra actitud básica es una actitud de felicidad. Una vez un orador dijo que los cristianos deben ser como los perros pastores (perros entrenados para ayudar a los pastores). Un oyente pidió una explicación. El orador dijo: «Un perro pastor hace lo que sea que su amo le mande cual sea la situación, sea que haga frío o calor, sea que llueva o esté seco y sea el trabajo fácil o difícil. Esto es elogioso. Pero lo que más me gusta del perro pastor es que, cuando termina su tarea, ¡él vuelve a su amo, *meneando la cola!*». Necesitamos trabajar con gozo.

CONCLUSIÓN

Dios nos ha dado trabajo que hacer. ¿Cómo desea que lo hagamos? Con reverencia, con seguridad, con ganas, sin ofensa, con firmeza y con gozo. ¡Trabajar de esta forma enriquecerá nuestras vidas y glorificará a nuestro Padre!

NOTAS

He aquí algunos títulos alternativos para esta lección: «Cosas que el cristiano debe hacer», «Manual cristiano de instrucciones», «Órdenes de trabajo del cristiano». John Knight proporcionó este bosquejo de Filipenses 2.12–18: Lo práctico de la obediencia (vers.o 12); La promesa de la obediencia (vers.o 13); El propósito de la obediencia (vers.os 14–18).²⁴ Warren W. Wiersbe desarrolló este bosquejo: Hay propósitos que se han de realizar (vers.os 12, 14–16); Hay un poder que se ha de recibir (vers.o 13); Hay una promesa que se ha de creer (vers.o 16–18).²⁵ Filipenses 2.17 podría usarse como texto para un sermón sobre «Sacrificios espirituales». Jesús hizo el sacrificio supremo (Efesios 5.2; Hebreos 9.25; 10.12); pero nosotros también hemos de ofrecer sacrificios (vea Romanos 12.1; Hebreos 13.15–16). Hemos de ser sacerdocio santo, y una función sacerdotal era ofrecer sacrificios (vea 1era Pedro 2.5).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (v. 12)

1. ¿Qué significa "trabajar en nuestra salvación"?
2. ¿Cómo podemos balancear el entendimiento de que la salvación es un regalo de Dios con la exhortación de Pablo a ocuparnos en ella?

"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer" (v. 13)

1. ¿Cómo experimentamos la obra de Dios en nuestras vidas?
2. ¿Qué ejemplos puedes compartir de cómo Dios ha transformado tus deseos y acciones?

"Haced todo sin murmuraciones ni discusiones" (v. 14)

1. ¿Qué impacto tiene la actitud con la que servimos en nuestro testimonio?
2. ¿Por qué es importante evitar las quejas y los conflictos en el contexto de la unidad cristiana?

"Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha" (v. 15)

1. ¿Qué significa ser "luz en el mundo"?
2. ¿Cómo podemos reflejar a Cristo en una sociedad que a menudo está en oposición a los valores cristianos?

"Gozaos y regocijaos conmigo" (v. 18) Pablo invita a los creyentes a compartir su gozo, incluso en medio del sufrimiento. ¿Cómo podemos cultivar una actitud de alegría en medio de desafíos?

1. ¿Qué rol juega el gozo en nuestra misión de ser luces en el mundo?

LECCIÓN 8: UNOS POCOS HOMBRES BUENOS

FILIPENSES 2.19-30

La infantería de marina de los Estados Unidos (un brazo de las fuerzas armadas) anuncia que busca «unos pocos hombres buenos». Esta no es una búsqueda que comenzó ni que terminó con este brazo del ejército. Se cuenta la historia de un filósofo de la antigüedad que anduvo buscando a plena luz del día, con una linterna encendida, asomándose por todo lado. Cuando le preguntaron qué hacía, respondió: «Estoy buscando a un hombre honrado».1 El Señor dijo al profeta Ezequiel: «Y busqué [...] hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé» (Ezequiel 22.30). He trabajado con la iglesia del Señor durante más de cincuenta años, y creo que una de nuestras necesidades más urgentes es la de «unos pocos hombres buenos». (Las mujeres son también vitalmente importantes; no obstante, en vista de que la voluntad de Dios es que sean hombres los que lleven la delantera en la iglesia del Señor, a veces es muy necesario convencer a los hombres cristianos de la gran responsabilidad que Dios les ha dado.) En Filipenses 2.19–30, leemos acerca dos de los pocos hombres buenos: Timoteo y Epafrodito.

En el texto que hemos abarcado hasta ahora, Pablo mencionó varias veces que él podría morir. Dijo que su vida estaba siendo «[derramada] en libación» (2.17). Entendía que esta posibilidad causaría aflicción a sus lectores, así que deseaba consolarlos. Una manera como hizo esto, fue por medio de hablarles acerca de los planes de enviara dos buenos hombres a ellos: uno que enviaría enseguida (Epafrodito) y otro que enviaría pronto (Timoteo). Al hacer relación de sus planes, el apóstol elogió el carácter de estos colaboradores. A partir de sus comentarios, aprendemos acerca de la clase de hombre que Dios puede usar en Su servicio.

A veces oímos la expresión «un verdadero hombre», y a menudo la oímos acompañada de términos calificadores: «Un verdadero hombre hace esto» o «Un verdadero hombre no hace aquello». La definición que hace el mundo de un «verdadero hombre» difiere de un país a otro. Varía incluso de una región a otra, dentro de un mismo país, y varía de regiones urbanas a regiones rurales. Donde sea que usted viva, los criterios del mundo de lo que se necesita para ser un «verdadero hombre» no son iguales a los criterios de Dios. En esta lección, aprenderemos que Dios está buscando «unos pocos hombres buenos» que se preocupen y que se arriesguen.

UN HOMBRE QUE SE PREOCUPABA (2.19–24)

La persona

Pablo habló primero de Timoteo (vers.o 19). Nadie era tan especial para Pablo como Timoteo. Este joven evangelista se menciona en sus cartas más de veinticinco veces. Es probable que Pablo lo convirtiera cuando era adolescente (vea 1era Corintios 4.17), y que más adelante lo reclutara para que lo acompañara en sus viajes misioneros (Hechos 16.1–4). Ahora Timoteo estaba con Pablo en Roma (Filipenses 1.1), ayudándole en su obra.

En relación con Timoteo, Pablo escribió que los filipenses conocían «los méritos de él» (2.22a). Timoteo había estado en Filipos en varias ocasiones. (Vea Hechos 16.1, 3, 12; 19.22; 20.3–4; 2ª Corintios 1.1; 2.13; 9.2, 4. Filipos era «ciudad [...]de Macedonia»; Hechos 16.12.) Los cristianos de Filipos lo conocían y lo respetaban. Pablo dijo que ellos sabían que «como hijo a padre [Timoteo había] servido [con él] en el evangelio» (Filipenses 2.22). Timoteo era el hijo de Pablo en la fe (1era Corintios 4.17; 1era Timoteo 1.2; 2ª Timoteo 1.2; 2.1). Habían servido el uno junto al otro durante años, y Pablo amaba de corazón al joven evangelista.

El plan

Ahora Pablo planeaba enviar a su colaborador a los filipenses: «Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo» (Filipenses 2.19a). Esta no sería la primera vez que Timoteo había sido enviado por Pablo como emisario suyo (vea 1era Corintios 4.17; 16.10–11; 1era Tesalonicenses 3.6).

Pablo tenía dos razones para enviar a Timoteo a los filipenses. En primer lugar, podía llevar un informe acerca del resultado del juicio de Pablo: «Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos» (Filipenses 2.23). Pablo esperaba ser liberado: «... confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros» (vers.o 24). No obstante, él entendía que esto era incierto (1.20). Así, añadió a sus planes la expresión «en el Señor» (2.19, 24). Todo estaba en las manos de Dios y sujeto a la voluntad de Este.

Pablo también estaba enviando a Timoteo para que este pudiera traer de regreso un informe relacionado con los filipenses: «Espero [...] enviaros [...] a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado» (vers.o 19). Pablo esperaba que las nuevas relacionadas con los filipenses, fueran nuevas alentadoras, y les dijo que eso es lo que deseaba. Uno de mis héroes de la predicación, Cluvis Rhodes, solía decir: «La gente es tan buena como usted espera que sea».

La personalidad

¿Por qué escogió Pablo a Timoteo para esta importante tarea? Esto fue lo que escribió: «... pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros» (vers.o 20). La palabra griega que se traduce por «mismo ánimo» (*isopsuchon*) es una palabra compuesta que combina la palabra para «igual» (*iso*) con la palabra para «alma» (*psuche*). Significa ser «tener la misma alma» o «ser de alma semejante». Que uno encuentre un amigo o colaborador que sea «de alma semejante» es algo especial. Me recuerda a David y Jonatán: «... el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo» (1º Samuel 18.1). En Filipenses 2.20, la frase «mismo ánimo» significa que Timoteo tenía el mismo amor y la misma preocupación por los

filipenses, que tenía Pablo. ¿Tienen emociones los «verdaderos hombres»? ¿Se preocupan los «verdaderos hombres»? Según Pablo, ¡sí se preocupan!

Algunos se han preguntado por qué Pablo dijo que él no tenía a ninguno «que tan sinceramente se interesara por» el bienestar de los filipenses. De vez en cuando, otros colaboradores estuvieron con

Pablo en Roma, entre los cuales se incluyeron: Lucas, Juan Marcos, Tíquico y Epafras (Hechos 27.1; 28.14–16; Efesios 6.21; Colosenses 1.7–8; 4.7–8, 12, 14; Filemón 23–24). Lo más probable es que Pablo no hubiera acusado de falta de preocupación a estos hombres. Es probable que ninguno de ellos estuviera en la ciudad cuando Pablo escribió a los filipenses; no hay duda de que habían sido enviados a otras misiones. Por supuesto que en Roma vivían otros fieles predicadores de la Palabra (vea Filipenses 1.14–16); ¿qué de estos? Tal vez Pablo quiso decir que en el momento que escribía, él no sabía de «ninguno» que reuniera los requisitos para ir, que pudiera hacer tal viaje y que estuviera *dispuesto* a ir.

Como sea que uno interprete las palabras del apóstol, ellas constituyen una entusiasta aprobación de Timoteo y una acusación de los cristianos de entonces y de ahora. Dwight Pentecost escribió:

He aquí santos que necesitan ser enseñados.
A nadie le importa. He aquí corazones rotos
que necesitan ser remendados. A nadie le
importa. He aquí hombres que necesitan ser
contactados para Cristo. A nadie le importa.

He aquí hijos que necesitan ser enseñados,
instruidos y guiados en las cosas del Señor, y a
nadie le importa.

¿Por qué sería que los cristianos de Roma no estaban interesados en los filipenses? ¿Por qué los que reunían los requisitos no estaban dispuestos a viajar a Filipos? Siguió diciendo Pablo: «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús» (vers.o 21). Cuando los cristianos de Roma se dirigían a sus quehaceres diarios, una pequeña colonia romana que estaba a casi mil kilómetros de distancia, habría sido de poco interés para ellos. Si las necesidades de Filipos se mencionaban, me imagino a algunos respondiendo: «¿Por qué deberíamos preocuparnos por Filipos? ¡Las necesidades que tenemos aquí son más grandes que las que podemos alguna vez llenar!». Esta clase de espíritu ha estorbado el evangelismo y el trabajo misionero en todo el mundo. Con el paso del tiempo, la mente egocéntrica se vuelve cada vez más estrecha:

- «¿Por qué debo preocuparme por el mundo, cuando hay tantas necesidades en mi país?».
- «¿Por qué debo preocuparme por mi país, cuando hay tantas necesidades en la ciudad donde yo vivo?».
- «¿Por qué debo preocuparme por la ciudad donde yo vivo cuando hay tantas necesidades en la congregación donde yo asisto?».
- «¿Por qué debo preocuparme por otros miembros de la congregación cuando yo mismo tengo tantas necesidades?».

Nada ha impedido el progreso del evangelio más que el espíritu que describe Pablo: «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús». Leí acerca de una iglesia que tenía un rótulo al frente, el cual decía: «SOLO JESÚS». Sucedió que los vientos de una tormenta arrancaron parte de la palabra «JESÚS», de modo que ahora el rótulo daba a entender: «SOLO NOSOTROS». Tristemente, estas palabras describen a algunas iglesias. Pablo nos dio este desafío: «Ninguno busque su propio bien, sino el del otro» (1era Corintios 10.24). Fue un desafío al cual él mismo trató de responder: Él no procuró su «propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos» (1era Corintios 10.33). Hoy día, necesitamos hombres —y mujeres— que se *preocupen*, que se conmuevan por las necesidades de la gente de donde viven y de la gente de otros lugares, y que estén dispuestos a hacer lo que puedan para llenar tales necesidades. Cuando yo era misionero, hablé con muchos que deseaban ser misioneros, cuyos intereses personales les impedían cumplir sus sueños de hacer trabajo misionero.

UN HOMBRE QUE SE ARRIESGABA (2.25–30)

Pablo se proponía enviar a Timoteo, pero no sería sino hasta después del juicio al cual sería sometido. Se necesitaba que alguien fuera en seguida a Filipos. El plan inmediato de Pablo era enviar a Epafrodito.

Su servicio

El libro de Filipenses es el único de toda la Biblia en el cual leemos acerca de Epafrodito, pero el breve retrato que se presenta aquí, revela que era un destacado siervo de Dios. El suyo «era un nombre de uso común, y que se encuentra con frecuencia en la literatura antigua, a veces en su forma abreviada, Epafras».4 (No obstante, existe consenso generalizado en el sentido de que este Epafrodito no era el

Epafras que era miembro de Colosas [vea Colosenses 1.7; 4.12; Filemón 23].) Era un nombre griego que significaba «encantador». Desde todo punto de vista, parece que Epafrodito era alguien «encantador».

La iglesia que estaba en Filipos había enviado ayuda a Pablo cuando este estaba en Roma (vea 1.5). Es probable que la congregación de Filipos fuera muy pobre, al igual como lo eran otras en Macedonia (vea 2ª Corintios 8.1–2; Hechos 16.12); pero cuando se enteraron de dónde se encontraba Pablo, ellos se sacrificaron para recaudar fondos para él. El elegido para llevar la ayuda fue Epafrodito (Filipenses 4.18).

En 2.25 Epafrodito es llamado «vuestro mensajero ». La palabra de la cual se traduce «mensajero» (del griego *apostolon*) es la misma de la cual proviene «apóstol». Es una palabra compuesta que, en la forma verbal, combina la preposición que significa «desde» (*apo*) con la palabra para «enviar» (*stello*). El sustantivo significa «uno que fue enviado». En el Nuevo Testamento se usa primordialmente para hacer referencia a los que *fueron enviados* por Jesús: los Doce (vea Mateo 10.2; Hechos 1.2, 26; 2.42–43) y Pablo (vea Romanos 1.1; 11.13; Gálatas 1.1, 17). En un sentido secundario, se refiere a los que *fueron enviados* por congregaciones (vea Hechos 14.14; Romanos 16.7; 2ª Corintios 8.23). En Filipenses 2.25 significa «el que vosotros enviasteis». El hecho de que hayan enviado a Epafrodito indica la confianza que le tenían. (Varios autores conjeturan que Epafrodito era un anciano o un diácono de la congregación filipense. Puede que lo haya sido, pero el texto no lo dice.)

Una vez que Epafrodito llegó a Roma, él entregó el donativo, pero no volvió de inmediato a Filipos. Antes, se quedó para ayudar al apóstol encarcelado. Pablo dijo a los filipenses que él era «vuestro [...] ministrador de mis necesidades» (vers.o 25). La palabra para «ministrar» no es la palabra común *diakonos* sino una forma de *leitourgos*. Esto fue lo que William Barclay explicó:

En el griego secular, esta era una palabra distinguida. En los días antiguos, en las ciudades griegas, había hombres que amaban tanto a su ciudad que, de su propio bolsillo patrocinaban grandes deberes civiles. Podía ser el costear los gastos de una embajada, o el costo de poner en escena uno de los dramas de los grandes poetas, o de entrenar a los atletas que representarían a la ciudad en los juegos, o de armar una nave de guerra y pagar una tripulación para que sirviera en la marina de guerra del estado. Estos hombres eran los benefactores supremos del estado y se les conocía como *leitourgoi*.

Epafrodito era el benefactor de Pablo en nombre de los Filipenses. El versículo 30 dice que él suplió «lo que faltaba» en el servicio de ellos para el apóstol. «[La frase “lo que faltaba”] suena muy parecido a una reprensión, pero no es este el propósito de ella en el griego».6 Lo único «que faltaba» en cuanto a los filipenses era el poder estar con Pablo mientras este estuviera en Roma. En un capítulo posterior, Pablo dijo: «... de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad» (4.10). Lo que a ellos les «faltaba» fue suplido por el representante de ellos, Epafrodito. En la CJB dice que este dio a Pablo «la ayuda que [ellos no estaban] en condiciones de dar».

¿Qué fue lo que hizo Epafrodito en concreto? No hallamos indicio de que fuera predicador o maestro. Antes, era «ministro», esto es, siervo, de las necesidades de Pablo, cuales hayan sido estas. El apóstol

pudo haber sido un anciano, de movimientos restringidos por cadenas y un guardia a su lado (Filemón 9; Efesios 6.20). Alguien tenía que comprar y preparar sus alimentos. Alguien tenía que cerciorarse de que tuviera algo con que vestirse. Alguien tenía que mantener su habitación en orden. Alguien tenía que cuidar de él cuando su «aguijón en mi carne» (2ª Corintios 12.7) le obligaba a guardar cama. (Estoy suponiendo que el «aguijón en la carne» de Pablo, era un mal corporal.) A veces, es probable que Pablo deseara que alguien lo acompañara. Además de estas tareas rutinarias, es probable que hubiera mandados que hacer, mensajes que entregar e invitaciones que dar.

No sabemos con certeza por cuánto tiempo llevó a cabo Epafrodito estos menesteres, pero tiene que haber sido durante varios meses. Algún tiempo después que llegó, él enfermó. Las noticias de su enfermedad llegaron a Filipos. Luego alguien trajo noticias de Filipos en el sentido de que los cristianos de allí se habían enterado de la enfermedad del enviado. En vista de que los viajes eran lentos, habría pasado algún tiempo para que las noticias fueran llevadas a Filipos y volvieran de este lugar. Durante este tiempo Epafrodito hizo *lo que fuera necesario* para ministrar a las necesidades de Pablo.

Puede que algunos consideren corrientes y poco importantes los deberes de Epafrodito, pero Pablo dijo que él estaba haciendo «la obra de Cristo» (Filipenses 2.30). Note la evaluación que hace Pablo de este hombre y de su ministerio: Le llamó «mi hermano y colaborador y compañero de milicia» (vers.o 25).

Cualquier trabajo que se haga para el Señor es importante. Predicar, enseñar, y dirigir el culto, son tareas importantes, pero también lo son animar a un hermano o hermana, consolar a los que han perdido a un ser querido y llevar una comida a alguien que está enfermo (vea Mateo 10.42; 25.31–46). Necesitamos más cristianos que estén dispuestos a servir en cualquier tarea, que hagan trabajos poco apreciados, de modo que la causa del Señor pueda prosperar.

Su sacrificio

Epafrodito pagó un precio por su servicio: enfermó. El versículo 26 dice que «había enfermado». El versículo 27 dice que «estuvo enfermo, a punto de morir». Me imagino a los amigos y compañeros de Roma reunidos alrededor de su cama, sacudiendo sus cabezas y diciendo: «Es probable que no pase de esta noche». De algún modo, su enfermedad estaba relacionada con su trabajo. El versículo 30 dice que «por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte».

Varios meses antes que yo comenzara a escribir sobre Filipenses, comencé a leer el libro con mi esposa, Jo. Cada noche, después de la cena, leíamos un capítulo. Usábamos varias traducciones. El detalle en el sentido de que Epafrodito «[expuso] su vida» y de que estuvo «a punto de morir» me fascinaba. Cada vez que leía esas palabras, preguntaba: «¿Qué *hizo* Epafrodito, que puso su vida en peligro?». Después de estudiar el asunto, todavía no puedo decir con certeza, pero he aquí algunas conjeturas que han hecho los comentaristas:

- Hacer el viaje de casi mil kilómetros hasta Roma, especialmente con fondos, habría sido riesgoso. Epafrodito podía haber sido atacado en el camino; Lucas 10.30 muestra que esto era común. Si fue atacado, Epafrodito se las arregló para mantener a salvo el donativo para Pablo.
- Viajar en aquellos tiempos también era riesgoso debido al predominio de las enfermedades. Puede que Epafrodito contrajera algún mal en ese viaje.

- Tal vez el riesgo provenía de ministrar en la misma Roma. En las áreas metropolitanas atestadas, la enfermedad se propagaba rápidamente. Los autores antiguos cuentan acerca de fiebres que se propagaban como plagas por la ciudad de Roma.
- Puede ser que el riesgo se originaba en ser identificado con un hombre sometido a juicio por su vida. Pablo había sido acusado de traición; hasta donde los romanos lo entendían, no había delito peor que este. «Quienquiera que se propusiera ofrecerse como asistente personal de un hombre que esperaba juicio por una acusación capital, se estaba exponiendo a sí mismo al muy considerable riesgo de implicarse en la misma acusación».
- Cumplir algunas de las instrucciones de Pablo habría sido riesgoso, por ejemplo, si Pablo le pedía que ministrara a los enfermos. «Los miembros de la iglesia primitiva que cuidaban de los enfermos, poniendo en peligro sus vidas, eran llamados *parabolani*, una forma de la palabra que se traduce por [“exponiendo”] en este pasaje, significa literalmente “personas temerarias”».8
- Tal vez se desbordó por las tareas. Si estamos en lo correcto al suponer que los colaboradores de Pablo, excepto Epafrodito, estaban fuera de la ciudad, puede ser que trató de hacer el trabajo de tres hombres.

Nosotros no sabemos qué fue exactamente lo que causó la enfermedad de Epafrodito, pero sí sabemos que arriesgó su vida por el Señor. El uso de la palabra «exponiendo» (traducida de una forma de la palabra griega *paraboleumai*) es interesante. El término que Pablo usó, combina la palabra para «al lado de» (*para*) con la palabra para «arrojar» (*ballo*). Se refiere a la «exposición de uno mismo al peligro». Los autores señalan que la palabra se usaba como término para los juegos de apuestas. Esto no significa que la Biblia esté de acuerdo con las apuestas. «El apostar literalmente, esto es, el apostar dinero con la esperanza de ganar sin trabajar, está en contra de varios pasajes y principios bíblicos (cf. 2ª Tesalonicenses 3.10; Efesios 4.28; Gálatas 6.7)».9 Sí significa que Epafrodito consideraba la causa de Cristo más importante que su vida.

Leí acerca de una niña de seis años que necesitaba una transfusión para salvar su vida.¹⁰ Ella tenía un tipo de sangre raro, y el único donante disponible era su hermano de nueve años. Este consintió en que se tomara de su sangre para salvar a su hermana. Cuando le estaban sacando la sangre, él miró al técnico y preguntó: «¿Cuándo moriré yo?». Creía que dar su sangre daría como resultado su muerte, pero estaba dispuesto a hacer el sacrificio con tal de que su hermana pudiera vivir. Gracias a Dios por los que se atreven a exponer sus vidas, por decirlo así, para que la obra del Señor pueda vivir y prosperar. Juan escribió: «En esto hemos conocido el amor, en que él [Jesús] puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1era Juan 3.16).

Su situación

Epafrodito había enfermado debido a su consagración a Cristo. «... pero» dijo Pablo, «Dios tuvo misericordia de él» (vers.o 27b). En otras palabras, se recuperó. Toda sanidad, aun la sanidad no milagrosa de hoy, tiene su origen en el Señor. Pablo siguió diciendo: «... y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza» (vers.o 27c, d). «Tristeza sobre tristeza» es una traducción literal del texto original. Se trata de una figura retórica que significa «tristeza agobiante». Si tomáramos literalmente las palabras, podríamos considerar la primera «tristeza» como el resultado de la enfermedad de Epafrodito. La segunda «tristeza» se habría producido si Epafrodito hubiera muerto.

Después que Epafrodito se recuperó, es probable que a Pablo le hubiera encantado que se quedara en Roma. No obstante, como ya se hizo notar, habían llegado noticias en el sentido de que los filipenses sabían de la enfermedad, y esto preocupó a Epafrodito. Pablo dijo: «... él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado» (vers.o 26). La palabra «se angustió» es la misma que se usa para describir el estado mental del Señor en Getsemaní (Mateo 26.37). El griego expresa literalmente estar desgastado y abrumado con intensa pena.¹¹ En la paráfrasis de la LB se lee: «ha tenido nostalgia de todos vosotros y ha estado agitado porque vosotros oísteis que él estaba enfermo». Si usted alguna vez ha tenido nostalgia y se ha preocupado por los amigos y los familiares, entonces comprenderá cómo se sintió Epafrodito.

Pablo decidió que lo mejor sería enviar a Epafrodito de vuelta a Filipos. Esto haría más difícil su vida, pero consolaría a Epafrodito y a los filipenses. Esto fue lo que escribió: «Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza» (Filipenses 2.28). La «preocupación por todas las iglesias» siempre «[se agolpaba sobre Pablo] cada día» (2ª Corintios 11.28). Enviar a Epafrodito a casa le daría a él algún alivio de esa preocupación en lo que correspondía a la iglesia de Filipos.

Muchos autores creen que Pablo escribió de esa manera porque era probable que los filipenses consideraran un fracaso a Epafrodito por regresar tan pronto. No veo señales de esto; solo veo una relación estrecha, cálida, de preocupación, entre Epafrodito y la congregación filipense. De todos modos, Pablo eliminó toda posibilidad de crítica al recalcar que era idea *suya* que Epafrodito volviera a casa.

Cuando Pablo terminó la sección sobre Epafrodito, él incluyó esta exhortación: «Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él» (Filipenses 2.29). ¡Ellos habían de darle una bienvenida de héroe! Puede que alguien proteste, diciendo: «¡Pero él solo era un cristiano ordinario que hacía una tarea poco glamorosa! ¿Por qué tenerlo en estima?». Porque había sido concienzudo en la tarea que se le asignó.

Pablo escribió: «Pagad a todos lo que debéis [...] al que respeto, respeto; al que honra, honra» (Romanos 13.7). En el contexto, en Romanos 13.7, Pablo se refería a los gobernantes seculares; pero se puede aplicar a otros que merecen honra. Las palabras que se traducen por «honra» en Romanos 13.7 y por «estima» en Filipenses 2.29 se originan en la misma palabra raíz.

Lamentablemente, nosotros no siempre hemos reconocido a los que sirven fielmente. Un ejemplo desgarrador de este descuido ocurrió cuando cierto misionero y su esposa volvían a casa después de pasar años en un campo misionero. Un famoso atleta viajaba con ellos en el avión. El atleta fue recibido por una multitud de admiradores entusiastas, pero al misionero no vino nadie a recibirlo. La esposa del misionero consoló a su decepcionado esposo con estas palabras: «Esta no es la bienvenida a casa que importa». Gracias a Dios, que habrá un Día cuando la más pequeña de las tareas hechas para Él será reconocida (Mateo 25.31–46), pero ¿no sería maravilloso si también expresáramos aprecio en esta vida?

Puede que otro proteste diciendo: «Si honramos a las personas porque son activas en lo espiritual, ¡esto producirá orgullo!». No necesariamente. En el capítulo 2 de Filipenses, Pablo censuró la «vanagloria» (vers.o 3), mientras que, al mismo tiempo, animó a tener «en estima» a un hermano (vers.o 29). Yo coincidí con Earl Palmer, que escribió:

No conozco de ninguna comunidad que se haya perjudicado por decir «gracias» demasiado, o por mostrar afecto unos a otros. Pero sí sé de muchas iglesias y familias que se han enfriado,

y han perdido atractivo y se han vuelto frágiles
debido a la falta de un sano afecto entre sus
miembros.

«Es cierto, por supuesto, que nadie merece la honra que solo debe rendirse a Dios, pero hay de hecho cierta honra que sí podemos rendir a los hombres». Pablo mismo honró a Epafrodito con la evaluación que hizo de él en Filipenses 2.25–30. «Estas palabras de alabanza [...] serán leídas cuando los hombres hayan olvidado incluso los nombres de los guerreros romanos que una vez pelearon por el imperio del mundo ante los muros de la ciudad donde este humilde seguidor de Cristo tenía su hogar». Como cristianos que somos, debemos encontrar maneras de ofrecer «la amistad extravagante que hace [a los demás] sentir la importancia y elpreciado valor que tienen para nosotros».

CONCLUSIÓN

Al escribir a los filipenses, Pablo expresó la necesidad del desprendimiento (2.3–4). Luego dio el ejemplo supremo de desprendimiento: Jesús (2.5–8). Después, dio el ejemplo de dos hombres que tenían «el sentir de Cristo»: Timoteo y Epafrodito. ¡Qué hombres más excelentes! ¡Qué hombres más buenos! ¡Qué ejemplos más destacados para nosotros!

En el pasado, era común ver rótulos que decían: «Se necesitan hombres». (Hoy, esta clase de rótulo es más genérico: «Se necesita mano de obra».) Las palabras «Se necesitan hombres» eran seguidas de una descripción del trabajo para el cual se necesitaban. Todavía se necesitan hombres —y mujeres— esto es, cristianos como Timoteo que se preocupaban intensamente por los demás, y cristianos como Epafrodito que se arriesgaban a servir a Cristo, ¡incluso exponiendo sus propias vidas!

NOTAS

Para que uno pueda ser alguien que se preocupa y alguien que se arriesga, como Timoteo y Epafrodito lo fueron, primero debe ser cristiano. Anime a los presentes a responder al Señor en amor (Marcos 16.15–16; Juan 14.15).

Hay dos sermones que se podrían basar en el texto de esta lección: uno sobre Timoteo y otro sobre Epafrodito. David George sugirió este título para un sermón sobre 2.19–24: «Enviar lo mejor de lo mejor». Para 2.25–30, él sugirió una lección llamada «Cuando alguien a quien amas, está de cara a la muerte».

«¿DÓNDE VIVO YO?»

Según Warren W. Wiersbe,¹⁷ todos nosotros vivimos, ya sea en Filipenses 1.21 («Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia») o en Filipenses 2.21 («Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús»). Cada persona debería preguntarse a sí misma: «¿Dónde vivo yo?».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

¿Qué cualidades de Timoteo y Epafrodito los convierten en ejemplos de siervos semejantes a Cristo, y cómo podemos encarnar estas cualidades en nuestras vidas hoy?

(Versículos 19-22, 25-26)

¿Cómo describe Pablo el cuidado mutuo entre él, Timoteo, Epafrodito y los filipenses? ¿Qué nos enseña esto sobre la importancia de las relaciones dentro de la iglesia?

(Versículos 19-20, 26-30)

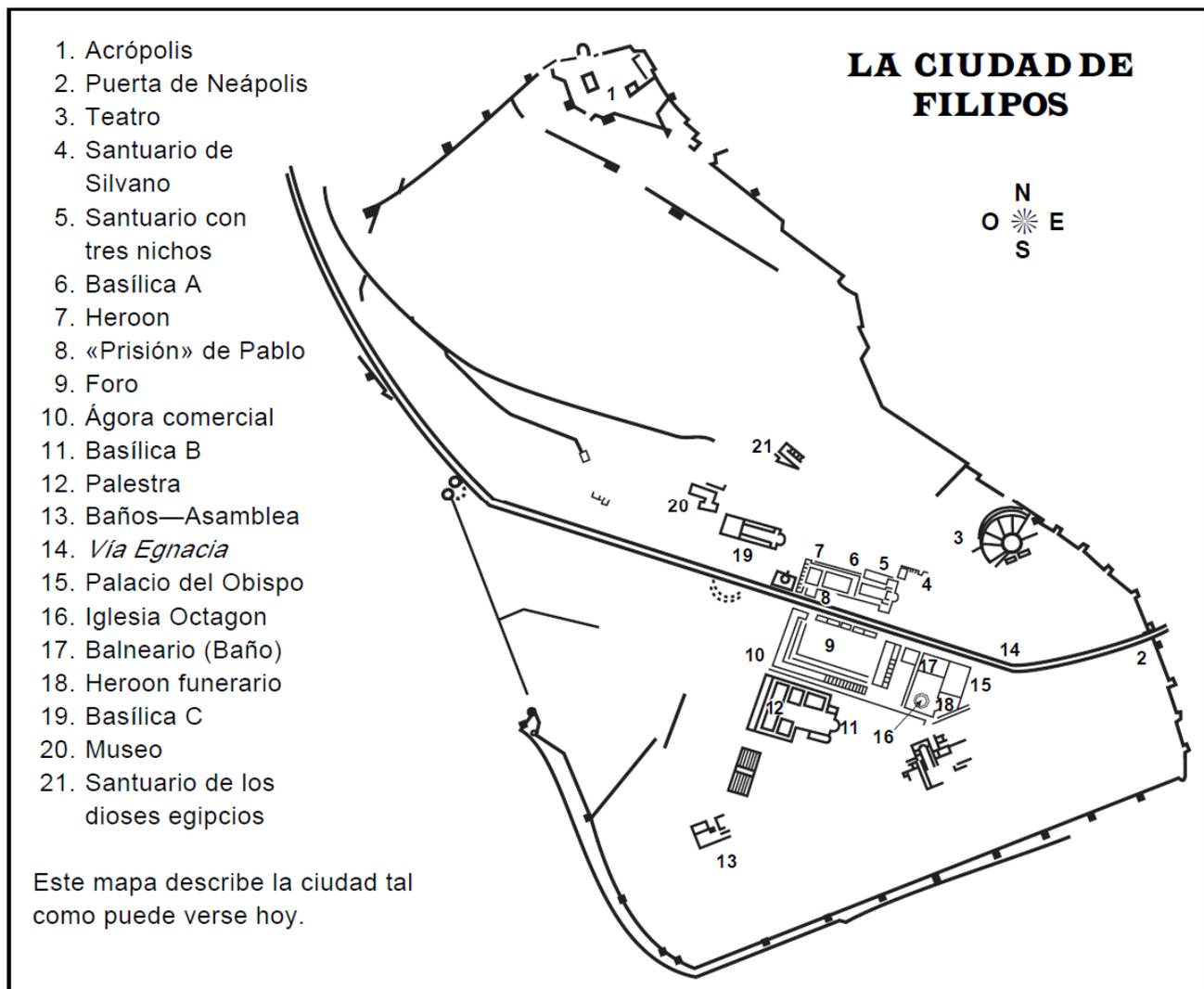
Pablo elogia a Epafrodito por arriesgar su vida por la obra de Cristo.

¿Qué nos enseña este pasaje sobre el sacrificio y el compromiso al servir a Dios y a los demás?

(Versículos 27, 30)

¿Cómo da forma la confianza de Pablo en el Señor a sus planes de enviar a Timoteo y eventualmente visitar a los filipenses? ¿Cómo podemos practicar este tipo de confianza en Dios al tomar decisiones? *(Versículos 19, 24)*

¿Por qué Pablo anima a los filipenses a honrar a personas como Epafrodito, y cómo podemos celebrar y alentar el servicio fiel en nuestra comunidad de la iglesia? *(Versículo 29)*



LECCIÓN 9: GOZAOS EN EL SEÑOR

FILIPENSES 3.1-3

Tal vez usted ha tenido esta experiencia al escuchar a un orador. Después de hablar por largo tiempo, él dice: «Para terminar...». Usted se incorpora, recoge sus pertenencias, se cerciora de que sus hijos estén listos para salir, y salvo que se indique lo contrario, usted se dispone a partir. Luego, el orador siguió hablando y habló sin parar. Cuales sean sus sentimientos en tal ocasión, el capítulo 3 de Filipenses les causa la misma impresión a algunos. Pablo comenzó el capítulo con las palabras: «Por último, hermanos...» (NASB), y luego siguió hasta escribir dos capítulos más.

Los autores señalan que la palabra griega que se traduce por «Por último» (*loipon*) puede ser una palabra de transición, que puede introducir una nueva idea. Ellos hacen notar que Pablo usó una forma de la palabra en Filipenses 1.13, donde es parte de la frase que se traduce por «a todos los demás», y en 4.3, donde se traduce por «los demás». Ellos proponen que, en 3.1, debe traducirse por «y ahora» (Goodspeed), «suceda lo que suceda» (LB), o por algo parecido. Puede que estén en lo correcto, pero la mayoría de las traducciones vierten la palabra como «por último» (KJV, NKJV, ASV, NASB, NIV, RSV, NRSV, CEV) o como «en conclusión» (CJB, TEV).¹

Tenga presente que Filipenses no es un tratado ordenado como eran algunas de las cartas de Pablo (tal como Romanos). Es una carta personal, y tales cartas saltan de un tema a otro con poco cuidado por la organización formal. Analícelo de otra forma: Una carta personal es como una visita de un amigo. ¿Le ha visitado alguna vez un amigo que se levantó y se despidió, se dirigió a la puerta, pero se quedó allí hablando otros treinta minutos?

Como sea que se interpreten las palabras «Por último, hermanos...», lo cierto es que Pablo las usó para recalcar que lo que seguía era vitalmente importante: «Por lo demás, hermanos, *gozaos en el Señor*» (Filipenses 3.1a; énfasis nuestro).

RECORDATORIO (3.1a)

El gozarse es un tema que se repite en la carta. Anteriormente, Pablo había hablado de regocijarse (vea 1.18; 2.17–18, 28). En este versículo, él insta nuevamente a sus lectores a «gozarse». La Palabra «gozarse» se encuentra en tiempo presente e insinúa gozo continuo. En 3.1 el apóstol hizo esta significativa adición: «... *gozaos en el Señor*» (énfasis nuestro). Tal vez, lo que Pablo estaba tratando de decir era que, cual fuera la tragedia que sobreviniera a ellos, los filipenses estaban «en el Señor», y por lo tanto siempre tenían motivo para gozarse. Alec Motyer escribió que lo que Pablo quiso dar a entender fue: «Buscad vuestro gozo en Él». ² Cual sea su situación, usted tiene motivos para gozarse si está «en el Señor»:

Puede que pierda sus posesiones o su dinero...

Puede que le abandone su cónyuge, o que sus hijos le decepcionen...

Puede que su salud le falle, o que empiece a titubear al andar...

Usted todavía está «en el Señor», así que gócese!

Avon Malone escribió: «Uno no siempre se puede gozar cuando es día de pago ni cuando hace buen tiempo, pero los cristianos se pueden “regocijar en el Señor” siempre [...] La relación con Cristo es la gran certeza en la vida del cristiano». William Barclay se refirió a esta relación como la base de «la indestructibilidad del gozo cristiano». En otro pasaje, Pablo recalcó que *nada* «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.38–39).

A la luz del contexto, Pablo podría haber estado diciendo también: «Gozaos *solamente* en el Señor». Algunos se estaban regocijando en lo que *ellos* habían hecho, pero Pablo quería que sus lectores se regocijaran solamente en el Señor y en lo que *Él* había hecho.

REPETICIÓN (3.1b)

Volveremos al tema de gozarse, pero por una ruta indirecta. Después que Pablo dio sus instrucciones en el sentido de gozarse, él añadió estas palabras desconcertantes: «A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro» (vers.o 1b). Llamo «desconcertantes» estas palabras porque no estamos seguros de cuáles eran «las mismas cosas» a las cuales se estaba refiriendo.

- Puede que se hubiera estado refiriendo a una carta anterior que fuera enviada a los filipenses, en la cual había comentado temas parecidos. No todas las cartas escritas por hombres inspirados se han conservado. En la paráfrasis de Eugene Peterson se lee: «No me molesta repetir lo que he escrito en cartas anteriores... así que va de nuevo».
- Puede que Pablo se haya estado refiriendo a las palabras que preceden a la expresión: «Gozaos en el Señor». No le molestaba repetir esa exhortación (vea 4.4). En la traducción de Phillips se lee: «No es aburrido para mí repetir un consejo como este». Si los filipenses buscaban gozo en el Señor, ello les guardaría del depender de sí mismos que Pablo estaba a punto de comentar.
- Puede que Pablo se haya estado refiriendo a las palabras que seguirían: «Guardaos de los perros ...». Puede que la expresión «las mismas cosas» se refiera a advertencias anteriores relacionadas con aquellos cuyos motivos o acciones no eran correctas (vea 1.15a, 17, 28).

Cual fuera el punto de referencia de Pablo, por lo menos podemos entender esto: La repetición de verdades básicas no es mala. La repetición puede exagerarse, pero algo de ella es necesaria. Como todo padre y educador bien lo sabe, es por la repetición que la gente aprende. Además, la repetición de verdades espirituales es, como dijo Pablo, «seguro» para los oyentes. Pedro escribió:

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación (2ª Pedro 1.12–13).

Tristemente, algunos se quejan diciendo: «¡No sigas diciéndonos las mismas verdades antiguas! ¡Deseamos algo nuevo y diferente!». Pablo anticipó que esto sucedería:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2ª Timoteo 4.3–4).

Malone escribió que «los oyentes del presente, yendo en contra de las ideas de Pablo, hallan que la falta de algo nuevo y la repetición continua son penosas y fastidiosas para ellos». Y añadió: «Si lo que ha de comunicarse es el evangelio, la novedad no es lo que debe interesar... la pregunta que importa hacer no es “¿Es nuevo?”, sino “¿Es verdadero?”».

Como predicadores y maestros de la Palabra de Dios que somos, debemos hacer todo lo que podamos para mantener siempre nueva «esa historia que es bastante vieja», lo cual se logra con vislumbres nuevos, ilustraciones recientes y tal vez con medios para la enseñanza tales como cuadros que la audiencia pueda ver. No obstante, no debemos sucumbir a la presión de predicar «un evangelio diferente» (vea Gálatas 1.6). ¡Jamás nos cansemos de dar a conocer las verdades básicas, porque esto fortalecerá y guardará a nuestros oyentes! Pablo dijo al joven Timoteo: «Te encarezco [...] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2ª Timoteo 4.1–2). Marshall Keeble dijo que «a tiempo y fuera de tiempo» significa «¡cuando lo deseen y cuando no lo deseen!».

RENUNCIA (3.2)

Después del énfasis positivo de las lecciones anteriores, el versículo 2 aparece como una sacudida: «Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo». Es probable que esta sea la más negativa de las expresiones de la carta. El abrupto cambio de tono, junto con la frase «por lo demás» ha llevado a algunos a concluir que Filipenses se compone de trozos de varias cartas; pero no hay evidencia externa para apoyar esta conjetura.

No tengo problema para entender el cambio de tono. Pablo se ha estado centrando en la gente que amaba, pero luego volvió su atención a los que harían daño a esa gente. Si usted ama intensamente a alguien, también se opondrá intensamente a quienquiera que le haga daño. Esto me recuerda a mi madre. Si usted la hubiera conocido, ella le habría impresionado como una mujer menuda, dulce y amorosa. Déjeme decirle, sin embargo: Si alguien amenazaba a sus seres queridos, ¡ella podía convertirse en cien libras de ardiente furia! Malone comentó: «En este punto, la carta de amor no lo es menos que en aquellos pasajes más apacibles. Si su casa está incendiándose, puede que usted grite a sus seres queridos. Lo extremo de la situación obligaba a tomar medidas extremas».

¿Quiénes estaban amenazando la seguridad espiritual de los amados filipenses de Pablo? Algunos creen que estos eran judíos que andaban haciendo prosélitos (vea Mateo 23.15), pero la mayoría coincide en que eran maestros judaizantes. Cuando Pablo comentó acerca de los maestros judaizantes en 2ª Corintios, él usó términos parecidos a los que usa aquí (vea 2ª Corintios 11.13). Los maestros judaizantes eran judíos que se habían hecho cristianos, pero que todavía se aferraban a la ley de Moisés y enseñaban que los cristianos necesitaban adherirse al judaísmo. Esto es lo que leemos en Hechos 15:

Entonces algunos [judíos cristianos] que venían de Judea enseñaban a los hermanos [gentiles]: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos (vers.o 1).

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [a los gentiles], y mandarles que guarden la ley de Moisés (vers.o 5).

A raíz de esto, se reunieron apóstoles y otros líderes en Jerusalén para analizar el asunto (Hechos 15.6–29). La conclusión a la cual llegaron debía haber resuelto el asunto. Esto fue lo que en efecto dijeron los hombres inspirados: «Los gentiles *no tienen* que ser circuncidados, ni tienen que guardar otros ritos y rituales de la ley de Moisés» (vea vers.os 24, 28–29). No obstante, es difícil eliminar un prejuicio profundamente arraigado. La carta de Pablo a los Gálatas trató este error directamente (vea Gálatas 5.2–3, 6; 6.12–13, 15) y su carta a los Romanos lo trató indirectamente (vea Romanos 2.28–29). (Todavía tenemos personas hoy que tratan de obligar a los cristianos a guardar partes de la ley, tal como guardar el día de reposo [el sétimo día].)

Pablo tenía razón para creer que esta herejía constituía un peligro para la iglesia de Filipos. Puede que el Espíritu Santo se lo revelara. Puede que hubiera sido parte de las noticias que venían de Filipos, esto es, las noticias que permitieron a Epafrodito enterarse de cuán preocupados estaban los filipenses por él. Es posible que Pablo sencillamente sabía que era inevitable que algunos que insistían en guardar la ley, se aparecerían algún día. De todos modos, él usó casi todas las armas de su arsenal verbal para advertir a sus lectores. Para apreciar cuán devastadoras fueron en realidad sus palabras, usted necesita adoptar la mentalidad de un judío.

Pablo comenzó diciendo: «Guardaos de los perros» (vers.o 2a). Si usted vive donde los perros son mascotas consentidas, tiene que sacarse de la cabeza tal idea. Imagínese, más bien, «los perros que rondan por las ciudades orientales, sin casa y sin dueño, perros que se alimentan de los desperdicios y la inmundicia de las calles, que se pelean entre sí, y atacan a los transeúntes».8 El término «perros» se usa siempre en sentido despectivo en las Escrituras (vea Deuteronomio 23.18; 1º Samuel 24.14; 2º Reyes 8.13; Salmos 22.16, 20; Mateo 7.6; 15.26–27; Apocalipsis 22.15). Hay un toque de ironía aquí. Los rabinos tenían un dicho: «Las naciones del mundo [esto es, los gentiles] son como perros».9 Ahora Pablo se volvía y decía que estos judíos (los cristianos judíos, pero que todavía eran judíos) eran como perros.

Luego Pablo dijo a sus oyentes: «... guardaos de los malos obreros» (Filipenses 3.2b). Los falsos maestros sin duda se consideraban a sí mismos obreros del bien, pero el apóstol dijo que eran obreros del mal, porque procuraban obligar a los gentiles a cumplir lo que Dios no mandaba. Eran culpables de añadir a Su Palabra (vea Apocalipsis 22.18).

Luego, Pablo advirtió a los filipenses, con esta frase: «... guardaos de la falsa circuncisión» (Filipenses 3.2c; NASB). En el texto original, la expresión «falsa circuncisión» (del griego *katatomen*) es un juego de palabras. La palabra griega para «circuncisión» (como se encuentra en el versículo 3) es *peritome*. *Peritome* es una palabra compuesta que combina una preposición que significa «alrededor» (*peri*) con la palabra para «cortar» (*tome*). La palabra que usó Pablo en el versículo 2 quitó la preposición *peri* y la reemplazó con la preposición *kata*, que significa «bajo». Con este cambio, la palabra dejó de ser el rito de la circuncisión, tal como lo practicaban los judíos, y se convirtió en la mutilación del cuerpo que practicaban los paganos. Mi ejemplar de la NASB presenta esta nota al margen, sobre la «falsa circuncisión» de Filipenses 3.2: «[literalmente]: mutilación». Muchas traducciones usan una forma de la palabra «mutilar»: NKJV, NIV, NRSV, CJB. En el Antiguo Testamento griego (la Septuaginta), se usa una forma de la palabra *katatome* para describir la forma como los profetas de Baal se sajaron sus cuerpos (1º Reyes 18.28).

No hay nada malo con la circuncisión como práctica médica; pero cuando algunos trataron de obligar a los cristianos a practicarla como una ceremonia religiosa requerida, Pablo la llamó «mutilación». El acto de la circuncisión no tiene valor espiritual. El apóstol dijo a los Gálatas: «... porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor» (Gálatas 5.6; vea 6.15). Y volvió a decir: «... la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios» (1era Corintios 7.19).

La mayoría de nosotros hemos visto rótulos de advertencia que dicen: «¡Peligro! ¡Camino cerrado!»; «¡Peligro! ¡Puente en mal estado!». Cuando no acatamos tales advertencias, lo hacemos bajo nuestro propio riesgo. Lo que Pablo dijo, en efecto, fue esto: «¡Peligro! ¡Peligro! ¡Peligro!». Los falsos maestros podrían haberse presentado bien vestidos. Podrían haber sido oradores convincentes, muy conocedores de las Escrituras del Antiguo Testamento. No obstante, ¡Pablo dijo que ellos eran «perros», «malos obreros», y «falsa circuncisión»! «¡Guardaos!».

REVELACIÓN (3.3)

Esto fue lo que siguió diciendo Pablo: «Porque nosotros somos *la verdadera circuncisión*» (vers.o 3; énfasis nuestro; NASB). La palabra «verdadera» no se encuentra en el texto original. Pablo sencillamente dijo: «Porque nosotros somos la circuncisión». La frase «la circuncisión» se usaba para hacer referencia a los judíos (vea Gálatas 2.8– 9). Lo que el apóstol estaba diciendo, en efecto, era esto: «Hoy, nosotros los cristianos, somos los *verdaderos* judíos, los *verdaderos* hijos de Dios». Esto es lo que había escrito a los romanos:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Romanos 2.28–29).

La circuncisión era una señal de relación de pacto, señal que se dio a Abraham y a sus descendientes (Génesis 17.9–14; vea Éxodo 6.7). El decir: «Somos la circuncisión», equivalía a decir: «Ahora, nosotros los cristianos somos el pueblo del pacto de Dios. Somos el nuevo “Israel de Dios” [vea Gálatas 6.16]. Hemos heredado las promesas hechas a la antigua Israel» (vea Romanos 9.24–26; 1era Pedro 2.9–10). (Hoy hay algunos que enseñan que la Israel carnal todavía tiene una función que desempeñar en los planes de Dios para el futuro, pero la Biblia no contiene tal enseñanza.)

Después de afirmar que los cristianos son «la verdadera circuncisión», Pablo enumeró tres características de este grupo, esto es, de los que tienen «circuncisión [...] del corazón» (vea Romanos 2.29). *En primer lugar, «en espíritu [sirven] a Dios» (vers.o 3b)*. El texto original presenta algunas dificultades. Según mi Biblia interlineal, el griego significa literalmente: «los que [por] el espíritu [de] Dios adoran». Esto se puede interpretar de varias maneras, como se evidencia por las diferentes traducciones:

- KJV: «adoran a Dios en el espíritu».
- RSV: «adoran a Dios en espíritu».
- NKJV: «adoran a Dios en el Espíritu».
- NASB: «adoran en el Espíritu de Dios».
- NIV: «adoran por el Espíritu de Dios».
- CEV: «adoran por el poder del Espíritu de Dios».

Si la palabra «espíritu» se escribe con inicial minúscula, es probable que Pablo estuviera diciendo algo parecido a lo que dijo Jesús en Juan 4.24: «Dios es Espíritu: y los que le adoran, en espíritu y verdad es necesario que adoren». Es posible llevar a cabo las acciones correctas a la hora de adorar, sin que se tengan las actitudes correctas. Cuando así sucede, no ha ocurrido verdadera adoración (vea 1era Corintios 11.27–28).

Si la palabra «Espíritu» se escribe con inicial mayúscula, Pablo puede haber estado recalcando la función del Espíritu Santo en la adoración. Hemos de adorar de conformidad con las instrucciones que revelan hombres inspirados (vea Hechos 2.42; 2ª Timoteo 3.16–17). El Espíritu Santo nos ayuda en la oración (Romanos 8.26–27), que es la esencia de nuestro culto a Dios. También, la justicia, la paz, y el gozo que produce el Espíritu en nuestras vidas (Romanos 14.17) sin duda contribuyen a un espíritu lleno de adoración.

«Adorar en el Espíritu» no se refiere a los ejercicios carismáticos que algunos grupos religiosos llevan a cabo hoy. Los excesos que se cometen en muchos de estos servicios son lo opuesto de la dignidad que debería caracterizar la adoración (vea 1era Corintios 14.40).

Sea que se escriba con inicial minúscula o con inicial mayúscula, lo cierto es que el énfasis es en «el carácter intensamente espiritual de la adoración cristiana». Pablo estaba contrastando el hecho de que la falsa circuncisión dependía de la carne (un rito carnal) con el hecho de que la verdadera circuncisión dependía del espíritu, o del Espíritu (adoración espiritual).

En segundo lugar, Pablo dijo que los que son la verdadera circuncisión, «[se glorían] en Cristo Jesús» (vers.o 3c). Los falsos maestros se gloriaban en sus ritos y rituales, pero nuestra gloria es en Aquel que murió por nosotros. Según Motyer, «una traducción más vigorosa» de «gloriamos» sería la palabra «jactamos».11 Pablo usó una forma de la misma palabra en Gálatas 6.14a: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo ». Nosotros no nos jactamos de lo que nosotros hemos hecho (vea Romanos 4.2), sino de lo que Él ha hecho por nosotros.

En tercer lugar, Pablo dijo: «... somos la [verdadera] circuncisión [...] no teniendo confianza en la carne» (vers.o 3d). En el contexto, el significado podría ser que nosotros no depositamos la confianza en la ceremonia carnal de la circuncisión. No obstante, la mayoría de las traducciones indican que la aplicación es para lo externo (de la carne), en oposición a lo que es interno (del espíritu):

- TEV — «No ponemos confianza alguna en ceremonias externas».
- CJB — «No depositamos confianza en méritos humanos».
- CEV — «No nos jactamos de lo que hemos hecho».

Como seres humanos que somos, es tentador depositar nuestra confianza en lo que podemos ver: en oradores y maestros sobresalientes, en programas de trabajo bien organizados, en locales de reunión adecuados, en grandes asistencias a nuestros servicios, en el número de personas que responden, o en lo que sea que nosotros seamos capaces de lograr. Todos los anteriores pueden fallar; puede que estén aquí hoy, y que mañana hayan desaparecido. En lugar de depositarla en los anteriores, nuestra confianza debe depositarse en lo que es inmovible e inmutable: ¡en el Señor en sí! (Vers.os 4–11.) Creo que John Calvin estaba en lo correcto cuando dijo que «depositar la confianza de uno, esto es, la seguridad de uno, en otra cosa fuera de Cristo, equivale a depositar la confianza en la carne».

Motyer se refirió a las tres características de «la verdadera circuncisión», como «los aspectos que se dirigen hacia arriba, hacia afuera y hacia adentro de la verdadera religión»:

- Hacia arriba porque «en espíritu servimos a Dios».
- Hacia afuera porque «nos gloriamos en Cristo Jesús».
- Hacia adentro porque «no [tenemos] confianza en la carne».

CONCLUSIÓN

Dije que volveríamos a la instancia que hace Pablo en el sentido de que nos gozamos, y aquí estamos: «Gozaos en el Señor». Suceda lo que suceda, *gócese solamente* en ÉL, no en las cosas de la carne. En nuestro próximo estudio (3.4–11), veremos un breve resumen de la vida de Pablo y la razón por la que él se gozaba en el Señor.

Antes de poner punto final a este estudio, permítame dejar claro cómo usted y yo llegamos a ser parte de «la verdadera circuncisión». El texto de la lección que sigue recalca que esto se alcanza «por la fe» (3.9), esto es, una fe que lleva a confiar y a obedecer. En la carta de Pablo a los Colosenses, él incluyó el bautismo en esa obediencia que lleva a confiar:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano [...] sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Colosenses 2.11–13).

Si usted todavía no ha expresado su fe y su confianza en Jesús por medio de ser bautizado (inmerso en el agua), hágalo hoy.

NOTA

Esta es la primera de una lección de dos partes. Si es importante abarcar este material en trece semanas, combine este estudio con el que sigue. Si usted desea usar el tema «Gozaos en el Señor», podría usar los siguientes títulos principales: «No se goce en guardar la ley» (3.2–3); «No se goce en su linaje espiritual» (3.4–5a); «No se goce en sus logros espirituales» (3.5b, 6); «Gócese en Cristo» (3.7–11).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Qué quiere decir Pablo cuando instruye a los filipenses a "regocijarse en el Señor" (Filipenses 3:1)?**
¿Cómo puede el gozo en el Señor ser una fuente de fortaleza en tiempos difíciles?
2. **¿Por qué Pablo advierte contra los "perros", los "malos obreros" y "los que mutilan el cuerpo" (Filipenses 3:2)?**
¿Cómo podemos reconocer y protegernos de peligros similares en nuestra vida espiritual hoy?
3. **¿Cuáles son las verdaderas marcas de los que adoran por el Espíritu de Dios, según Pablo (Filipenses 3:3)?**
¿En qué se diferencia esto de confiar en rituales externos o esfuerzos humanos?

4. En Filipenses 3:3, Pablo dice que los creyentes "se glorían en Cristo Jesús y no ponen su confianza en la carne".

¿Cuáles son algunos ejemplos de poner confianza en la carne, y cómo podemos evitar esta tentación?

5. Pablo enfatiza el gozo, la advertencia y la verdadera adoración en este pasaje.

¿Cómo pueden estos temas moldear nuestra vida diaria en Cristo y nuestras interacciones con otros en la comunidad de la iglesia?

LECCIÓN 10: EL ESTADO DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS DE PABLO

FILIPENSES 3.4-11

Muchos negocios emiten un estado de pérdidas y ganancias de forma regular: las pérdidas y ganancias se enumeran para mostrar si la compañía ha hecho dinero o no. Los rabinos judíos usaban esta terminología de la contabilidad para comparar lo que era importante y lo que no lo era. Jesús usó un enfoque parecido en las conocidas palabras de Él, cuando dijo: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mateo 16.26a). En el texto que estamos estudiando, Pablo incluyó su propio estado de pérdidas y ganancias:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo... (vers.os 7-8).

En la TEV se lee: «Pero aquellas cosas que podría contar como *ganancia*, ahora las cuento como *pérdida*, por causa de Cristo» (vers.o 7; énfasis nuestro).

Al estudiar esta lección, veremos qué era lo que le importaba a Pablo, y lo que no le importaba. Cada uno de nosotros será desafiado a preguntarse: «¿Qué es lo que realmente me importa a mí?».

DEPENDER DEL LINAJE ESPIRITUAL = PÉRDIDA (3.4-5a, 7)

En la primera parte del capítulo 3, Pablo tuvo algunos mordaces comentarios que decir en relación con los cristianos judaizantes, esto es, judíos cristianos que sostenían que los gentiles tenían que circuncidarse y guardar otras normas de la ley. Pablo llamó «perros», «malos obreros» y «falsa circuncisión» a estos falsos maestros (vers.o 2). Si yo hiciera tales comentarios, podrían preguntarme: «¿Qué sabe usted de ello? ¡Usted nunca ha sido judío!». Pablo pasó a probar que él *sí* sabía de qué estaba hablando, porque, una vez, él había sido un judío que se adhería estrictamente a la ley.

Después de decir que la verdadera circuncisión [los cristianos] «no [tienen] confianza en la carne» (vers. ° 3). Pablo añadió: «Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne [esto era lo que los maestros judaizantes pensaban], yo más» (vers.o 4). Él pidió que se hiciera una comparación entre él y los que enseñaban la necesidad de guardar la ley. A los versículos que siguen se les ha llamado «una de las más extraordinarias confesiones que la antigüedad nos ha legado».

Una mirada al pasado

Pablo habló primero de su vida como judío. Enumeró sus cualidades como si «las contara con toda precisión y de modo significativo con los dedos de la mano». *Comenzó con este detalle: «circuncidado al octavo día»* (vers.o 5a). Esto fue lo que en efecto, dijo: «¿Quieren hablar de la circuncisión? ¡Yo fui circuncidado al octavo día como manda la ley!».

La circuncisión era una señal de la relación de pacto que se había celebrado entre Dios y los descendientes de Abraham. La ley decía que los niños varones judíos debían ser circuncidados a los ocho días de nacidos (Génesis 17.12; Levítico 12.3; vea Lucas 1.59; 2.21). Pablo comenzó, entonces, por aseverar que él era judío *de nacimiento*. No era un prosélito que hubiese abrazado el judaísmo posteriormente en su vida.

Luego pasó a decir que era «del linaje de Israel» (vers.o 5b). «Israel» fue el nombre que se dio a Jacob después que luchó toda la noche con un ángel (Génesis 32.28). Llegó a ser la designación sagrada de los judíos, que indicaba su relación especial con el Señor. Pablo expresó así el orgullo que había tenido por ser parte de la raza judía.

Pablo incluso conocía a cuál de las doce tribus de Israel pertenecía. Para ese tiempo, las identidades tribales se habían vuelto poco claras para la mayoría de los judíos, pero *el apóstol sabía que él era «de la tribu de Benjamín»* (vers.o 5c). La tribu de Benjamín no era una tribu grande (vea Salmos 68.27; en la NIV se lee: «la pequeña tribu de Benjamín»), pero era una tribu que se había distinguido en la historia de los judíos. El primer rey de Israel fue de la tribu de Benjamín (1º Samuel 9.1–2, 21; 10.1, 20–25). Cuando el reino de Israel se dividió, la tribu de Benjamín siguió siendo leal a la casa de David (1º Reyes 12.21).

Pablo hizo un resumen cuando dijo que era «hebreo de hebreos» (vers.o 5d). Esta terminología dice varias cosas acerca de Pablo. Indica que nació de padres hebreos, pero dice más que esto. Por ejemplo, en su casa se habría hablado el idioma hebreo. En las Escrituras, el término «hebreo» se refiere a menudo al antiguo idioma que hablaba el pueblo judío (vea Juan 19.13, 17, 20). Pablo había aprendido el idioma hebreo y podía hablarlo (vea Hechos 21.40; 22.2; el arameo era «el lenguaje derivado del hebreo que se hablaba en tiempos de Pablo»). No obstante, las palabras de Pablo todavía dicen más: Anuncian que su familia había permanecido fiel a las costumbres y prácticas hebreas aun cuando la casa de ellos estaba lejos de Jerusalén (vea Hechos 21.39; 22.3). Muchos judíos que vivían fuera de Palestina adoptaban costumbres y prácticas gentiles, pero los padres de Pablo no habían hecho así.

Las aseveraciones de Pablo constituían prueba de que él era «un judío auténtico». El apóstol demostró la pureza ritual («circuncidado al octavo día»), la pureza racial («del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín»), y la pureza cultural («hebreo de hebreos»).

Una nueva perspectiva

¿Había sido importante para Pablo su vida judía? En el versículo 7, el apóstol la incluyó en lo que había sido «ganancia» para él. Para usar la terminología de la TEV, en tiempos pasados, él había puesto su linaje en la columna de «ganancias» de su libro mayor. No obstante, ¿dependía Pablo de sus logros judíos para la salvación? No dependía. Continuó diciendo: *«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo»*.

Hay quienes caen en la trampa de creer que serán salvos por lo que han recibido por su linaje: «Mis padres (o abuelos) eran devotos miembros de su grupo religioso». Hablan como si lo que hicieron sus antepasados será «acreditado» a su «cuenta» espiritual. He conocido algunos que creen que el haber nacido en una nación que se conoce como «nación cristiana», automáticamente les hace cristianos.

Estoy agradecido por mi linaje espiritual. Mi abuelo, Corbett Castleberry, fue un anciano en el pueblo donde crecí en Texas. Mi padre fue un cristiano fiel y también era de Texas. Mi hijo también es un predicador del evangelio y ahora vive en el estado de Colorado. Al principio, viví una vida secular, pero en los últimos años me he dedicado a enseñar y a difundir el evangelio. Doy gracias a Dios todos los días por mis padres cristianos que, *"desde la niñez," me enseñaron "las Sagradas Escrituras"* (vea 2 Timoteo 3:15).

¿Garantiza este linaje mi salvación? No, no la garantiza. ¿Debo *"gloriarme"* en este linaje? No debo. *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"* (Gálatas 6:14a).

DEPENDER DE LOS LOGROS QUE UNO ALCANCE = PÉRDIDA (3.5b-7)

Un antiguo punto de vista

Después de hacer una relación de su linaje espiritual, Pablo enumeró los logros espirituales que alcanzó antes de llegar a ser cristiano. Esta parte de la lista comienza con estas palabras: «... *en cuanto a la ley, fariseo*» (vers.o 5e). Pablo había elegido ser miembro de «la más rigurosa secta» de la religión judía (Hechos 26.5). Había sido educado a los pies del más grande maestro de los fariseos, esto es, Gamaliel (vea Hechos 22.3; 5.34). Pablo se había dedicado a guardar «las tradiciones de [sus] padres» (Gálatas 1.14).

La descripción que se hace de los fariseos en los evangelios, es tan negativa, que es difícil imaginar que el ser fariseo fuera algo de lo cual gloriarse. No obstante, los fariseos eran altamente respetados entre los judíos. Era un grupo de la elite, que creían lo que la ley decía acerca de asuntos tales como los espíritus, los ángeles y la resurrección (Hechos 23.8). Ellos defendían la estricta adherencia a los principios de la ley (vea Mateo 23.23). Cuando Pablo dijo que él era fariseo, estaba diciendo que era «judío entre los judíos».

Luego, Pablo pasó a decir: «... *en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia*» (vers.o 6a). (Vea Hechos 8.1b, 3; 9.1-2.) «El verbo “perseguir” (*diokein*) tiene como idea fundamental “hacer que alguien huya”, “hostigar o apremiar”. Presenta a un ejército que persigue a su enemigo y lo hace huir, o a un cazador que sigue el rastro a su presa haciéndola huir». Si tuviéramos problemas para entender por qué Pablo enumeraría el ser fariseo, podríamos tener el doble de problemas para entender por qué enumeró el perseguir a otros como un logro espiritual. Por supuesto que el apóstol no estaba orgulloso de cómo había tratado a los cristianos. En otro lugar escribió: «Porque [...] no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios» (1era Corintios 15.9). Este inquietante aspecto de su vida anterior estaba siempre en su mente (vea Hechos 22.4-5; 26.9-11; Gálatas 1.13; 1era Timoteo 1.13).

Recuerde que Pablo estaba enumerando sus logros *judíos*. El celo era altamente apreciado por los judíos (vea Hechos 22.3; Romanos 10.2). En el Antiguo Testamento, el sacerdote Finees fue elogiado por su celo (vea Números 25.11-13; KJV). Una profecía dijo que el celo por la casa de Dios consumiría al Mesías (Salmos 69.9; vea Juan 2.17). El propio celo de Pablo era tan intenso que cuando vio al judaísmo amenazado por el cristianismo, procuró destruir lo que consideraba una herejía peligrosa (Hechos 26.9-11). Otros judíos podrían *hablar* acerca de cuán celosos eran, pero Pablo había *demostrado* su celo.

Pablo concluyó su lista de logros espirituales, diciendo: «... *en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable*» (vers.o 6b). La palabra griega que se traduce por «justicia» (una forma de *dikaioyne*), significa básicamente la «cualidad de ser recto».7 En relación con esta cualidad, en lo que a la ley de Moisés se refería, Pablo dijo que él era «irreprochable». Puede que algunos protesten, diciendo: «¡Un momento! ¡El único que alguna vez guardó la ley de modo perfecto fue Jesucristo!». ¿Qué quiso dar a entender Pablo cuando dijo que era «irreprochable»?

Ya analizamos la palabra «irreprochable» en relación con 2.15. Cuando se aplica a los hombres, no significa «perfecto» o «sin pecado». Pablo ciertamente no alegaba ser perfecto ni ser alguien que no pecara (vea 3.12; 1era Timoteo 1.15). La palabra «irreprochable», en realidad, significa que no se le puede acusar ni sustentar acusación. Pablo estaba pensando en los requisitos externos de la ley, lo que otros podían ver. Estaba desafiando a que alguien le señalara cualquier rito o ritual que él hubiera fallado en observar. Él podía usar las palabras de otro, que dijo: «Todo esto lo he guardado desde mi juventud» (Lucas 18.21).

Los logros de Pablo como judío, eran sobresalientes. Él dijo a los Gálatas: «Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que [...] aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación» (Gálatas 1.13-14a). Los detalles de su vida insinúan que él era respetado y visto como un líder

(vea Hechos 7.58; 8.1a; 9.1–2; 22.5; 26.10). Si los judíos hubieran publicado un semanario llamado *Los Tiempos Judíos*, es probable que en la portada habría aparecido una fotografía de Pablo como «El hombre más celoso del año».

Un nuevo punto de vista

Hubo un tiempo, cuando Pablo habría puesto sus logros judíos, en la columna de «ganancias» de su libro mayor espiritual, pero su punto de vista cambió: «*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*» (vers.o 7). Pablo había aprendido que «por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de [Dios]» (Romanos 3.20; vea Gálatas 5.4). La redención se encuentra solamente en Cristo (vea Romanos 3.24); somos «justificados por la fe» en Él (Gálatas 3.24). Por lo tanto, Pablo cambió su punto de vista en relación con sus logros anteriores: En lugar de considerarlos «ganancias», ahora los consideraba «pérdidas».

Vivimos en un mundo que galardona los logros. Hay trofeos, medallas, premios, certificados de mérito, diplomas, ascensos de trabajo: La mayoría de estos se basan en el logro personal. Nos gusta, apreciamos y a veces codiciamos el reconocimiento tangible de nuestros logros. Cuando llegamos a la religión, existe entonces la tentación de creer que el logro personal determinará si seremos salvos o no. Algunos que afirman creer que la salvación es «por fe solamente», y no «no por obras» sucumben a esta tentación. Al comentar la necesidad del bautismo, he oído a menudo esta objeción: «¿Está usted diciendo que mi abuelo no fue salvo? Él no fue bautizado, ¡pero fue *uno de los mejores hombres que he conocido!*». El que así objeta está insinuando que su antepasado debía ser salvo por el *logro* personal, al haber *alcanzado* el estatus de hombre bueno. Así, los que afirman creer en «la salvación por la fe solamente» se contradicen en su propia enseñanza.

Cuando advierto contra el depender de los logros personales, ¿estoy diciendo que no debemos hacer nada por el Señor? No es esto lo que estoy diciendo. El logro espiritual es bueno. Lo que *sí* estoy diciendo es que debemos entender que no podemos depender de nuestros logros para la redención. Nadie puede hacer suficiente para merecer la salvación. Jesús dijo: «... cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Lucas 17.10). Además, depender del logro personal para la redención equivale a desacreditar la muerte de Jesús. Si una persona puede ser salva por medio de hacer el bien, entonces dos pueden serlo; pues «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34). Si dos pueden, entonces cien pueden. Si cien pueden, entonces todos los hombres pueden, y no hubiera habido necesidad de que Jesús muriera en aquella cruel cruz. ¡Qué idea más blasfema!

Yo jamás le haría desistir a usted de hacer todo lo que pueda en el servicio del Maestro. Pablo escribió: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1era Corintios 15.58). *Sí* le haría desistir de creer que usted puede poner a Dios en deuda con usted, por sus logros. ¡Aprenda a depender de un Señor que es bueno y misericordioso!

DEPENDER DE OTRA COSA QUE NO SEA CRISTO = PÉRDIDA (3.7–8)

Analice nuevamente el versículo 7: «*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*». «Cuantas cosas» se refiere a *todo* lo que Pablo había heredado y había logrado en su vida anterior. «Después de haber construido hasta culminar con un elevado pico de montaña en cuanto a logro religioso humano, él lo [destruyó] todo de un solo trazo».8 Él estimó todo «como pérdida por amor de Cristo».

La frase «he estimado» se encuentra en el tiempo aoristo en el griego. Como regla general, el tiempo aoristo indica *un evento de una sola ocurrencia* en el pasado. No hay duda de que Pablo tenía en mente el cambio radical en su vida, que resultó de la aparición del Señor en el camino a Damasco (Hechos 9.1–19; 22.4–16; 26.9–18). La luz brillante cegó sus ojos, pero iluminó su entendimiento. ¡Su vida había dado un vuelco! ¡Las «tinieblas» se habían convertido en luz; el «mal» se había convertido en bien; el «error» se había convertido en verdad!

Otra cosa que no es Cristo

Al reevaluar sus ganancias y pérdidas, Pablo no se detuvo en su encuentro inicial con Cristo. Él siguió diciendo: «*Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*» (vers.o 8a). En este versículo, el apóstol usó el tiempo presente en el griego, que indica *acción continua* en el presente. Estimar las cosas como pérdida no fue simplemente una decisión tomada en el momento de su conversión; era una decisión de todos los días. En comparación con Jesús, no había nada más que tuviera valor para Pablo. Él estaba dispuesto a renunciar a cualquier cosa y a todas las cosas en vista de «la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús», su Señor.

Seguía diciendo Pablo: «... *por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo*» (vers.o 8b). El apóstol perdió su posición en la jerarquía judía. Perdió su reputación entre sus iguales judíos. Sus amigos le volvieron la espalda. Él sin duda fue aislado por muchos de su familia. De la noche a la mañana, pasó de ser uno de los hombres más amados a ser uno de los hombres más odiados. Abandonó una existencia segura, y al final perdería su vida. Estuvo dispuesto a hacer todo esto por Jesús.

Las palabras que siguen, de Pablo, habrían sido una sacudida para un judaizante. (Fueron mayor sacudida para algunos lectores primitivos.) En relación con todo lo que él había estado analizando, dijo: «... *lo tengo por basura, para ganar a Cristo*» (vers.o 8c). La palabra griega que se tradujo por «basura» (*skubala*) es difícil de traducir. Puede significar restos que se arrojan a los perros, montón de basura repugnante, e incluso excrementos humanos o animales (vea la KJV). Puede que la palabra «porquería» se acerque a la expresión de lo que abarca la palabra griega. Como sea que la palabra se traduzca, ¡lo cierto es que se refiere a algo que causa repugnancia!

Cuando Pablo consideraba su antigua vida (o cualquier otra cosa que le podía separar de Cristo), él no solamente lo consideraba algo carente de valor, sino que también lo consideraba un estorbo. En otras palabras, no solamente era que no tenía valor, sino que también le producía *disgusto y repugnancia*. En vista de que yo crecí en un ambiente de granja, se me ocurre la siguiente ilustración: Una joven enseña orgullosamente sus hermosos zapatos nuevos. Luego se le pide que camine con esos zapatos por un corral lodoso y sucio. ¿Se imagina usted la reacción de ella? Así es como se sentía Pablo en relación con cualquier cosa que haga que los hombres aparten los ojos de Jesús, y los fijen en otro lugar.

Nada excepto Cristo

¿Lamentaba Pablo su decisión de seguir a Cristo? ¡Sería como preguntar a un hombre si añora volver a tener en su casa la basura de la cual se deshizo! Pablo era como el mercader que, habiendo encontrado la «perla de gran precio», «vendió todo lo que tenía» con el fin de comprarla (Mateo 13.45–46). Había renunciado a mucho, pero ¿quién no se desharía de la basura para recibir tesoros?

¿Qué aplicación podemos hacer de las palabras de Pablo? Si algo se interpone entre usted y Cristo, lo que sea, deshágase de ello. Para que no se me malentienda, debo decir que no me refiero a un cónyuge poco comprensivo. El matrimonio es para toda la vida (Mateo 19.1–9). Vivir con un incrédulo puede ser difícil, pero también constituye una oportunidad para dar a conocer la fe de uno (vea 1era Pedro 3.1–2). En otros

aspectos, no obstante, la verdad que estamos analizando, sigue siendo cierta: Puede que algo sea bueno en sí mismo; pero si se interpone entre usted y el Señor, deshágase de ello. No tiene valor. ¡En realidad es peor que el hecho de carecer de valor, si le impide a usted tener una estrecha relación con el Salvador! Deséchelo de inmediato, «como uno echaría al mar un cargamento valioso para salvar una embarcación que de otro modo se hundiría en una tormenta».

DEPENDER DE CRISTO = GANANCIA

(3.9–11)

Nos hemos estado concentrando en el aspecto de las «pérdidas» del estado de pérdidas y ganancias de Pablo. Es hora de que destaquemos la columna de las «ganancias».

Conocer a Cristo

En el versículo 8, Pablo dijo: «... estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor». El énfasis en «conocer» a Cristo se repite y se amplía en el versículo 10: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte».

Cuando Pablo hablaba de «conocer» a Cristo, él no estaba pensando solamente en saber más acerca de Cristo, aunque esto es importante (Romanos 10.17). El término que se traduce por «conocer» (una forma de *ginosko*) se usa a menudo como palabra de relación: «En el [Nuevo Testamento], *ginosko* con frecuencia indica una relación entre la persona que conoce y el objeto que es conocido».11

El conocimiento de Cristo se comienza a recibir cuando leemos acerca de Él en la Palabra inspirada (Juan 20.30–31). Después, siendo creyentes arrepentidos, somos «bautizados en Cristo» (Gálatas 3.27; énfasis nuestro). Luego, al «andar» con Él (vea Romanos 6.4; Colosenses 2.6) y tener «comunión» con Él (vea 1era Corintios 1.9; 1era Juan 5.20), llegamos a «conocerlo» cada vez más y más: Nuestra relación con Él es cada vez más estrecha y más personal. Wilbur Fields usa varias frases para describir este maravilloso «conocimiento», al decir que «¡es extenso, es útil, produce alegría, satisface, es profundo, provee autoridad, inspira, purifica, ayuda [y] transforma!». Está claro que «conocer [a Cristo] en la intimidad de la confianza y entrega personales equivale a conocer Sus beneficios de salvación».

Jamás podremos «conocer» plenamente a Jesús en esta vida. Esta es la razón por la cual, en los versículos 10 y 11 del texto, Pablo enfocó su atención en la resurrección de entre los muertos. Primera de Juan 3.2 dice: «... cuando él se manifieste [por fin] le veremos tal como él es».

Ser hallado en Cristo

Pablo no solo deseaba «conocer» a Cristo; también deseaba «ser hallado en él» (vers.o 9a). Deseaba hacer de Cristo «su domicilio permanente». «Deseaba absorberse completamente en la naturaleza, l obra, la comunión y la presencia de Cristo».14

¿Podía Pablo alcanzar estas metas por sus propios esfuerzos? No podía. Esto fue lo que siguió diciendo él: «no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe» (vers.o 9b). La palabra «justicia», que se encuentra dos veces en este versículo, se refiere a ser «considerado justo a los ojos de Dios».

Cuando Pablo dijo «no teniendo [la] justicia, que es por la ley», él estaba hablando de la ley de Moisés. Como dijo en Gálatas 2.16b, «el hombre no es justificado por las obras de la ley». La circuncisión y otras obras de la ley eran incapaces de producir, de hecho, no producían, la justificación. Podemos hacer, no

obstante, una aplicación más generalizada. Subraye estas palabras en su mente: «... no teniendo mi propia justicia».

La Biblia enseña la importancia de obedecer a Dios (vea Juan 14.15; 1era Juan 5.2–3). Debemos esforzarnos por obedecer todo mandamiento del Todopoderoso, aun aquellos que algunos consideran «muy pequeños» o «poco importantes» (vea Mateo 5.19). Yo creo esto con todo mi corazón, y lo enseño con todas mis fuerzas. No podemos ser salvos si no nos comprometemos con la realización de la voluntad de Dios (vea Mateo 7.21; Hebreos 5.8–9). Al mismo tiempo, me doy cuenta del peligro que reside en recalcar el cumplimiento de mandamientos: el peligro de creer que nuestra salvación se basa en nuestras obras, el peligro de tratar de establecer la «propia justicia». Malone escribió: «¡La salvación no es un logro que se alcanza, sino el resultado de una expiación! No se alcanza por la realización de algún acto, sino por la fe en Jesús que lleva a obedecerle».

Esto es lo que Pablo estaba enseñando: «... no teniendo mi propia justicia [...] sino la que es por *la fe de Cristo*, la justicia que es de Dios *por la fe*» (3.9; énfasis nuestro). Esta fe «... no consiste en asentir con el intelecto a una serie de proposiciones acerca de Cristo, sino que consiste en un acto que expresa confianza personal en Cristo, y en entregarse a Este». Es una fe viviente, una fe que actúa, una fe que obedece (vea Santiago 2.26; Gálatas 5.6; Hebreos 11.8), una entrega total a la voluntad del Maestro. En esta fe que confía y obedece se incluye nuestro bautismo (inmersión en agua) en Cristo (Gálatas 3.26–27). No obstante, sigue siendo fe en lo que Jesús ha hecho por nosotros, no en lo que nosotros hemos hecho por Él. No deja espacio para la autofelicitación.

Hubo un misionero que por un tiempo se esforzó por encontrar un vocablo local con que pudiera traducir la palabra «fe». No podía encontrar una expresión aceptable, hasta que un día lo interrumpió un hombre que necesitaba ayuda, el cual le hizo esta petición: «¿Puedo llegar y *apoyarme en gran medida* en usted?» «Creer» en Cristo es «apoyarse en gran medida» en Él, es depender de Él y solo de Él. Esto es lo que debemos aprender si es que hemos de «conocerle» y «ser [hallados] en él».

CONCLUSIÓN

En los versículos 10 y 11 del texto, Pablo aseveró que él deseaba conocer *todo* lo relacionado con el Señor, incluyendo el poder de Su resurrección y la participación de Sus padecimientos (vers.o 10). Dejaremos para la lección que sigue, un estudio detallado de estos versículos.

¿Qué es lo que en realidad tiene importancia para nosotros? Es obvio lo que en realidad tenía importancia para Pablo: Jesús y nada más que Jesús. Cuando de estimar pérdidas y ganancias se trataba, el apóstol consideraba que todo era «pérdida» excepto el Señor. Su única ganancia residía en conocer al Señor. Si, después de examinar su corazón, usted descubre que hay algo que se interpone entre usted y el Señor, haga como Pablo, téngalo «por basura», para ganar a Cristo. ¡Entregue su vida a Cristo hoy!

NOTAS

Cuando use este sermón, concluya con un repaso de lo que se dijo anteriormente acerca de la necesidad de tener una fe que confía y obedece. Hay títulos alternativos para este estudio, los cuales incluyen: «¿Qué es lo que merece atención?» y «¿Qué es lo que en realidad tiene importancia?». Esta es una parte de una lección de dos partes. Si usted planea presentar el libro de Filipenses en trece lecciones, combine el estudio anterior con este. Si desea usar el tema de las ganancias y pérdidas para la lección combinada, puede comenzar con «Depender de la ley = Pérdida». He aquí un bosquejo alternativo para el texto de ambos estudios: «Una mordaz denuncia» (vers.os 1–3); «Una exhaustiva comparación» (vers.os 4–6); «Una

sería estimación» (vers.os 7–11). Warren W. Wiersbe llamó a esta presentación «Aprender a contar».18 Él recalcó la palabra «estimado» (o «estimo») de los versículos 7 y 8 (vea vers.o 13; KJV).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **Pablo enumera sus impresionantes credenciales religiosas en los versículos 4-6, pero finalmente las considera "pérdida" por Cristo.**

¿Qué nos enseña esto sobre la diferencia entre los logros humanos y la verdadera justicia?

2. **En el versículo 8, Pablo dice que considera todo como "basura" (o "estiércol" en algunas traducciones) en comparación con conocer a Cristo.**

¿Cuáles son algunas cosas en nuestra vida que podríamos necesitar "considerar como pérdida" para acercarnos más a Jesús?

3. **Pablo contrasta la "justicia basada en la ley" con la "justicia por la fe en Cristo" (versículo 9).**

¿Cómo nos desafía esta distinción en nuestra forma de ver nuestro propio crecimiento espiritual y salvación?

4. **El versículo 10 expresa el profundo deseo de Pablo de "conocer a Cristo" tanto en su poder como en sus sufrimientos.**

¿Qué papel juega el sufrimiento en el fortalecimiento de nuestra relación con Jesús?

5. **Pablo habla de alcanzar "la resurrección de entre los muertos" (versículo 11).**

¿Cómo debería nuestra esperanza en la resurrección influir en la manera en que vivimos nuestra vida diaria como cristianos?

LECCIÓN 11 CÓMO CENTRARSE EN UNA SOLA COSA

FILIPENSES 3.10-16

Hubo un tigre hambriento que comenzó a seguir con su olfato el rastro de un venado. Estaba haciendo esto, cuando percibió el olor de un conejo. Se apartó, entonces, del rastro del venado, para seguir al conejo. Luego lo distrajo el olor de un ratón y comenzó a seguir a este. Al final llegó a un hoyo en el cual desapareció el ratón. Al terminar el día, estaba más hambriento que al comienzo. Esta fábula ilustra cómo pasamos algunos de nosotros nuestras vidas: distraídos por esto o por aquello, hasta que, al final, no logramos nada.

Por regla general, los que alcanzan logros significativos, los alcanzan porque centran sus pensamientos y sus energías en una sola meta. Cuando yo era niño, mi padre me contó la historia de Glenn Cunningham (1909–88) y la determinación de este por establecer una marca mundial en la carrera de una milla. Glenn y su hermano asistían a una escuela rural de Kansas. Una mañana invernal, estaban ellos encendiendo un fuego en la estufa de la casa de la escuela, cuando el edificio empezó a arder en llamas. Glenn trató de sacar a su hermano, pero se desmayó a la entrada. Otros corrieron hasta el lugar y sacaron a los dos muchachos. Los dos tenían serias quemaduras. Cuando el doctor llegó, declaró muerto al hermano de Glenn, y dijo: «No creo que Glenn sobreviva». Varios días después, el doctor dijo: «Parece que sí va a sobrevivir, pero no creo que vuelva a caminar». Entonces Glenn pidió a su padre que atara sus manos al arado pedestre¹ para incorporarse y andar erguido. Al final, pudo caminar arrastrando los pies, y luego comenzó a caminar normalmente. Luego comenzó a correr. Siguió progresando hasta establecer marcas en competencias universitarias, estatales y mundiales en la carrera de una milla. Llegó a ser uno de los mejores corredores de su tiempo, porque se centró en una sola cosa.

En el texto de esta lección, 3.10–16, hallamos una cosa en la cual se centró alguien, pero en este caso se trató de algo espiritual. El apóstol Pablo escribió: «... pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (vers.os 13b–14). A mí me maravilla este pasaje. Dice: «... una cosa hago». No dice: «Cien cosas comienzo»; ni «Varias cosas intento», sino: «... una cosa hago». La palabra «hago» ha sido suplida por los traductores. Una traducción literal del texto original diría algo semejante a esto: «¡Una sola cosa! Olvidar lo que queda atrás». En la LB se lee esta paráfrasis: «Estoy concentrando todas mis energías en esta única cosa».

A mí me cuesta observar este principio. Participo en demasiados proyectos y al final acabo haciendo menos de lo que está a mi alcance en la mayoría de ellos. Trato, sin lograrlo, de hacer más sencilla mi vida. He puesto este proverbio alemán en la pared que está junto a mi escritorio: «El que muchas cosas comienza, muy poco realiza». Un amigo me dijo que su buen propósito para el Año Nuevo era: «Hacer menos y hacerlo mejor». Yo traté de tener el mismo propósito, pero a los pocos días lo estuve frustrando. Tal vez usted también tenga problemas para centrarse en una sola cosa. Si así es, puede que nos ayude un estudio de cómo Pablo se centró en una sola cosa.

SE CENTRÓ EN UNA SOLA PERSONA (3.10–11)

En el estudio anterior, leímos estas palabras de Pablo: «... estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del *conocimiento* de Cristo Jesús, mi Señor» (3.8a; énfasis nuestro). Recalcamos que el «conocimiento» de Cristo implica más que simplemente saber acerca de Él; incluye cultivar una *relación* con Él. Gerald Hawthorne observó que Pablo estaba dispuesto a «[estimar] todas las cosas como pérdida» porque «ahora había *una cosa* [...] que tenía valor supremo, a saber, un conocimiento personal de Cristo Jesús».

El deseo que tenía el apóstol de conocer a Cristo, se amplía en los versículos 10 y 11: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos». Pablo ya conocía a Cristo en el sentido de que tenía una relación especial con Él (Gálatas 2.20), pero él todavía anhelaba un conocimiento más profundo y más rico. Una ilustración que me viene a la mente, se relaciona con mi matrimonio. Cuando yo me casé con mi esposa, creí que la conocía. Con el transcurrir de los años, ese conocimiento ha crecido, pero aun después de casi 13 años de matrimonio, ella todavía puede sorprenderme. Mi conocimiento de ella dista mucho de ser completo.

El conocimiento de Cristo en esta vida

Pablo deseaba conocer *todo* acerca de Jesús. *Deseaba conocer «el poder de su resurrección» (vers.o 10b)*.³ Puede que esta sea una referencia al poder por el cual Jesús nos resucitará de los muertos (vea 3.21), pero es probable que Pablo estuviera pensando en el poder o la fuerza que el Señor resucitado pone a disposición del cristiano. La vida del apóstol ya había sido bendecida por este poder. Él escribió: «... lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20). Y volvió a escribir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Al mismo tiempo, el apóstol sentía la necesidad de una constante *renovación* de esa fuerza y poder. Las baterías «pierden energía» si no se les recarga. Del mismo modo, todos necesitamos una «recarga» de vez en cuando.

Además, *Pablo deseaba conocer «la participación de sus padecimientos» (vers.o 10c)*. La palabra «participación» es «compartir» o «tener comunión». ¡Pablo creía que nadie podía conocer plenamente a Cristo sino participaba de los padecimientos de Este! A algunos no les entusiasma esta clase de comunión. Robert Laidlaw dijo que él a menudo había visto el lema: «Salvo para servir», pero que jamás había visto el lema: «Salvo para padecer». ⁴ Pablo *había* participado de los padecimientos de Cristo. Él escribió: «... yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17). Esto fue lo que escribió a los Corintios:

... llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2ª Corintios 4.10–11).

Al padecer por la causa de Cristo, Pablo llegó a entender más claramente lo que el Señor había padecido por él. Llegó a conocer más a Cristo.

Pablo terminó su pensamiento con las palabras «llegando a ser semejante a él en su muerte» (vers.o 10d). Con la ayuda del Señor, él estaba muriendo a sí mismo y al mundo. Él pudo escribir: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20a, b).

El deseo de Pablo de conocer a Cristo más plenamente, tenía por lo menos cuatro facetas:

- Una experiencia personal: «a fin de conocerle».
- Una experiencia cargada de poder: «y el poder de su resurrección».
- Una experiencia dolorosa: «y la participación de sus padecimientos».
- Una experiencia práctica: «llegando a ser semejante a él en su muerte».⁵

Esto me recuerda Romanos 6, que habla del comienzo de la empresa de conocer a Cristo, y lo que debe seguir en la vida cristiana. Al leer estos versículos, observe el énfasis sobre los padecimientos y la resurrección de Cristo, además de la necesidad de ser semejante a Él en Su muerte:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6.3–11).

El bautismo (la inmersión en agua) del creyente arrepentido, es el comienzo de la empresa de llegar a conocer a Cristo, pero no es el destino de la jornada. Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz *cada día*, y sígame» (Lucas 9.23; énfasis nuestro).

El conocimiento de Cristo en la otra vida

Si nosotros nos dedicáramos a seguir a Jesús, ¿podríamos conocerlo todo acerca de Él en esta vida? La respuesta es no. Pablo entendía esto, así que anhelaba que llegara el momento cuando viviría en la presencia de Cristo en el cielo. Es evidente que era en esto que estaba pensando en 3.11: «... si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos».

La palabra que se traduce por «resurrección» es poco usual, al ser este el único versículo del Nuevo Testamento en que se encuentra. Es una palabra griega compuesta que antepone la preposición que significa «fuera» (*ek*) a la palabra usual para resurrección (*anastasis*). Pablo después volvió a usar *ek* antes de la frase «los muertos». El apóstol habló literalmente de «fuera de la resurrección fuera de los muertos». Es una expresión redundante en nuestro idioma, pero en el idioma griego era una manera de hacer énfasis. Esta fue la manera como Pablo enfatizó que él sería levantado *fuera de* (esto es, «aparte de», o «lejos de») algunos que serían resucitados.

Jesús habló acerca de una resurrección general en la que «*todos* los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a

resurrección de condenación» (Juan 5.28–29; énfasis nuestro). En Filipenses 3.11, es probable que Pablo estaba diciendo que él esperaba ser resucitado como uno de «los que hicieron lo bueno [que saldrían] a resurrección de vida», y *no* como uno de «los que hicieron lo malo [que saldrían] a resurrección de condenación».

La «resurrección de vida» traerá maravillosas bendiciones. Será un tiempo cuando todos los conflictos se resolverán, todo se sanará, todas las fallas humanas (morales y corporales) se eliminarán, y todos los errores se corregirán para siempre.⁶ Para Pablo, no obstante, ¡no hay bendición más maravillosa que la de conocer a Cristo plenamente!

Antes de pasar al versículo 11, debo decir unas palabras acerca de la frase griega que se traduce por «con el fin de». Esta traducción provee una transición fluida del versículo 10 al 11: «... ser semejante a él en su muerte, *con el fin de* llegar a la resurrección...» (NASB; énfasis nuestro). En realidad, la transición no es tan clara en el texto original como lo propone la traducción anterior. El pasaje comienza con una palabra que significa «si» (*ei*) y la palabra para «como» o «de alguna manera» (*pos*). En mi ejemplar de la NASB se consigna esta nota sobre el comienzo del versículo 11: «[Literalmente] *si de alguna manera*». En la KJV, el versículo comienza con «si de algún modo». En la NIV se lee: «y así, de algún modo». En la RSV se lee: «de ser posible».

El uso de palabras como «si», «de alguna manera» y «de ser posible», ha hecho que algunos se pregunten si Pablo tenía dudas acerca de ser resucitado con el Señor. Otros pasajes indican que el apóstol no abrigaba duda alguna sobre este asunto (vea 2ª Timoteo 4.8). Anteriormente, en Filipenses, él expresó su confianza en el sentido de que, cuando muriera, iría a «estar con Cristo» (1.23). ¿Por qué, entonces, usó él una frase que significa «si de alguna manera»? La mayoría de los autores creen que Pablo estaba expresando humildad, y no duda; creen que él estaba reconociendo nuevamente que no sería salvo como resultado de sus propios esfuerzos, sino por la gracia de Dios. Pedro transmitió un estado de ánimo parecido, cuando escribió que «el justo con dificultad se salva» (1era Pedro 4.18).

Al terminar esta sección, necesitamos volver al tema central: Pablo se centró en conocer a Cristo. En esto es lo que nosotros también debemos centrarnos primordialmente. Haciendo una adaptación de una aseveración de Cristo, esta es la vida eterna: conocer a Dios y conocer a Cristo a quien Él ha enviado (vea Juan 17.3).

SE CENTRÓ EN UN GALARDÓN (3.12–14)

Esto nos acerca más al corazón de la lección: No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vers.os 12–14). Este pasaje contiene los versículos que se citan al comienzo de la lección. Al analizar las palabras más detenidamente, vemos que esa «una cosa» que hacía Pablo, tenía varias facetas. Implicaba todos los aspectos de su vida: su presente, su pasado y su futuro.

En cuanto al presente: ¡se necesita humildad!

Pablo había escrito acerca de su vida pasada como judío (vers.os 4–6) y de cómo había renunciado a todo por el Señor (vers.os 7–8). Algunos podrían concluir que el apóstol estaba afirmando que había alcanzado la perfección, así que se apresura a decir: «No que lo haya alcanzado ya» (vers.o 12). La palabra «lo» se encuentra en bastardillas en la NASB, para indicar que fue añadida por los traductores. Lo que Pablo dijo literalmente fue esto: «No que haya alcanzado». ¿Alcanzado qué? Al enlazar el versículo 12 con el versículo

11, puede parecer a primera vista que el apóstol estaba diciendo que él no había sido resucitado todavía. Esta verdad es tan obvia que no parece necesario decirla, pero algunos creen que Pablo estaba combatiendo la falsa doctrina de que la resurrección ya había sucedido (vea 2ª Timoteo 2.18). No obstante, al enlazar el versículo 12 con *todo* lo que Pablo había estado diciendo, es probable que estuviera reconociendo que todavía no había obtenido el pleno conocimiento de Jesús que vendría en el momento de la resurrección.

Pablo siguió diciendo: «... ni que ya sea perfecto ». La raíz de la palabra griega que se traduce por «perfecto» es *telos*, que significa «fin». Lo que es «perfecto» ha «alcanzado su fin», ha realizado su propósito.⁸ Pablo usó la palabra en dos sentidos en el texto. En el versículo 12, estaba reconociendo que él no era «perfecto» en el sentido que usualmente le damos a la palabra. Tal perfección —llegar a ser todo lo que debemos ser— no ocurriría sino hasta que el Señor le levantara de entre los muertos. En el versículo 13a, Pablo reforzó la idea del versículo 12 al decir: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado». (En el texto griego, las palabras «yo» y «mismo» de 3.13 están colocadas cerca del comienzo de la frase para dar énfasis.) Pablo no había «alcanzado», ni realizado, todo lo que el Señor deseaba que él hiciera.

Aquí hay una lección para nosotros. Pablo era uno de los hombres más grandes del Nuevo Testamento, y puede que entre estos fuera el que más se acercó a Jesucristo. Considere sus viajes y sus prédicas. Considere sus escritos y su influencia. Tal vez, después del Señor, nadie ha influenciado el mundo tanto como Pablo. No obstante, él no pensaba que había alcanzado su destino espiritual. Donde yo vivo, nosotros diríamos que Pablo no creía que «lo tenía hecho». Si el apóstol Pablo no podía afirmar que era perfecto, tampoco nosotros podemos afirmarlo. Para vivir centrados en una sola cosa, necesitamos tener una visión realista de dónde nos encontramos espiritualmente, esto es, de cuánto hemos recorrido y de cuánto nos falta recorrer.

El desafío de la Biblia es en el sentido de mantener el crecimiento espiritual hasta la muerte (Efesios 4.15; 2ª Pedro 3.18). Cuando un árbol deja de crecer, está muerto. Se cuenta la historia de que, a la edad de 91 años, el Juez de la Corte Suprema, Oliver Wendell Holmes (1841–1935) estaba leyendo al filósofo Platón en el idioma griego original. Cuando se le preguntó la razón, esto fue lo que contestó: «Deseo mantener joven y activa mi mente». Cuando venimos a este mundo, el propósito de Dios es que crezcamos física y mentalmente. Cuando nacemos de nuevo (Juan 3.3, 5), Dios desea que crezcamos espiritualmente. Siempre hay más que aprender, siempre hay más que hacer y siempre hay más crecimiento que alcanzar. En cuanto al presente, necesitamos humildad.

En cuanto al pasado: ¡se necesita perdón!

¿Cómo enfrentó Pablo el hecho de que él no era todo lo que debía ser en cuanto a lo espiritual? He aquí una forma como lo enfrentó: «... olvidando ciertamente lo que queda atrás» (vers.o 13b). Pablo no olvidó todo lo que había en su pasado. No olvidó su conocimiento de la Palabra de Dios. No olvidó cómo el Señor lo había salvado por Su gracia. No olvidó todo lo que la vida le había enseñado. Esas lecciones, aunque duras, le ayudaron a formar lo que ahora era. ¿Qué fue lo que Pablo *olvidó*?

Olvidó sus éxitos del pasado. Había enumerado sus logros como judío (vers.os 4–6). Había hablado de los sacrificios que había hecho como cristiano (vers.os 7–8). Podía haber enumerado sus viajes misioneros, a los que había ganado para Jesús, y los padecimientos que había soportado por el Señor. Podía haberse centrado en lo que había logrado, pero no hizo nada de esto. Había quedado atrás.

Si Dios nos ha bendecido con éxitos, siempre existe el peligro de conformarnos con logros del pasado. La congregación de Sardis tenía «nombre» (reputación) de que vivía, pero el diagnóstico de Cristo indicaba

que estaba «muerta» (Apocalipsis 3.1). Ese cuerpo de cristianos estaba evidentemente dispuesto a arreglárselas con la reputación que tuvo en el pasado.

Pablo también olvidó sus fracasos del pasado. Cuando enumeró sus logros como judío, incluyó el haber perseguido la iglesia (Filipenses 3.6). Como cristiano, reconocía que había algo que debía «asir», que todavía no era «perfecto» (vers.o 12), y que había algo que no había «alcanzado» (vers.o 13). Pablo podía haber pasado cada minuto de cada día lamentándose por lo que había hecho y por lo que no había hecho. Pero él no desperdiciaba su tiempo de tal manera. Después de arrepentirse de sus pecados, confió en la misericordia de Dios y puso el pasado detrás de él.

Muchos permiten que el pasado destruya su presente y por lo tanto su futuro. Algunos viven perseguidos por recuerdos de fracasos del pasado o de la culpa por pecados del pasado. Si usted ha fallado en el pasado, algo que todos hemos hecho, arrepíentase de sus deficiencias, pida a Dios que le perdone, y pida que le ayude a mejorar, y luego siga adelante. Un proverbio japonés dice: «¡Cae siete veces; levántate ocho veces!». Hay otros que están llenos de amargura por maltratos del pasado. Cuando usted permite que lo que otro hizo domine sus pensamientos, usted está permitiendo a tal persona que controle su vida. Tome otra vez su vida. Pida a Dios que le ayude a tener la actitud correcta para con el que le maltrató, y luego siga adelante con su vida. Todavía hay otros que vuelven su mirada al pasado y ven la vida que una vez vivieron y son tentados a volver a sus antiguas costumbres. La advertencia de Jesús parece apropiada aquí: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9.62).

Antes de pasar a lo que sigue, debemos preguntar: «¿Qué *quiso decir* Pablo cuando dijo que olvidaba su pasado?». ¿Dio a entender que borraba el pasado de su memoria? La Biblia enseña que cuando Dios perdona nuestros pecados, «nunca más se acuerda de ellos» (vea Hebreos 8.12; 10.17); pero ¿significa esto que los borra de Su memoria? No, no significa esto; la Biblia está llena de relatos inspirados por Dios, acerca de pecados que habían sido perdonados mucho tiempo atrás. Cuando Dios nos perdona nuestros pecados, Él «no los recuerda más» en el sentido de que ya no nos hace responsables por ellos; es *como si* nunca los hubiéramos cometido. Es obvio que Pablo no borró su pasado de su memoria, porque había estado hablando de esos días pasados, en los versículos que preceden inmediatamente al versículo 13. ¿Qué quiso dar a entender, entonces?

- Que no se obsesionaba por el pasado.
- Que no permitía que el pasado dominara sus pensamientos.
- Que no permitía que el pasado le distrajera de lo que necesitaba hacer en el presente.

En 3.12–14, Pablo empleó las imágenes de un atleta que participa en una carrera. La determinación que tomó el apóstol de olvidar el pasado se relaciona con esas imágenes de dos maneras: En primer lugar, para correr una carrera, uno tiene que deshacerse de todo peso que le impida correrla (vea Hebreos 12.1). Cuando Pablo se preparó para correr la carrera cristiana, él se deshizo del peso muerto del pasado. En segundo lugar, cuando uno corre una carrera, su mente se debe centrar en lo que está adelante, no en lo que queda atrás. Un corredor que mira hacia atrás, no puede darlo todo: se distraerá; su ritmo se alterará; puede incluso tropezar y caer. Como veremos, Pablo se centraba en el futuro.

Un maestro de los antiguos griegos dijo a un candidato a estudiante: «Puedo enseñarte a recordar a olvidar!». Muchos de nosotros olvidamos lo que deberíamos recordar, y recordamos lo que deberíamos olvidar. Puede que tengamos necesidad de orar, diciendo: «Señor, enséñanos a olvidar el pasado, para que podamos vivir el presente».

En cuanto al futuro: ¡se necesita progreso!

Cuando algunos piensan en el pasado, ellos se distraen o se desaniman, pero no sucedía así con Pablo. Dijo: «... una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y *extendiéndome a lo que está delante*» (vers.o 13b, c; énfasis nuestro). La terminología se parece a la del versículo anterior: «prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús» (vers.o 12b).

Dos palabras del versículo 12 y 13 describen la intensidad de Pablo en el logro de su propósito. La palabra griega que se traduce por «prosigo» en el versículo 12 es *dioko*, la palabra que se usa en el versículo 6 para describir la persecución de la iglesia por parte de Pablo. Él estaba procurando su meta «con la misma singularidad de propósito [...] y la incesante aplicación con que había asediado o perseguido la Iglesia anteriormente». La palabra que se traduce por «extendiéndome a lo que está delante» en el versículo 13 (del griego *epekteinomenos*) significa «esforzarse hacia delante». Las imágenes provienen de un corredor que esfuerza cada músculo en una carrera, llevándolos al límite, con el fin de ganar. He visto la intensidad de corredores que se inclinan hacia delante para romper la cinta de la línea de llegada; tal vez usted también los haya visto. Con los años, he conocido a muchos que se propusieron metas seculares con gran intensidad, que «se esforzaron» para lograr éxito terrenal. He visto muy pocos que tengan el mismo deseo por alcanzar metas espirituales.

¿Qué meta era la que el apóstol estaba tratando de alcanzar? Parte de esta meta tenía que ver con esta vida. Note el versículo 12, que usa un juego de palabras: «por ver si logro *asir* aquello para lo cual fui también *asido* por Cristo Jesús» (énfasis nuestro). Cristo había «asido» a Pablo al aparecerse en el camino a Damasco y al enviarle un predicador que lo bautizara y le dijera lo que Él deseaba que hiciera. A Pablo se le dijo que Él lo estaba enviando como apóstol a «los gentiles [...] que [abran] sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios» (Hechos 26.17–18a; vea Hechos 9.15–16; 22.15; Romanos 11.13; 1era Timoteo 2.7). Cuando Pablo dijo que él deseaba «asir» aquello para lo cual había sido «asido», estaba diciendo que deseaba cumplir la comisión que se le había dado. El propósito del Señor para su vida se había vuelto su razón para vivir.

Dos lecciones se encuentran aquí: En primer lugar, el Señor tomó la iniciativa al «asir» a Pablo. Jesús no aprehendió a Pablo, irrespetando su libre albedrío —nosotros tenemos que dar nuestro consentimiento para que Cristo pueda trabajar en nuestras vidas— sino que fue Él quien dio el primer paso. El Señor también toma la iniciativa al «asirnos». No fue que nosotros le amamos primero, para hacer que Él nos diera Su amor a cambio (vea 1era Juan 4.19). No fue que nosotros expresamos nuestro amor obedeciéndole, motivándole de este modo a enviar a Su Hijo a morir por nosotros. Antes, lo que sucedió fue que, siendo nosotros enemigos de Dios, Cristo murió por nosotros (vea Romanos 5.10). ¡Gracias a Dios, que esto fue (y es) verdad!

La segunda lección es que Dios tenía un plan para la vida de Pablo, y Pablo deseaba cumplirlo. Dios también tiene un plan para nuestras vidas. Una parte de Su plan es general: Cristo nos ha «asido» para salvarnos; esta es la parte más importante del plan de Dios. La otra parte de Su plan es individual. Romanos 12, 1era Corintios 12 y otros pasajes, indican que Dios tiene en mente una obra especial para cada uno de nosotros.¹³ Todo cristiano debe decidir cuál es su ministerio especial, y debe hacer todo lo que puede para cumplirlo. Al igual que Pablo, debemos hacer que el propósito de Dios para nuestra vida sea nuestra razón de ser.

Volviendo al análisis de la meta de Pablo, hay que hacer notar que ella incluye un aspecto de este mundo: ser sobre la tierra lo que Dios deseaba que él fuera; pero también incluía el otro mundo. El apóstol siguió diciendo en Filipenses 3: «... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»

(vers.o 14). La palabra «prosigo» proviene de la misma palabra griega del versículo 12: *dioko*. La palabra que se traduce por «meta» (una forma de *skopos*) es la forma sustantiva de una palabra que significa «ver u observar» (*skopeo*). Esta es la palabra que usamos en «telescopio» (ver-lejos) y «microscopio» (ver pequeño). *Skopos* se refiere a «una marca sobre la cual fijamos el ojo». Una vez más, las imágenes que se usan, corresponden a las de un corredor que fija su mirada en la línea de llegada (vea Hebreos 12.2).

No obstante, alcanzar la línea de llegada no era un fin en sí mismo. Había un premio que ganar. Pablo dijo que él proseguía hacia la meta «al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús». Hoy el premio podría ser una medalla; pero para el atleta de los tiempos de Pablo, el premio era por lo general una corona de hojas de laurel que se marchitaba rápidamente. Pablo tenía su mirada puesta en un premio que jamás se desvanecería (vea 1era Corintios 9.24–25; 2ª Timoteo 4.7–8; 1era Pedro 1.4). Él se refería al premio del «supremo llamamiento de Dios». Dios nos llama por el evangelio (2ª Tesalonicenses 2.14) y nos invita a vivir en el cielo con Él (vea Apocalipsis 21.3–4). Pablo no entró en detalles en cuanto al premio celestial, pero considere usted la siguiente descripción:

... repentinamente, el escenario terrenal con todos sus intentos, padecimientos y fallecimientos, es bañado de gloria celestial. Un cuadro espiritual tras otro llena y eleva la mente: nada menos que el «¡Bien hecho!» del Señor; «la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día»; «la corona incorruptible de gloria», que es don del Príncipe de los pastores; el privilegio (sobre todo) de que los siervos de Este le sirvan, vean su rostro y el nombre de Él esté escrito en sus frentes; las túnicas lavadas en la sangre y el estar siempre con el Señor. Todo esto y, además, «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman».

Usted y yo necesitamos poner la mira en la meta celestial. Cuando Pablo escribió a los colosenses, él habló de cuando ellos se hicieron cristianos: «sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos» (Colosenses 2.12). Luego, unos versículos más adelante, añadió: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Poned la mira en las cosas de arriba*, no en las de la tierra» (Colosenses 3.1–2; énfasis nuestro).

SE CENTRÓ EN LAS PERSONAS (3.15–16)

Sincero interés

Pablo había estado hablando acerca de él mismo y aquello en lo cual se centraba. En los versículos 4 al 14, hallamos el pronombre singular («yo», «mi» y «yo mismo») una y otra vez, por lo menos once veces. Esto no significaba que el apóstol se hubiera olvidado de sus lectores. En el versículo 15 pasó repentinamente del singular al plural: «Así que, todos los que *somos* perfectos, esto mismo sintamos» (vers.o 15; énfasis nuestro). Aquello en lo cual Pablo se centra, los filipenses también debían centrarse.

El uso de la palabra «perfecto» para describir a Pablo y a otros, puede ser sorprendente porque en el versículo 12 dijo: «No [...] que ya sea perfecto». Esta aparente contradicción tiene una sencilla explicación: la palabra puede tener diferentes significados dependiendo de cómo se use.¹⁷ En el versículo 12 «perfecto» significa lo que por lo general pensamos cuando la palabra se usa: «sin defecto». En el versículo 14 se refiere a una perfección relativa que se puede alcanzar en esta vida. La palabra «maduro» expresa la idea (vea 1era Corintios 14.20; Hebreos 5.14). En la RSV se lee «perfecto» en el versículo 12 y «maduro» en el versículo 15. Earl Palmer dijo que puede haber «un juego de palabras, hecho a propósito, de parte de Pablo: Si usted es maduro, sabe que no es perfecto; si cree que es perfecto, entonces no es maduro».¹⁸

Tierna corrección

Pablo esperaba que los cristianos maduros estuvieran de acuerdo con lo que había estado escribiendo, pero sabía que muchos no habían alcanzado ese estado de desarrollo espiritual (vea 1era Corintios 3.1). Una característica de la inmadurez espiritual es una comprensión insuficiente de la palabra de Dios. Pablo se dirigió a los poco ilustrados en la última parte del versículo 15: «y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios». Hay quienes creen que Pablo estaba usando ironía o sarcasmo en este pasaje, que se estaba dirigiendo a los que eran de mente estrecha y no estaban de acuerdo con él, y que estaba diciendo con sarcasmo: «Si no están de acuerdo conmigo, ¡estoy seguro de que Dios les enviará una revelación para confirmarles sus ideas preconcebidas! ». De vez en cuando, los mensajeros de Dios usaron la ironía o el sarcasmo para dejar clara una idea (vea 1º Reyes 18.27), pero no hay razón para creer que el apóstol estaba usando este enfoque aquí.

Él no dijo cómo esperaba que Dios hiciera Su revelación a cada uno de ellos. Pablo puede haber estado pensando en el hecho de que, en el Día del Juicio, la verdad sobre este y otros temas se revelaría al final a ellos. En vista de que el libro de Filipenses fue escrito durante la era de los milagros, es una revelación personal milagrosa la que puede haberse dado a entender. Lo más probable es que el apóstol sencillamente estaba pensando en enseñanzas adicionales por medio de otros maestros inspirados por Dios. De todos modos, él estaba seguro de que la revelación adicional que estos recibieran, no contradiría lo que ya él les había enseñado a los filipenses.

El modo como Pablo trató con posibles disidentes, es instructivo. Si a mí se me hubiera dotado de la autoridad apostólica de Pablo, yo podría haber dicho: «¿Qué derecho tiene usted de estar en desacuerdo conmigo? ¡Yo soy un apóstol!». A veces, Pablo sí afirmó su autoridad apostólica (vea 1era Corintios 14.37–38; 1era Tesalonicenses 2.13), pero él aparentemente no consideró que tal enfoque fuera apropiado en esta ocasión. En lugar de ello, fue tierno con ellos, expresando la confianza de que, con el tiempo, ellos tendrían mayor conocimiento.

Un mandamiento general

Pablo concluyó la sección con esta exhortación: «Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa» (vers.o 16). La palabra «regla» se encuentra en bastardillas en la NASB, para indicar que fue añadida por los traductores. Esto fue lo que Pablo dijo literalmente: «Sigamos viviendo por la misma cosa». En KJV se lee «la misma regla». «Seguir viviendo» es traducción de una forma de la palabra griega *stoicheo*, que significa «fila» o «línea». Significa «andar en línea con». La instrucción del apóstol puede tener aplicación general: Para estar unidos espiritualmente, debemos tener una autoridad común: la Palabra de Dios.

En el contexto, no obstante, las palabras de Pablo se aplicaban especialmente a los que pudieran estar en desacuerdo con él. Para que la sana enseñanza les ilustrara, ellos necesitaban cierta actitud mental: Para que estuvieran preparados para recibir «luz» adicional (enseñanza), necesitaban andar en la «luz» que ya

tenían (a la cual ya habían «llegado»). Aquel que rehúsa hacer lo que sabe que debe hacer (vea Santiago 4.17) no tiene el estado de ánimo que se necesita para conocer más. En la LB se lee esta paráfrasis de 3.15b–16: «Yo creo que Dios se los pondrá muy claro, *si* obedecen plenamente la verdad que tienen» (énfasis nuestro). Jesús dijo: «El que quiera *hacer* la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7.17; énfasis nuestro). David Lipscomb lo expresó de esta manera: «Un sincero deseo de saber y hacer la voluntad [de Dios], sin ningún otro deseo ni preferencia, excepto el de hacer la voluntad de Dios, lleva a la plenitud de la verdad divina».

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos tocado muchas verdades, pero espero que usted no olvide el lema²³ de Pablo para su vida, que se recoge en Filipenses 3:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vers.os 13–14).

Para personalizar esto, cada uno de nosotros puede decir que las palabras de Pablo son...

- un consuelo para mí, si yo no soy todo lo que debería ser en cuanto a lo espiritual.
- una corrección para mí, si creo que he avanzado todo lo que puedo, o todo lo que necesito, en la vida cristiana.
- un desafío para mí, en el sentido de afinar el enfoque de mi vida: centrarme en la Persona de Cristo, el premio que está al final del camino, y en los que me encuentre en mi camino, tanto los maduros como los inmaduros.

Muchos asuntos de la vida son importantes, pero ninguno es tan importante como seguir a Jesús. Oremos: «Dios, ayúdame a centrarme como se centró Pablo».

NOTAS

Cuando usted comente sobre olvidar el pasado, si es apropiado, puede añadir que algunos permiten que la muerte de seres queridos los inhabilite para vivir vidas útiles. No incluí este punto en la lista que presenté en la lección, porque puede parecer poco compasivo hacer comentarios sobre el tema. Entiendo que es necesario un período de duelo para el proceso de sanidad, y que en algunos casos este período de duelo es más prolongado que en otros. No obstante, hay personas que parecen determinadas a seguir aferradas a su tristeza. Al llorar a los muertos, descuidan a los vivos.

Si esta lección se usa en una clase, cuando usted hable acerca del ministerio especial que tiene cada cristiano, es aconsejable que analice cómo puede determinar uno cuál es ese ministerio especial. Dios no lo revela ni directa ni milagrosamente, tal como lo reveló a Pablo. Los factores que determinan el ministerio especial de un individuo incluyen los talentos y las habilidades que Dios ha dado a ese individuo, así como las oportunidades y las necesidades que existen.

David George elaboró un sermón sobre «Vivir con esperanza», que se basa en Filipenses 3.12–16.24

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. ¿Qué significa “conocer a Cristo” en la forma en que Pablo lo describe en el versículo 10?
¿Cómo va más allá de solo saber acerca de Él?**
- 2. Pablo habla de participar en los sufrimientos de Cristo.
¿Cómo nos ayudan las pruebas y dificultades a crecer en nuestra fe?**
- 3. En el versículo 12, Pablo dice que aún no ha alcanzado la perfección, pero sigue adelante.
¿Cómo podemos aplicar esta mentalidad en nuestra vida espiritual?**
- 4. Pablo anima a los creyentes a “olvidar lo que queda atrás” y “extenderse hacia lo que está adelante” (v. 13).
¿Cuáles son algunas cosas del pasado que pueden impedirnos crecer en Cristo?**
- 5. El versículo 16 nos recuerda que vivamos de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado.
¿Cómo podemos ser fieles a lo que Dios ya nos ha revelado?**

LECCIÓN 12 CON LOS PIES EN LA TIERRA Y LA MIRADA EN EL CIELO

FILIPENSES 3.17-4.1

¿Dónde se encuentra usted en este momento? ¿Dentro de un edificio o fuera de él? Donde sea que se encuentre, tómese un momento para mirar a su alrededor. ¿Qué ve? Ahora, toque algo con su mano. Puede que haya tocado un mueble. Si está afuera, puede haber tocado la hierba o la tierra descubierta. Este es el mundo que percibimos con nuestros cinco sentidos. Este es el mundo que conocemos. Este es el mundo que capta la atención de la mayoría de sus habitantes. El cristiano sabe, no obstante, que este mundo no es más que temporal, que pasará cuando el Señor regrese (2ª Pedro 3.4, 9–10). Sabe que su hogar permanente está en el *cielo*, y que su afecto debe centrarse allí.

Ya hemos comentado la aseveración de Pablo que dice: «... prosigo a la meta, al premio del *supremo llamamiento de Dios* en Cristo Jesús» (Filipenses 3.14; énfasis nuestro). James Tolle se refirió a esto como el llamado «que es *del cielo y para el cielo*».1 En esta lección, se hará un contraste entre los que «solo piensan en lo terrenal» (3.19) y aquellos cuya «ciudadanía está en los cielos», que esperan el regreso de Jesús (3.20).

Uno de los más grandes desafíos que enfrentamos es tener, a un mismo tiempo, los pies en la tierra y la mirada en el cielo, esto es, estar «en el mundo» (Juan 17.11), pero no ser «del mundo» (Juan 17.16). Es una constante tensión la que existe entre el aquí y ahora y el allá y entonces. Una pregunta que todos debemos enfrentar es esta: «¿Pienso yo en lo terrenal o en lo celestial?».

UN EJEMPLO A RECONOCER (3.17)

Las anteriores exhortaciones de Pablo que se recogen en el capítulo 3, podrían aplicarse a miembros individuales de la iglesia de Filipos. En el versículo 17, el apóstol volvió su atención a la congregación como un todo. En nuestro idioma, el versículo comienza diciendo: «Hermanos, sed imitadores de mí...». En el griego, el versículo comienza con la forma plural de *summimetes*, que es una palabra compuesta que antepone a la palabra para «imitador» (*mimetes*) la preposición para «con». La preposición que significa «con» indica que esto es algo que los cristianos habían de hacer *juntos* (vea la KJV). Por lo tanto, en la NASB se lee: «únanse».

El ejemplo de Pablo

¿En qué habían de unirse? Pocos predicadores tendrían la valentía de dar el mandamiento de Pablo: «... únanse en seguir mi ejemplo». Pablo dijo literalmente: «Sed compañeros en la imitación de mí». He estado predicando por más de cincuenta años y jamás he instado a mis oyentes a imitarme en nada.

¿Era Pablo egotista? No, él estaba profundamente consciente de que él no era todo lo que debía ser (3.12–13). Es probable que suponía que sus lectores entenderían que estas palabras necesitaban explicación. Cuando él dio un mandamiento parecido a los corintios, lo expresó añadiendo una explicación, como sigue: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1era Corintios 11.1; vea 1era Tesalonicenses 1.6). En Filipenses 3.17, la explicación debe tomarse del contexto. Pablo había estado hablando acerca de las cosas que habían sido importantes en su vida. Para él no había nada tan importante como Cristo (3.4–11). Dejando atrás el pasado, se extendía hacia delante (3.12–14). Instó a sus lectores a tener la misma actitud mental (3.15–16). El versículo 17 es una ampliación de esa exhortación. Pablo estaba diciendo, en efecto, lo siguiente: «Imitad la actitud que tengo para con Jesús y la vida. ¡Mantened los ojos en la meta celestial!».

Los ejemplos de iguales cristianos

Para tener éxito en la imitación de algo, debemos verlo. Pablo no estaba seguro de cuándo estaría con los filipenses nuevamente (vea 1.27), así que amplió su exhortación, escribiendo: «... y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (3.17b). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la palabra «conducirse» se usa a menudo en el sentido de «vivir» (vea Salmos 1.1; 1era Juan 1.7). Los que eran dignos de ser imitados, incluirían a Epafrodito, que estaba volviendo a Filipos (2.25), y a Timoteo, que iría pronto a esta ciudad (2.19). Todos los cristianos maduros de Filipos (vea 3.15) podían haber servido de buenos ejemplos.

Hay dos palabras en 3.17 que merecen análisis adicional. La primera es la palabra griega que se traduce por «mirad» (una forma de *skopeo*). Esta es la forma verbal de la palabra que se traduce por «meta» en el versículo 14. «Meta» es una referencia a lo que se ve; se trata de imágenes relacionadas con la línea de llegada en la cual el corredor fija su mirada. La palabra que usó Pablo también conlleva la idea de ver: Significa: «fijarse, observar, contemplar». Él usó el término en un contexto negativo en Romanos 16.17 («os fijéis»), pero aquí se usa en un sentido positivo. Lamentablemente, la mayoría de nosotros estamos más prestos a notar los malos ejemplos antes que los buenos. A los lectores del apóstol se les dijo que «fijaran [sus] ojos constantemente sobre» los fieles, con el fin de imitarlos.

Otra palabra digna de un segundo análisis es «ejemplo». «Ejemplo» es traducción de la palabra *tupon*, una forma de *tupos*, de la cual obtenemos la palabra «tipo». La palabra se usaba para hacer referencia al modelo de un edificio (Hebreos 8.5). También se usaba para modelos doctrinales (Romanos 6.17) y modelos éticos (vea 1era Corintios 10.6, 11; 1era Tesalonicenses 1.7). El Nuevo Testamento contiene el modelo de Dios para la iglesia de hoy: lo que hemos de creer, hacer y enseñar. Aprendamos a «[hacer] todas las cosas conforme al modelo» (vea Hebreos 8.5).

Filipenses 3.17 destaca la importancia de tener buenos ejemplos, y de ser buenos ejemplos. Somos imitadores desde que nacemos. Considere a la niñita que se pone el vestido de su madre, o al niño que extiende sus piernas cuando pone sus pies sobre las huellas de su padre. Muchas de las destrezas que tenemos hoy: cocinar, arar o edificar algo, fueron aprendidas por medio de la imitación. En relación con nuestras vidas espirituales, es útil ver cómo los hermanos cumplen los mandamientos de Dios. Una cosa es *leer acerca* de la necesidad de confiar en el Señor (vea Hebreos 2.13; 1era Timoteo 4.10) y otra cosa es *ver* a un cristiano que confía en Dios sean los tiempos malos o buenos.

Aseveré anteriormente que pocos predicadores se atreverían a decir: «Imítenme». Al mismo tiempo, todos los siervos del Señor deben entender que ellos *van a ser* imitados, lo quieran o no. ¡Qué sobrecogedora responsabilidad la que se impone a los que predicamos o enseñamos la Palabra de Dios! (Vea Santiago 3.1.) Sin embargo, esto concierne no solamente a los siervos públicos; también concierne a todos los cristianos (vea Mateo 5.13–16). Todos nosotros somos buenos o malos ejemplos. Esforcémonos por ser ejemplos de personas que ponen a Cristo por encima de todo lo demás, que tienen su corazón fijo en las cosas del cielo. Este es el tema central del texto bajo estudio.

LOS QUE SE HAN DE EVITAR (3.18–19)

Por cada buen ejemplo, hay muchos malos ejemplos. A la mayoría de los padres les preocupa a quién imitan sus hijos. Del mismo modo, habiendo exhortado a sus lectores a que tomen como modelos a los buenos ejemplos, Pablo pasó después a advertirles, en efecto, que *no* siguieran los malos ejemplos:

Aplicación específica

Tal vez Pablo advirtió a los filipenses acerca de estos individuos en uno de sus viajes anteriores a ese lugar, o puede ser que les advirtió en una carta anterior (vea Filipenses 3.1). En vista de que ya les había advertido acerca de ese grupo, ellos habrían sabido a quiénes se refería el apóstol, pero nosotros no lo sabemos. Algunos autores señalan que, si buscamos sospechosos probables, no necesitamos ir más allá de la primera parte del capítulo que estamos estudiando: los maestros judaizantes del versículo 2. Estos eran «enemigos de la cruz de Cristo»; porque «si por la ley fuese la justicia [como enseñaban los judaizantes], entonces por demás murió Cristo» (Gálatas 2.21). El fin de ellos era «perdición», porque «los que por la ley [se justifican], de la gracia [han caído]» (Gálatas 5.4). La frase «cuyo dios es el vientre» podría referirse a la insistencia de ellos en observar las complejas leyes dietéticas del Antiguo Testamento. La frase «cuya gloria es su vergüenza» podría aplicarse al hecho de que se gloriaban acerca de guardar la ley, cuando debían avergonzarse de sus errores. (En el vocablo «vergüenza» puede observarse una alusión a la circuncisión, vocablo que se usó algunas veces como sinónimo de desnudez [vea Miqueas 1.11; Nahum 3.5].) Estos maestros judaizantes «[solo pensaban] en lo terrenal», al poner énfasis primordialmente en la observación de ritos y rituales.

Otros autores creen que la terminología de Filipenses 3.18–19 guarda mayor correspondencia con los falsos maestros que enseñaban que un cristiano podía vivir como quisiera, que no era importante guardar los mandamientos de Dios. Ellos eran asimismo «enemigos de la cruz de Cristo», porque la cruz es el símbolo de morir a uno mismo y al pecado (vea Mateo 16.24). El fin de ellos era «perdición», pues los que practican «las obras de la carne» «no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.19–21). El «dios» de ellos era «el vientre» porque se entregaban a los apetitos carnales. Se gloriaban en las cosas vergonzosas que hacían, y «solo [pensaban]» en lo terrenal. Varios candidatos se han propuesto. Quienesquiera que fueran, el solo hecho de pensar en ellos afectaba a Pablo. En el texto griego, se refirió a ellos como «enemigos de la cruz». Cuando escribió acerca de ellos, él lloró. La palabra que se traduce por «llorando» en Filipenses 3.18 (del griego *klaion*) se refiere a una «fuerte expresión de tristeza». El hecho de que estos falsos maestros existían, y eran una amenaza a sus amados filipenses, destrozó el corazón de Pablo.

Aplicación general

Cuando leo los comentarios sobre los versículos 18 y 19, comentarios que varían ampliamente, me vienen dos ideas a la cabeza. La primera idea es que la lista de posibles acusados recorre toda la gama que va desde los religiosos «legalistas» (maestros judaizantes que trataban de obligar a los cristianos al cumplimiento de las leyes del Antiguo Testamento) hasta los religiosos «liberales» (los que consideraban innecesario guardar mandamientos). La segunda idea es que la descripción de Pablo puede aplicarse a casi *todos* los movimientos religiosos o morales. Hagamos otro análisis de los dos versículos, haciendo aplicación general esta vez.

Tristemente, hoy también puede haber «enemigos de la cruz de Cristo». En el cristianismo, la cruz es central. Es «mediante la cruz [que somos reconciliados] con Dios» (Efesios 2.16); «... a los que se salvan [...] es poder de Dios» (1era Corintios 1.18). Pablo dijo a los corintios: «... me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1era Corintios 2.2). Más adelante, escribió: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gálatas 6.14). Por supuesto que cuando hablamos de «la cruz de Cristo», no estamos pensando en el pedazo de madera sobre el cual Él murió, sino en todo aquello que la cruz representa: el amor de Dios para nosotros, el sacrificio de Jesús, la salvación de nuestras almas, el desafío de la negación de uno mismo y así por el estilo.

Uno es enemigo de la cruz si no cree lo que la Biblia enseña acerca de la deidad de Jesús y la necesidad de que Él muriera para efectuar nuestra salvación. Los grupos religiosos llegan a ser enemigos de la cruz cuando las enseñanzas de ellos hacen innecesaria la cruz. Esto incluye a los que creen que vivir una vida buena, es por sí solo, suficiente garantía de una morada en el cielo. Los cristianos infieles son enemigos de la cruz porque, como resultado de la impiedad y de la impenitencia de ellos, «[crucifican] de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y [le exponen] a vituperio» (Hebreos 6.6). La mayoría de los enemigos de la cruz no afirman serlo; es probable que ni siquiera se den cuenta de que lo son. No obstante, por las enseñanzas de ellos o por las vidas que viven, se oponen a lo que la cruz representa.

El «fin» de los incrédulos y de los desobedientes es «perdición». La palabra que se traduce por «perdición» (una forma de la palabra griega *apoleia*) se usó anteriormente para hacer referencia al destino de los perseguidores paganos (1.28); aquí se refiere al destino de los cristianos impíos. El término se refiere al castigo eterno de los inicuos (vea Mateo 7.13; 2ª Pedro 3.7; Apocalipsis 17.8, 11).⁹ En la CEV se lee: «... van en dirección al infierno»!

La siguiente frase de Pablo nos golpea muy cerca: «... cuyo dios es el vientre». Tener algo como «dios» de uno significa que eso (lo que sea) es de importancia suprema, que tiene dominio de la vida de uno. En lugar de «vientre», el texto griego tiene una palabra griega que significa «estómago» (vea la KJV). La denuncia de Pablo incluiría una adicción a la comida (glotonería; vea Deuteronomio 21.20; Proverbios 23.21; 28.7; Tito 1.12), o cualquier adicción (al alcohol, a las drogas y a semejantes). Sus palabras se pueden aplicar también a apetitos carnales en general, incluyendo el sexo ilícito.¹⁰ En la NCV se lee: «... hacen todo lo que sus cuerpos les piden». La acusación del apóstol puede ampliarse aun más. En Romanos 16.17–18, se usa terminología parecida para describir a los falsos maestros que causaban división en la iglesia. En ese pasaje, parece hacerse referencia a hacer que los deseos personales de uno sean sumamente importantes. ¡El egocentrismo es una tentación siempre presente para cada uno de nosotros!

La siguiente descripción de Pablo parece excepcionalmente apropiada para hoy: «... cuya gloria es su vergüenza». Sustituya con el sinónimo de «gloria» que más comúnmente se usa, que es «jactancia», y la situación que se describe luce aún más clara. En la CEV dice que «fanfarronean de las cosas desagradables que hacen». Se me llena la cabeza de un ejemplo tras otro:¹¹

- Hombres que se jactan de sus conquistas sexuales.
- Jóvenes que se jactan de cuán ebrios o drogados estuvieron la noche anterior.
- Adultos que se jactan de cómo ellos «agarraron la mejor parte de» (esto es, estafaron a) sus socios en transacciones de negocios.
- Los que se jactan de cuán capaces son de «tolerar» la maldad (vea 1era Corintios 5.2).
- Libros, obras de teatro, programas de televisión y películas que sin vergüenza alguna usan blasfemias e irreverencias o presentan desnudez y actos vergonzosos como la fornicación y el adulterio.

Me recuerda Jeremías 6.15: «Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza». Isaías 5.20 también parece apropiado: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!». Thomas Manton escribió: «El hombre caído es [...] el hombre invertido; su amor está donde debería estar su odio; su gloria donde debería estar su vergüenza, y su vergüenza donde debería estar su gloria».

Al avanzar en el texto bajo estudio, llegamos a la esencia del problema al final del versículo 19: Los censurados por Pablo «solo piensan en lo terrenal». En la LB se lee esta paráfrasis: «... en lo único que piensan es en esta vida aquí sobre esta tierra». Charles Erdman escribió: «El horizonte de ellos se limita a las cosas del tiempo y de los sentidos».13 El estado mental de ellos se puede resumir con estas palabras: Destinados al infierno e impulsados por sus apetitos, permanecen dedicados a este mundo.

Como se aseveró anteriormente, no sabemos quiénes eran estos cuya visión se limitaba a lo terrenal, pero Pablo creyó posible que ellos pudieran influenciar a los cristianos de Filipos. Al apóstol no le hubiera preocupado si no se hubiera tratado de individuos prominentes. Es probable que tuvieran personalidades atractivas y métodos persuasivos. Hoy, un ejército de portavoces ensalzan la importancia de las cosas terrenales. Este «ejército» incluye a algunos de los más encantadores y atractivos personajes de nuestro tiempo: actores y actrices, autores de best-sellers, atletas de renombre internacional, músicos y cantantes famosos, políticos prominentes... y la lista no se agota. Puede que hasta incluya amigos, vecinos o miembros de su familia. Quienesquiera que sean, lo cierto es que en sus mensajes hay un hilo común: «Este mundo es lo que importa». Un peligro que todos enfrentamos es permitir que lo terrenal domine nuestros pensamientos. ¡Qué difícil es estar «en el mundo» sin ser «del mundo»! No deberíamos imitar a aquellos cuyos afectos están fijados en las cosas de la tierra. A diferencia de ellos, deberíamos imitar a aquellos cuyos ojos están fijados en las cosas celestiales: hombres como Abraham, que fue capaz de ver lo invisible: «Por la fe Abraham [...] habitó como extranjero en la tierra prometida [...] morando en tiendas con Isaac y Jacob [...] porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11.8–10).

UN PROPÓSITO QUE REALIZAR (3.20—4.1)

El deseo de Pablo para sus lectores podría resumirse con estas palabras para los cristianos de Roma: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2a). Él presentó una idea parecida a los colosenses: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Colosenses 3.2). Phillips tradujo Colosenses 3.2 como sigue: «Dedicad el corazón a las cosas celestiales, no a las cosas fugaces de la tierra».

Un lugar celestial

Una cosa celestial en la que ellos necesitaban poner su corazón, era un lugar celestial. Después de advertir a los filipenses acerca de los malos ejemplos, Pablo retomó la idea que había comenzado en 3.17.15 Él escribió: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos» (3.20a).16 La palabra griega que se traduce por «ciudadanía» (una forma de *politeuma*) es la forma sustantivada del verbo que se traduce por «os comportéis» en 1.27. Como se hizo notar en una lección anterior, la traducción que hace Moffatt de 3.20 dice: «somos una colonia del cielo». Estas imágenes habrían tenido un significado especial para los filipenses, porque Filipos era una colonia romana. Una colonia romana tenía ciertos privilegios, pero también tenía las responsabilidades correspondientes. Los ciudadanos de una colonia romana debían lealtad a Roma. La conducta de ellos se gobernaba por las leyes de ella, y la esperanza de ellos se centraba en la gloria de ella. Además, se esperaba que colonizaran, esto es, que propagaran el pensamiento y la cultura romanos.

Como Cristianos que somos, necesitamos darnos cuenta de que, en relación con este mundo, nosotros somos «extranjeros residentes» (ciudadanos de un país que residen en otro país), que somos «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11.13; vea 1era Pedro 2.11). Nuestros nombres han sido inscritos en «el libro de la vida» en el cielo (vea Filipenses 4.3; Hebreos 12.23). Este mundo es solo un «domicilio temporal», para nosotros; el cielo es nuestro «domicilio permanente». Al igual que los ciudadanos de una

colonia romana, nosotros tenemos ciertos privilegios, pero también tenemos las responsabilidades correspondientes. Le debemos lealtad a nuestro Padre celestial. Estamos gobernados por Sus leyes, y nuestra esperanza se centra en Su gloria, y se espera de nosotros que propaguemos las verdades cristianas.

Una persona celestial

Pablo también deseaba que los filipenses pensaran solo en una Persona celestial. Esto fue lo que siguió diciendo: «de donde [del cielo] también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (3.20b). Pablo ya había indicado que él esperaba el ÚltimoDía para que al fin pudiera conocer plenamente a Cristo (3.10–11). Alec Motyer escribió:

Bien haríamos en esperar con ilusión muchas cosas: ser liberados al fin de, incluso, la presencia del pecado y de la tentación; conocer a los grandes de antaño como Abraham, Isaías y el mismo Pablo; reunirnos con los seres queridos que conocimos sobre la tierra; la gloria de los lugares celestiales. Sí, en efecto, todas estas cosas, pero más allá de todos los anteriores, esa única característica que da coherencia y significado y enfoque al cielo, esa única Persona por quien esta gran compañía está reunida y para quien únicamente es la gloria, [...] el Salvador, el Señor Jesucristo. «... y así estaremos siempre con el Señor», escribió Pablo en otro lugar.

Durante las últimas horas que pasó Cristo con Sus discípulos antes de Su muerte, Él prometió volver (Juan 14.1–4). Cuando Él ascendía, hubo ángeles que dijeron a los que miraban: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1.11). Los cristianos primitivos vivían en un estado de expectación, entendiendo que el Señor podría venir en cualquier momento (vea 1era Tesalonicenses 4.13–5.2; Tito 2.13; Hebreos 9.28). La Segunda Venida daba significado a sus vidas. La confianza en el regreso de Cristo les ayudaba a enfrentar los problemas diarios y los sustentaba durante la persecución.

Pablo no exageró cuando escribió que ellos esperaban «con ansia»¹⁸ al Salvador. «Esperar con ansia», en el texto griego, es una forma de *apekdechomai*. Esta es una palabra compleja, que combina dos preposiciones (*apo* y *ek*) con la palabra que significa «recibir» (*dechomai*). Es una palabra «que Pablo usa seis veces de las ocho veces que aparece en el [Nuevo Testamento]... es su palabra especial, la única que para él, mejor expresa el anhelo constante, la gozosa expectación y el fervoroso deseo que siente el cristiano por la segunda venida de Cristo».

La inclusión de la palabra «Salvador» en Filipenses 3.20 es significativa. No era a menudo que Pablo usaba este término, pero lo usó aquí, y es probable que se debía a que era el vocablo que mejor representaba el papel del Señor para con Su pueblo cuando Él volviera. Para los impíos, Él aparecería solamente como un Juez; pero, para los Suyos, Él vendría como un Salvador: a liberarlos de este mundo pecaminoso, a vengarlos y llevarlos a estar con Él por toda la eternidad.

Al igual que los cristianos primitivos, necesitamos centrar nuestros corazones en Jesús y «esperar con ansia» Su venida. Al igual que ellos, deberíamos entender que Él podría venir en cualquier momento. ¡Al igual que ellos, deberíamos orar, diciendo: «Amén, sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20)!

Un propósito celestial

Cuando el Señor vuelva, ocurrirán maravillas. Nos reuniremos delante del tribunal de Cristo (Mateo 25.31–32). Los que están a la derecha irán al cielo, mientras que los de la izquierda irán al infierno (Mateo 25.34, 41, 46). No obstante, para Pablo, el Pablo que había envejecido y tenía un cuerpo cada vez más enfermo, uno de los momentos más emocionantes sería cuando se le redimiera de su cuerpo. Dijo: El «Señor Jesucristo [...] transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (Filipenses 3.20b–21a).

«El cuerpo de la humillación nuestra» se refiere a los cuerpos físicos que ahora habitamos: cuerpos sujetos al deterioro, la enfermedad, el desfiguramiento, la muerte y la descomposición. Avon Malone describió vívidamente estos cuerpos: «encerrados por limitaciones, encadenados a la fragilidad, perseguidos por el dolor y condenados a morir». «El cuerpo de la gloria suya» se refiere al cuerpo espiritual de Jesús en el cielo. El «glorioso cuerpo» (KJV) de Jesús es el prototipo de los cuerpos espirituales que los fieles recibirán cuando sean resucitados de entre los muertos.

Las palabras «transformará» y «sea semejante» recalcan lo completo del cambio. La palabra griega para «transformará» (metaschematisei) antepone la preposición meta («entre») a una forma de la palabra schema. La palabra que se traduce por «sea semejante» (summorphon) antepone la preposición sun («con») a una forma de la palabra morphé. Como usted podrá recordar, schema se refiere a la apariencia externa de una persona o cosa que puede cambiar y de hecho cambia, mientras que morphé se refiere a la naturaleza esencial que no cambia. Cuando el Señor regrese, tanto la apariencia externa de nuestros cuerpos, así como la naturaleza esencial de ellos, cambiarán. ¡«... sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1era Juan 3.2)!

¿Entiendo yo esto? ¿Entiendo cómo sucederá? No, pero lo recibo por fe. Erdman escribió: «Estas palabras no son suficientes para satisfacer nuestra curiosidad, pero pueden ser suficientes para inspirar consuelo y estimular la esperanza». Es probable que el mejor comentario de la primera parte de Filipenses 3.20 sea lo que Pablo escribió en 1era Corintios 15:

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo... Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual [...] He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero

todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? [...] Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1era Corintios 15.35–57).

La aplicación al tema inmediato, es obvia: ¿Por qué centrar nuestra atención en la carne, si la carne va a ser transformada? Su corazón debefijarse en un propósito celestial: la transformación del «cuerpo de la humillación» suya (Filipenses 3.20).

Un poder celestial

¿Puede Cristo realizar la dramática transformación que se describe? Pablo aseguró a sus lectores que Él puede, que la llevará a cabo «por el [empleo de] poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (3.21b). Esta es una aseveración cargada de poder. La palabra «poder» es traducción de una forma de la palabra griega *energeian*, de la cual obtenemos «energía». «Energieia no es simplemente “poder” sino “poder en acción”, “poder en operación”, “poder que actúa”»²³ (vea la KJV). La palabra que se traduce por «puede» en 3.21 es una forma del término griego *dunasthai*, del cual obtenemos la palabra «dinamita», un poderoso explosivo.

¿Cuánto poder tiene Jesús? Tiene «toda potestad» (Mateo 28.18). «... todas las cosas» han sido sometidas «bajo sus pies» (Efesios 1.22; vea 1era Corintios 15.27a). Él «sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (Hebreos 1.3). Su «poder [...] es universal y absoluto».²⁴ ¡La capacidad de Jesús para «sujetar a sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3.21) es la garantía de Dios de que Él es de hecho poderoso para levantarnos de entre los muertos y de transformar cuerpos mortales y carnales en cuerpos inmortales y espirituales! He aquí otra cosa en que centrar nuestros pensamientos: Su poder celestial.

Un precepto celestial

El énfasis de Pablo sigue hasta el primer versículo del capítulo 4: «Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados». El versículo comienza con la expresión «Así que», vinculándola con el último versículo del capítulo 3. Analizaremos nuevamente 4.1 en la siguiente lección, pero deseo concluir este estudio destacando algunas palabras clave.

«Así que» se refiere al sendero espiritual trazado por Pablo: El sendero sobre el cual uno pone a Cristo en primer lugar en sus pensamientos; el sendero sobre el cual uno deja el pasado atrás y prosigue hasta la meta que está adelante; el sendero sobre el cual uno piensa en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

En relación con este sendero que introduce «Así que», Pablo deseaba que sus colaboradores estuvieran «firmes». Esta expresión es traducción de una forma de *steko* que significa mantenerse sin inmutarse y sin

retirarse, como se mantenía un soldado —sin conmocionarse y que nada lo conmocionaba— en medio de la batalla (vea Efesios 6.10–17). Los cristianos enfrentan múltiples presiones: la atracción del mundo y los deseos de la carne (Romanos 12.2; 1era Juan 2.16), la atracción de las falsas enseñanzas y lo que era nuevo y novedoso (Hechos 20.30; 2ª Timoteo 4.3), y la amenaza de la persecución (2ª Timoteo 3.12). Contra todo esto, Pablo exhortó diciendo: «¡Estad firmes!». En otras palabras: «¡No cedan, cuales sean las arremetidas!». ¡Hemos de estar «firmes y constantes» (1era Corintios 15.58)!

¿Qué es lo que nos capacitará para hacer esto? Las palabras «estad firmes» son seguidas por la frase «en el Señor». Esto puede significar «estar firmes» en «un sometimiento bien dispuesto a Su autoridad». Lamentablemente, algunos «están firmes» en el error y en la rebelión obstinada, en lugar de estar firmes en el camino en el Señor. En este pasaje, no obstante, la frase «en el Señor» probablemente significa que nosotros hemos de estar firmes «en la fuerza del Señor». Cuando Pablo escribió a los efesios en cuanto a nuestra batalla espiritual, él dijo: «... fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Efesios 6.10; énfasis nuestro). Alguien ha dicho: «O estamos firmes “en el Señor”, o no estaremos del todo». Una manera como podemos estar firmes en la fuerza del Señor es pensar solamente en las cosas de arriba.

CONCLUSIÓN

Una vez más, tómese un momento para mirar los objetos que le rodea. Luego dígame a sí mismo: «Todo esto está destinado a “destruirse”» (vea Colosenses 2.22). Repita las palabras de Pablo: «no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2ª Corintios 4.18b). Esta es la razón por la que Jesús dijo: «No os hagáis tesoros en la tierra [...] sino haceos tesoros en el cielo» (Mateo 6.19–20a). Esta idea está bien expresada por el estribillo de un poema anónimo que memoricé hace mucho tiempo:

Es solo una vida,
Que pronto pasará;
Solo lo que por Dios se haga
Es lo que permanecerá.

¿En qué, entonces, debemos pensar solamente? ¿En lo terrenal que pronto pasará, o en lo celestial que permanecerá para siempre? La elección es fácil. (Donde yo vivo, podríamos decir que esta elección no es algo por lo que «haya que romperse los sesos»; no requiere que se piense en ella.) Puede que tengamos los pies en la tierra, ¡pero tomemos la determinación de poner la mirada en el cielo!

NOTAS

Cuando use este sermón, será aconsejable que anime a sus oyentes a hacer la elección (tomar la decisión) de ser cristianos (Marcos 16.15–16; Gálatas 3.26–27).

El material que se incluye en esta presentación es suficiente para tomar la sección sobre «Enemigos de la cruz» (Filipenses 3.18–19) y ampliarla para ser usada como un sermón aparte. Ese sermón podría ser seguido por una lección de clase bíblica sobre el tema «Con los pies en la tierra, y la 25 Vine, 1084. mirada en el cielo».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Qué significa seguir el ejemplo de Pablo (3:17) y cómo podemos identificar modelos a seguir piadosos en nuestra vida hoy?**

2. **¿Por qué Pablo contrasta a los "enemigos de la cruz de Cristo" (3:18-19) con los creyentes, y qué actitudes modernas reflejan esta mentalidad?**

3. **¿Cómo cambia nuestra manera de vivir en la tierra el hecho de que nuestra "ciudadanía está en los cielos" (3:20)?**

4. **¿Qué esperanza nos da Pablo en el versículo 21 sobre nuestra futura transformación, y cómo debería esto afectar nuestras luchas diarias?**

5. **En 4:1, Pablo anima a los creyentes a "permanecer firmes en el Señor." ¿Qué pasos prácticos podemos tomar para mantenernos firmes en nuestra fe?**

LECCIÓN 13 A VECES LOS CRISTIANOS NO SE LLEVAN BIEN

FILIPENSES 4.1-3

Espero no estarle causando una conmoción cuando le digo que los cristianos, incluso los cristianos buenos, no siempre se llevan bien. Donde haya luces, habrá bichos. Donde haya perros, habrá pulgas. Donde haya seres humanos, habrá malentendidos y diferencias de opinión; aun si tales seres humanos son cristianos, aun si son cristianos buenos (vea Hechos 15.36–40). La pregunta no es «¿Qué debemos hacer *si* los cristianos tienen desacuerdos?», sino «¿Qué debemos hacer *cuando* los cristianos tienen desacuerdos? ».

Este estudio gira en torno a dos hermanas de la iglesia de Filipos que no se estaban llevando bien (Filipenses 4.2). Anteriormente, Pablo recalcó la importancia de que los hermanos de Filipos estuvieran unidos (1.27; 2.2). Algunos creen que estas exhortaciones generales estaban conduciendo a este caso específico de falta de unidad. Haya sido así o no, lo cierto es que los primeros tres versículos del capítulo 4 destacan la importancia de vivir en armonía con los iguales cristianos. El modo como Pablo manejó esta situación puede ayudarnos a saber qué hacer cuando los hermanos y las hermanas se separan.

UN SINCERO ELOGIO (4.1)

En primer lugar, Pablo estableció una atmósfera positiva. Dio seguridad de su amor a los cristianos de Filipos, a todos los cristianos, incluyendo a las hermanas con problemas. Antes de dar un mandamiento, dio un elogio,² diciendo: «Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados» (vers.o 1). No hay versículo de la Biblia que esté más lleno de calor y de afecto:

- «Hermanos» —Ellos eran hermanos y hermanas de Pablo. Todos formaban parte de una sola familia, con un solo Padre.
- «Amados» —Eran amados hermanos y hermanas de Pablo. La palabra griega que se traduce por «amados» (una forma de *agapetos*) procede de la palabra especial para «amor»: *ágape*. Dios usó esta palabra para referirse a Su Hijo (Mateo 3.17). Para enfatizar *cuánto* amaba él a estos hermanos, Pablo usó el término dos veces.
- «Deseados» —Eran sus deseados y amados hermanos y hermanas. La palabra griega que se traduce por «deseados» (una forma de *epipothetos*) se usó para describir el anhelo de Epafrodito por volver a casa (Filipenses 2.26). Pablo sentía «nostalgia» por no ver a sus amigos de Filipos.
- «Gozo y corona mía» —Eran sus deseados y amados hermanos y hermanas, que hacían sonreír su rostro y enorgullecer su corazón: Eran su «gozo». El solo hecho de pensar en ellos le producía felicidad (vea 1.3–4). También eran su «corona»: Los consideraba una corona de logro en su vida. La palabra griega que se usa aquí (*stephanos*) se refiere a una corona de victoria y celebración. (Una palabra griega diferente, *diadem*, se refiere a una corona de gobierno.)

¿Desea usted ayudar a dos cristianos a reconciliarse? No comience señalando las deficiencias de ellos. Comience afirmando que usted se preocupa, realmente se preocupa, por ellos. Para influenciar sus voluntades, debe primero tocar sus corazones.

CONFRONTACIÓN SENSIBLE (4.2–3)

La iglesia filipense era la corona de Pablo —su laurel de victoria— pero había una «espinas» en esa corona: dos hermanas que tenían un serio desacuerdo. El apóstol enfrentó el problema con su acostumbrada

franqueza: «Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor» (vers.o 2). «Síntique» puede significar «afortunada», mientras que «Evodia» puede significar «próspera». *Desafortunadamente*, en ese momento ambas estaban al borde de la *ruina* espiritual. «Síntique» también puede significar «afable», mientras que «Evodia» puede significar «agradable aroma». En ese momento, no obstante, lo menos que había en ellas era afabilidad, y estaban propagando el desagradable aroma de la discordia.

Lo segundo que Pablo hizo fue confrontar el problema. Por lo general, no basta con solo poner los brazos sobre los amigos disgustados y decirles que los ama. También debe animarles a superar sus diferencias.

El aspecto positivo

¿Quiénes eran Evodia y Síntique? No lo sabemos. (Algunos han tratado de hacer que las dos mujeres representen dos facciones de la iglesia filipense —una judía y otra gentil— pero no hay razón para creer que fueran otra cosa más que dos personas que no se estaban llevando bien.) Viendo el aspecto positivo, esto es lo que sabemos acerca de ellas: Pablo se refirió a ellas con términos afectuosos, pues estas mujeres habían «[combatido] juntamente con [él] en el evangelio» (vers.o 3b). La expresión «combatieron juntamente conmigo», que es traducción de dos palabras griegas (*sunethlesan moi*) que significan precisamente eso, ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que estas mujeres habían predicado públicamente junto a Pablo. Estoharía que el apóstol contradijera lo que escribió en otros versículos acerca de la necesidad de que las mujeres guarden silencio en los servicios de adoración en público (1era Corintios 14.34–35; vea 1era Timoteo 2.8–12).

Evodia y Síntique pudieron haber «[combatido] juntamente con [Pablo] en el evangelio» de muchas otras maneras que no tenían que ver con predicar. En el capítulo 1, Pablo habló de la «*comuni*ón [participación] en el evangelio [de los filipenses], desde el primer día hasta ahora» (vers.o 5; énfasis nuestro). Se trata de una referencia al sostenimiento financiero de Pablo, no a la predicación del evangelio junto a él. En el mismo capítulo, Pablo instó a todos los miembros de la iglesia filipense a estar firmes, «*combatiendo unánimes por la fe del evangelio*» (vers.o 27; énfasis nuestro). Difícilmente se puede concluir, a partir de este pasaje, que el apóstol estaba mandando a todos los miembros de la congregación a desempeñarse como los que proclaman en público. (No todos los hombres tienen el talento para predicar.)

La mayoría de los predicadores pueden hablar con cariño acerca de mujeres que no predicaban, pero que eran partícipes con ellos de sus luchas en la causa del evangelio. Yo comenzaría con mi madre y mi esposa y luego alargaría la lista con un ejército de mujeres fieles que me han animado y me han ayudado de diferentes maneras.

Las mujeres pueden propagar el evangelio de muchas maneras que no tienen que ver con estar detrás de un púlpito, maneras que incluyen enseñar la Palabra en situaciones más privadas (vea Tito 2.3–5; Hechos 18.26). Desde el comienzo de la iglesia en Filipos, las mujeres habían jugado un importante papel. Los primeros convertidos fueron una mujer y la casa de ella (Hechos 16.13–15). Esa mujer (Lidia) abrió enseguida las puertas de su casa a Pablo y a los acompañantes de este, y aquella casa se convirtió en el lugar de reuniones de la iglesia (Hechos 16.40). No hay duda de que el ejemplo de ella inspiró a otras mujeres de la congregación a participar en la obra del Señor.

Otro aspecto positivo acerca de Evodia y Síntique que se da en el texto es que los nombres de ellas estaban en el libro de la vida del Cordero (vers.o 3; vea Apocalipsis 21.27). Cuando Pablo dijo de las dos mujeres que ellas habían combatido juntamente con él, se acordó de otros que habían trabajado juntamente con él. Así añadió las palabras «con Clemente también» (Filipenses 4.3c). Algunos han identificado a este «Clemente» como el muy conocido Clemente de Roma, que se menciona en los primeros anales no inspirados primitivos, pero no hay prueba histórica para ello. Este Clemente era probablemente un

miembro de la iglesia de Filipos que había ayudado a Pablo. La mención de Clemente hizo que el apóstol recordara a otros siervos fieles de Dios. Antes de arriesgarse a dejar a algunos por fuera, incluyó esta frase: «y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida» (vers.o 3d). El «libro de la vida» es el registro celestial de los fieles (vea Lucas 10.20). Puede que usted y yo no conozcamos los nombres de aquellos en quienes estaba pensando Pablo, pero el Señor sí los conoce. ¡Eso nombres están en Su «libro»!

La implicación es que los nombres de Evodia y de Síntique se encontraban dentro de los que se enumeraban en el registro celestial. Esto debería haber proporcionado múltiples motivaciones para que las dos hermanas superaran sus diferencias: 1) En comparación con tener sus nombres en el libro de la vida, los problemas personales de ellas eran insignificantes. 2) En vista de que las dos estaban destinadas a ir al cielo, donde solo la armonía imperará, ¿no deberían llevarse bien sobre la tierra? 3) Ellas debían haber entendido que sus nombres no estaban «escritos con tinta indeleble»; esto es, que los nombres de ellas podían ser «borrados» del libro de la vida (vea Apocalipsis 3.5) si no acataban el mandamiento de Pablo.

El aspecto negativo

En las vidas de Evodia y de Síntique había un aspecto positivo; pero, tristemente, la razón por la que se les recuerda, es que no se podían llevar bien. Esa característica de sus vidas amenazaba con contrarrestar todo el bien que habían hecho. He tratado de ponerme en el lugar de ellas. ¡Qué humillante debió de haber sido oír los nombres de ellas mencionados en una carta que había de leerse en público a la congregación entera (Filipenses 1.1)! ¿No cree usted que les avergonzaría saber que la gente alrededor del mundo todavía está leyendo acerca del problema de ellas? La situación de ellas ha hecho que me pregunte: «¿Qué tal si se escribiera un renglón acerca de mi vida, un renglón que todavía se estuviera leyendo dentro de dos mil años? ¿Qué diría tal renglón?» ¡Qué triste sería si tuviera que decir: «No pudo llevarse bien con los demás»!

¿Por qué fue Pablo tan específico en relación con las dos mujeres y el desacuerdo de ellas? No parece que el propósito haya sido avergonzar a sus antiguas colaboradoras. Es probable que lo hiciera porque sabía que los problemas entre dos miembros de la iglesia, pueden propagarse a dos más... luego a cuatro más... hasta que infecta a una congregación entera. Lo he visto suceder, y tal vez usted también lo haya visto. Un problema entre dos cristianos necesita resolverse de inmediato, antes que se multiplique.

¿Sobre qué era el desacuerdo entre Evodia y Síntique? Es casi seguro que no tenía que ver con asuntos doctrinales. Algunos autores usan Filipenses 4.2-3 para enseñar que se deben hacer concesiones en cuanto a asuntos doctrinales, pero Pablo mandó a los filipenses permanecer «asidos de la palabra de vida» (2.16). Cuando Pablo trataba problemas doctrinales, él por lo general especificaba qué problema era (vea Romanos 6.1-2) y cómo los implicados estaban en error (vea 2ª Timoteo 2.18). No, Evodia y Síntique probablemente tenían un choque de personalidades. Hay celosos obreros del Señor que a menudo tienen opiniones muy firmes acerca de cómo deben hacerse las cosas. Ponga usted a dos de esos obreros juntos, y los desacuerdos inevitablemente se suscitarán. En mis cincuenta y más años de predicar, he visto muchos (demasiados) conflictos de iglesia. Por cada desacuerdo sobre asuntos doctrinales, ha habido un centenar relacionado con diferencias de opinión.

CONCILIACIÓN SATISFACTORIA (4.2-3)

Hemos hablado en general acerca del problema entre las dos hermanas de Filipos. Es el momento de estudiar más detenidamente ahora, cómo manejó Pablo una situación potencialmente explosiva. Ya

hemos hecho notar que él comenzó con un elogio y que no dudó en confrontar a las dos hermanas. Agreguemos a las anteriores ideas.

Hizo algo, actuando de inmediato.

Pablo hizo *algo*. No pasó por alto la situación, esperando que desapareciera por sí sola. Aparentemente, hizo algo tan pronto se enteró de que había un problema. No se demoró hasta el punto de que la congregación tomara partidos.

Permaneció neutral, pero preocupado.

No tomó partido con ninguna de las mujeres. Usó la misma palabra para cada una de ellas: «*Ruego a Evodia y ruego a Síntique...*»⁵ En este contexto, «ruego» (del griego *parakalo*) significa «llamar al lado de», «rogar, suplicar, instar, implorar».

Es posible que una de estas dos mujeres era más culpable que la otra, por la desavenencia; así sucede a menudo. No obstante, las dos eran culpables en cierta medida. Cuando mi hermano y yo éramos niños, a veces peleábamos (como pelean los hermanos). Cuando nuestra madre aparecía (como siempre aparecía), los dos protestábamos diciendo: «Pero fue *él* quien comenzó». Nuestra madre no trataba de determinar cuál de los dos era más culpable. Sencillamente decía: «Se necesitan *dos* para que haya una pelea», y los dos sufríamos las consecuencias.

Cuando dos cristianos tienen roces, la Biblia enseña que *los dos* han de dar el primer paso hacia la reconciliación. Al que cree que ha sido agraviado se le manda ir a su hermano (Mateo 18.15).⁷ Al que es acusado de causar el agravio también se le manda ir a su hermano (Mateo 5.23–24). Ninguno de los dos tiene derecho de decir: «Es *él* quien tiene que venir a *mí*».

Instó a la unidad, con firmeza.

Pablo recalcó la importancia de superar las diferencias. Rogó a las dos mujeres que «[vivieran] en armonía». ¡Qué agradable es oír voces que armonizan, y qué desagradable es oír voces discordantes! La expresión «que sean de un mismo sentir» es traducción de palabras que significan «pensar» (*phronein*) «lo mismo» (*to auto*). Una frase parecida de 2.2 se tradujo por «sintiendo lo mismo». La expresión «que sean de un mismo» se encuentra en el modo imperativo, como se encuentra la mayoría de las instrucciones de Pablo en 4.1–9. Vivir juntos en armonía no es una opción para los cristianos, ¡es un mandamiento que Dios ha dado!

A veces los cristianos creen que los malentendidos entre ellos son cosas con las que «nadie más tiene que ver»; sin embargo, los problemas dentro de la congregación son cosas con las que todos los miembros tienen que ver. Los desacuerdos no solo dañan a los que los tienen, sino que también dan a otros una mala impresión de la iglesia (vea 1era Corintios 1.13) y ahuyentan a los incrédulos (vea Juan 17.21, 23). El Señor desea que nosotros vivamos en paz unos con otros (vea Marcos 9.50). «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmos 133.1). Una cosa que el Señor aborrece es «el que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.19).

Les recordó, apropiadamente.

Pablo recordó a las dos mujeres que las dos estaban «en el Señor». La expresión «en el Señor» (o su equivalente) era de uso favorito para el apóstol (vea Filipenses 4.1–2, 4). Evodia y Síntique habían sido «[bautizadas] en Cristo» (Romanos 6.3; vea Gálatas 3.27). Al estar «en Cristo Jesús» eran hijas de Dios (vea Gálatas 3.26). Al estar «en Cristo», tenían «toda bendición espiritual» (Efesios 1.3). Al estar «en Cristo

Jesús» estaban rodeadas del «amor de Dios» (Romanos 8.39). En relación con el presente estudio, lo más importante es que, al estar «en Cristo», ellas eran «un cuerpo» (Romanos 12.5). Por lo tanto habían de ser «[una] en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28). El estar «en Cristo» les daba puntos de confluencia en los cuales podían coincidir. Al ponerse ellas, por así decirlo, al pie de la cruz, con la mirada puesta en el rostro de Aquel que murió por ellas, ¡debían tomarse de las manos para alabar al Señor, en lugar de verse con animosidad entre ellas!

Proporcionó ayuda, ayuda competente.

Los cristianos deben tratar de superar las diferencias por sí solos, pero a veces necesitan ayuda para resolver conflictos. Aparentemente Pablo creyó que este último era el caso de Evodia y Síntique. No trató de resolver los problemas de ellas desde Roma. En lugar de ello, pidió a un amigo de confianza que estaba en Filipos, que trabajara con ellas: «Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas» (vers.o 3a). La palabra que se traduce por «compañero» (del griego *suzuge*) antepone a *zugos*, que significa «yugo», la preposición *sun*, «con». Significa «uno que está enyugado con» (vea la KJV; NIV; ASV; RSV).⁹ También se traduce por «socio» (CEV; TEV), «camarada» (Williams), o vocablos parecidos.

Mucho tiempo y papel se han desperdiciado conjeturando sobre quién fue este «compañero de yugo».¹⁰ Algunos incluso han combinado *sun* y *zugos* para formar un nombre propio: Synzygos (vea la CJB). Se ha insinuado que Pablo estaba usando un juego de palabras como hizo en su carta a Filemón (vers.o 11). Esto haría que Pablo dijera, en efecto: «Synzygos, haz honor a tu nombre». No obstante, este «nombre» no aparece en texto alguno de la literatura antigua. Suponer que Pablo no mencionó por nombre a este amigo puede parecer un poco extraño, pero esta no sería la única vez que Pablo no dio el nombre de individuos clave (vea 2ª Corintios 8.18, 23). Alec Motyer hizo esta interesante insinuación: «Al verdadero compañero de yugo se le deja en el anonimato», para que «nosotros pongamos allí nuestros nombres», para recalcar que hemos de estar «siempre alerta para detectar y luego sanar el cáncer de la falta de unidad en la comunidad de la iglesia».

No sabemos quién era este hombre, pero no hay duda de que tenía experiencia en tales asuntos. Ahora Pablo contaba con él para que hiciera realidad la armonía en esta situación. Pocas tareas son más difíciles; pocas son más importantes.

CONCLUSIÓN

Son muchas verdades vitales las que se han enseñado en este estudio. Espero que recuerde por lo menos estas cuatro:

- El Señor desea que los Suyos vivan juntos en armonía.
- Lamentablemente, por estar la iglesia compuesta de gente, inevitablemente se suscitarán desacuerdos. En una tira cómica de «Snoopy», un personaje joven llamado Lino, dijo: «Amo la humanidad; es a la gente a la que no soporto». En la iglesia, algunos adaptarían lo anterior para decir: «Amo a la hermandad; es a los hermanos a los que no soporto». A veces incluso los cristianos buenos no se llevan bien como deberían.
- Cuando se suscitan discordias, hay una manera acertada y una manera equivocada de manejar el asunto. El amor, la paciencia y el desprendimiento deben imperar en todo lo que decimos y hacemos.
- Los problemas entre dos miembros de la iglesia deben preocupar a todos los demás miembros de esa congregación. Debemos esforzarnos por ser pacificadores (Mateo 5.9).

NOTAS

Cuando use este sermón, será aconsejable que recuerde a sus oyentes esta verdad: Para poder tener la unidad que el Señor desea, debemos estar «en» Él. Esto requiere, entre otras cosas, la fe y el bautismo (Gálatas 3.26–27).

Un título alternativo para este estudio es «Cuando los cristianos tienen desacuerdos». Esta es parte de una lección de tres partes. Si es importante que usted abarque este material en trece sesiones, puede combinar este estudio y los otros dos que siguen. Filipenses 4.1–9 puede organizarse en torno al tema de la paz (vea las notas que están al final del estudio que sigue). También puede usar «estad firmes» (vers.o 1) como idea clave: «Estad firmes en promocionar la unidad» (vers.os 2–3); «Estad firmes en proyectar gozo» (vers.os 4–7); «Estad firmes en dar un buen ejemplo» (vers.os 8–9). Un sermón complementario podría girar en torno a las palabras «en el Señor»: «Estad firmes en el Señor» (vers.o 1), «Sed de un mismo sentir en el Señor» (vers.o 2), «Regocijaos en el Señor» (vers.o 4).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Qué significa "estar firmes en el Señor" (4:1) y cómo podemos aplicar esto en nuestra vida diaria?**
2. **Pablo insta a Evodia y Síntique a tener un mismo sentir en el Señor (4:2).
¿Por qué es tan importante la unidad entre los creyentes en la iglesia?**
3. **En el versículo 3, Pablo pide a otros que ayuden a estas mujeres.
¿Cómo podemos apoyar a otros creyentes en la resolución de conflictos?**
4. **Pablo describe a sus colaboradores como aquellos "cuyos nombres están en el libro de la vida" (4:3).
¿Qué significa esta frase y cómo debería impactar la manera en que vivimos?**
5. **¿Cómo podemos abordar los desacuerdos en la iglesia mientras mantenemos el amor y la unidad entre los creyentes?**

LECCIÓN 14 LA PAZ QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO

FILIPENSES 4.4-7

Nuestro mundo lleno de problemas, anhela tener paz. Los que viven en tierras destrozadas por la guerra, miran la destrucción que les rodea y claman por la paz. Algunos viven en países, vecindarios o familias desgarrados por los conflictos, y desesperadamente anhelan la paz. Otros viven en ambientes pacíficos, pero sus corazones están llenos de discordia y desesperación; ansían tener paz mental.

El Señor desea que tengamos paz. El nacimiento de Jesús fue anunciado con el canto que dice: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lucas 2.14). En las últimas horas que pasó Cristo con Sus discípulos antes de morir, les dijo:

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy
como el mundo la da. No se turbe vuestro
corazón, ni tenga miedo (Juan 14.27).

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis
paz. En el mundo tendréis aflicción; pero
confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16.33).

¿Por qué no tenemos paz? Por lo menos dos barreras existen: En primer lugar, muchos no entienden qué es la verdadera paz; su concepto de paz se reduce a una situación pacífica o a la ausencia de conflictos. En segundo lugar, la mayoría no entiende que la única paz verdadera, que satisface plenamente y que es duradera, es la paz que viene del Señor.

En el texto para este estudio y el que sigue, Pablo dio, en secuencia rápida, instrucciones finales a sus lectores (vea 4.8). Filipenses 4.4–9 contiene algunos de los versículos más inspiradores de la Biblia. Un tema clave es la paz: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (4.7); «... y el Dios de paz estará con vosotros» (4.9b). Warren W. Wiersbe llamó a Filipenses 4 «el “capítulo de la paz” del Nuevo Testamento». En esta presentación, nos concentraremos en los versículos 4 al 7. El próximo estudio abarcará los versículos 8 y 9.

EL REGOCIJO EN EL SEÑOR (4.4)

Pablo comenzó con estas palabras: «*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*» (vers.o 4). El apóstol volvió al tema que se repite, del regocijo (1.18; 2.17–18, 28–29; 3.1), pero aquí fue aún más contundente: «Regocijaos en el Señor *siempre*» (vers.o 4a; énfasis nuestro). En el texto original, se usa el tiempo presente. Una traducción literal sería «*Sigan regocijándose en el Señor, ¡siempre!*». Me imagino el siguiente diálogo:

—¿Regocijarnos aun cuando estemos en la cárcel y seamos maltratados como usted?

—¡Sí!

—¿Regocijarnos aun cuando seamos perseguidos y seamos objeto de abuso como usted?

—¡Sí!

Tal vez Pablo previó tales objeciones, y esta es la razón por la que repitió su exhortación: «Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (vers.o 4b). En otras palabras: «¡Regocijaos, suceda lo que suceda!».

¿Cómo es posible esto? Una vez más, hay tres palabras que no se deben pasar por alto: «en el Señor». Nosotros no podemos regocijarnos «en las situaciones de la vida» siempre, pero sí podemos regocijarnos «en el Señor» siempre. Hemos sido «bautizados en Cristo»; y ahora, estando «en Cristo», ¡es tanto por lo que tenemos que estar agradecidos (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27; Efesios 1.3)! Truman Spring enumeró bendiciones que le hacían regocijarse:

- La salvación que Él me dio cuando fui lavado de mis pecados.
- La certeza del triunfo de la verdad.
- La comunión que Él me da (1era Juan 1.7–8).
- La esperanza que me infunde.
- El hecho de que mi nombre está escrito en el cielo.
- El conocimiento de que Dios es mi Padre.
- El hecho de que Cristo es mi intercesor. Él conoce mis debilidades y ruega al Padre que me dé Su poder que sustenta, para fortalecerme en toda situación de la vida.

Es probable que usted pueda añadir a la lista. ¡Alguien dijo: «La paz no es la ausencia de problemas, sino la presencia del Señor»!

LA RELACIÓN CON LOS DEMÁS (4.5) Si obedecemos la exhortación que nos dice «regocijaos», nuestro gozo «en el Señor» no estará solamente en nuestros corazones; también será manifiesto a los que nos rodean. El siguiente mandamiento de Pablo tiene que ver con la manera como nos relacionamos con los demás: «*Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*» (vers.o 5a).

La palabra que se traduce por «gentileza» (*epieikes*) «es verdaderamente una de las grandes palabras que es casi imposible de traducir». La palabra ha sido expresada con una diversidad de términos, tales como «moderación» (KJV) y «paciencia» (ASV; RSV). Se traduce por «amable» en Santiago 3.17, por esta razón muchas traducciones incluyen la idea de «amabilidad» (NIV; vea la CEV y la nota marginal en la ASV): «actitud amable» (TEV), «amable y benigno» (NCV), «razonable y amable» (CJB). *Epieikes* es una palabra compuesta en la cual se antepone la preposición que significa «sobre» (*epi*) a la palabra para «lo razonable» (*eikos*). Gerald Hawthorne insinuó que «irradia las ideas positivas de magnanimidad o “lo agradablemente razonable”». La palabra se usa para describir a Jesús en 2ª Corintios 10.1. Me encanta la manera como Richard Gaffin expresó su significado: «Consideración como la de Cristo para con los demás».7 Los siguientes conceptos, y otros más, son los que insinúa *epieikes*:

- una actitud amable...
- que no insiste en que le den gusto (vea 1era Corintios 13.4–7),
- con la cual se puede razonar (no es irrazonable).

Un temperamento como el anterior habría facilitado la reconciliación de las dos hermanas a las que Pablo escribió en 4.2. No solo necesitamos esta cualidad en las relaciones con la hermandad, sino que la necesitamos en *todas* las relaciones. Pablo dijo que esta actitud «sea conocida [“vista y reconocida”]» de «*todos los hombres*». ¡El mundo necesita ver el cambio que produce en nuestras actitudes este gozo «en el Señor»!

Mantener un comportamiento tan positivo no es fácil. Pablo ya había dado una fuerte razón para ser «agradablemente razonable»: recordar que estamos «en el Señor». Ahora añadía otra: «El Señor está cerca» (vers.o 5b). La palabra «cerca» (del griego *eggus*) puede significar que el Señor jamás está lejos (vea Mateo 28.20). Entender que el Señor ve todo lo que hacemos (Hebreos 4.13) nos motiva a comportarnos mejor. Entender que Él está siempre a nuestro lado (Hebreos 13.5) nos da fuerzas para hacer lo que necesitamos hacer. No obstante, en el contexto, la palabra «cerca» probablemente se refiera al hecho de que la Segunda Venida de Jesús es siempre inminente (vea Filipenses 3.10–11, 14, 20–21). Reconocer que Cristo podría venir en cualquier momento debería llenarnos de gozo (vea Apocalipsis 22.20). ¡También debería ser un poderoso incentivo para pensar y actuar como deberíamos (vea Lucas 12.40; 1era Juan 3.3) para con todo el mundo!

NO ESTAR AFANOSOS (4.6a)

El siguiente mandamiento de Pablo es casi escandaloso: «*por nada estéis afanosos*» (vers.o 6a). La CEV lo expresa sencillamente como sigue: «No se preocupe por nada». ¿No preocuparse? ¡Un momento! ¿No es la preocupación una parte aceptada de la vida? ¡Todos tenemos tanto de qué preocuparnos: nuestras familias, nuestros trabajos, nuestra salud, innumerables asuntos molestos que nos afectan todos los días! Bob Lyons dijo que hay solamente tres clases de personas: las que tienen problemas, las que han tenido problemas y las que van a tener problemas. Si esto es así, ¿no puede ser que Pablo haya dado a entender que no debemos preocuparnos! Repasemos el versículo una vez más. Sí, todavía dice lo mismo: «Por nada estéis afanosos».

¿Por qué mandó Pablo a los filipenses no preocuparse? ¿Acaso tomaba a la ligera los problemas de ellos? No, solo deseaba que supieran que por más grandes que fueran los problemas de ellos, Dios es más grande que los problemas. La preocupación es un pecado, porque indica una falta de confianza en el Padre para ayudarnos a enfrentar nuestras dificultades y a sobrevivir a cualquier crisis que pueda sobrevenir en la vida (vea Mateo 6.25–33).

La palabra que se traduce por «afanosos» (una forma de *merimnao*) significa básicamente «cuidar». Esta palabra griega se usa a veces en un sentido positivo (vea Filipenses 2.20), pero por lo general tiene una connotación negativa. Jesús usó la palabra cuando dijo: «... no os afanéis por el día de mañana» (Mateo 6.34). Pedro usó una forma sustantivada de la palabra cuando escribió: «echando toda vuestra ansiedad sobre él» (1era Pedro 5.7). Es probable que *merimnao* se relacione con *merizo*, que significa «llevar en diferentes direcciones». La mente ansiosa es llevada en una y otra dirección: Es llevada en una dirección por la esperanza y arrastrada en dirección opuesta por el temor. Por lo general, el resultado es una sensación de frustración e indefensión. Yo he experimentado esa sensación. Tal vez usted también la haya experimentado.

PEDIR AYUDA (4.6b)

Si no debemos preocuparnos, ¿qué hemos de hacer? La última parte del versículo 6 comienza con un «sino». En otras palabras: «En lugar de preocuparos, haced esto». ¿Qué cosa? «... *sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*» (vers.o 6b). El antídoto de Pablo para la preocupación era (y es) la oración. J. A. Bengel dijo: «La ansiedad y la oración... se oponen entre sí más que el fuego y el agua». Podríamos añadir «más que la luz y la oscuridad», «más que el calor y el frío».

El propósito de Pablo no era dar un «remedio rápido» para la preocupación. Maxie Dunnam escribió que la oferta que hizo el apóstol en el sentido de orar «no es una solución fácil», que el apóstol no estaba pensando en «la repetición de palabras de memoria que algunos hacen antes de ir a dormir o después de levantarse, repetición a la que hemos llamado oración». Antes, dijo él:

[Pablo] está hablando acerca de la seria actividad de llevar nuestras vidas delante de Dios, examinando nuestra dependencia de Dios, poniendo nuestras vidas en las manos de Dios [...] la ansiedad es un intento por llevar uno mismo una carga del presente y del futuro; la oración es cederla y dejarla en las manos seguras de Dios.

Volvamos a las comparaciones hechas un momento atrás. Cuando se echa agua a un fuego, el fuego se apaga. Cuando la luz se asoma, la oscuridad desaparece. Cuando algo es calentado, su frialdad se desvanece. Del mismo modo, cuando llevamos nuestros problemas a Dios y confiamos —realmente confiamos— en Su bondad, la preocupación se disipa.

Un estudio más detenido del versículo 6 ayudará a fijar este principio en nuestras mentes. John Walvoord llamó a este versículo «una de las grandes exhortaciones a orar, de la Biblia». Ralph Martin dijo que este es un pasaje «al cual la gente cristiana ha acudido en busca de guía, y del cual ha recibido ánimo y bendición, en todas las edades».

Antes de analizar los términos que usó Pablo para referirse a la oración, subraye en su mente la frase «en toda»: «sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en *toda* oración y ruego, con acción de gracias» (vers.o 6b; énfasis nuestro). La expresión «en toda» afecta cada uno de los términos.

En primer lugar está la palabra «peticiones»: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras *peticiones...*» (énfasis nuestro). La palabra griega para «peticiones» (*aitematea*) es más explícita que la palabra para «ruego»; se refiere a peticiones definidas y precisas. Nuestros ruegos no deben ser generales, sino específicos; nuestras oraciones necesitan enfocarse. Hay muchas peticiones legítimas que podemos hacer. Podemos hacer peticiones para nosotros mismos. William Barclay insinuó: «Podemos orar pidiendo perdón por el *pasado*, las cosas que necesitamos en el *presente*, y ayuda y guía para el *futuro*». También podemos hacer peticiones para otros; a esto se le llama intercesión (vea 1era Tesalonicenses 5.25; 2ª Tesalonicenses 1.11; Santiago 5.16). Note que se trata de «peticiones», no de «exigencias». Todas las peticiones deben acompañarse con este requisito: «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42).

Una pregunta que puede plantearse es esta: «¿Por qué debemos hacer que nuestras peticiones sean conocidas delante de Dios? ¿Acaso no sabe Él ya lo que deseamos y necesitamos?». Sí lo sabe, pero aun así, Él desea que nosotros pidamos (Mateo 7.7–8). Coffman añadió una idea pertinente: Mientras no *pidamos*, lo que tenemos son *necesidades*, pero no *peticiones*.

Después Pablo usó el término general para «oración»: «... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en *toda oración...*» (énfasis nuestro). La palabra griega (*proseuche*) antepone la preposición que significa «a» o «hacia» (*pros*) a una palabra para «oración» (*euche*). Hace referencia a «oración hacia», esto es, hacia Dios. Lo que sea que suceda, necesitamos «llevarlo al Señor en oración». Anteriormente vimos la traducción de la CEV para la primera parte del versículo 6. He aquí más de esa traducción: «No se preocupe por nada, sino ore por todo».

Pablo después usó el término «ruego»: «... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego...» (énfasis nuestro). «Ruego» (del griego *deesei*) es un tipo específico de oración. Como la palabra de nuestro idioma indica, significa pedir algo a Dios. ¿Qué cosa? Recuerde la palabra «toda». Charles Erdman escribió: «Nada es demasiado grande para el poder de Dios, y nada es [tan] pequeño [que esté] por encima de su interés».

El cuarto término que usó Pablo es «acción de gracias»: «... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con *acción de gracias*». La palabra griega que se traduce por «acción de gracias» (una forma de *eucharistia*) combina un prefijo para «bien» (*eu*) con una palabra que significa «dar libremente» (*charizomai*). Denota gracias dadas libremente por un corazón que está rebosante de gratitud. Las oraciones deben ser más que «listas de deseos»; deben estar saturadas de acción de gracias.

El versículo 6 está lleno de absolutos: ¡No preocuparse por nada; orar por todo; dar gracias por todo! Joe Barnett presentó un sermón titulado «Gracias, Dios... por todo». En él, contó acerca de Corrie Ten Boom, que fue enviada a un campo de concentración. Cientos de mujeres estaban metidas en diminutas barracas. El edificio era inmundo y maloliente, pero lo peor era la plaga de pulgas que las atacaba día y noche. Durante una plática sobre la Biblia en las barracas, se citó Filipenses 4.6. Las mujeres forcejearon por entender cómo podían dar gracias por las pulgas. No podían verle valor redentor a las pulgas, pero les dieron gracias a Dios por ellas de todos modos. Más adelante, se dieron cuenta de que los guardas varones abusaban de las mujeres de las otras barracas, pero se mantenían lejos del edificio de ellas, por causa de las pulgas.

Todos tenemos «pulgas» en nuestras vidas —cosas por las cuales es difícil dar gracias— pero no olvidemos que nosotros adoramos a un Dios que hace que «todas las cosas [...] ayuden a bien» a los que lo aman (Romanos 8.28). Aprender a dar gracias «en todo» no es solo una expresión de gratitud, sino también una expresión de sumisión. Estamos diciendo, en efecto: «Suceda lo que suceda en mi vida, trataré de ver la mano de Dios en ello, y le daré alabanza».

También tenemos muchas bendiciones positivas. Es aconsejable que haga una pausa para hacer una lista de sus bendiciones. En el primer lugar de la lista deben estar las bendiciones espirituales. La vida puede quitarle su juventud, su salud, sus amigos, su familia, ¡pero nada podrá «[separarle] del amor de Cristo» (Romanos 8.35)!

RESULTADO: ¡PAZ! (4.7)

Llegamos ahora a una maravillosa, casi increíble, promesa: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (vers.o 7). No pase por alto la palabra «Y». La promesa del versículo 7 está vinculada con los versículos 4 al 6: Si usted se regocija siempre; si usted es «agradablemente razonable» siempre; si en lugar de preocuparse, usted ora; entonces tendrá usted «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento».

«La paz de Dios» es la paz que da Dios, la paz que solo Él puede dar porque Él es «el Dios de paz» (vers.o 9). La expresión «sobrepasa todo entendimiento» es traducción de la frase griega *huperechousa* («tener [o sostener] sobre») *panta* («todo») *noun* («mente» o «pensamiento»). Significa básicamente «sobre toda mente» o «sobre todo pensamiento». La palabra podría referirse al hecho de que la mente humana es incapaz de producir la paz que solo Dios puede dar. Es probable que el propósito de la frase sea transmitir

un significado más sencillo: La paz de Dios es tan maravillosa, tan asombrosa, que no hay manera como pueda ser comprendida por mentes finitas.

Diferentes traducciones usan las siguientes frases clarificadoras:

- NCV: «tan grande que no la podemos entender».
- Phillips: «trasciende el entendimiento humano».
- LB: «mucho más maravillosa de lo que la mente humana puede entender».

Los que tienen tal paz no pueden expresar plenamente lo que significa tenerla, y a los que no la tienen, ella les desconcierta. ¡No pueden entender cómo los cristianos pueden tener los mismos problemas y a pesar de ello tener paz!

Harold Bosley recuerda una historia de los tiempos de la Gran Depresión de principios de los años treinta. Un panel de oradores que incluía a Clarence Darrow, el distinguido abogado y ateo declarado, estaba dirigiendo una reunión en el sector sur de la ciudad de Chicago, a la que asistieron mayormente gente de color. Las condiciones económicas estaban en su nivel más crítico: el dinero y los empleos eran escasos y Darrow usó el hecho para señalar la difícil situación de la gente de color. Él resumió los ayes de ellos, diciendo: «¿Y todavía cantáis? ¡Nadie puede cantar como vosotros! ¿Qué motivo tenéis para cantar?». No había terminado de preguntarlo, cuando una señora de la congregación gritó: «¡Nuestro motivo para cantar es Jesús!». A la respuesta de ella siguieron muchas expresiones de «Amén» y de aprobación... Contrario a lo que siempre hacía, esta vez Darrow... guardó silencio, pues estaba de cara a algo que no se puede racionalizar, de lo cual ni siquiera se puede hablar en términos humanos: personas que con sus cantos pueden dejar atrás sus lágrimas y elevarse por encima de sus temores, porque andan con aquel que les fortalece para que todo lo puedan hacer [Filipenses 4.13].

Al igual que el amor de Cristo, la paz que tiene el hijo de Dios fiel y que confía, es una paz que «excede a todo conocimiento» (Efesios 3.19).

Pablo dijo a los filipenses que esta paz inexpresable «[guardaría sus] corazones y [sus] pensamientos en Cristo Jesús» (vers.o 7b, c). La palabra griega que se traduce por «guardará» (una forma de *phroureo*) es

«un término militar [que significa] cuidar por medio de guardar, mantener bajo guardia, como se guarda un fuerte [...] Se usa para hacer referencia a la seguridad del cristiano [...] y de la sensación de seguridad que es suya cuando pone todas las cosas en las manos de Dios» Imagínese una ciudad protegida y amurallada. Ahora imagínese a un ciudadano que está dentro de ella, que se dedica a sus negocios, y lo hace tranquilamente porque sabe que está *seguro*. Estas son las imágenes que hace evocar la palabra que significa «guardará».

Note, no obstante, *qué* es lo guardado: «... vuestros corazones y vuestros pensamientos». Las expresiones «corazones» y «pensamientos» describen la totalidad del ser interior del cristiano. (Cuando se presentan unidas en un solo pasaje, el énfasis de la palabra «corazón» es en las emociones, mientras que el énfasis de la palabra «pensamientos» es en lo que ella misma expresa.) Es el hombre *interior* lo que se guarda, no el hombre *exterior*. En la introducción a este estudio, insinué que una de las barreras a la paz, la constituye el hecho de que muchos no entienden qué es la verdadera paz. Muchos desean que Dios guarde al hombre exterior. A ellos les gustaría estar siempre rodeados de una situación pacífica. El Señor jamás prometió que los suyos estarían rodeados de un escudo protector a prueba de tormentas, resistente a las enfermedades y bloqueador de circunstancias agravantes. Lo que *sí* prometió es que guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos, suceda lo que suceda a nuestros cuerpos. ¡Por lo tanto, Pablo podía tener paz aun cuando su «hombre exterior» se fuera «desgastando», porque su «hombre interior» se «[renovaba] de día en día» (2ª Corintios 4.16)!

Una vez más, debo recalcar que el texto promete esta defensa solamente a los que están «en Cristo Jesús» (vers.o 7c): Si no hemos sido «bautizados en» Él (Romanos 6.3), y si no estamos andando (viviendo) en Él (vea Colosenses 2.6), entonces no tenemos promesa de protección. John Knight escribió: «Es solamente por la obediencia a Él y la sumisión a Su autoridad, que tenemos el don de paz y protección que da Dios».

CONCLUSIÓN

No hay duda de que deseamos la paz. Sin embargo, ¿es nuestro deseo tan intenso para hacer lo que es necesario para tenerla? James Ramsay MacDonald, antiguo primer ministro de Inglaterra, estaba hablando con otro funcionario acerca de la posibilidad de una paz duradera. El oficial consideraba que los puntos de vista del señor MacDonald, eran ingenuos. «El deseo de paz, no necesariamente la garantiza», dijo el funcionario. «Es cierto», dijo el señor MacDonald, «tampoco el deseo de comer sacia el hambre, pero por lo menos hace que emprendamos la marcha hacia el restaurante». Si deseamos intensamente la paz, el deseo hará que emprendamos lo que se necesita hacer:

- Regocijarnos en el Señor,
- Relacionándonos de forma agradablemente razonable con los demás,
- No estando afanosos por nada, a la vez que...
- Damos a conocer nuestras peticiones al Señor.

Si obedecemos las instrucciones de Pablo, tendremos el resultado deseado: ¡«la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento», que «guardará [nuestros] corazones y [nuestros] pensamientos en Cristo Jesús»!

NOTAS

Esta es la segunda parte de una lección de tres partes. Si es necesario, este estudio puede combinarse con «A veces los cristianos no se llevan bien» y con «Pensar y actuar como cristianos». Las lecciones resultantes podrían usar el tema de «la paz»: «Paz con los demás» (4.1–3); «Paz con uno mismo» (4.4–9a); «Paz con Dios» (4.1–9, con énfasis en la última parte del versículo 9). Como transición entre el primero y el segundo puntos, puede hacerse notar que algunos tienen problemas para llevarse bien porque hay conflictos no resueltos en sus corazones; no tienen paz interna.

He aquí otra manera de organizar los versículos 1 al 9: «Desalienta el conflicto» (vers.os 1–3); «Reparte el gozo» (vers.os 4–5); «Disipa la ansiedad» (vers.os 6–7); «Discierne lo bueno» (vers.o 8); «Exhibe la justicia» (vers.o 9).

He aquí una última sugerencia para prédica, tomada del texto: El versículo 6 es un gran texto para un sermón sobre la oración. Un buen material que puede servir como fuente es Burton Coffman, *Commentary on Galatians, Ephesians, Philippians, and Colossians (Comentario sobre Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses)*.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. ¿Qué significa realmente "regocijarse en el Señor siempre"?**
¿Cómo podemos aplicar esta enseñanza en tiempos difíciles?
- 2. En el versículo 6, Pablo nos dice que no nos preocupemos por nada.**
¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios en lugar de preocuparnos?
- 3. La paz de Dios "sobrepasa todo entendimiento" (v. 7).**
¿Has experimentado alguna vez esta paz en tu vida?
¿Cómo fue esa experiencia?
- 4. Pablo menciona la oración y la acción de gracias como antídotos contra la ansiedad (v. 6).**
- 5. ¿De qué manera la gratitud y la oración transforman nuestra perspectiva en momentos de dificultad?**
- 6. ¿Cómo podemos compartir esta paz y gozo con otras personas que están luchando con la ansiedad o la preocupación?**

LECCIÓN 15 PENSAR Y ACTUAR COMO CRISTIANOS

FILIPENSES 4.8-9

Para vivir la vida cristiana, uno debe pensar con claridad y actuar con rectitud. El que piensa sin actuar es como un cazador que apunta su escopeta, pero jamás dispara. Uno que actúa sin pensar es como el cazador que dispara sin apuntar. Tanto el pensar como el actuar son abordados en el texto de este estudio:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros (vers.os 8–9).

PENSAR COMO CRISTIANOS (4.8)

El versículo 8 comienza con la frase «Por lo demás». Esto puede significar que Pablo estaba preparándose para concluir la carta. También podría significar que los versículos 8 y 9 constituyen las observaciones finales del apóstol a la idea que inició en el versículo 4. (Muchos autores y oradores usan «Por lo demás» como parte de una secuencia: «Primero», «después» y «por lo demás».) Las palabras que siguen a «Por lo demás», invitan a reflexionar. «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (vers.o 8).

Características correctas

Los comentaristas y los traductores forcejean con el significado exacto de los términos del versículo 8. He aquí algunas sugerencias relacionadas con la lista inicial de características:

- «**Verdadero**» (del griego *alethe*) significa lo que es auténtico o real.
- «**Honesto**» (del griego *semna*) abarca la honestidad, y más. En la NASB se lee «honrado», en la NIV «noble», en la CEV «puro». La AB dice «digno de reverencia y [...] honrado y decoroso». Gerald Hawthorne escribió: «... puede que no sea posible traducir *semna* con una sola palabra, [pero] la idea básica de ella es clara. Se refiere a lo elevado, lo majestuoso, lo que levanta la mente de lo barato y chabacano a lo que es noble y bueno y tiene valor moral».
- «**Justo**» (del griego *dikaia*) se refiere a hacer lo que es recto, sea a Dios o al hombre.
- «**Puro**» (del griego *hagna*) se traduce de la vea la CEV). Se refiere a lo que es moralmente puro. En 1.17 la palabra se traduce por «amor».
- «**Amable**» se traduce de una palabra griega compuesta, *prospfile*, que combina la preposición para «hacia» (*pros*) con la palabra para «amor» (*phileo*). Se refiere a lo que provoca una respuesta de amor. En la AB se lee «hermoso y amable». En la NRSV 2 se lee: «que complace».
- «**De buen nombre**» es la traducción de otra palabra compuesta (del griego *euphema*), que combina el prefijo para «bien» o «bueno» (*eu*) con la palabra para «dicho o informe» (*pheme*). En la

KJV se lee «de buena reputación». La palabra se refiere a aquello de lo cual «se habla bien», lo que es «respetable» (vea la NCV), «elogioso» (NRSV) y «honrado» (TEV).

Esta lista de cualidades, es seguida por dos frases condicionales: «si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza» (vers.o 8b). La palabra que se traduce por «virtud» (del griego *arete*) es una palabra que también se usa para «excelencia», y se refiere a la «excelencia moral»:5 «la excelencia que los justos han de mantener en la vida y en la muerte». La palabra griega que significa «digno de alabanza» es *epainos*: *epi* («sobre»), y *ainos* (que en el Nuevo Testamento es «alabanza»). El «si» de 4.8 se usa, del mismo modo que en 2.1, como recurso literario. La idea es esta: «Si hay alguna virtud —*como la hay*— y si hay algo digno de alabanza —*como lo hay*— entonces debéis responder de cierto modo».

Pensamiento correcto

¿Qué respuesta mandó Pablo? «... si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, *en esto pensad*» (énfasis nuestro). «Pensad» (del griego *logizesthe*) significa «considerar cuidadosa y pensativamente». «En esto pensad» significa «haz de ello el tema de vuestra cuidadosa consideración».8 En la CJB se lee «centrad vuestros pensamientos en» ello. ¿En qué cosa? En lo que Pablo acaba de enumerar: lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, virtuoso y digno de alabanza.

Analice nuevamente las definiciones para «verdadero», «honesto», «justo», y así por el estilo. Hay bastante coincidencia. Lo que importa no es la definición precisa de palabras específicas, sino la impresión general que deja la combinación de palabras: lo que es bueno e inspirador, en contraste con lo que es mezquino y degradante. Si la exhortación de Pablo se expresara negativamente, podría leerse como sigue: «No dejéis que vuestros pensamientos se detengan en lo que es falso... o deshonesto... o impuro... o desagradable... o de mala reputación... o de dudosa moralidad... o indigno». La mente piensa «naturalmente» en *algo*. Pablo instruyó a sus lectores a fijar sus pensamientos en lo bueno, no en lo malo; en lo positivo, no en lo negativo; en lo que edifica, no en lo que destruye.

Dos grandes descubrimientos de la Psicología moderna son que nuestras vidas están gobernadas por nuestros pensamientos y que podemos controlar nuestros pensamientos. Así toda persona tiene el poder, en un sentido, de controlar su vida. Antes de que los científicos «descubrieran» estas verdades, ellas ya habían sido reveladas en la Palabra de Dios:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
porque de él mana la vida (Proverbios 4.23).

... porque cual es su pensamiento en su corazón,
tal es él (Proverbios 23.7).

... en esto pensad (Filipenses 4.8).

El ensayista y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson (1803–82) dijo: «Un hombre es lo que él piensa durante todo el día». Alguien lo expresó de este modo: «El alma está teñida del color de su pensamiento».

A estas alturas, alguien protesta diciendo: «Pero, yo *no puedo* controlar mis pensamientos. De vez en cuando, malos pensamientos se deslizan en mi mente, y no hay nada que yo pueda hacer al respecto». La primera vez que oí predicar a mi primo, esto fue lo que él dijo acerca de los pensamientos impuros: «Son como las aves. No puedes impedir que vuelen sobre tu cabeza, pero *sí puedes* impedir que construyan

nidos en tu cabello». Todos tenemos pensamientos que no deberíamos tener. No debemos preguntarnos si los tendremos; lo que debemos preguntarnos es si los vamos a convertir en obsesiones. A menudo tengo que poner un alto a los pensamientos negativos, y darme yo mismo una lección: «Roper, ¡vuelve tu mente hacia algo más constructivo!». ¿Es fácil? No, no lo es, pero se puede hacer.

He aquí una recomendación que puede ser útil: Escriba Filipenses 4.8 en una tarjeta y téngala a mano. Cuando forcejee con pensamientos destructivos, lea la tarjeta. Pregúntese: «¿Hay algo en lo cual pueda pensar que sea verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, virtuoso y digno de alabanza?». Entre más haga usted esto, más fácil llegará a ser el control de sus pensamientos.

ACTUAR COMO CRISTIANOS (4.9a)

¿Por qué quiso Pablo que sus lectores concentraran sus pensamientos en lo que edificaba? No era un simple ejercicio mental lo que él estaba recomendando; en realidad, él sabía que tales pensamientos darían forma a las acciones de ellos. No basta con pensar como cristianos; también necesitamos actuar como cristianos. En el texto original, hay un «y» (*kai*) cerca del comienzo del versículo 9, el cual no se refleja en la traducción a nuestro idioma. Este «y» conecta estrechamente el versículo 9 con el 8. Pablo estaba siguiendo su pensamiento en el versículo 9: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced». Lo que el apóstol dijo, en efecto, fue esto: «En caso de que no quedara claro lo que quise decir con lo verdadero, lo honesto, lo justo y demás cualidades, recordad mi ejemplo: lo que enseñé y lo que viví. Pensad en esto, y *hacedlo*».

Enseñanzas correctas

En el versículo 9, Pablo tocó primero cuatro aspectos del adoctrinamiento espiritual de los filipenses:

- Habían «oído» a Pablo enseñar y predicar. El apóstol no había rehuído de anunciarles «nada que fuese útil» a sus oyentes; les enseñó «todo el consejo de Dios» (Hechos 20.20, 27).
- Habían «aprendido» la Palabra de Dios, por medio de Pablo. Comprendían lo que él les enseñó y lo recordaban.
- También habían «visto» el ejemplo de Pablo, cuando este demostró en su vida los principios que presentaba. A diferencia de los fariseos (Mateo 23.3), no solo «decía», sino que también «hacía». Nada ayuda más al entendimiento que un ejemplo apropiado (vea 1era Timoteo 4.12; Tito 2.7).
- Lo más importante era el hecho de que ellos habían «recibido» lo que Pablo decía. La palabra «recibido» del griego, proviene de una palabra compuesta, *paralambano*, que antepone la preposición para «al lado de» (*para*) a la palabra «recibir» (*lambano*). Significa «recibir al lado de», en otras palabras, aceptar por uno mismo. Era importante que los filipenses oyeran, aprendieran y vieran las enseñanzas de Pablo; pero era aún más importante que *recibieran* esas enseñanzas, para apropiarse de verdades eternas por sí mismos.

Preparación correcta

Después de decir que los filipenses habían aprendido y recibido lo que les había enseñado, Pablo añadió: «esto haced» (vers.o 9b). «Haced» es, en el lenguaje original, una forma de *prasso*. «Por lo general, en las epístolas de Pablo [...] *prasso* denota un hábito [...] recalca el proceso que lleva a [cierta] realización». La

palabra insinúa la repetición de una acción hasta que llegue a ser algo natural. Considérela como «hacer y algo más».

Podríamos comparar el término griego con una definición de la palabra «practicar»: «ejecutar repetidamente con el fin de adquirir una destreza». Lo que a menudo limita las capacidades, es una aversión a la práctica. A algunos les gustaría destacar en ciertos deportes, pero no les gusta practicar. A algunos les gustaría desempeñarse como cantantes o músicos, pero no les gusta practicar. (En una entrevista con un artista y su esposa, esta me dijo: «El único defecto de él es que no le gusta la palabra “p”». Cuando notó mi desconcierto, ella explicó: «No le gusta practicar»). De un modo parecido, algunos no están dispuestos a cultivar las «destrezas» de la vida por medio de la «práctica».

CONCLUSIÓN (4.9b)

Al final del versículo 9, Pablo volvió al tema de la paz: «... y el Dios de paz estará con vosotros». Esta era la bendición favorita de Pablo (vea Romanos 15.33; 2ª Corintios 13.11; 1era Tesalonicenses 5.23; 2ª Tesalonicenses 3.16). Una vez más, no pase por alto la palabra «y». Lo que el apóstol estaba diciendo, en efecto, era esto: «Si pensáis como debéis, y vivís como debéis, entonces el Dios de paz estará con vosotros».

En el versículo 7, Pablo habló de «la paz de Dios»: la paz que Dios, y solo Dios, puede dar. Ahora los términos se invierten: «el Dios de paz», en otras palabras, Aquel que es la fuente de paz. En este versículo, Pablo dijo que «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». Imagínese a un ciudadano que vive en la seguridad de una ciudad protegida. El versículo 9 añade un detalle a esa escena: ¡Al lado del ciudadano está su Protector: «... el Dios de paz estará con vosotros»!

¿No desea usted «la paz de Dios» y «el Dios de paz»? Si esto es lo que desea, como se hizo notar al comienzo de este estudio, usted debe pensar con claridad y actuar con rectitud.

NOTAS

Cuando usted use esta lección, haga aplicación especial de Filipenses 4.8–9, para indicar cómo se llega a ser cristiano: «1) *Piense con claridad*. Jesús es la personificación de todas las virtudes que se mencionan en el versículo 8. ¡Piense en Él (Juan 14.1)! 2) *Actúe con rectitud*. Usted ha oído y aprendido cómo se llega a ser cristiano (Marcos 16.15–16). Muchos de ustedes han visto a otros que se hacen cristianos. Si usted está preparado para recibir esta enseñanza, ¡usted será bautizado como creyente arrepentido (Hechos 2.36–38)!». También puede hacer aplicación especial a cristianos que no han sabido pensar con claridad, ni actuar con rectitud, aplicación que puede hacer por medio de animarlos a restaurarse (Hechos 8.22–23).

Esta es la tercera parte de una lección de tres partes. Si necesita abarcar Filipenses en trece períodos de clase, combine este estudio con los dos anteriores. Se pueden encontrar sugerencias para hacer esto, en las notas que están al final de la lección «La paz que sobrepasa todo entendimiento».

Pensar y hacer (4.8–9)

Los ideales de un cristiano marcan y limitan las posibilidades del desarrollo de la virtud. Hacen más que esto. Revelan el hombre a sí mismo, e indican su dirección moral. Los ríos no se elevan por encima de sus

fuentes. Si un hombre ha de alcanzar «la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4.13), no le ayudará que mantenga en los pensamientos algo menor que el ejemplo de Cristo.

Pensar en las cosas que Pablo mencionó en Filipenses 4.8–9, hacerlas el objeto de meditación, darles vuelta en la cabeza y detenerse en ellas, viéndolas desde todos los ángulos, y someterse a su poder, lo prepara a uno para avanzar y llevar a cabo el mandamiento en el sentido de «hacerlas».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. Pablo enumera varias virtudes (verdadero, noble, justo, puro, amable, admirable, excelente, digno de alabanza) en el versículo 8.**

¿Por qué crees que enfatiza pensar en estas cosas?

- 2. ¿Cómo influyen nuestros pensamientos en nuestras acciones y emociones?**

¿Puedes recordar un momento en el que enfocarte en cosas positivas y piadosas cambió tu actitud o comportamiento?

- 3. En el versículo 9, Pablo anima a los creyentes a seguir su ejemplo.**

¿Qué hábitos o prácticas específicas de la vida de Pablo podemos aplicar hoy?

- 4. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en las que podemos entrenar nuestra mente para enfocarse en lo bueno y lo piadoso, especialmente en un mundo lleno de negatividad?**

- 5. Pablo promete que "el Dios de paz estará con ustedes" (v. 9) si ponemos en práctica estas enseñanzas.**

¿Cómo has experimentado la paz de Dios cuando has alineado tus pensamientos y acciones con Su palabra?

LECCIÓN 16 EL ÚNICO SECRETO QUE NECESITAMOS

FILIPENSES 4.10-14

«Tengo un secreto»: Hay algo de fascinación en estas palabras. Los oídos se concentran, y el interlocutor se inclina, susurrando: «¡Dímelo! ¡Yo no se lo diré a nadie!». Algunas de las «religiones de misterio» usan el deseo de conocer secretos para obsesionar a los incautos. Tienen frases «secretas» y participan en rituales «secretos». Afirman tener la clave a los misterios del universo. Prometen conocimiento que está disponible solamente a los iniciados. En contraste marcado con estos fraudes, analice usted el versículo 12 del texto de esta lección. Allí, Pablo hizo referencia a un auténtico e importante «secreto» que él poseía: «... en todo y por todo [he aprendido el secreto], así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad». Earl Palmer llamó a este «el único secreto que necesitamos».

Nos estamos acercando al final de la carta de Pablo a los Filipenses. Todavía le faltaba un propósito que cumplir: expresar su agradecimiento por el don que le habían enviado por medio de Epafrodito. Por supuesto, el apóstol no podía sencillamente decir «gracias». En lugar de esto, «como es típico de los escritos de Pablo, aun algo tan sencillo como dar las gracias, se convierte en un extenso párrafo con profundos momentos de vislumbres espirituales y prácticos». En esta presentación abordaremos algunos de esos «profundos momentos», incluyendo el «secreto» del apóstol para estar contento.

UNA SITUACIÓN SATISFACTORIA (4.10)

Pablo se había referido anteriormente al donativo de los filipenses (1.5; 2.25–30); ahora volvía a abordar con mayor detalle el tema (vea 4.14, 18). El texto comienza con la última referencia a gozarse que se hace en la carta: «En gran manera me gocé en el Señor» (vers.o 10a). Esta es la única vez que Pablo usó una expresión calificadora para una referencia a gozarse: Se gozó «en gran manera», expresión que indica cuán intenso era el sentimiento. ¿Qué hizo que se gozara en tal grado? La expresión de amor de los filipenses. No obstante, como veremos, la felicidad del apóstol no se debía tanto al donativo, sino al hecho de que tal donativo demostraba preocupación. El énfasis de esta sección no es en cosas, sino en personas; no es en el donativo, sino en los que lo dieron.

Pablo escribió: «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí» (vers.o 10a, b). En nuestro idioma, la segunda parte de esta aseveración podría tomarse como una leve reprensión, pero nada de esto indica el texto griego. Siguió diciendo el apóstol: «... de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad» (vers.o 10c). En el texto original, la expresión «estabais solícitos» se encuentra en el tiempo imperfecto, lo cual indica acción continua en el pasado. Se podría traducir: «os *manteníais* solícitos». El problema de ellos era que les faltaba la oportunidad para expresar su solicitud. En la NCV se lee: «no había manera de que pudieseis demostrarla». ¡«No era que [Pablo] no hubiera estado en los pensamientos de ellos, sino que no había estado al alcance 2 de ellos»!

No podemos tener certeza de por qué a los cristianos de Filipos les faltó la oportunidad de ayudar a Pablo. Puede que perdieran contacto con el apóstol después que este salió de Macedonia en su viaje a Jerusalén (Hechos 20.6, 16). (¡Era mucho lo que había sucedido a Pablo desde entonces!) Tal vez la «profunda pobreza» de ellos (vea 2ª Corintios 8.2) les impidió por un tiempo. Es incluso posible que tuvieran dificultad hallando a alguien disponible para viajar hasta donde estaba el amigo de ellos. Por la razón que fuera, el no poder ayudar se debió a situaciones fuera del control de ellos.

Al final resolvieron el problema (cual haya sido), y «revivieron» el cuidado que tenían ellos de Pablo (Filipenses 4.10b). La palabra griega que se traduce por «revivido» es una forma de *anathallo*, una palabra compuesta que significa «volver a florecer o a brotar». En la NEB se lee: «vuestro cuidado de mí ha florecido de nuevo». La palabra para «revivir» se usó en el Antiguo Testamento Griego para hacer referencia a un árbol seco que vuelve a la vida (vea Ezequiel 17.24).

Esto me recuerda la primavera en Texas. Durante los meses de invierno, hay un frío en el aire, la hierba parece muerta, los árboles están desnudos, y no hay flores a la vista. Luego, el clima empieza a calentarse, vuelven las lluvias. Todo se vuelve verde de nuevo, con salpicaduras de color aquí y allá, debido a las flores que brotan de nuevo. La tierra y los árboles mantienen una vida latente durante el invierno, pero necesitan el sol y la lluvia para ser revividos en la primavera. Del mismo modo, el cuidado que tenían de Pablo los filipenses, jamás había muerto, sino que necesitaba las condiciones idóneas para volver a florecer.

¿No es un deleite ver que todo vuelve a la vida después de un largo y duro invierno? Esta era la clase de deleite que Pablo estaba expresando, cuando escribió que los filipenses habían «revivido» el cuidado que tenían de él.

UNA ASEVERACIÓN SORPRENDENTE (4.11–12, 14)

Habiendo dicho que se gozaba del donativo de los filipenses, podría haberse esperado que Pablo añadiera: «¡Después de todo, realmente necesitaba lo que enviaron! ¡No sé qué hubiera hecho sin ello!». No hay duda de que el apóstol tenía necesidad de la ayuda. En el versículo 14 habló de su «tribulación», una palabra fuerte que indica escasez (como veremos en el próximo estudio). No obstante, Pablo quiso que sus lectores supieran que su gozo no se debía tanto al donativo, sino al cuidado que expresaba. Así, se apresuró a añadir: «No lo digo porque tenga escasez» (vers.o 11). Me recuerda los regalos que me daban mis hijas cuando eran menores. Los presentes de ellas eran tan especiales para mí, no porque aliviaran alguna necesidad física, sino porque mostraban el amor de mis hijas para mí.

En la TEV se lee esta traducción de la primera parte del versículo 11: «No estoy diciendo esto porque sienta que me han descuidado». También podríamos suplir esta idea a partir del contexto: «Y no lo estoy diciendo como insinuación para que envíen otro donativo» (vea el vers.o 17a).

Declaración

Pablo procedió a escribir «una de las más inolvidables expresiones de fe»:6 «... pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (vers.o 11b). En el texto griego, el pronombre «yo» es categórico.⁷ Es como si el apóstol dijera: «Tal vez otros no hayan aprendido a contentarse, yo sí».

Algunas de las «situaciones» que Pablo tenía en mente, se enumeran en el versículo que sigue: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad» (vers.o 12). La frase griega que se traduce por «en todo y por todo», podría traducirse por «en cada cosa y en todas las cosas». «En cada cosa» individualmente y «en todas las cosas» colectivamente, Pablo había aprendido a arreglárselas en la vida.

Las «situaciones» que enumera Pablo podrían considerarse como los altibajos de la vida, los momentos altos y los momentos bajos, los buenos tiempos y los malos tiempos. El apóstol había experimentado momentos bajos en su vida. La expresión «vivir humildemente» es traducción de una sola palabra griega

(*tapeinousthai*) que significa «recibir una lección de humildad». Proviene de la misma raíz de la palabra que se traduce por «humilló» en 2.8. En 4.12, la palabra se refiere a la condición humilde de no tener recursos suficientes, hasta el punto de depender de otros. Pablo se refirió a esta situación indeseable con la expresión «padecer necesidad». Dio un ejemplo de ella: «tener hambre». En otra epístola, escribió: «[He estado] en [...] muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez» (2ª Corintios 11.27). Es probable que usted haya experimentado momentos bajos en su vida también. Pablo había aprendido a arreglárselas con los «malos días», y el texto nos dice cómo lo logró.

Puede que alguien interrumpa, diciendo: «¡Un momento! Dios ha prometido que Él siempre nos dará para las necesidades de la vida [vea Mateo 6.31–33; Salmos 37.25]. ¿Cómo es posible que un hijo de Dios pase hambre?». Pablo era un hijo de Dios, pero él a menudo pasó hambre (2ª Corintios 11.27). Lázaro el mendigo era aprobado por Dios, pero anduvo hambriento (Lucas 16.20–22). Sí, Dios cuida de nosotros (diré más acerca de esto en un momento), y a Él le preocupa nuestro estómago, pero a Él le preocupa más nuestra alma. Algunos enseñan hoy, que un hijo de Dios fiel jamás enferma, ni tiene hambre, ni empobrece. Este error del egoísmo haría de Pablo un «infiel»; pues, en diversos momentos, al apóstol le pasaron las tres cosas (2ª Corintios 11.27; 12.7).

Pablo no solamente tuvo momentos bajos en su vida; también tuvo momentos altos. Esto fue lo que escribió: «y sé tener abundancia», y habló de «tener abundancia». Algunos conjeturan que Pablo provenía de una familia acaudalada, y que, en algún momento, había recibido una herencia. Esto es posible, pero tal vez se estaba refiriendo sencillamente a momentos cuando la generosidad de los hermanos excedió sus necesidades inmediatas (vea Filipenses 4.18). Una vez más, el ejemplo del apóstol, de tener abundancia, tenía que ver con comida: Se refirió «estar saciado». ¿Se ha dado usted alguna vez golpecitos en el estómago, después de una comida, y ha suspirado, diciendo: «Estoy *saciado*»? Entonces entiende qué quiso decir el apóstol.

Algunos se sorprenderán de que Pablo dijo: «sé tener abundancia». Me los imagino objetando: «Pero *todo el mundo* sabe cómo tener abundancia». No, no todo el mundo sabe. Por lo menos, no todo el mundo sabe cómo vivir *como Dios desea que viva la gente* en la abundancia. Hay muchos peligros en la abundancia como los hay en la escasez, tal vez más. Pablo advirtió:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1era Timoteo 6.9–10).

Cuando uno es pobre, el peligro es la desesperación. Cuando uno es rico, el peligro es el orgullo (vea Apocalipsis 3.17). Por esta razón, Agur oró diciendo: «... No me des pobreza ni riquezas [...] no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios» (Proverbios 30.8–9). Pablo «no permitió que la pobreza lo degradara, ni que la prosperidad lo exaltara». Entendía que las situaciones de la vida pueden cambiar de un momento a otro, y que ninguna de estas situaciones determinaba quién era él en realidad. Creía en que él y el Señor podían manejar cualquiera

cosa que le sucediera. Así, podía decir: «... he aprendido a contentarme, *cualquiera* que sea mi situación», sea «buena» o sea «mala». Su aseveración me sorprende. De hecho, me avergüenza, porque debo reconocer que yo a veces no estoy contento con ciertas situaciones en mi vida.

En otra epístola, Pablo escribió que «gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto» (1era Timoteo 6.6–8). El autor del libro de Hebreos dijo: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

Definiciones

Es el momento de hacer una pausa y preguntar: «¿Qué *dio a entender* Pablo exactamente cuando habló de estar contento?». A veces se malentiende la palabra «contentamiento». El contentamiento no es un deleite o una falsa paz que se basa en la ignorancia. «No es pretender que [la situación] es buena cuando en realidad es mala. No es simplemente tratar de ver el lado positivo de todo problema».

He oído comentarios sobre «contentamiento», basándose muchos de ellos en definiciones de la palabra en nuestro idioma. A veces se ha contrastado «contentamiento» con «satisfacción»: «Hemos de estar contentos con lo que tenemos», dicen algunos, «pero esto no significa que debemos estar satisfechos y no tratar de esforzarnos más». Hay cierto grado de verdad en esta aseveración; sin embargo, la palabra griega que se traduce por «contentarme» en Filipenses 4.11 puede significar «estar satisfecho». Varias traducciones usan «satisfecho» en lugar de (o juntamente con) «contentarme», en el versículo 11 (AB, NCV, CEV, TEV).

Si en verdad hemos de entender lo que Pablo quiso decir, debemos analizar la palabra griega en lugar de la palabra de nuestro idioma. La palabra que se traduce por «contentos» en 1era Timoteo 6.6–8 y Hebreos 13.5 (una forma de arkeo), significa «suficiente». La palabra que se usa en Filipenses 4.11 (una forma de autarkes) es una palabra compuesta que combina arkeo con la palabra para «yo» (autos).¹¹ En la NASB se lee esta nota sobre la palabra «contento» de Filipenses 4.11: «o auto-suficiente». En la REB se lee: «He aprendido a ser autosuficiente cual sea mi situación». La palabra «se usaba para describir a la persona que por la disciplina había llegado a ser independiente de la situación que le rodeaba, y que había descubierto dentro de ella misma, los recursos que eran más que suficientes para cualquier situación que se pudiera presentar».

Autarkes era una palabra favorita de los filósofos estoicos del tiempo de Pablo. La meta de ellos era llegar a ser totalmente autosuficientes por medio de negarse todo deseo y eliminando toda emoción del corazón, incluyendo el amor y el cuidado de los demás. T. R. Glover dijo: «Los estoicos hacían del corazón un desierto, y le llamaban paz». Alec Motyer escribió que *autarkes* era «usado por los filósofos estoicos para describir al hombre impasible e inexpresivo, el hombre que nada le podía conmover...». El que sabe algo del carácter de Pablo, entenderá que él no usó la palabra *autarkes* en ese sentido.

[Pablo no era] un insensible fatalista ni un estoico. Existe algo llamado «descontento divino». Puede haber condiciones para las cuales la indiferencia sea pecado. Estar satisfecho con las imperfecciones de uno, mostrarse

indiferente a la desdicha y la angustia de otros,
estar cómodo cuando el gran mundo desconoce
el evangelio de la gracia; nada de lo anterior
constituye el contentamiento de Pablo.

Por otro lado, el apóstol *sí* quiso decir que él tenía suficiencia dentro de él mismo. Él *no* dependía de la situación que le rodeaba para estar contento o feliz. Lamentablemente, algunos de nosotros creemos que es un cambio de la situación que nos rodea, lo que se necesita para que se nos produzca contentamiento:

- «Si tan solo tuviera más dinero...» o «Si tan solo fuera responsable por menos cosas...»
- «Cuando encuentre a una buena esposa (o esposo)...» o «Cuando tenga hijos...» o «Cuando mis hijos sean mayores...»
- «Si se me diera más responsabilidad...» o «Si tuviera menos responsabilidad...»

La satisfacción de Pablo no se basaba en la situación que le rodeaba, sino en una suficiencia interna. Esta, no obstante, no era una suficiencia que se basara en recursos personales, como enseñaban los estoicos. Antes, se basaba en recursos *divinos* (vea 2ª Corintios 9.8; 12.9–10). Junte en uno solo los versículos 11 y 13 de Filipenses 4, y tendrá usted esta paradoja: Pablo era *independiente* de la situación que le rodeaba porque él era *dependiente* de Cristo. En el versículo 13 de la AB se lee: «Soy autosuficiente en la suficiencia de Cristo».

Antes de analizar el versículo 13, hay otra palabra a la cual necesitamos dedicar un rato: la palabra «aprendido»: «... he *aprendido* a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (vers.o 11; énfasis nuestro). En el texto original, «aprendido» está en el tiempo aoristo, que indica un evento de una sola ocurrencia en el pasado. Esto ha llevado algunos a creer que el apóstol recibió su entendimiento relacionado con el contentamiento en un momento del tiempo, tal vez en el momento de su conversión. No obstante, al considerar el versículo 11 a la luz de los versículos 12 y 13, concluimos que Pablo estaba diciendo que *toda* su vida cristiana había sido una experiencia de aprendizaje. Su vida lo había llevado a concluir (en un momento en el pasado) que, con la ayuda del Señor, él podía hacerle frente a cualquier desafío.

Pablo no nació con la habilidad innata para estar contento en toda situación de la vida. Tampoco era este un «don» que se le hubiese impartido milagrosamente en el momento de su bautismo. Antes, el apóstol había *aprendido* esta lección por medio de experiencias dolorosas (vea 2ª Corintios 12.7–10) y por medio de la oración ferviente (vea Filipenses 4.6–7). Si Pablo tuvo que aprender la lección, también tenemos que aprenderla nosotros. Si Pablo *pudo* aprenderla, también podemos nosotros.

EL «SECRETO» QUE FORTALECE (4.12–13)

El «secreto»

Para aprender el contentamiento, debemos conocer el «secreto» de Pablo. Él dijo: «en todo y por todo [he aprendido *el secreto*], así para estar saciado como para tener hambre» (vers.o 12b; énfasis nuestro). La frase «He aprendido el secreto» es traducción de una sola palabra griega (*memuemai*, una forma de *mueo*) que se refiere a «ser iniciado en los misterios». En NEB se lee: «He sido iniciado completamente en la suerte de los humanos con todos sus altibajos». Los cultos paganos usaban *mueo* para referirse a sus ritos de

iniciación. No era que Pablo hubiese pasado por algún rito «misterioso» y «secreto» de iniciación. Antes, la totalidad de su vida cristiana había sido un proceso de «iniciación» por el cual había aprendido un maravilloso «secreto». Ese «secreto» era que pasara lo que pasara, el Señor estaría a su lado (2ª Timoteo 4.16–18), le fortalecería y le ayudaría.

Esa verdad se expresa en las que se han llamado «las más famosas palabras de Pablo»,¹⁸ el versículo más conocido del libro de Filipenses y «el supremo y comprensivo mensaje» del capítulo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). La palabra «Cristo» no se encuentra en los manuscritos más antiguos, pero quienquiera que haya insertado ese nombre en el texto «entendió correctamente el propósito de Pablo». Es difícil que una traducción a nuestro idioma exprese cuán cargado de poder es Filipenses 4.13: la palabra «puedo» es traducción de una forma verbal de la palabra para «fuerte» (*ischuros*). Hugo McCord tradujo la primera parte del versículo 13 como sigue: «Tengo fuerzas para toda situación». En la segunda mitad del versículo, «fortalece» es traducción de una palabra griega compuesta. La esencia de esa palabra es una forma verbal de *dunamis*, la palabra de la cual obtenemos «dinamita». Esta lleva antepuesta la preposición «en» (del griego *en*). Otra manera de traducir esta parte del versículo es «que infunde poder en mí».²³ El pasaje está en el tiempo presente (que indica acción continua), ¡de modo que podría traducirse como sigue: «Yo puedo *seguir* haciendo todas las cosas por Aquel que *constantemente* me fortalece»! Como sea que se traduzca el versículo, este está lleno de palpitante poder y seguridad:

- TEV: «Tengo la fortaleza para hacer frente a todas las condiciones por el poder que Cristo me da».
- CEV: «Cristo me da la fortaleza para hacerle frente a cualquier cosa».
- Phillips: «Estoy preparado para lo que sea por la fortaleza de aquel que vive en mí».

No sé de ningún otro pasaje que aliente y fortalezca a los cristianos más que este. Se le ha llamado «un rayo en un lugar oscuro» en momentos de lucha. Algunas de las situaciones de la vida tienen remedio, pero otras deben soportarse. El poder de Cristo nos permite aprovechar al máximo toda situación, con gozo. Cuando andamos con Cristo, Dios provee la fortaleza que necesitamos.

No obstante, el versículo 13 requiere cierta explicación. Cuando Pablo dijo «Todo lo puedo», no estaba diciendo que podía saltar cercas de siete metros de altura, o que podía correr a ciento sesenta kilómetros por hora, o que podía detener el aliento durante sesenta minutos. En el contexto, «todo» tiene aplicación específica a lo que se comenta en los versículos 11 y 12: ¡Gracias a Jesús, el apóstol podía estar contento en situaciones «buenas» y «malas»!

No obstante, podemos ampliar la aplicación en alguna medida. En el texto original, la palabra «Todo» está al comienzo del versículo, lo cual le da énfasis: «*Todo* lo puedo». No estaríamos malinterpretando las palabras de Pablo si las consideráramos en esta luz: «Todo lo que el Señor requiere de mí: todo lo que sea consecuente con Su voluntad». En la LB se lee esta paráfrasis: «Puedo hacer todo lo que Dios me pide que haga». A veces la gente trata de justificarse, diciendo: «Pero yo *no puedo* hacer lo que el Señor espera de mí». Filipenses 4.13 da la seguridad de que, si el Señor le pide hacer algo, usted *puede* hacerlo. Él le *ayudará* hacerlo. ¡Deje de justificarse!

La fuente

La más importante frase calificadora del versículo se encuentra en las palabras que se traducen por «en Cristo». En la KJV y en la NIV se usa la palabra «por», que probablemente proporciona una traducción fluida. No obstante, en la NASB se lee esta nota sobre «por»: «Literalmente, *en*». La gente ha extendido el consuelo de Filipenses 4.13 a todo el mundo. El versículo se ha usado como lema de campañas de «pensamiento positivo». Se ha empleado incluso para dar aliento a hombres y mujeres que viven en rebeldía contra Dios. Los que han usado el versículo de tal manera han pasado por alto las palabras clave del pasaje: «en Él». La promesa implícita de este versículo es *solamente* para los que están «en Cristo», los que han sido bautizados en Él (Gálatas 3.26–27), los que viven en Él (vea Colosenses 2.6).

El secreto de Pablo era *Jesús*. Su fuente de permanente fortaleza era el Señor (vea 2ª Corintios 12.9–10). El apóstol había sido iniciado en el ministerio del contentamiento (vers.o 12) al aprender a confiar en Cristo (vers.o 13). Era autosuficiente (vers.o 11) no por sus propios recursos, sino por los recursos de Cristo (vers.o 13; vea vers.o 19). ¿Ha visto usted alguna vez a los pollitos cuando corren en busca de la seguridad que encuentran debajo de las alas de la gallina? De un modo parecido, Pablo había aprendido a esconderse «con Cristo en Dios» (Colosenses 3.3).

John Walvoord escribió: «El secreto que [Pablo] descubrió es el que Dios desea que todo cristiano conozca: ser libre de depender de las cosas o de las situaciones, pero depender completamente de Cristo». El mundo no ha conocido ese secreto. Cree que «todo lo puede hacer» por el dinero... por la educación... por la ciencia... por el trabajo arduo... por la influencia política... o por el pensamiento positivo, pero todos estos al final resultan decepcionantes. Lo único cierto en la vida es el Señor. Filipenses 4.13 sigue siendo tan cierto hoy como lo fue cuando Pablo lo escribió por inspiración hace casi dos mil años: «Todo lo puedo hacer en Cristo que me fortalece».

La fuente de fortaleza de Pablo era el Señor, que también lo es de nosotros (vea Efesios 3.16; Colosenses 1.11). Jesús dijo a Sus discípulos: «...separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5d). ¡La diferencia entre no poder hacer «nada» y poder hacer «todo» (Filipenses 4.13) la constituye Cristo! ¿*Qué* podemos hacer en Él? ¡Todo lo que el Señor desea que hagamos! Coy Roper escribió:

- En un mundo materialista, podemos, al igual que Pablo, aprender a estar contentos con lo que tenemos.
- En un mundo inmoral, podemos vivir vidas de pureza y moralidad.
- En un mundo loco por los placeres, podemos centrarnos en las cosas de Dios.
- En un mundo idólatra, podemos entre garnos a Jesús y a Él solamente. ¿Cree usted que no puede vivir la vida cristiana? Sí puede: ¡por *Su* fortaleza!²⁷

CONCLUSIÓN (4.14)

Una vez más, no he estado a la altura del texto. El problema, no obstante, no reside en la complejidad del idioma griego, sino en mí. Todavía tengo problemas para responder al desafío de estar contento en todas las situaciones de mi vida. Todavía estoy aprendiendo a depender más del Señor y menos de mis propios recursos. Yo le pido a Dios que me ayude, y que Él también le ayude a *usted* si es que también lucha con lo mismo.

Después que Pablo se regocijó por la ayuda de los filipenses, él dijo que no dependía de tales donativos, y añadió que el Señor le ayudaba, tuviera mucho o tuviera poco. Esto podía interpretarse como una falta de aprecio por el donativo, así que se apresuró a añadir: «Sin embargo, *bien hicisteis* en participar conmigo en mi tribulación» (vers.o 14; énfasis nuestro). En nuestro próximo estudio, continuaremos examinando la forma tan excepcional como Pablo dio las gracias a sus lectores originales.

Al poner punto final a esta presentación, permítame preguntarle si ha aprendido el «secreto» de Pablo para el contentamiento. Puede que haya secretos que a usted le gustaría descubrir, tal como el secreto para el éxito, el secreto para un buen matrimonio, el secreto para la crianza de los hijos, o puede que solo sea «la receta secreta de la abuela». Al final, no obstante, el «secreto» que importa es Jesucristo: conocerlo, estar en Él, aprender a confiar en Él y a depender de Él. Si usted no ha sido bautizado en Él (Romanos 6.3–4), hágalo hoy. Si usted es cristiano pero no ha estado andando con Él, si se ha extraviado (vea Hebreos 3.10), vuelva a Él y a Su pueblo hoy (1era Juan 1.9; Santiago 5.16).

NOTAS

Los posibles títulos para este estudio son casi infinitos: «La importancia de dar las gracias»; «El secreto del contentamiento»; «Cómo hacer frente a los días malos, y a los buenos». Theodore Parker Ferris usó Filipenses 4.11–13 para hablar sobre el tema de «Cuando las cosas no andan bien». Usted también podría llamar al estudio «La lección más difícil de aprender», introduciéndolo con una aseveración como esta: «La escuela de la vida tiene algunos cursos difíciles en su plan de estudios, y ninguno es más difícil que la lección del contentamiento. A veces me parece que he reprobado este curso».

Esta es una parte de una lección de tres partes. Si usted necesita terminar el estudio de Filipenses en trece semanas, puede combinar los últimos tres estudios. Podría llamar a tal estudio «¡Gracias, eso era lo que necesitaba!»: 1) «Necesito aprender a expresar agradecimiento» (4.10, 14–18a); 2) «Necesito aprender a estar contento» (4.11–12); 3) «Necesito aprender a depender del Señor» (4.13, 19); 4) «Necesito aprender a glorificar al Señor siempre» (4.18b, 20); 5) «Necesito aprender a relacionarme con el pueblo de Dios» (4.21–23). Casi todos los textos «más importantes» de los últimos catorce versículos del libro, podrían usarse como punto de partida para una lección que abarque la totalidad de la sección. Por ejemplo, usted podría usar el versículo 13 y llamar a la lección «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», con puntos parecidos a los que se enumeraron arriba: 1) «Puedo aprender a expresar aprecio» (4.10, 14–18a), y así por el estilo. Sería aconsejable que use el mismo enfoque básico con «He aprendido» o con «Dios suplirá todo lo que falta».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Pablo dice que ha aprendido a estar contento en cualquier situación (v. 11).

¿Qué crees que significa tener verdadero contentamiento y cómo podemos desarrollarlo en nuestra vida?

2. Pablo experimentó tanto abundancia como necesidad (v. 12).

¿Cómo podemos mantener nuestra fe fuerte y una actitud agradecida, ya sea en tiempos de abundancia o en tiempos de dificultad?

3. Filipenses 4:13 es uno de los versículos más citados de la Biblia: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

¿Cómo a veces malinterpretamos o aplicamos incorrectamente este versículo?

¿Qué crees que realmente quiso decir Pablo con estas palabras?

4. Pablo reconoce la generosidad de los filipenses al apoyarlo (v. 14).

¿Por qué es importante apoyar y cuidar a otros en sus momentos de necesidad?

5. El contentamiento de Pablo no se basaba en sus circunstancias, sino en su relación con Cristo.

¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos cambiar nuestro enfoque de situaciones temporales a verdades eternas?

LECCIÓN 17 LO QUE LA GENEROSIDAD PUEDE HACER POR USTED

FILIPENSES 4.14-20

En nuestro estudio anterior, comenzamos un examen de la nota de expresión de agradecimiento que está al final del cuerpo de la carta de Pablo a los Filipenses. Algunos se preguntan por qué el apóstol se refirió al donativo al comienzo de la carta, y no terminó su expresión de agradecimiento sino hasta la conclusión. Tenga presente que esta es una carta personal con un mínimo de organización. Pablo dio a conocer de inmediato su propósito a los destinatarios de la carta, pero dejó las palabras propiamente dichas de gratitud, para el culminante final de la epístola.

Un instructor explicó una vez a su clase una manera de decir «gracias». Dijo: «Use un sándwich de gracias». Diga «gracias». Esta es la rebanada inferior del sándwich. Luego añada detalles que sean pertinentes. Este es el relleno del sándwich. Por último diga «gracias» nuevamente. Esta es la rebanada superior de pan. Estoy seguro de que Pablo jamás oyó de un «sándwich de gracias», pero esto fue lo que dio a los filipenses.

Tal vez lo más llamativo acerca de la expresión de gracias de Pablo es que él no usó la palabra griega para «gracias» (*eucharistia*). De hecho, la aseveración de gratitud del apóstol que se recoge en Filipenses 4.10–20, es una de las más excepcionales notas de agradecimiento que jamás se escribió. Para entender por qué Pablo abordó el tema de este modo, puede que le ayude saber algo acerca de su actitud para con el sostenimiento financiero.

Jesús había recalcado que los maestros y los predicadores de la Palabra tienen derecho de ser sostenidos por los que son enseñados por ellos (Lucas 10.7). Pablo había dicho lo mismo (1era Corintios 9.9–11, 13–14; Gálatas 6.6). Cuando un evangelista no tiene que trabajar en un trabajo «secular», él está libre para dedicar más tiempo al estudio, a enseñar y a ministrar a las necesidades de las personas.

Pablo, no obstante, era reacio a aceptar sostenimiento de la misma congregación en la cual estaba trabajando (vea 1era Corintios 9.18; 2ª Corintios 11.7, 9; 1era Tesalonicenses 2.9; 2ª Tesalonicenses 3.8). No deseaba que ninguno pensara que su motivo para predicar era recibir dinero (vea 2ª Corintios 12.14). El apóstol a menudo se sostenía a sí mismo por medio de trabajar como hacedor de tiendas (Hechos 18.1–3; vea 1era Corintios 4.12a; 1era Tesalonicenses 2.9; 2ª Tesalonicenses 3.8).

Al mismo tiempo, Pablo estaba dispuesto a recibir ayuda de lugares donde él había predicado *anteriormente* (vea 2ª Corintios 11.8–9). Tal sostenimiento le permitía tener más tiempo para predicar el evangelio (vea Hechos 18.5). A pesar de esto, seguía siendo sensible a la posibilidad de que alguno lo acusara de «predicar por dinero».

La tensión que esto producía en los tiempos de Pablo, puede ayudar a explicar por qué él expresó su agradecimiento a los filipenses, de la forma como lo hizo. Él deseaba que ellos supieran que agradecía el donativo, pero que no deseaba dar la impresión de que predicaba *con el fin de recibir donativos*. En el texto del estudio anterior, él primero dijo que se gozaba por la ayuda de ellos (4.10), pero luego añadió que no dependía de esa ayuda (vers.os 11–13). No obstante, para no parecer malagradecido, se apresuró a añadir que ellos habían hecho bien en ayudarlo (vers.o 14). Al seguir nuestro estudio con el análisis de los versículos 10 al 20, veremos que Pablo se debatió entre expresar agradecimiento por el donativo (vers.os 14–16, 19) y negar que él *tenía* que contar con la ayuda (vers.o 17a).

El título de esta presentación es «Lo que la generosidad puede hacer por *usted*». Nuestra visión del acto de dar a menudo está limitada por lo que hará al receptor, y es poca la consideración la que se da a lo que puede hacer por el dador. Según la Biblia, dar beneficia más al dador que al receptor (vea Malaquías 3.10; Lucas 6.38; Hechos 20.35; 2ª Corintios 9.6–11).

LA BENDICIÓN DE COMPARTIR (4.14–15)

Comencemos con el versículo 14, donde Pablo dijo: «Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación». La palabra griega que se traduce por «tribulación» (una forma de *thlipsis*) en este versículo, es la palabra que se traduce por «aflicción» en 1.16. Como se mencionó en la lección anterior, es una palabra fuerte. Hace «referencia a padecimientos debidos a la presión de la situación, o al antagonismo de personas», «cualquier cosa que causa pesar».1 En la NIV se lee: «... fue bueno de parte de ustedes que participaran de mis problemas». No hay duda de que algunas de las «tribulaciones» de Pablo eran económicas (vea vers.o 18).

En relación con las dificultades económicas del apóstol, considere lo siguiente: A veces Pablo recibía ayuda de lugares donde él había predicado anteriormente, y a veces no. En el pasado, este no había sido un asunto de mucha importancia para él, porque siempre podía ganarse la vida como hacedor de tiendas. No obstante, durante cuatro años más o menos (vea Hechos 24.27; 28.30), él había estado en la cárcel, sin poder trabajar. Esto hacía dependiente de la generosidad de los demás a este hombre que era tremendamente independiente. ¿Sintió él a veces que la situación era incómoda? Tal vez.

Cuando leí la expresión de gracias de Pablo, recibí la impresión de que, en el momento de la llegada del donativo de los filipenses, sus recursos económicos estaban casi agotados. Así, él les aseguró, diciendo: «... bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación». La palabra «bien» (del griego *kalos*) «denota lo que es intrínsecamente bueno, y de este modo, excelente, justo, hermoso». Esto fue lo que Pablo dijo, en efecto: «Habéis hecho algo hermosamente acertado».

No obstante, la palabra que deseo recalcar en el versículo 14 es «participar»: Ellos habían hecho bien en *participar*. En la primera parte de la carta, Pablo se refirió al hecho de que los filipenses habían participado con él en el pasado y en el presente (1.5, 7). La palabra «participar» también se usa en 4.15: «... ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos». En el versículo 14 «participar» se traduce de una forma de *sunkoinoneo*, una palabra compuesta que antepone la preposición *sun* («con») a la forma verbal de *koinonia* («tener en común»). Los filipenses tuvieron comunión *con* Pablo al llevar sobre sí mismos la carga económica de este.

Cuando usted y yo damos para la causa del Señor, ¿qué resultados produce en nosotros? En primer lugar, nos capacita para *participar* en la obra del Señor. *Llegamos a ser socios* en lo que sea que patrocinemos. Cuando oímos informes del bien que se está haciendo, ¡sabemos que tenemos una participación, una importante participación, en hacer que ello suceda!

LA SATISFACCIÓN DE AYUDAR (4.15–16, 18a)

Estrechamente relacionada con esa bendición está la satisfacción de saber que otros han sido ayudados. Cuando los filipenses leyeron la expresión de agradecimiento de Pablo, no hay duda de que disfrutaron de esa satisfacción.

Cuando estudiamos el primer capítulo, hicimos notar que esta no fue la primera vez que los filipenses ayudaron a Pablo (vea 1.5). El apóstol estaba profundamente consciente del apoyo que ellos le habían brindado durante los diez o más años que habían pasado desde que él estableció la iglesia de Filipos:

Y sabéis también vosotros, oh filipenses,
que al principio de la predicación del evangelio,
cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia
participó conmigo en razón de dar y recibir,
sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me
enviasteis una y otra vez para mis necesidades
(4.15–16).

El versículo 15 comienza con la frase «sabéis también vosotros». La palabra «también» da a entender que Pablo estaba consciente de la generosidad de ellos, y que ellos sabían que él estaba consciente. En relación con la frase «principio de la predicación del», en la NASB se lee esta nota: «Literalmente, *el comienzo del*». Esto podría referirse al comienzo de la predicación del evangelio en lo que a los filipenses concernía. En la NIV se lee «en los primeros días de vuestra familiarización con el evangelio». No obstante, es probable que las palabras se refieran a una nueva fase de la obra de Pablo que tuvo su *comienzo* en Filipos (Hechos 16.9–12; vea Filipenses 1.5).

En el versículo 15, Pablo mencionó que partió de Macedonia. Filipos estaba localizada en Macedonia (Hechos 16.12), la parte norte de lo que ahora se conoce como Grecia. Después que el apóstol salió de esa región, él fue a Acaya, la parte sureña de lo que ahora se conoce como Grecia. Allí, él predicó en Atenas y en Corinto (Hechos 17.15—18.11). Pablo dijo a los filipenses: «... cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos». Por lo que se desprende de 2ª Corintios 11.8–9, concluimos que los cristianos de Filipos enviaron sostenimiento a Pablo mientras este estuvo en Corinto.

No obstante, cuando Pablo escribió 2ª Corintios 11.8–9, acerca de la ayuda recibida en Corinto, él usó el plural «iglesias». ¿Qué, entonces, quiso dar a entender en Filipenses 4.15 cuando dijo: «... ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, *sino vosotros solos*»? Los autores han tratado de explicar las palabras de Pablo por medio de dar una interpretación especial a las palabras «dar y recibir». Algunos dicen que los filipenses «dieron» ayuda económica a Pablo y «recibieron» ayuda espiritual. Otros concluyen que los filipenses «dieron» ayuda a Pablo y que este les extendió «un recibo». Cuando yo leí estas explicaciones, me dije: «¿Pero no serían aplicables estos dos convenios a *cualquier* congregación que le enviara ayuda a Pablo?». La interpretación más sencilla de «dar y recibir» es que los filipenses daban ayuda y Pablo la recibía.

Esto todavía deja sin explicar la desconcertante frase «sino vosotros solos». Tal vez Pablo estaba recalcando que la iglesia de Filipos era la única congregación que le había ayudado *constantemente*, el único «socio» *constante* en sus esfuerzos misioneros. Cual sea el significado exacto de las palabras «vosotros solos», Pablo estaba recalcando el servicio *singular* que le dieron los cristianos de Filipos.

Cuando Pablo pensaba en el sostenimiento de los filipenses después que salió de Macedonia, se acordaba que la ayuda de ellos había comenzado aun antes de salir de esta provincia. A partir de Filipos, él había viajado unos ciento sesenta kilómetros en dirección oeste sobre la vía Romana, conocida como la Vía Egnacia, hacia Tesalónica (Hechos 16.39—17.1). Allí predicó y enseñó por un período de tiempo.

Mientras estuvo allí, ejerció su profesión (vea 1era Tesalonicenses 2.9; 2ª Tesalonicenses 3.8) pero también recibió ayuda de Filipos. Pablo escribió: «... pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades» (Filipenses 4.16).

Al ponernos a pensar en ello, vemos que fue maravilloso. La iglesia de Filipos era pequeña y joven en la fe. Según la historia bíblica y secular, los ciudadanos de esa área estaban teniendo problemas económicos (vea 2ª Corintios 8.1–4). Tesalónica era una ciudad más grande y más afluente. No obstante, los cristianos de Filipos enviaron ayuda a Pablo cuando este estaba en Tesalónica.

Nunca es demasiado temprano para que una congregación comience a hacer trabajo misionero. A veces, los miembros razonan, diciendo: «Apenas estemos firmemente establecidos en esta área, entonces enviaremos fondos para ayudar a la causa del Señor en otros lugares». Puede que una congregación piense: «Apenas tengamos un edificio» o «apenas podamos pagar un predicador» o «apenas podamos llenar nuestras propias necesidades»,

«entonces pensaremos en los perdidos de otros lugares». La iglesia de Filipos no razonó de esta manera. Aunque pequeña y pobre, la joven congregación comenzó inmediatamente a ayudar a Pablo en la medida que estuvo dentro de las posibilidades de ella, y siguieron ese sostenimiento durante una década. Nada fortalecerá el «corazón» de una congregación como estar preocupada de las necesidades de los demás.

Analícemos una vez más las palabras «vosotros solos» del versículo 15. Los filipenses no basaban lo que ellos hacían en lo que otros estaban haciendo (o no estaban haciendo). Ellos amaban a Pablo y habían tomado la determinación de ayudarlo, lo hicieran otros o no.

Debió de haberles causado gran satisfacción a estos hermanos leer: «Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis» (vers.o 18a). Las palabras griegas que se traducen por «lo que enviasteis» significan literalmente

«lo que provino de vosotros» (como se hizo notar en algunas impresiones de la NASB). Además de fondos, ellos debieron de haber enviado ropa y otros suministros. Lo que fuera que enviaron, esto fue lo que en efecto dijo Pablo: «Tengo lo suficiente para mis necesidades del presente, y más. Me queda incluso algo para llenar mis necesidades del futuro». ¡El saber que uno ha ayudado a otros es una de las bendiciones de dar!

LA «CUENTA» CELESTIAL SE ENGROSA (4.17–18a)

Una vez que se mencionó los donativos de los filipenses, Pablo creyó que debía recalcar nuevamente que él no estaba insinuando que deseaba más donativos, por lo tanto, añadió: «No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta» (vers.o 17). Si hay un versículo que resume el motivo cristiano para dar, este es tal versículo. Por medio de sus autores inspirados, Dios da el mandamiento de dar a todos los cristianos (1era Corintios 16.1–2). Esto no se debe a que Él tenga necesidad de algo (vea Hechos 17.25), sino a que nosotros sí tenemos tal necesidad. Él desea que demos por lo que el acto de dar hace por nosotros. En la LB se lee esta paráfrasis de las palabras de Pablo en Filipenses 4.17: «Sin embargo, aunque agradezco vuestros donativos, lo que me hace más feliz es el bien merecido galardón que vosotros tendréis por vuestra bondad» (énfasis nuestro).

La palabra griega que se traduce por «fruto» en el versículo 17, es un término usado por los contadores para referirse al interés que gana una cuenta, y es en ese sentido que se usa en el versículo

17. En la REB se lee: «el interés que se acumula en vuestra cuenta». Tengo una cuenta en un banco local que paga una baja tasa de interés. Todos los días, el saldo de la cuenta aumenta unos centavos. Cuando

los filipenses ayudaron a Pablo, ellos estaban depositando «tesoros en el cielo» (Mateo 6.20; vea 1era Timoteo 6.17–19). Pablo les dijo que el «banco espiritual» de ellos estaba ganando «intereses». Usó la forma del tiempo presente, indicando que, del mismo modo que mi cuenta bancaria gana intereses todos los días, así también la «cuenta» celestial de ellos estaba ganando «intereses» continuamente.

No siempre es aparente en nuestro idioma, pero Pablo usó el idioma de los negocios a todo lo largo de esta «nota de agradecimiento»:

- En el versículo 15, dijo: «... ninguna iglesia participó conmigo [...] sino vosotros solos». La palabra griega que se traduce por «participó» podría traducirse por «estar asociado con».³ Los filipenses habían llegado a ser «socios» espirituales de Pablo. Avon Malone parafraseó el versículo 15 como sigue: «Ninguna congregación hizo negocios conmigo...».⁴
- Las sociedades requieren estricta contabilidad. Así, en el versículo 15, Pablo se refirió a la «razón de dar y recibir». Según Jac Muller, este es «término de negocios, y denota la contabilización de gastos y recibos».⁵ En la TEV se lee: «pérdidas y ganancias». Arndt y Gingrich usaron «débitos y créditos»,⁶ tal como en una hoja de libro mayor.
- Hemos analizado el versículo 17, donde Pablo habló, usando terminología de contabilidad, del «fruto que abunde en vuestra cuenta». En la CJB se lee: «Estoy buscando lo que aumentará el saldo a favor de vuestra cuenta».

El uso que hizo Pablo de la lengua comercial, alcanza su culminación en la primera parte del versículo 18, cuando dijo: «todo lo he recibido». La frase que se traduce por «todo lo he recibido» (apecho panta) era una «expresión técnica que se usaba para extender un recibo».⁷ Las palabras «todo lo he recibido» se «escribían en facturas en el siglo primero para indicar que “todo el monto de estas quedaba pagado”».⁸ Así, en la NRSV se lee: «Se me ha pagado todo», mientras que en la TEV se lee:

«He aquí... mi recibo por todo lo que me habéis dado». El mensaje implícito es «Cualquier deuda que tuvierais conmigo, ha sido pagada, así que no hay necesidad de que enviéis más».

Al usar terminología de contabilidad, ¿estaba Pablo tratando de reducir el donativo de los filipenses a una mundana transacción financiera? No, simplemente era que a él le gustaba usar figuras retóricas, así como les gusta a algunos hoy. El lenguaje pintoresco de Pablo era solo una manera de asegurar a los filipenses que Dios había

«contabilizado» la buena obra de ellos y no la olvidaría (vea Hebreos 6.10). El Señor no se iba a olvidar de darles su recompensa (1era Corintios 3.8b), ¡y la recompensa excedería lo que ellos habían hecho!

Podemos tener la misma certeza cuando damos con el fin de avanzar la causa de Dios. ¡Esta es una de las bendiciones de dar!

¡SACRIFICIO» PARA EL SEÑOR! (4.18b)!

Pablo no deseaba que ninguno creyera que el tema de dar puede quedar relegado a hojas de libro mayor. Él se apresuró a pasar de la jerga bancaria a la terminología sacerdotal: «... estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (vers.o 18b).

Las imágenes que se usan aquí, son tomadas de referencias antiguotestamentarias a sacrificios y ofrendas que se hacían al Señor. Por ejemplo, del humo de las ofrendas quemadas se decía que se elevaba como olor grato, tranquilizador, para Dios (Génesis 8.21; Levítico 1.9, 13, 17). Tómese un momento para considerar los aromas que son gratos para usted. Podrían considerar una flor fragante... o

el perfume que usa su esposa... o el agradable olor de un bebé recién bañado. Ahora considere esto: ¡Nada «huele» mejor al Señor, nada le produce mayor placer, que cuando usted da para ayudar a Su causa!

Pablo usó la frase «sacrificio acepto». Todos los cristianos son sacerdotes y han de ofrecer sacrificios al Señor (1era Pedro 2.5, 9). Bajo el Antiguo Testamento, el pueblo ofrecía sacrificios por el pecado (vea Levítico 4.2–3), y sacrificios para expresar acción de gracias y alabanza (vea Levítico 7.11–12). No podemos ofrecer sacrificio por el pecado; Jesús hizo esto en la cruz (Hebreos 9.26; vea Efesios 5.2). Sí podemos, no obstante, ofrecernos nosotros mismos —todo lo que somos y hacemos— como sacrificios de acción de gracias y de alabanza (Romanos 12.1; Hebreos 13.15–16; vea Filipenses 2.17). Una manera como hacemos esto es dando generosamente para la causa de Cristo (Filipenses 4.18).

En el versículo 18, Pablo estaba haciendo un gran cumplido a los filipenses. Los sacrificios habían de ser de lo mejor que la gente podía ofrecer. Solo así eran aceptos; solo así eran agradables a Dios (vea Malaquías 1.6–8). Así, cuando el apóstol dijo a los filipenses que el donativo de ellos era «sacrificio acepto, agradable a Dios», lo que él les estaba diciendo, en efecto, era esto: «¡Sé que enviasteis lo mejor de vosotros!». Nosotros también debemos dar siempre lo mejor de nosotros a nuestro Señor.

Pablo estaba elevando el acto de dar a su nivel supremo. Deseaba que los filipenses entendieran que, al final, el donativo de ellos no era tanto para él como sí era para el Señor (vea Mateo 10.40–42; 25.31–40; Hechos 9.3–5). Era el receptor inmediato, pero el receptor final era el Padre. El saber que nuestros donativos son para el Señor, es una de las bendiciones de dar.

TODO LO QUE FALTE SERÁ SUPLIDO (4.19)

Los Filipenses habían cuidado de las necesidades de Pablo. Ahora el apóstol deseaba que ellos supieran que Dios cuidaría de las necesidades de ellos. El versículo 19 es una de las grandes promesas de la Biblia: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Dwight Pentecost llamó a este versículo

«una roca bajo los pies de los hijos de Dios a través de las eras».9 Existe algo de duda en cuanto a lo que Pablo estaba expresando aquí: para algunos no está claro si es una realidad o un deseo. La prueba de los manuscritos favorece la idea de una realidad,10 pues dice: «Dios [...] suplirá», y es de este modo que se traduce a nuestro idioma.

La palabra «pues» vincula el pasaje con los versículos anteriores: En vista de que los filipenses habían sido generosos con sus donativos para Pablo, Dios sería generoso en Su cuidado de ellos. La lección para nosotros es que si nosotros tenemos los hábitos desinteresados de los filipenses, Dios también suplirá lo que nos falta. «La mano que está cerrada para dar, también está cerrada para recibir, mientras que la mano que está abierta para dar, también está posicionada para recibir».11

Luego tenemos la expresión «Mi Dios». Pablo rara vez usó esta frase. Es un toque personal y una expresión de confianza individual. «Mi Dios», dijo Pablo en efecto, «suplirá lo que os falta».

¿Qué hará Dios? «Dios suplirá todo lo que os falta». ¿Significa esto que Dios nos dará todo lo que queremos? No. Alguien ha dicho que Él nos da para nuestras «necesidades», no para nuestras «codicias». El Señor suple lo que realmente necesitamos, lo que es bueno para nosotros. Earl Palmer escribió: «Nuestras necesidades están determinadas por lo que Dios desea que lleguemos a ser, no por lo que nosotros deseamos ser o hacer».12

Tenemos muchos deseos, pero relativamente pocas necesidades básicas. Los psicólogos y los consejeros expresan de diversas maneras las necesidades básicas de la humanidad, pero la siguiente lista servirá a nuestro propósito:13

- Necesidades físicas: la necesidad de alimento, de vestido, de abrigo y otros elementos esenciales para la vida.
- Seguridad física: la garantía de que las necesidades físicas serán llenadas en el futuro.
- Seguridad emocional: la necesidad de sentirse aceptado.
- Propósito en la vida: la necesidad de sentirse necesario.
- La oportunidad de desarrollar el potencial: la necesidad de crecer.

Es maravilloso saber que Dios suple todas estas necesidades:

- Necesidades físicas: Dios ha prometido llenar las necesidades físicas de la vida si hacemos Su voluntad (Mateo 6.33).
- Seguridad física: Dios ha prometido cuidar de nosotros en el futuro (Mateo 6.34; vea Filipenses 4.6).
- Seguridad emocional: Dios nos ha dado su amor incondicional (vea Romanos 5.8; 8.35, 39).
- Un propósito en la vida: Ser cristianos nos da una razón para vivir (vea Filipenses 1.21; Efesios 2.10).
- La oportunidad de desarrollar el potencial: Podemos llegar a ser maduros en Cristo (vea Efesios 4.15; Colosenses 1.28).

Por supuesto, la esencia de la provisión de Dios para nosotros la constituye el don de Su Hijo y la promesa de salvación. Malone se refirió a «los grandes anhelos del corazón: la necesidad de perdón, de paz y de poder espiritual».14 ¡Dios suple todos los anteriores! Además, Su provisión espiritual es una garantía de Su provisión en todas las demás áreas: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8.32). Pentecost comentó lo siguiente sobre este versículo:

Si nosotros fuéramos a una tienda de joyería fina y compráramos el diamante más excelente de la bóveda de esta, estoy seguro de que no les importaría un trozo de papel para envolverlo. Dios, que me ha dado la posesión más rica del cielo para llenar nuestra necesidad espiritual, considera que no es nada llenar nuestras necesidades materiales.15

En vista de que Dios suple tanto las necesidades temporales como las espirituales, ¿deberíamos renunciar a nuestros empleos, regalar todo lo que poseemos y simplemente «depender de Él»? No. Nuestros trabajos y posesiones son parte de la provisión del Señor para nosotros (vea Santiago 1.17). «Es necedad creer que uno puede des- perdicar lo que Dios le ha dado [...] y luego esperar que Él se haga presente para llenar la de uno».16 El Señor espera que nosotros trabajemos (2ª Tesalonicenses 3.10) y que hagamos lo que podamos para proveer para nosotros y los demás (Efesios 4.28; 1era Timoteo 5.8). Al mismo tiempo,

¿no es maravilloso darse cuenta de que Dios mira que estemos bien? ¡Él se cerciora de que nosotros tengamos lo que necesitamos!

Esto suscita una pregunta: ¿Cómo suple Dios nuestras necesi amor y preocupación personales (Romanos 8.39). Lo importante no es entender exactamente cómo es que Dios cuida de nosotros, sino creer que lo hace, y aprender a confiar en Él.

¿Es Dios realmente capaz de suplir todo lo que nos falta? El versículo 19 continúa con la frase:

«... conforme a sus riquezas en gloria». Los comentaristas debaten si la expresión «en gloria» modifica al verbo «suplirá» («gloriosamente») o al sustantivo «riquezas» («riquezas gloriosas»), o si se usa para hacer referencia al cielo (la tierra de

«gloria»). Todos coinciden, no obstante, en que el pasaje indica que los recursos de Dios son gloriosos: porque son inagotables.

Dios puede llenar la multitud de necesidades de un número infinito de Sus hijos porque Él es infinito en las riquezas de Su gloria. Un hombre que tiene fondos limitados hallará que tales fondos se le agotarán si da a diversas causas; pero si un hombre [tuviera] fondos ilimitados, [podría] dar sin límite, y no [habría] agotamiento de su fuente. En vista de que Dios es infinito en gloria, Dios puede dar para un número ilimitado de necesidades y todavía le quedará un suministro infinito.

Por lo tanto, ¡Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20)! Warren Wiersbe hizo notar:

Hay un interesante contraste entre Filipenses 4.18 y 19. Podríamos expresarlo de este modo si parafraseáramos a Pablo: «Vosotros llenasteis *mi* necesidad, y Dios va a llenar *vuestras* necesidades. Vosotros llenasteis *una* necesidad que yo tengo, pero mi Dios llenará *todas* vuestras necesidades. Vosotros disteis de vuestra *pobreza*, ¡pero Dios suplirá vuestras necesidades de Sus *riquezas* en gloria!».

Todavía nos falta para terminar el estudio de este gran pasaje. No debemos pasar por alto las palabras clave que están al final del versículo:

«... en Cristo Jesús». La magnífica promesa de 4.19 se cumple «en Cristo Jesús» y solamente para los que están «en Cristo Jesús»: los que se han bautizado en Él y están viviendo en Él (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27; Colosenses 2.6). Pentecost hizo un comentario oportuno sobre lo anterior:

La promesa [...] presupone obediencia. Re- clamar el cumplimiento de la promesa sin dar obediencia a Dios es atrevido. Demuestra falta de fe...

... Nuestro Señor dijo a la multitud: «Mi Padre cuida de las aves y de la hierba, pero buscad *primero* el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas».

Si Jesucristo no ocupa el lugar que le corresponde en nuestra vida, y si no estamos relacionados como es debido con la voluntad de Dios, es atrevido decir: «[Nuestro] Padre suplirá todo lo que [nos] falta»...¹⁹

No obstante, si estamos entregados al cumplimiento de Su voluntad, que incluye el dar generosamente, Él ha prometido que suplirá todo lo que nos falte. Esta es una de las grandes bendiciones de dar.

DIOS ES GLORIFICADO (4.20)

Cuando Pablo llegó a la idea culminante de 4.19, no pudo contener su alabanza: «Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos» (4.20a). Pablo había hablado de «Mi Dios»; ahora se identificaba con sus lectores, diciendo:

«Dios [...] nuestro». El Dios de ellos les había dado

«riquezas en gloria» (vers.o 19); de modo que Él, ahora, debía recibir gloria.

En el lenguaje original, la frase «por los siglos de los siglos» significa literalmente «para las eras de las eras». La única manera como el pueblo de ese tiempo podía entender la eternidad era pensar en una era

tras otra, tras otra, y tras otra, que se extienden infinitamente hasta sobrepasar la comprensión humana. Dios ha de ser glorificado para siempre. Una manera de hacer esto es dar como deberíamos. Saber que estamos glorificando a Dios es una de las bendiciones de dar.

El versículo 20 pone punto final con la palabra «Amén»: «Así sea» o «Esto es cierto». Sin duda, lo que Pablo había escrito, ¡era seguro e incuestionable! «Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén».

CONCLUSIÓN

Hemos enumerado varias bendiciones que son nuestras cuando damos como el Señor nos ha mandado. ¿Dieron los filipenses con el fin de recibir estas bendiciones? Probablemente no. Ellos sencillamente amaban a Pablo. Cuando se dieron cuenta dónde estaba y cuáles eran sus necesidades, le enviaron ayuda. Es probable que se sorprendieron al enterarse de los muchos beneficios que resultaron de la generosidad de ellos:

- Recibieron la bendición que viene por compartir.
- Conocieron la satisfacción de ayudar a otro.
- Añadieron a la «cuenta» celestial de ellos.
- El donativo de ellos fue un «sacrificio» agradable para el Señor.
- Recibieron la promesa de que Dios supliría toda necesidad.
- Como resultado, Dios fue glorificado.

Jamás lo ponga en duda: ¡Lo que la generosidad hizo por los filipenses, también lo hará por usted!

«Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir» (Lucas 6.38).

En primer lugar, no obstante, usted necesita darse a sí mismo al Señor (vea 2ª Corintios 8.5b). Recuerde que estas bendiciones son solo para los que están «en Cristo». Si usted no ha sido bautizado en Jesús como creyente arrepentido (Marcos 16.16; Hechos 2.38; Gálatas 3.26–27), bautícese.

NOTAS

David George propuso que Filipenses 4.14–20 es «un buen texto sobre mayordomía». Dijo: «Habla acerca de dar. Pero también habla acerca de la gracia de recibir de otros. Muchos cristianos necesitan aprender a recibir. Se sienten incómodos con la experiencia de que alguien les dé un presente, un cumplido e incluso un acto de bondad. Tanto dar como recibir se basan en la provisión generosa de nuestras necesidades por parte de Dios nuestro Padre».20

Anteriormente en esta serie, mencioné la posibilidad de usar Filipenses 2.17 como texto para un sermón sobre «sacrificios cristianos». Filipenses

4.18b podría servir también como texto para un estudio de ese tema. Dwight Pentecost tiene comentarios adicionales sobre el tema.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Por qué crees que Pablo expresó gratitud por la generosidad de los filipenses, aun cuando había aprendido a estar contento en todas las circunstancias?**
2. **¿Cómo reflejan el dar y la generosidad nuestra confianza en la provisión de Dios?**

3. **¿Qué significa cuando Pablo dice que sus ofrendas son "olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios"?**
4. **¿Cómo se aplica a nuestras vidas hoy Filipenses 4:19—"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"?**
5. **¿De qué maneras podemos ser más intencionales en apoyar la obra de Dios y confiar en Él para suplir nuestras necesidades?**

LECCIÓN 18 PARA QUE SE NOS HAGA VOLVER LA ENERGÍA

FILIPENSES 4.21-23

Texas tuvo recientemente una fuerte tormenta con violentos y poderosos vientos. Derribó muchos árboles, incluyendo un alto árbol de pacana que estaba en mi patio, así como algunas líneas de conducción eléctrica. El flujo de energía eléctrica se interrumpió durante horas en nuestra casa; en algunas áreas fueron días que estuvo interrumpido. Después de la tormenta, casi en todas las calles había un vehículo de reparaciones con hombres trabajando para hacer volver la energía. La mayoría de nosotros hemos experimentado «tormentas»

—esto es, tormentas personales, emocionales— traumáticas en nuestras vidas. Como resultado de ello, hay quienes sienten que se les ha «des- conectado» la «energía». Algunos pasan todo el día sin hacer nada y con la mirada perdida. Otros quedan descorazonados, desanimados o abatidos. Necesitan que se les «haga volver» la «energía».

ENERGÍA POR MEDIO DE PRECEPTOS (PUNTOS CULMINANTES DE FILIPENSES)¹

El libro de Filipenses tiene mucho que decir acerca de la energía. En el capítulo 2, Pablo dijo que «Dios es el que en vosotros produce [...] el hacer» (vers.o 13). La palabra «produce» se traduce de la palabra griega de la cual obtenemos «energía».

¡Dios nos da energía! En el capítulo 3, el apóstol escribió que algún día el Señor «transformará el cuerpo de la humillación nuestra [...] por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (vers.o 21; énfasis nuestro). En el capítulo 4, Pablo proclamó: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (vers.o 13; énfasis nuestro). ¡La palabra griega que significa «fortalece» es la misma de la cual obtenemos «dinamita»!

Una manera como se puede hacer volver la energía en nuestras vidas, consiste en hacer que los preceptos del libro de Filipenses se incorporen a nuestras vidas, esto es, que sean parte de lo que somos. El tiempo que nos hemos tomado para estudiar Filipenses, se desperdiciará si no ponemos en práctica los principios de la letra.

... recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bien- aventurado en lo que hace (Santiago 1.21-25).

La falta de espacio impedirá un amplio repaso de la epístola, pero tomemos un momento para reflexionar sobre el tema general de esta serie:

«Cristianismo gozoso». Una y otra vez el apóstol Pablo nos dijo «gozaos» (Filipenses 3.1; 4.4). El «gozo» al cual se refiere solo puede encontrarse «en Cristo» (vea 4.7, 19; énfasis nuestro). Es mi oración que todos los que han sido parte de este estudio, hayan sido bautizados en Cristo (Romanos 6.3-4; Gálatas 3.27) y ahora sean fieles a Él (Mateo 16.24). Una buena manera como puede usted comenzar a seguir a Cristo, ¡es por medio de cumplir las instrucc- iones que se dan en esta carta cargada de energía!

ENERGÍA POR MEDIO DE PERSONAS

Espero que su experiencia no se haya reducido a sencillamente leer esta epístola, sino que también haya obedecido los mandamientos de Dios que se dan en la carta, y se haya llenado de energía. No obstante, todavía nos falta algo para terminar. En la presentación anterior, Pablo llegó a la culminación en 4.19–20: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén». Este parecería un buen lugar para poner punto final, pero Pablo tenía algunos asuntos más que abarcar. Podríamos considerar los últimos tres versículos como la posdata del apóstol.

Algunos creen que, después del versículo 20, Pablo tomó la pluma y escribió personalmente los últimos renglones. En su segunda carta a los Tesalonicenses, cerca del final, él dijo: «La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo» (2ª Tesalonicenses 3.17; vea Gálatas 6.11; Colosenses 4.18). Charles Swindoll dijo: «Me imagino al apóstol ya canoso extendiendo su mano esposada hacia Epafrodito, para tomar el estilo de la mano de este... y dando forma a estas palabras finales con sus propios dedos»:2

Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros (Filipenses 4.21–23).

No podemos decir con certeza que Pablo escribió estas palabras de su puño y letra, pero algo es claro: Él no deseaba poner punto final a su carta sin centrarse en las personas que amaba. Una manera como Dios puede ayudar para hacer que

«vuelva» la «energía espiritual» se realiza por medio de las personas.

Todos los santos

El versículo 21 comienza diciendo: «Saludad a todos los santos en Cristo Jesús». Como se hizo notar anteriormente, la palabra «santo» significa que ha sido «puesto aparte»; era una designación que se aplicaba a todo cristiano (vea 1era Corintios 1.2; Filipenses 1.1). «Sin embargo, el término era un continuo recordatorio del privilegio exaltado y de la obligación a vivir santamente». Pablo dirigió la carta a «todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos» (1.1). Ahora, al poner punto final, enviaba saludos a cada uno de ellos individualmente.

¿A quién pidió Pablo «Saludad a todos los santos»? Las palabras pueden haberse dirigido a todos los miembros de la iglesia filipense; puede que sencillamente signifiquen «Saludaos unos a otros». Cuando yo escribo a mi hija y a la familia de ella que está en Rumania, a menudo les digo que se den un abrazo unos a otros en nombre mío. No obstante, en vista de que Pablo mencionó específicamente a los líderes de la congregación en las palabras de introducción (1.1), es posible que les estuviera pidiendo a ellos que pasaran su saludo a los demás miembros.

Algunos se preguntan por qué Pablo no añadió una lista de nombres como a veces hacía al final de sus cartas (vea Romanos 16.3–15). Por regla general, Pablo hacía esto cuando conocía a algunos pocos miembros de una congregación, pero es probable que conociera casi a todos los que adoraban en la iglesia de Filipos. Si comenzaba a enumerar personas, corría el riesgo de dejar a algunos por fuera. Hace poco envié una carta a una iglesia donde conocí a una familia, y añadí esta nota: «Salúdenme a [el apellido de una familia]». No obstante, si yo escribiera a la iglesia que se reúne en Eastside, de Midwest City, Oklahoma, no me atrevería a incluir una lista de nombres. Ya son más de cuarenta años que he estado relacionado con esa congregación, ¡y lo más probable es que dejaría por fuera a alguien especial!

Pablo después dijo: «Los hermanos que están conmigo os saludan» (Filipenses 4.21b). Lo más probable es que la palabra «hermanos» se refiera a los que participaban del ministerio de Pablo en Roma, entre los cuales estaban incluidos Timoteo (1.1) y otros (vea Colosenses 4.14; Filemón 23–24). (Ya hicimos conjeturas en el sentido de que solo Timoteo estaba en Roma en ese momento [Filipenses 2.20], pero es probable que los demás hubieran querido que la iglesia de Filipos conociera los buenos deseos de ellos.)

Después de esto, Pablo escribió: «Todos los santos os saludan» (vers.o 22a). Estos «santos» habrían sido los demás miembros de la iglesia que estaba en Roma. Pablo deseaba que los saludos y la comunión cristiana fluyeran de acá para allá.

Ciertos santos

Pablo después hizo resaltar a un grupo especial de santos que enviaron sus saludos, diciendo:

«... especialmente los de la casa de César» (vers.o22b). La palabra «César» se había convertido en una designación para todos los emperadores de Roma. El César al cual Pablo se refería era Nerón, que reinó sobre el Imperio Romano cerca del 54 al 68 d. C. ¿A quiénes tenía presentes el apóstol cuando habló de «los de la casa de César»? Esta breve frase ha encendido la imaginación de miles y ha generado innumerables páginas de especulación.

Si usted tuviera que hablar de «la casa de David Roper», nos estaría incluyendo a mi esposa y a mí. (En el pasado, la frase también habría incluido a mis tres hijas.) La mayoría de los autores señalan, no obstante, que, si bien la expresión «casa de César» podría incluir parientes consanguíneos de Nerón, no necesariamente los incluía. Una autoridad explicó que, «según el uso predominante, [estas personas] no eran miembros de la familia del emperador ni parientes de este, sino que eran siervos de su palacio».4

Hicimos notar anteriormente la posibilidad de que algunos de la tropa de elite de Nerón —los encargados de vigilar a Pablo—, se hubieran convertido al cristianismo (vea 1.13). Algunos autores de la iglesia primitiva también especularon que Pablo era visitado por importantes funcionarios romanos, a quienes les había causado una impresión favorable.5 Se hizo circular incluso una leyenda en el sentido de que, con el tiempo, la esposa de Nerón habría llegado a ser cristiana.6 En realidad no tenemos idea de quiénes habrían sido los de «la casa de César» que se habían convertido al Señor, pero podemos tener certeza de que todos los de esa casa, con el tiempo, habrían preguntado: «¿Por qué estás en cadenas?». Esta pregunta constituía la oportunidad ideal para hablarles acerca de Jesús. Así, algunos de ellos se convirtieron (Romanos 1.16), y estos a la vez llevaron las buenas nuevas al volver al palacio del emperador.

¿Por qué incluyó Pablo esta nota en su carta a los filipenses? Tal vez creyó que sería alentador para ellos enterarse del poder del evangelio en Roma, que era el eje del mundo civilizado. Puede que incluso haya habido vínculos entre miembros de la iglesia filipense y los cristianos de la casa de César. Recuerde que Filipos era una colonia romana. Entre sus ciudadanos habría habido veteranos de guerras romanas que habrían recibido tierra de Filipos como pago parcial por haber servido a su nación. Tal vez algunos de estos que todavía tenían lazos con legionarios al servicio de Nerón en Roma, que se habían hecho cristianos. Wilbur Fields propuso que la palabra «especialmente» de 4.22 «parece indicar que los cristianos de la casa de César deseaban de modo particular que los filipenses supieran de la existencia de ellos en medio de circunstancias tan difíciles, y que deseaban también las oraciones y la comunión de [los filipenses]...».7

No podemos responder todas las preguntas que podrían plantearse en relación con la intrigante frase «los santos [...] de la casa de César», pero es asombroso pensar que el evangelio había penetrado ese «antro de perdición». He aquí una muestra de comentarios de diferentes autores y eruditos:

Ese era uno de los últimos ambientes en que podría haberse supuesto la presencia de «santos»... Nerón [era] un tirano cuyo nombre es casi sinónimo de libertinaje y crueldad. No sería difícil imaginar cómo era esta casa. Sin embargo, en medio de las tinieblas, la superstición y la iniquidad, el evangelio de Cristo había echado raíces y producido un rico fruto.

Cristo había invadido e infiltrado nada menos que la ciudadela misma de la incredulidad [...] en las habitaciones mismas donde no se podía mencionar su nombre [...] se estaba comentando abiertamente la condición de Señor de Cristo. ¡Y todo estaba sucediendo bajo las narices mismas de Nerón...!⁹

Estas personas [tenían] todo que ganar por ser ciento por ciento romanos y cesaritas, y todo que perder por ser cristianos. Sin embargo, [eran] cristianos. Consideraron más importantes los principios que la política, más importante el amor que la vida, más importante Cristo que César.

Para muchos de estos santos, es probable que el testimonio fiel de ellos significara la arena, las feroces bestias, la tortura y la muerte; pero la memoria inmortal de ellos se ha consagrado en los corazones de [...] la iglesia, por esta salutación que ellos enviaron a los santos que estaban en Filipos....¹¹

Hay lecciones que han de aprenderse del hecho de que había santos en la casa de César. Una de ellas es que si el evangelio pudo llegar a ese ambiente, puede llegar a personas de todo ambiente. ¡El evangelio es poderoso (Romanos 1.16)! Tal vez la lección más necesaria para muchos, es que ellos pueden ser cristianos, cristianos fieles, donde sea que Dios los ponga. Erdman comentó:

No hay condiciones sobre las cuales el poder de Cristo no pueda triunfar. La vida espiritual no se desarrolla tan fácilmente en una situación como en otra, pero puede producirse y disfrutarse incluso en el palacio de un emperador pagano.

Hallar santos en la casa de César puede ser sorprendente, sin embargo debe comentarse también que este era precisamente el lugar donde los santos eran más necesarios [...] Donde el mundo se encuentra en su nivel más bajo, allí debe estar la iglesia en su nivel más alto....

Una vez más, bien cabe el comentario en el sentido de que la casa de César podría mostrarse como un centro de influencia poco común. Los testigos fieles que estaban allí podrían significar para la causa de Cristo más que los de cualquier otro ambiente de la ciudad Imperial....¹²

Puede que usted se encuentre en un lugar que bien podría considerarse su propia «casa de César»:

- Una familia donde Dios y Sus caminos no son honrados.
- Una institución educativa donde Dios y la Biblia son ridiculizados.
- Un empleo que penaliza los principios cristianos.
- Una unidad militar donde abunda la mundanalidad.
- Una sociedad que castiga la expresión religiosa «no ortodoxa».
- Un centro penal donde la crueldad y la impiedad se consideran la norma.

Si usted se encuentra en un ambiente como los anteriores, resuelva «no [conformarse] a este siglo, sino [transformarse] por medio de la renovación de [su] entendimiento» (Romanos 12.2). Confíe en que Dios le ayudará. No será fácil, pero, con la ayuda del Señor, ¡usted puede ser un santo en la «casa de César»!

Los santos en general

Antes de dejar Filipenses 4.21–22, hagamos una pausa para analizar a todos los que enumeró Pablo. ¡Qué muestra más representativa constituían ellos! En primer lugar, mencionó «santos», miembros de la iglesia en general. Luego Pablo se refirió a predicadores, maestros y otros líderes, cuando dijo: «Los hermanos que están conmigo». Por último, ¡había santos incluso en «la casa de César»! El cuerpo del Señor se compone de gente, toda clase de gente, y nosotros recibimos fortaleza unos de otros. «... así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Romanos 12.5); «Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (Romanos 14.19).

ENERGÍA POR MEDIO DE UNA PERSONA (4.23)

Solo queda un versículo en Filipenses: la bendición del versículo 23. Debemos tomar un momento para contemplarla, pues ella «corona la totalidad de la carta».13 En los tiempos de Pablo, se acostumbraba terminar las cartas con un escueto

«saludo de despedida», sin embargo, el apóstol terminaba sus epístolas con una bendición, que era una oración por sus lectores. La redacción variaba de una epístola a otra, pero el sentimiento seguía siendo básicamente el mismo: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros» (vers.o 23).

«Gracia»

Pablo comenzó la carta deseando a los filipenses

«Gracia [...] del Señor Jesucristo» (1.2). Luego abarcó muchos temas en los párrafos que siguieron; pero cuando llegó al final, volvió a pedir en oración que la gracia de Cristo (el sublime y no merecido favor de Él) bendijera las vidas de ellos.14

La prueba de los manuscritos favorece la lectura «sea con vuestro espíritu» antes que «sea con todos vosotros». Cual sea la traducción que se utilice, el significado es básicamente el mismo. En este contexto, «espíritu» no se refiere a «una parte del hombre, con exclusión de todas las demás, sino que se refiere a toda la persona vista desde el interior, en la médula de su ser [vea Gálatas 6.18; 2ª Timoteo 4.22; Filemón 25]».15 Si algún significado hay en el uso de la palabra «espíritu», puede que sea con el fin de recalcar que el espíritu de un individuo es de suma importancia. El espíritu es lo que se beneficia de la gracia.

«El Señor Jesucristo»

La parte más importante del versículo 23 es la frase «el Señor Jesucristo». «Hay uno más grande que César, uno que compartía la celda con Pablo, y es de Él de quien Pablo habla en sus últimas palabras a los filipenses».16 Los ojos del apóstol estaban otra vez centrados en el Jesús que él amaba.

He aquí una parábola a considerar.17 Una vez un rey hizo planes para visitar cierta ciudad. Los funcionarios de esa ciudad tenían la responsabilidad de mantener una sala de trono en caso de que el rey viniera algún día por esos lados. En vista de que el rey jamás visitaba ese lugar, la sala del trono se había convertido en una sala de reuniones. Cuando los funcionarios se enteraron de la inminente visita,

rápidamente contrataron obreros para que volvieran a convertir la sala en una sala de trono. ¡Descubrieron que no tenían idea de dónde habían puesto el trono! Después de buscar frenéticamente por todo lado, al final lo encontraron en una oscura bodega poco antes de la llegada del rey. La experiencia de ellos fue penosa y potencialmente humillante, pero déjeme decirle que hay una situación que es peligrosa y potencialmente terrible: ¡Algunos han «perdido el trono» de Jesús! O no lo han coronado «Rey de reyes» (Apocalipsis 19.16) por medio de la confianza y la obediencia (Hebreos 5.8–9; vea Marcos 16.15–16), o lo han quitado del puesto de Rey (Apocalipsis 1.5) de sus vidas. Pablo tenía a Jesús en el trono de su corazón: ¡Lo reconocía como «el Señor Jesucristo»!

«Amén»

La epístola pone punto final a la bendición con la palabra «Amén». Esta palabra ha dejado de ser incluida por editores modernos del texto; pero, según Gerald Hawthorne, «hay un sólido sustento a favor de ella».18 «En todo caso, forma una respuesta apropiada a la oración del apóstol por la iglesia de Filipos, y por la iglesia de Jesucristo en todo lugar y era».19 «Con el “amén” de conclusión, Pablo afirma la verdad de lo que se ha dicho, y la congregación responde con su “sí” a las promesas de Dios oídas en la bendición».20

CONCLUSIÓN

La carta de Pablo a los filipenses se había terminado. O dejó de dictar, o bien, habiendo sido quien de su puño y letra escribió los últimos renglones, puso a un lado el estilo. Mientras la tinta se secaba, le habría dado las instrucciones finales a Epafrodito, incluyendo explicaciones en cuanto a quién debía entregar la carta. No hay duda de que el apóstol envió una oración al cielo, pidiendo que Epafrodito llegara sano y salvo. Luego habría envuelto el rollo, entregándolo a su colaborador, y lo habría abrazado. (Podríamos imaginarnos una escena como la que se describe en Hechos 20.36–37.) Cuando imaginamos al robusto siervo desaparecer a la distancia, es también el momento para que nosotros nos despedamos. La CEV pone punto final a la epístola con estas palabras: «¡Es mi oración que nuestro Señor Jesucristo sea bondadoso con vosotros y bendiga vuestra vida!». Esta es también mi oración por usted. Si ha estado teniendo necesidad de que se le haga volver la energía a su corazón, espero que le haya ayudado nuestro estudio de esta breve carta cargada de energía dirigida a los filipenses. Que Dios le bendiga.

NOTA

Esta es parte de una lección de tres partes. Si es importante abarcar el libro de Filipenses en trece períodos de clase, puede combinar información de este estudio con los dos estudios anteriores. En las secciones de notas de esos estudios se incluyeron ideas para hacer esto.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Por qué crees que Pablo se toma el tiempo para enviar saludos personales al final de su carta?**
¿Cómo refleja esto la comunidad cristiana?
2. **¿Cuál es la importancia de mencionar a “los de la casa de César” en el versículo 22? ¿Qué nos dice esto sobre la expansión del evangelio?**
3. **Pablo termina con una bendición de gracia (versículo 23).**
¿Cómo resume este versículo el tema de Filipenses?

4. **¿Cómo podemos aplicar el ejemplo de unidad y ánimo de Pablo en nuestra iglesia o comunidad hoy?**
5. **¿Qué nos enseña este pasaje sobre la importancia de las relaciones en nuestra vida cristiana?**